

# Afrodescendientes en Latinoamérica

Hacia un marco de inclusión



**GRUPO BANCO MUNDIAL**

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized

Public Disclosure Authorized



# Afrodescendientes en Latinoamérica

Hacia un marco de inclusión


**Preparado por:**

Germán Freire  
Carolina Díaz-Bonilla  
Steven Schwartz Orellana  
Jorge Soler López  
Flavia Carbonari



**GRUPO BANCO MUNDIAL**

Oficina Regional para América Latina y el Caribe  
Práctica Global Social, Urbana, Rural y de Resiliencia  
Práctica Global de Pobreza y Equidad



© 2018 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial  
1818 H Street NW  
Washington, DC 20433  
Teléfono: 202-473-1000  
Sitio web: [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

Este documento fue publicado originalmente por el Banco Mundial en inglés con el título *Afro-descendants in Latin America: Toward a Framework of Inclusion* en 2018. En caso de discrepancias, prevalecerá el idioma original.

Este reporte es obra del personal del Banco Mundial con contribuciones externas. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresados en la presente publicación no reflejan necesariamente la opinión del Banco Mundial, la de los miembros de su Directorio Ejecutivo o de los gobiernos que estos representan.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás información de cualquier mapa incluidos en este trabajo no implican juicio alguno de parte del Banco Mundial acerca de la condición jurídica de cualquier territorio ni la aprobación o aceptación de esas fronteras.

### **Derechos y autorizaciones**

El material contenido en esta publicación está registrado como propiedad intelectual. El Banco Mundial alienta la difusión de sus conocimientos y autoriza la reproducción total o parcial de este informe para fines no comerciales en tanto se cite la fuente.

*Cita de la fuente:* Banco Mundial. 2018. *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*. Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.

Cualquier consulta sobre derechos y licencias, incluidos derechos subsidiarios, deberá dirigirse a la siguiente dirección: World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE. UU.; fax: 202-522-2625; correo electrónico: [pubrights@worldbank.org](mailto:pubrights@worldbank.org).

Traducción: Agnes Mondragón  
Diseño gráfico: Shinny Montes  
Fotografías: Kike Arnal

*Tenía siete años apenas,  
apenas siete años,  
¡Qué siete años!  
¡No llegaba a cinco siquiera!*

*De pronto unas voces en la calle  
me gritaron “¡Negra!”*

*¡Negra! ¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!  
¡Negra! ¡Negra! ¡Negra!*

*“¿Soy acaso negra?”- me dije  
¡Si!  
“¿Qué cosa es ser negra?”*

***Victoria Santa Cruz***

# Índice

10	<b>Prólogo</b>
12	<b>Agradecimientos</b>
13	<b>Abreviaturas</b>
14	<b>Resumen ejecutivo</b>
27	<b>Introducción</b>
31	<b>¿Quién es afrodescendiente?</b>
34	Las raíces históricas de las relaciones raciales en América Latina
45	Implicaciones políticas y analíticas de ser (o no ser) afrodescendiente hoy
53	<b>¿Dónde viven?</b>
54	Distribución a nivel nacional y acceso a servicios
60	Regiones afrodescendientes
63	Los afrodescendientes en las ciudades
67	<b>La pobreza y el acceso a los mercados</b>
68	Pobreza monetaria
75	Rezagados
78	Participación en el mercado laboral
82	Sin embargo, optimistas...
85	<b>Acceso a la educación</b>
86	Nivel educativo y asistencia escolar
90	Discriminación en contextos educativos
93	El cambio hacia la inclusión etno-racial es posible
97	<b>Hacia un marco de inclusión etno-racial</b>
99	Comenzar con un buen diagnóstico
101	Diseñar políticas con objetivos claros, específicos y medibles
105	Cambiar los modelos mentales que llevan a la exclusión

- 106 Fortalecer la voz y participación de los afrodescendientes
- 107 Profundizar el conocimiento regional en áreas críticas de desarrollo y construir repositorios de mejores prácticas y experiencia
- 112 Anexo A:** Visibilidad de los afrodescendientes en los censos latinoamericanos
- 114 Anexo B:** Tableros (Dashboards) del Laboratorio de Equidad de América Latina y el Caribe (LAC Equity Lab) sobre afrodescendientes
- 120 Anexo C:** Intervalos de confianza de las encuestas de opinión
- 121 Anexo D:** Construcción de las variables afrodescendientes a partir de las encuestas de opinión
- 122 Anexo E:** Preguntas sobre etnicidad en los censos
- 126 Anexo F:** Pobreza en Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, Panamá y Colombia, a 3.2 y 5.5 dólares al día (2011 PPC)
- 128 Anexo G:** Personas en pobreza crónica en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay, alrededor de 2009–12 y de 2012–15
- 130 Anexo H:** Transición condicional en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay

# Gráficos

- 19 **Gráfico RE1.** Porcentaje de la población urbana que vive en barrios pobres o favelas, por raza
- 20 **Gráfico RE2.** Pobreza en 2015, por raza (5.5 dólares al día, PPC de 2011)
- 22 **Gráfico RE3.** Proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más (general) vs proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más con un título de educación terciaria
- 28 **Gráfico 1.** Un marco para la inclusión social
- 37 **Gráfico 2.** Fluidéz racial en la América Latina colonial
- 40 **Gráfico 3.** Hernán Cortés y la Malinche, de José Clemente Orozco (1926)
- 46 **Gráfico 4.** Países que reportan a los afrodescendientes en sus censos
- 58 **Gráfico 5.** Acceso a alcantarillado, agua y electricidad entre poblaciones afrodescendientes y no afrodescendientes
- 59 **Gráfico 6.** Acceso a computadoras, teléfonos y televisores, por raza (afrodescendientes vs no afrodescendientes)
- 64 **Gráfico 7.** Porcentaje de la población urbana que vive en barrios pobres o favelas, por raza
- 69 **Gráfico 8.** Disminución anual promedio de la pobreza entre 2005 y 2015
- 70 **Gráfico 9.** Pobreza en 2015, por raza (5.5 dólares al día, PPC de 2011)
- 70 **Gráfico 10.** Patrones de pobreza en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay (2005–15)
- 71 **Gráfico 11.** Pobreza en Brasil: poblaciones negras y pardas
- 73 **Gráfico 12.** Aumento en la probabilidad de ser pobre si el jefe de familia es afrodescendiente, en lugar de no afrodescendiente, manteniendo el resto constante
- 73 **Gráfico 13.** Aumento en la probabilidad de ser pobre si el jefe de la familia afrodescendiente vive en un área rural
- 74 **Gráfico 14.** Aumento en la probabilidad de ser pobre si el hogar es rural; hogares afrodescendientes vs no afrodescendientes
- 74 **Gráfico 15.** Disminución en la probabilidad de ser pobre si el hogar afrodescendiente está encabezado por un hombre en lugar de una mujer
- 75 **Gráfico 16.** Disminución en la probabilidad de ser pobre si el jefe de familia es hombre; hogares afrodescendientes vs no afrodescendientes
- 76 **Gráfico 17.** Pobreza crónica en hogares afrodescendientes y no afrodescendientes
- 77 **Gráfico 18.** Transiciones hacia/fuera de la pobreza entre afrodescendientes y no afrodescendientes



- 78 **Gráfico 19.** Disminución en la probabilidad de ser pobre si el jefe de la familia afrodescendiente completa la educación primaria, secundaria o terciaria
- 79 **Gráfico 20.** Estatus y tipo de empleo; afrodescendientes vs no afrodescendientes
- 79 **Gráfico 21.** La probabilidad de trabajar en el sector informal es mayor si la persona es afrodescendiente en Brasil, Colombia o Uruguay
- 80 **Gráfico 22.** Disminución en el ingreso por hora para miembros de hogares afrodescendientes urbanos en relación con hogares no afrodescendientes urbanos
- 81 **Gráfico 23.** Disminución en el ingreso por hora para miembros de hogares afrodescendientes rurales en relación con hogares no afrodescendientes rurales
- 83 **Gráfico 24.** Percepciones de la situación económica futura; afrodescendientes vs no afrodescendientes
- 83 **Gráfico 25.** Percepciones de la situación económica del país en tres años; afrodescendientes vs no afrodescendientes
- 87 **Gráfico 26.** Nivel de escolaridad entre miembros de hogares afrodescendientes y no afrodescendientes
- 87 **Gráfico 27.** Disminución en la probabilidad de completar la educación primaria si se pertenece a un hogar afrodescendiente (vs un hogar no afrodescendiente)
- 88 **Gráfico 28.** Disminución en la probabilidad de completar la educación secundaria si se pertenece a un hogar afrodescendiente (vs un hogar no afrodescendiente)
- 89 **Gráfico 29.** Asistencia a la escuela para afrodescendientes en el grupo de 6 a 12 años de edad, por género
- 89 **Gráfico 30.** Asistencia a la escuela secundaria para afrodescendientes en el grupo de 13 a 17 años de edad
- 90 **Gráfico 31.** Proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más (general) vs proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más con un título de educación terciaria
- 92 **Gráfico 32.** “El origen de las razas”
- 95 **Gráfico 33.** Población entre 18 y 26 años de edad en Brasil (izquierda) y población entre 18 y 26 años de edad inscrita en educación terciaria (derecha), por raza, 2002-15
- 100 **Gráfico 34.** "Orgullosamente Somos Afro Peruanos"—parte de una campaña de fotografía y video preparada por el Ministerio de Cultura de Perú y el Banco Mundial en 2013
- 103 **Gráfico 35.** Quilombolas certificadas

# Cuadros

- 24 **Cuadro RE1.** Políticas etno-raciales implementadas en la región
- 35 **Cuadro 1.** Población afrodescendiente hacia 1800, por país (porcentaje y total)
- 38 **Cuadro 2.** Abolición de la esclavitud en países latinoamericanos
- 47 **Cuadro 3.** Enfoques para identificar a los afrodescendientes, 1980s-2010s
- 49 **Cuadro 4.** Aspectos utilizados por brasileños de 15 años de edad o más para definir su color o raza
- 55 **Cuadro 5.** Población afrodescendiente en América Latina (proyectada a 2015)
- 77 **Cuadro 6.** Disminución anual porcentual en el Índice de Brecha de Pobreza (FGT1), alrededor de 2005–2015
- 102 **Cuadro 7.** Políticas etno-raciales implementadas en la región

# Recuadros

- 32 **Recuadro 1.** Morenos
- 33 **Recuadro 2.** Creoles, Garífunas y Misquitos
- 40 **Recuadro 3.** Democracia racial
- 42 **Recuadro 4.** Afrodescendencia y México
- 44 **Recuadro 5.** El significado cambiante de la afrodescendencia en Colombia
- 48 **Recuadro 6.** Color de piel y raza en Brasil
- 49 **Recuadro 7.** Clase y raza
- 56 **Recuadro 8.** Panamá
- 93 **Recuadro 9.** Etnoeducación
- 100 **Recuadro 10.** La lucha contra la invisibilidad estadística en Perú
- 103 **Recuadro 11.** El largo camino hacia el reconocimiento de las quilombolas

# Mapa

- 61 **Mapa 1.** Regiones con altas concentraciones de afrodescendientes



KOREA

PERU

# Prólogo

Las últimas dos décadas fueron testigos de un cambio positivo en la relación entre las sociedades latinoamericanas y sus miembros más vulnerables. Entre 2002 y 2012, más de 80 millones de personas salieron de la pobreza, muchas de ellas pertenecientes a minorías históricamente excluidas. Los afrodescendientes se beneficiaron enormemente de este proceso: las brechas de ingreso que los han separado históricamente de otros latinoamericanos se acortaron en toda la región y el número de hogares afrodescendientes viviendo en condiciones de pobreza se redujo drásticamente. Una mezcla de vientos a favor en la economía y la implementación de políticas progresistas de inclusión social explican buena parte de estos cambios.

Sin embargo, en el 2012, la región entró en un período de desaceleración económica que puso en evidencia la importancia de preservar y consolidar las ganancias sociales de los años precedentes. También evidenció la urgencia de evaluar las políticas de la década anterior, para prepararse mejor para el futuro y renovar los esfuerzos por cerrar las brechas persistentes. Una de las lecciones aprendidas durante este período es que, incluso en tiempos de excepcional crecimiento económico, algunos grupos se benefician sistemáticamente menos que otros. Las personas son generalmente excluidas por su género, raza, religión, discapacidades, lenguas o etnicidad, entre otros. Estos son grupos típicamente etiquetados con estigmas y estereotipos, que se enfrentan a barreras estructurales que impiden su plena inclusión social y económica. Esto no solo los afecta a ellos, sino también a las sociedades y economías de los países en los que viven.

A pesar de las mejoras, los afrodescendientes continúan siendo uno de estos grupos

excluidos, la minoría excluida más grande de la región. Constituyen alrededor de un cuarto de la población de América Latina, pero están sobrerrepresentados entre los pobres en todos los países. En Brasil, con la población afrodescendiente más grande fuera de África, aún tienen dos veces más probabilidades de ser pobres que los blancos. En Uruguay, uno de los países más igualitarios de la región, los afrouruguayos tienen tres veces más probabilidades de ser pobres.

Otra lección aprendida es que los afrodescendientes tienen menos oportunidades de movilidad social. Regionalmente, son 2.5 veces más propensos a vivir en pobreza crónica que blancos y mestizos. Sus hijos, por tanto, nacen con oportunidades desiguales y tienen menor acceso a servicios y espacios de calidad, lo que limita el desarrollo pleno de su potencial humano y predetermina buena parte de sus vidas. A pesar de estas brechas, durante la mayor parte del siglo XX la asociación entre raza y pobreza fue ignorada o desatendida en la región. Conscientemente o no, los latinoamericanos se veían a sí mismos como sociedades viviendo en distintas versiones de lo que Gilberto Freyre describió, románticamente, como “democracias raciales”.

Sin embargo, gracias al incansable esfuerzo de las organizaciones afrodescendientes, así como al creciente reconocimiento por parte de los gobiernos de la composición multicultural de sus países, hoy en día está cada vez más claro que la discriminación etno-racial existe. Y aunque se manifiesta con mayor frecuencia en aspectos estructurales, quizá imperceptibles para la mayoría, tiene consecuencias bien palpables para los afrodescendientes. Las personas que nacen en hogares carentes de oportunidades



económicas y capital humano tienen menos probabilidades de escapar de la pobreza. Esta es la razón por la que los grupos excluidos requieren de consideraciones especiales y políticas diferenciadas, comenzando por proveerlos de espacios para articular sus necesidades y aspiraciones de desarrollo. Por esto, es cada vez más evidente que si no logramos atacar las raíces de la discriminación racial no solo estaremos perpetuando la injusticia, sino que también estaremos perdiendo una gran oportunidad para todos. Eliminar las condiciones que limitan la plena inclusión de los afrodescendientes contribuirá a hacer sociedades latinoamericanas más justas e igualitarias, a la vez que más prósperas y resilientes. Este reconocimiento ha ido produciendo cambios graduales en toda la región.

Una de las primeras señales de cambio fue la creciente inclusión de variables etno-raciales en las estadísticas nacionales, que no se reportaban en la mayor parte de los países desde la primera mitad del siglo XX. Otras señales importantes incluyeron la adopción de una variedad de políticas de acción afirmativa, como cuotas reservadas en el mercado laboral y en instituciones educativas, campañas de concientización, legislación antirracista y el surgimiento de una clase política de afrodescendientes. Estos cambios son muy recientes para arrojar resultados definitivos o permitir una evaluación minuciosa, pero las señales son alentadoras. Este reporte no hubiera sido posible hace apenas 15 años, pues no existía

**Laura Tuck**  
Vicepresidenta  
Grupo de Práctica de Desarrollo Sostenible

aún la información censal para presentar al lector un panorama de las situaciones y necesidades de los afrodescendientes a nivel regional.

Por todo lo anterior, creemos que este reporte llega en un buen momento. Con él, el Banco aspira a hacer una contribución modesta a las discusiones que se están produciendo, y se continuarán produciendo, en el esfuerzo por revertir décadas de negligencia analítica y de exclusión de las políticas públicas. Desde el inicio, este estudio se concibió como un primer paso para comprender mejor las condiciones de vida de los afrodescendientes, teniendo especial cuidado de dar cuenta de las complejidades intrínsecas a su estudio, considerando la heterogeneidad de sus situaciones y evitando hacer recomendaciones generales o normativas.

Este reporte se inserta en un marco de inclusión social, el cual está en el centro de los esfuerzos del Banco Mundial por allanar el camino para los grupos excluidos. En este marco ponemos especial atención en mejorar las oportunidades y el acceso a los servicios y mercados de los grupos excluidos, haciéndolo en formas que respeten sus perspectivas y anhelos de desarrollo. Para ello es necesario tener un diálogo franco y basado en evidencia. Esperamos, así, que los hallazgos de este reporte contribuyan a impulsar el diálogo con los gobiernos, la academia, las instituciones multilaterales y, sobre todo, los afrodescendientes mismos, para integrarlos como socios clave en el desarrollo de la región.

**Jorge Familiar Calderón**  
Vicepresidente  
América Latina y el Caribe

# Agradecimientos

Este estudio es el producto conjunto de la Vicepresidencia de América Latina y el Caribe, la Práctica Global Social, Urbana, Rural y de Resiliencia y la Práctica Global de Pobreza y Equidad. El estudio fue elaborado por Germán Freire, Carolina Díaz-Bonilla, Steven Schwartz Orellana y Jorge Soler López. Flavia Carbonari contribuyó con insumos sobre prevención del crimen y la violencia y Andrés Castañeda colaboró con el diseño de bases de datos que se utilizaron en este reporte. Santiago Scialabba apoyó al equipo en distintos momentos durante el último año. Leonardo Lucchetti contribuyó con las estimaciones de movilidad y pobreza crónica.

El equipo trabajó bajo la supervisión de Jan Weetjens y Oscar Calvo-González y la guía de un comité directivo compuesto por Ede Ijjasz-Vásquez, Maitreyi Das, Abel Caamaño, Kinnon Scott, Dianna Pizarro y Jorge Araujo. Agradecemos su invaluable orientación y apoyo. La Vicepresidencia de América Latina y el Caribe proporcionó el financiamiento para este estudio; agradecemos, en particular, a Jorge Familiar por su involucramiento personal y su respaldo.

Judith Morrison y Markus Kostner hicieron contribuciones invaluable a versiones anteriores de este reporte. Harry Patrinos, María Beatriz Orlando, María Dávalos, Erwin De Nys y Jorge Villegas ofrecieron comentarios y sugerencias como parte del proceso de revisión interno. También se recibieron comentarios y recomendaciones de Gabriela Inchauste, Jesko Hentschel, Humberto López, Carole Megevand,

Renata Gukovas y Alberto Coelho Gomes Costa, quienes contribuyeron a mejorar este documento.

El reporte se benefició de una variedad de actividades y un diálogo continuo entre el Banco Mundial y diversos gobiernos y organizaciones afrodescendientes. En particular, el equipo desea agradecer a la Plataforma para la Cumbre Mundial de Afrodescendientes y la Organización para el Desarrollo Étnico Comunitario por ayudarnos a comprender sus prioridades de investigación en un intercambio facilitado por Fabio Pittaluga, en Washington, DC, en 2014.

En noviembre de 2017, el Banco fue invitado al Tercer Coloquio Internacional Afrodescendiente, en Cali, Colombia, donde se presentaron los hallazgos preliminares de este estudio. Agradecemos a Marcia Santacruz y Gilberto Amaya por proporcionar el espacio para una discusión abierta y franca, así como a Edwin Álvarez, Cristian Baez, Ariel Tolentino, Sonia Viveros, Karen Vargas, Roberto Rojas, Antonio Yelpe, Carlos Álvarez, Plashka Meade Webster, Miriam Gómez, Jorge Ramírez, Gustavo Lugo y Yimene Calderón por sus comentarios y sugerencias.

Las fotografías usadas a lo largo de este reporte fueron tomadas por Kike Arnal y forman parte de la exhibición *AfroPerú*, preparada conjuntamente por el Banco Mundial y el Ministerio de Cultura de Perú.

Finalmente, este estudio se benefició del sobresaliente apoyo de Ana Gabriela Strand y Erika Salamanca.

# Abreviaturas

<b>DANE</b>	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
<b>PIB</b>	Producto Interno Bruto
<b>IFE</b>	Instituto Federal Electoral
<b>OIT</b>	Organización Internacional del Trabajo
<b>INCRA</b>	Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária)
<b>INE</b>	Instituto Nacional de Estadística de Chile
<b>INM</b>	Instituto Nacional de Migración
<b>IPUMS</b>	Integrated Public Use Microdata Series (Serie de Microdatos Integrados para el Uso Público)
<b>LAPOP</b>	Latin American Public Opinion Project (Proyecto de Opinión Pública de América Latina)
<b>OEN</b>	Organismo Estadístico Nacional
<b>ODECO</b>	Organización para el Desarrollo Étnico Comunitario
<b>PCMA</b>	Plataforma de la Cumbre Mundial de Afrodescendientes
<b>PP</b>	Punto Porcentual
<b>PPC</b>	Paridad de Poder de Compra
<b>SEDLAC</b>	Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe)
<b>SEPPIR</b>	Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial)

# Resumen ejecutivo

Al menos uno de cada cuatro latinoamericanos se identifica como afrodescendiente. Constituyen una población enormemente heterogénea y están distribuidos de forma altamente desigual en la región. Muchos de ellos tienen poco en común actualmente, pero todos comparten una larga historia de desplazamiento y exclusión. Hasta hace un par de décadas los afrodescendientes no se incluían de forma regular en las estadísticas de la mayoría de los países, por lo que buena parte de sus situaciones y necesidades se desconocían o eran ignoradas. Sin embargo, tras décadas de invisibilidad, los afrodescendientes han obtenido un reconocimiento y una voz cada vez mayores, gracias al trabajo persistente de sus líderes y organizaciones representativas. Esta labor se ha traducido en la creciente adopción de reformas etno-raciales en numerosos países, así como en su inclusión progresiva en los registros nacionales y debates de política pública. Este reconocimiento creciente de los afrodescendientes representa una ruptura trascendental con el pasado. Un pasado que tuvo su origen en uno de los capítulos más oscuros de la historia latinoamericana: la esclavitud y su trágico legado de exclusión social.

La inclusión de los afrodescendientes es importante en sí misma, para lograr sociedades más justas y equitativas, pero también por el costo que tiene su exclusión para la región. Los afrodescendientes están representados de manera desproporcionada entre los pobres. En Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay combinados, los afrodescendientes representan el 38 por ciento de la población total, pero constituyen alrededor de la mitad de las personas que viven en pobreza extrema.<sup>1</sup> También tienen menos años de educación y

son víctimas del crimen y la violencia con mayor frecuencia. A pesar de su creciente visibilidad, aún están asombrosamente subrepresentados en las posiciones de toma de decisiones, tanto en el sector privado como en el público. Asimismo, tienen menores oportunidades de movilidad social, en tanto que son 2.5 veces más propensos a vivir en condiciones de pobreza crónica. Por esto, la capacidad de América Latina de terminar con la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida dependerá, en gran medida, de la inclusión social de los afrodescendientes. Para lograrlo, la región debe primero comprender y visualizar sus necesidades e intereses, en aras de revertir décadas de negligencia en términos analíticos y de políticas públicas.

El objetivo de este reporte es contribuir a este ineludible diagnóstico. Ofrece una primera evaluación de los datos disponibles y una síntesis de algunos de los mensajes de la literatura que consideramos relevantes para impulsar la agenda. La región ha logrado un enorme progreso en este sentido durante las últimas dos décadas, al incluir variables etno-raciales en diversas herramientas estadísticas y producir una cantidad importante de literatura. El reporte busca ayudar a conectar algunas de estas fuentes, contribuyendo así a crear un espacio para el intercambio de conocimiento en aras de incluir de mejor manera a los afrodescendientes.

## ¿QUIÉN ES AFRODESCENDIENTE?

El estudio de los afrodescendientes afronta numerosos desafíos, comenzando con la falta de consenso sobre quién es y quién no es afrodescendiente, incluso dentro de los mismos

<sup>1</sup> La pobreza extrema se define en este reporte como las personas que viven con menos de 3.2 dólares al día, a los valores de paridad del poder de compra (PPC) de 2011.



países. El término fue adoptado por primera vez por organizaciones afrodescendientes regionales a principios de los años 2000. Este describe a personas unidas por una ascendencia común, pero que viven en condiciones bastante disímiles, abarcando desde comunidades afro-indígenas— como los Garífuna de Centroamérica— hasta enormes segmentos de la sociedad mayoritaria, como los *pardos* de Brasil. *Negro, moreno, pardo, preto, zambo* y *creole*, entre muchos otros, son términos bastante más cercanos a las nociones de raza y de relaciones raciales de los latinoamericanos. Comúnmente, estas categorías tienen estigmas y sesgos asociados, como resultado de una larga historia de discriminación y racismo. En la mayoría de los países, la adopción del término *afrodescendiente* es aún parcial. En Venezuela,<sup>2</sup> la mayoría *morena* (de raza mixta) a menudo rechaza el término y sus implicaciones, mientras que en la República Dominicana la mayoría de los afrodescendientes de raza mixta prefieren identificarse como *indios*.

También existen desafíos en relación con las metodologías usadas para recopilar y reportar la ascendencia africana en las herramientas estadísticas. Hasta hace relativamente poco, la mayoría de los países latinoamericanos negaban la existencia de la discriminación racial y disuadían a los organismos demográficos de recopilar datos sobre afrodescendencia. Esta “ceguera racial” autoimpuesta estaba fundamentada en ideas liberales de finales del siglo XIX y principios del XX, según las cuales la constitución etno-racial de las sociedades latinoamericanas constituía un impedimento al desarrollo, a la europea. Esta visión no solo estimuló una política de puertas abiertas orientada a atraer inmigrantes europeos,

inserta en teorías de eugenesia y blanqueamiento de la época, sino que también promovió un sesgo contra la visualización del componente indígena y africano de su población.

Estas perspectivas se mezclaron, durante el siglo XX, con ideas de mestizaje y democracia racial, que sostenían que, dada la composición predominantemente mixta de la población y la presencia anecdótica de personas no blancas en posiciones de poder, las sociedades latinoamericanas habían alcanzado la igualdad racial. Como resultado, numerosos países consideraron que reportar afrodescendencia en sus registros estadísticos era un incentivo al racismo. La interpretación práctica de estas ideas produjo gradualmente una laguna sobre la situación demográfica y socioeconómica de los afrodescendientes regionalmente, de tal forma que, para los años sesenta, solo dos países (Brasil y Cuba) incluían variables raciales en sus censos.

Sin embargo, los últimos 15 años han visto un cambio importante en esta tendencia, que ha ido de la mano de un mayor reconocimiento de los desafíos y derechos de la población afrodescendiente. Debido, principalmente, a la labor persistente de organizaciones afrodescendientes, muchos países han incluido disposiciones constitucionales sobre discriminación, derechos territoriales y el reconocimiento de grupos etno-raciales. Otros han ratificado instrumentos legales que, directa o indirectamente, salvaguardan los derechos de personas de ascendencia africana. Mientras tanto, han comenzado a surgir organizaciones afrodescendientes, o se han vuelto más visibles y relevantes, en los debates nacionales y regionales.

2 Nombre completo oficial: República Bolivariana de Venezuela.

Este mayor reconocimiento puede verse en la reaparición de variables etno-raciales en los censos de la región. En la década del 2000, cerca del 50 por ciento de los países reintrodujeron variables etno-raciales en sus censos, mientras que para la ronda censal actual se estima que la mayoría de ellos las incluirán. Aunque esta ola de inclusión y reconocimiento estadístico representa una ruptura positiva con respecto a décadas de invisibilidad, los afrodescendientes aún se enfrentan a numerosas barreras políticas y prácticas, que obstaculizan su participación y reconocimiento.

La definición de quién es y quién no es afrodescendiente se ha vuelto crecientemente relevante y contenciosa, a partir de la aparición de marcos legales que protegen sus derechos. Estos cambios promueven realineamientos que pueden producir nuevas formas de exclusión. Con la creación de cuotas para afrodescendientes en el mercado laboral o el sistema educativo, por ejemplo, personas que eran excluidas en el pasado por no ser “suficientemente blancas” ahora corren el riesgo de ser excluidas por no ser “suficientemente negras”.

Debido al carácter cambiante, fluido y sensible al contexto de las identificaciones étnicas y raciales, la estrategia metodológica más segura para estudiar las desigualdades raciales es evaluar las situaciones de los afrodescendientes desde una variedad de ángulos, utilizando fuentes y métodos alternativos para explicar los patrones observables. Este enfoque deberá comenzar con una revisión crítica de los datos disponibles, con el fin de entender quién es incluido y quién no en las estadísticas oficiales, y por qué.

En este reporte utilizamos el término *afrodescendiente* para referirnos tanto a los afrodescendientes generalmente descritos como “negros” en la región como a los de raza mixta (morenos, pardos, zambos, etc.). El análisis cuantitativo está basado en datos censales de—dependiendo del análisis—12 a 16 países, datos armonizados de encuestas de hogares en 6 países y datos de encuestas de opinión en 18

países.<sup>3</sup> El reporte también incorpora resultados cuantitativos encontrados en la literatura; por ejemplo, en estudios especializados sobre violencia y participación laboral. La combinación de estas distintas fuentes de datos ofrece una mayor variedad de información y la posibilidad de validación cruzada, beneficiándose de la reciente ola de inclusión y reconocimiento estadísticos.

Con base en los datos censales más recientes de 16 países, había alrededor de 133 millones de afrodescendientes en América Latina en 2015, cerca del 24 por ciento de la población total. Su distribución, sin embargo, es altamente desigual a lo largo de la región. Más del 91 por ciento están concentrados en Brasil y Venezuela y un 7 por ciento adicional en Colombia, Cuba, Ecuador y México. La narrativa de la región está, por lo tanto, fuertemente influenciada por países caribeños (Cuba, Venezuela), del Pacífico (Colombia, Ecuador) y, sobre todo, Brasil. Incluso si excluimos las categorías de raza mixta, como *pardo* y *moreno* en Brasil y Venezuela, respectivamente, estas áreas aún contribuirían con más del 80 por ciento de la población afrodescendiente en la región. Brasil, con una población afrodescendiente proyectada de 105 millones de personas en 2015, no solo tiene la mayor proporción de afrodescendientes en la región, sino que es la segunda más grande del mundo (después de Nigeria).

Este reporte toma en consideración que las organizaciones afrodescendientes no siempre están de acuerdo con las estimaciones oficiales y, en países donde no se han incluido variables etno-raciales en los censos, ellos tienen sus propias estimaciones. En la medida de lo posible, estas fuentes adicionales se incluyen en el reporte o se hace referencia a ellas.

## EL MARCO DE INCLUSIÓN SOCIAL

En este reporte abordamos el estudio de los afrodescendientes desde un marco de inclusión social desarrollado por el Banco Mundial en 2013.<sup>4</sup> El interés del Banco Mundial en la inclusión social deriva de la evidencia empírica de que la inversión

3 Utilizamos la base de datos Latinobarómetro y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (*Latin American Public Opinion Project*, LAPOP).

4 Banco Mundial, *Inclusion Matters: The Foundation for Shared Prosperity* (Washington, DC: Banco Mundial, 2013).

en desarrollo y el crecimiento económico producen beneficios desiguales, en tanto que algunos grupos sistemáticamente se benefician menos que otros, o incluso son afectados adversamente. Vistos de cerca, estos grupos a menudo comparten rasgos que los distinguen de la sociedad mayoritaria. Las personas tienden a ser excluidas por su género, orientación sexual, raza, religión, discapacidades, idiomas o etnicidad, entre otros. Estos son grupos excluidos por su identidad. Típicamente, son etiquetados con estigmas y estereotipos, y se enfrentan a barreras estructurales que impiden su participación plena en la vida política y económica de su país. Los afrodescendientes en Latinoamérica son uno de estos grupos.

Nuestro reporte comienza con el reconocimiento de que la exclusión social es un problema complejo, con múltiples dimensiones. Como otros grupos excluidos, los afrodescendientes afrontan desventajas acumulativas, oportunidades desiguales y falta de respeto y reconocimiento, lo que produce resultados sociales y económicos diferenciados. Los hogares afrodescendientes, en promedio, viven en peores condiciones que los blancos, por ejemplo, pero los hogares afrodescendientes liderados por mujeres experimentan peores condiciones que los liderados por hombres. Los afrodescendientes también encuentran oportunidades desiguales al nacer, lo que predetermina buena parte de sus trayectorias de vida, estableciendo barreras estructurales en su desarrollo individual y grupal.

La falta de reconocimiento o dignidad es otra dimensión crucial de la exclusión. América Latina posee un conjunto importante de leyes y acuerdos internacionales que protegen los derechos de los afrodescendientes, además de un número considerable de políticas y programas focalizados. Sin embargo, las actitudes y los resultados discriminatorios persisten. Esto sucede porque la discriminación está arraigada en expresiones informales de la vida cotidiana que naturalizan las jerarquías etno-raciales y reafirman los sesgos asociados a ellas—desde el humor y las prácticas de contratación hasta los prejuicios policiales y judiciales—sin que los individuos noten siquiera su

existencia o efectos. Así, aunque la discriminación etno-racial puede parecer intangible para la mayoría de las personas, tiene consecuencias bien palpables para los afrodescendientes, en tanto que penetra las instituciones y obstaculiza su acceso a los mercados, los servicios y los espacios. Las representaciones discriminatorias de los afrodescendientes en los libros de texto escolar y las dinámicas de clase contribuyen, por ejemplo, a tasas mayores de deserción escolar, lo que limita sus opciones profesionales y oportunidades de empleo el resto de sus vidas.

Desde esta perspectiva, la inclusión social se refiere al *proceso de mejora de las capacidades, oportunidades y dignidad de los grupos excluidos para que participen en la sociedad*. Este enfoque requiere ir más allá de los análisis estadísticos y de pobreza e identificar las causas subyacentes a la exclusión. Es un marco analítico que se enfoca en el *porqué* de ciertos resultados que persisten o son ignorados y *por qué* ciertos grupos están sobrerrepresentados entre los pobres o carecen de acceso equitativo a la educación, la salud o las oportunidades de empleo. Aunque la inclusión social a menudo se relaciona con la reducción de la pobreza, también puede ser necesaria en su ausencia. Los afrodescendientes que poseen títulos de educación terciaria se enfrentan a barreras estructurales que obstaculizan el desarrollo de su carrera, si bien esta exclusión no los pone en riesgo de caer en la pobreza. La inclusión social considera, entonces, la exclusión desde una perspectiva más amplia y multidimensional. En términos de políticas, este enfoque implica que las leyes y programas dirigidos a mejorar la inclusión de los afrodescendientes deberán partir de un entendimiento integral de sus situaciones y estar diseñados con base en sus necesidades específicas. Las soluciones limitadas o enfocadas en un solo objetivo no suelen tomar en cuenta los múltiples factores que obstaculizan la inclusión social de los afrodescendientes. La creación de cuotas de empleo, por ejemplo, puede fallar en su intento por promover la igualdad de oportunidades en el mercado laboral si las condiciones que frenan a los afrodescendientes en el sistema educativo no se resuelven.

El primer paso de este enfoque es, por lo tanto, tener un buen diagnóstico de las necesidades y aspiraciones de los afrodescendientes. Este estudio busca contribuir a este diagnóstico necesario, analizando la información existente y sintetizando algunos de los mensajes relevantes en la literatura disponible. El estudio se concentra en áreas en las que los afrodescendientes han mostrado tener el menor progreso en la última década o donde la evidencia sugiere que hay un mayor potencial para mejorar sus capacidades y oportunidades. Las áreas principales seleccionadas para este estudio—de acuerdo con el marco de inclusión social de acceso a *espacios, mercados y servicios*—son su distribución territorial a nivel nacional, subnacional y urbano; su inserción en el mercado laboral; y su inclusión en el sistema educativo.

## ¿DÓNDE VIVEN?

La distribución de los afrodescendientes es notablemente similar a la del resto de la población en la mayoría de los países. Esto significa que los afrodescendientes son predominantemente urbanos, en casi 82 por ciento, una tasa ligeramente superior al promedio regional del 80 por ciento. Así, en países altamente urbanizados como Argentina, Uruguay y Venezuela, los afrodescendientes muestran niveles comparablemente elevados de urbanización. Los casos más atípicos son Nicaragua y Panamá, donde los afrodescendientes tienen una proporción considerablemente mayor de residentes urbanos que sus connacionales.

Uno de los resultados positivos de esta alta concentración urbana es que las disparidades nacionales en el acceso a servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad) no son tan pronunciadas como las de los pueblos indígenas o las de otros grupos rurales vulnerables. Sin embargo, la situación varía enormemente dependiendo del servicio y entre países, así como al interior de ellos. Estas diferencias, no obstante, no pueden atribuirse a priori a la discriminación racial.

A nivel subnacional, los afrodescendientes tienden a estar concentrados en ciertas regiones y ciudades

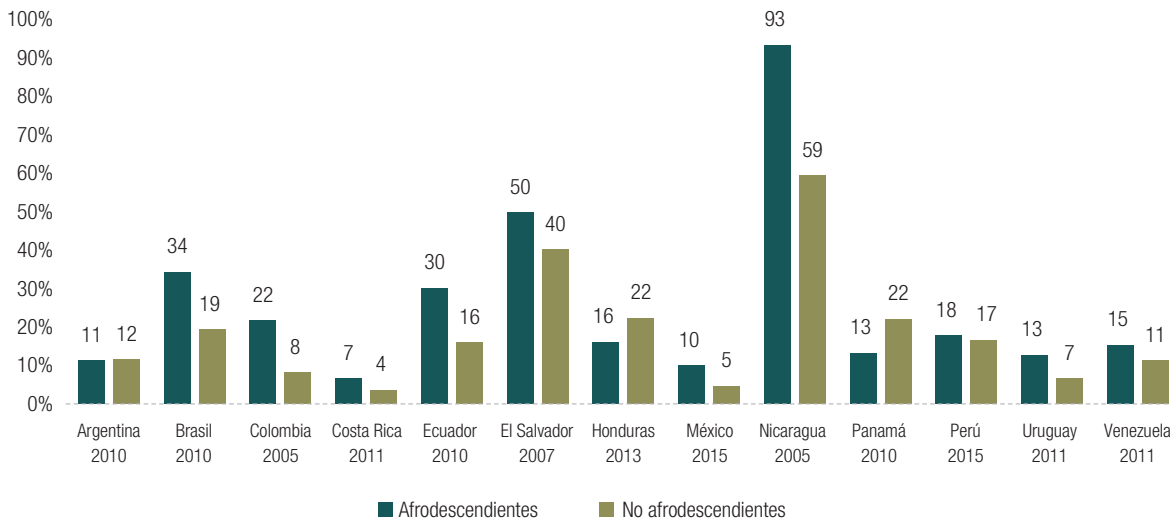
más que en otras. En la mayoría de los países, un pequeño número de regiones están fuertemente asociadas a la cultura afro, incluso si la mayoría de los afrodescendientes no vive necesariamente en ellas. Estas son, invariablemente, áreas con niveles bajos de desarrollo. Típicamente, son regiones con interconexiones precarias con el resto del país y los mercados y, en general, con un menor acceso a los servicios públicos. Algunos ejemplos notables son el norte de Brasil, la costa del Pacífico colombiana, Esmeraldas en Ecuador, Barlovento en Venezuela y las costas atlánticas de Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Esta segregación geográfica responde a procesos históricos de aislamiento y abandono, pero contribuye a perpetuar formas contemporáneas de exclusión social. Por ejemplo, en Pará, un estado nortero de Brasil, donde los afrodescendientes conforman más de tres cuartas partes de la población, el analfabetismo es tres veces mayor que en Santa Catarina, donde los afrodescendientes representan solo el 16 por ciento de la población. Asimismo, mientras que en Santa Catarina el acceso al agua corriente es prácticamente universal, en Pará uno de cuatro hogares carece de este servicio.

En las ciudades, los afrodescendientes también suelen estar relegados a los barrios pobres. Así, si bien la mayoría de los afrodescendientes vive en áreas con condiciones macroeconómicas privilegiadas, como Caracas, Lima, Montevideo o Río de Janeiro, ellos no se benefician necesariamente de estas condiciones. De hecho, a menudo son relegados a áreas con acceso limitado a servicios y empleos, y están expuestos a niveles mayores de contaminación, crimen, violencia y desastres naturales. Los afrodescendientes tienen alrededor del doble de probabilidad de vivir en barrios pobres o favelas que los no afrodescendientes en países como Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Uruguay (gráfico RE1). Esta segregación urbana puede ser considerablemente mayor a nivel subnacional; por ejemplo, el porcentaje de la población urbana de Pará que vive en favelas es tres veces mayor que el de Santa Catarina.

**Gráfico RE1**

Porcentaje de la población urbana que vive en barrios pobres o favelas, por raza



Fuente: Censos nacionales.

Nota: La definición de barrios pobres o favelas es una versión simplificada de la definición de ONU-Hábitat, determinada por la ausencia de al menos un servicio básico (agua, electricidad, saneamiento) en áreas urbanas y/o la presencia de pisos de tierra en el hogar, usado como indicador de materiales de construcción precarios.

"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

En los barrios pobres o favelas, los afrodescendientes no solo tienen un menor acceso a los servicios básicos y a una vivienda adecuada, sino que también están más expuestos a la violencia y el crimen. Existen pocos datos etno-raciales sobre violencia fuera de Brasil, pero en este país hasta tres de cada cuatro víctimas de homicidios son afrodescendientes.

## POBREZA Y ACCESO A LOS MERCADOS

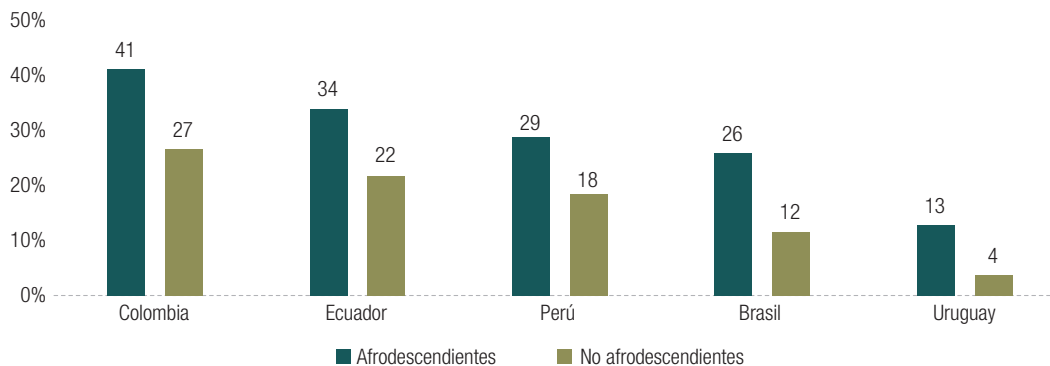
En la última década, las condiciones de vida de numerosos afrodescendientes experimentaron una mejora notable. Se beneficiaron de forma significativa de la reducción generalizada de la pobreza en la región. Más del 50 por ciento de los hogares afrodescendientes que vivían con menos de 5.5 dólares al día salieron de la pobreza en Brasil y Uruguay, mientras que en Ecuador y Perú, la cifra fue de más del 20 por ciento. Asimismo, la probabilidad de ser pobre, comparada con personas que viven en hogares en condiciones socioeconómicas similares, disminuyó significativamente en toda la región.

Sin embargo, los beneficios de la llamada "década dorada" no se distribuyeron equitativamente y los afrodescendientes se beneficiaron en menor medida que los blancos y mestizos, perpetuando así diversas brechas y tasas de pobreza mayores al promedio. Así, aunque los afroperuanos y los afrouruguayos experimentaron una extraordinaria disminución anualizada de la pobreza, del 7 por ciento y el 10 por ciento, respectivamente, en el periodo 2005-15, los no afrodescendientes experimentaron una disminución anualizada del 9 por ciento y el 14.5 por ciento, respectivamente, con lo cual aumentó la distancia relativa entre los dos grupos en ambos países. De hecho, las brechas actuales son considerables. El nivel de pobreza es más del doble en el caso de los afrodescendientes en Brasil, tres veces mayor en Uruguay y más de 10 puntos porcentuales superior en Colombia, Ecuador y Perú (gráfico RE2).

Nacer de padres afrodescendientes aumenta notablemente la probabilidad de un niño de ser pobre, lo cual da a los niños afrodescendientes

**Gráfico RE2**

Pobreza en 2015, por raza (5.5 dólares al día, PPC de 2011)



Fuente: Cálculo de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

un inicio desigual en la vida. En Brasil, por ejemplo, al comparar dos hogares en condiciones socioeconómicas similares, la probabilidad de ser pobre aumenta alrededor del 7 por ciento si el jefe de familia es afrodescendiente (hombre o mujer) y del 16 por ciento si el hogar es rural. Aunque es ligeramente inferior, en Colombia, Ecuador y Uruguay la probabilidad de un hogar de ser pobre, dado el simple hecho que el jefe de familia es afrodescendiente, es entre un 4 por ciento y un 6 por ciento más alta.

Asimismo, los afrodescendientes tienen menores oportunidades de movilidad social. Son 2.5 veces más propensos a vivir en pobreza crónica; es decir, eran pobres al principio y al final del periodo de estudio. En Ecuador, por ejemplo, el 27 por ciento de los hogares afrodescendientes vivieron en pobreza crónica entre 2009 y 2012, un periodo de crecimiento generalizado, y el 26 por ciento entre 2013 y 2015, un periodo de desaceleración económica. Además, los hogares afrodescendientes experimentaron transiciones menores fuera de la pobreza y mayores hacia la pobreza que los blancos y mestizos durante ambos periodos.

La trampa de la pobreza que afecta a numerosos afrodescendientes es exacerbada por otras dimensiones, como las disparidades prevalecientes entre contextos rurales y urbanos o las asociadas con el género del jefe de familia.

Los hogares encabezados por hombres son un 7 por ciento menos propensos a ser pobres que los hogares encabezados por mujeres en Brasil; de hecho, esta probabilidad aumentó en la última década (desde un 5 por ciento en 2005).

La persistencia de las brechas de pobreza entre afrodescendientes y no afrodescendientes, además de la mayor tendencia de los hogares afrodescendientes a permanecer pobres a través del tiempo, pueden atribuirse parcialmente a la forma como se integran al mercado laboral, donde el nivel educativo y el rendimiento que obtienen por su inversión en educación juegan, por supuesto, un papel crucial. En general, los afrodescendientes tienen niveles más altos de desempleo en todos los países y, entre quienes tienen empleo, una proporción mayor de ellos labora en ocupaciones poco calificadas.

Una de las brechas más importantes entre afrodescendientes y no afrodescendientes es, precisamente, la relativa al nivel de ingreso. En numerosos países, la diferencia en los salarios aumenta con el nivel educativo. Al comparar a trabajadores con el mismo nivel de educación, edad, género, estatus marital, experiencia, sector laboral y características del hogar, pero de raza distinta, los afrodescendientes tienden a obtener un 16 por ciento menos por el mismo tipo de empleo en Brasil, un 11 por ciento menos en Uruguay y un 6.5 por ciento menos en Perú.



También enfrentan barreras estructurales en el desarrollo de su carrera, constituyendo apenas un 0.8 por ciento de los gerentes en Uruguay y menos de un 6 por ciento en Brasil.

A pesar de lo anterior, la probabilidad de ser pobre para hogares afrodescendientes ha disminuido con el tiempo y la educación parece ser la clave para entender esta tendencia positiva. Completar la educación primaria puede reducir la probabilidad de los afrodescendientes de ser pobres en más de un 9 por ciento en Brasil, mientras que terminar la educación secundaria y terciaria puede reducirla en 16 por ciento y 23 por ciento, respectivamente. En Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay, completar el nivel terciario de educación puede reducir la probabilidad de los afrodescendientes de ser pobres entre un 21 y 31 por ciento. Estos resultados son altamente significativos, pues apuntan a la urgencia de invertir en políticas educativas con enfoque etno-racial, como estrategia para romper el ciclo de pobreza crónica que afecta a un número desproporcionado de hogares afrodescendientes.

## ACCESO A LA EDUCACIÓN

En los últimos años, América Latina ha progresado enormemente en la expansión de la cobertura del sistema educativo—en particular, la educación primaria y secundaria—a todos los rincones del continente. El acceso a la educación primaria es prácticamente universal en buena parte de la región y el acceso a la educación secundaria se ha más que duplicado desde los años ochenta. Los afrodescendientes se han beneficiado sustancialmente de esta expansión. El número de afrodescendientes que no han completado la educación primaria y secundaria cayó entre las últimas dos rondas censales. Algunos países crearon o fortalecieron programas existentes de acción afirmativa para la educación superior, lo cual ha producido resultados positivos en cuanto a matriculación y desempeño académico. Otros aprobaron leyes antidiscriminatorias para la educación, además de otras medidas dirigidas a la incorporación de contenidos de historia, lengua y cultura afrodescendientes a los planes de estudios

nacionales. Sin embargo, a pesar de estos pasos positivos, numerosas brechas persisten y los sistemas educativos continúan excluyendo a los afrodescendientes en diversos niveles.

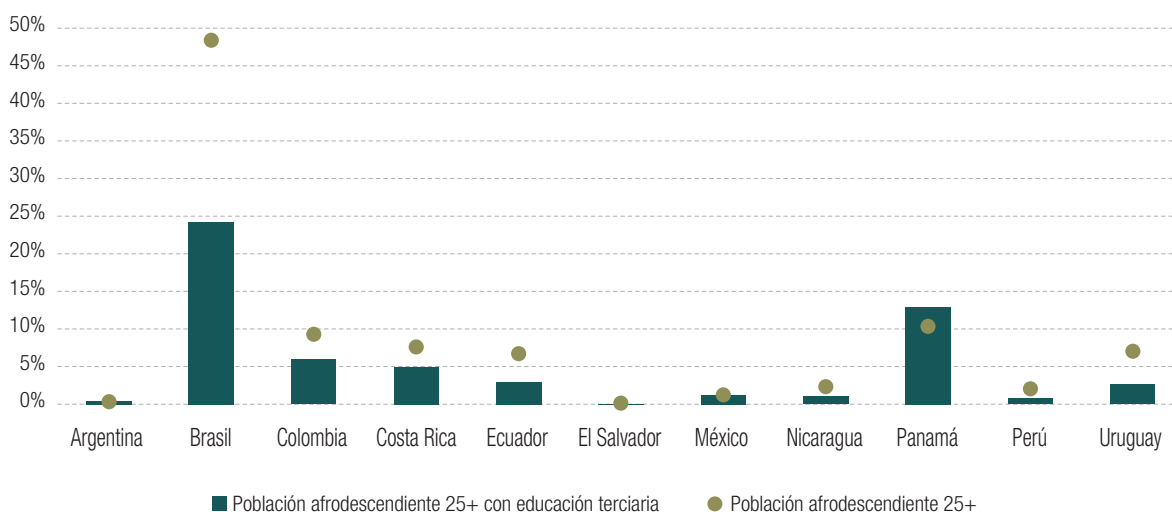
Los afrodescendientes aún tienen niveles de escolaridad significativamente más bajos: un 64 por ciento de afrodescendientes frente a un 80 por ciento de no afrodescendientes en educación primaria. Al comparar hogares en condiciones socioeconómicas similares, los niños afrodescendientes tienen menores probabilidades de completar todos los niveles de educación formal. En Uruguay, por ejemplo, son un 14 por ciento menos propensos a terminar la educación primaria y un 24 por ciento menos propensos a terminar secundaria. Por otro lado, en Brasil, aunque la probabilidad de no completar la educación primaria continúa siendo alta para los niños afrodescendientes, en comparación con los niños no afrodescendientes, la brecha se ha estrechado con el tiempo (del 17 por ciento en 2005 al 9 por ciento en 2015).

En contraste, los resultados en materia de educación secundaria no alcanzaron mejoras importantes en la última década en ningún país. Por el contrario, actualmente las brechas son más pronunciadas y la probabilidad de terminar es considerablemente menor (comparando hogares socioeconómicamente similares). Esto se debe a que los afrodescendientes generalmente tienen mayores tasas de deserción. En Colombia, por ejemplo, los niños afrodescendientes tienen una mayor probabilidad de encontrarse debajo del año escolar correspondiente a su edad o abandonar la escuela antes de tiempo. En Uruguay, mientras que el promedio nacional de deserción (para edades de 18 años o menos) es de uno de cada tres, para los afrodescendientes es de dos de cada tres.

A nivel terciario, las brechas son aún mayores y los afrodescendientes se encuentran subrepresentados en todos los países de la región. En general, los afrodescendientes componen el 25 por ciento de la población de 25 años o más, pero constituyen solo el 12 por ciento de la población con 25 años o más que posee un título de educación terciaria (gráfico RE3).

**Gráfico RE3**

Proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más (general) vs proporción de la población afrodescendiente de 25 años de edad o más con un título de educación terciaria



Fuente: Censos nacionales.

La discriminación juega un rol importante en la explicación de algunas de estas brechas y de los resultados educativos. Los sistemas de educación de la región no han logrado promover el reconocimiento de las identidades afrodescendientes; por lo contrario, generalmente contribuyen a fomentar representaciones estereotipadas y folklorizantes. La falta de financiamiento público, instalaciones y materiales de clase inadecuados y profesores sin suficiente apoyo son otros factores que a menudo limitan el desempeño de los niños y jóvenes afrodescendientes. Las familias afrodescendientes también tienen problemas para cubrir los gastos asociados a la educación, incluyendo colegiaturas, transportación y útiles escolares.

En resumen, a pesar de las importantes mejoras de la última década, la región no está materializando el pleno potencial de la educación en términos de inclusión etno-racial.

## HACIA UN MARCO REGIONAL DE INCLUSIÓN ETNO-RACIAL

A lo largo de este reporte enfatizamos que la exclusión social de los afrodescendientes es un

problema complejo. Constituyen una población heterogénea, por lo que las soluciones a sus situaciones no pueden ser las mismas en todas partes. Las políticas deben diseñarse teniendo en cuenta las condiciones específicas de cada país, cada subregión dentro de los países y, a menudo, cada situación. En consecuencia, en lugar de ofrecer recomendaciones de políticas específicas, la sección final de este reporte se enfoca en la construcción de un marco que consideramos ayudará en el análisis y diseño de las soluciones adaptadas a cada caso.

### Comenzar con un buen diagnóstico

El diseño de políticas dirigidas a fomentar la inclusión de los afrodescendientes debe comenzar con un buen diagnóstico. Este deberá dar cuenta de las desventajas acumulativas que impiden el pleno desarrollo de su potencial en cada contexto, situación y momento. La creciente desagregación de datos en términos étnicos y raciales ha sido clave para tener una noción de los impactos de la discriminación estructural sobre los afrodescendientes, las áreas en las que están rezagados y las oportunidades y lecciones disponibles para cerrar esas brechas. Los datos que se utilizan en este reporte son solo una



pequeña fracción de los que el Banco Mundial ha compilado y procesado en el contexto de este estudio. Como parte del proyecto general, el Banco Mundial también creó una serie de herramientas (bases de datos y visualizaciones) que ofrecen abundante información adicional para facilitar análisis más extensos y profundos. Estas herramientas están disponibles públicamente en el sitio web del LAC Equity Lab (Laboratorio de Equidad de América Latina y el Caribe) del Banco Mundial (véase el anexo B).

Pero poseer datos estadísticos es solo un primer paso para entender la exclusión social. El análisis debe ir más allá de los aspectos métricos y preguntarse por qué persisten los malos resultados. Se requerirán enfoques innovadores e integrales para distinguir los numerosos factores interconectados y buscar causas ocultas de exclusión en los datos, tales como las distorsiones estadísticas producidas por el subregistro de categorías raciales marginadas o, al contrario, por la mayor adherencia entre jóvenes motivados políticamente a categorías de colores de piel más oscuros, como resultado del activismo de movimientos afrodescendientes. Los cambios en la adscripción y la identidad a menudo revierten los resultados esperados. El diagnóstico de las situaciones de los afrodescendientes debe considerar estos aspectos no métricos y reconocer la naturaleza fluida y dependiente del contexto de las identidades raciales.

### **Diseñar políticas con objetivos claros, específicos y medibles**

Con base en un diagnóstico certero, los países deben concentrarse en las políticas que les permitan afrontar las situaciones específicas identificadas. Las políticas etno-raciales adoptadas dogmáticamente suelen tener resultados inadecuados, puesto que no logran dar cuenta de las múltiples dimensiones de exclusión que rezagan a los hogares afrodescendientes o son incapaces de hacer todas las conexiones necesarias. Las políticas de acción afirmativa pueden producir resultados loables en niveles

educativos terciarios, pero si las brechas que afectan a los niños y jóvenes afrodescendientes en los niveles primario y secundario no se resuelven, los sistemas de cuota tienen un techo muy bajo. Peor aún, podrían resultar incapaces de beneficiar a los más pobres y vulnerables. En los niveles de educación primaria y secundaria se requieren enfoques más integrales, para atender las múltiples causas que contribuyen a la exclusión de los niños afrodescendientes. Con gran frecuencia, la clase de intervenciones necesarias para ayudar a los niños a romper el ciclo de exclusión no implican un gasto gubernamental adicional importante, ni políticas focalizadas, sino modificaciones menores o cambios en el enfoque de los programas preexistentes.

La región ha experimentado en las últimas tres décadas con políticas que directa o indirectamente benefician a los afrodescendientes, enmarcadas en tres grupos distintos, en materia legal y de desarrollo: (a) políticas dirigidas a hacer valer el derecho a la diferencia cultural y la autodeterminación; (b) políticas que afirman la igualdad racial y la no discriminación; y (c) políticas para el desarrollo territorial general (no focalizadas), que normalmente no se enmarcan en un discurso de igualdad racial, pero que se implementan en áreas marginadas con altas concentraciones de afrodescendientes (cuadro RE1). Estos grupos de políticas no son mutuamente excluyentes—a menudo se complementan—pero la región debe tener una mayor claridad respecto a las situaciones que se quieren afrontar con estas políticas, así como los resultados que pueden esperarse de ellas. Tener un marco claro de políticas etno-raciales ayudará a focalizar la toma de decisiones de mejor manera, contribuyendo a la identificación de estrategias de inclusión social que permitan resolver los verdaderos problemas que rezagan a los afrodescendientes. Para lograrlo, es importante entender qué situaciones específicas afectan a los afrodescendientes, qué cambios deben promoverse para atender estas situaciones y cuáles son las políticas disponibles para impulsar estos cambios.

	<b>Etno-políticas</b>	<b>Políticas de equidad racial</b>	<b>Desarrollo territorial</b>
Marcos internacionales de referencia	Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales de 1989	Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, Plan de Acción de Durban	Políticas y acuerdos intersectoriales
Discurso dominante	Etnicidad, derecho a la diferencia	Raza, derecho al trato equitativo	Desarrollo de regiones rezagadas
Población objetivo	Comunidades rurales afrodescendientes, enclaves y minorías afro-indígenas	Población afrodescendiente, en general, que enfrenta desventajas estructurales	Afrodescendientes que viven en regiones rezagadas
Tipo de reformas promovidas	Protección y promoción de derechos colectivos	Políticas de inclusión social y trato igualitario	Desarrollo multisectorial
Ejemplos de políticas promovidas	Derechos territoriales, autonomía política, desarrollo impulsado por la comunidad, etnoeducación, consulta y consentimiento en la toma de decisiones (inclusión del consentimiento libre, previo e informado), reconocimiento cultural, recuperación y protección de la memoria histórica, salvaguarda del desarrollo, protección de modos de vida tradicionales, cuotas políticas de representación, etc.	Acción afirmativa en la educación y el trabajo, participación política y representación, revalorización de las contribuciones de los afrodescendientes a la sociedad, concientización, implementación de la legislación antirracista, visibilidad estadística, acceso a la justicia, prevención del crimen y la violencia, etc.	Desarrollo de infraestructura, inclusión en los sistemas nacionales de educación y salud, conexión con mercados, vivienda, etc. (políticas dirigidas a la mejor integración de regiones rezagadas, independientemente de la raza).

### **Cambiar los modelos mentales que llevan a la exclusión de los afrodescendientes**

La región también debe abordar las creencias y los modelos mentales que llevan a la exclusión de los afrodescendientes. Existe una creciente evidencia de que los modelos mentales dan forma a las percepciones que los individuos tienen de sí mismos y del mundo, lo que influye no solo cómo perciben y reconocen las oportunidades, sino

también cómo actúan (o no) con respecto a ellas. Los modelos mentales, por lo tanto, contribuyen a la exclusión social y deberán ser un objetivo de las intervenciones que hagan las políticas públicas.

Los estudios sobre relaciones raciales en las escuelas han mostrado que el contexto escolar en numerosos países latinoamericanos duplica y refuerza asimetrías tradicionales entre blancos

y afrodescendientes. Las jerarquías raciales existentes en el ambiente escolar se manifiestan en una variedad de formas, incluyendo la probabilidad diferenciada de recibir elogios o críticas verbales y prácticas no verbales de mostrar o negar afecto. Estas son prácticas pedagógicas que—conscientemente o no—refuerzan estereotipos raciales o la invisibilidad de los afrodescendientes. Afrontar estos modelos mentales es esencial para darle contenido a la expansión de la educación primaria y secundaria. Gran parte del impacto que la educación formal tiene en las comunidades excluidas consiste en las esperanzas y aspiraciones que produce—o no logra producir—en los niños.

### **Fortalecer la participación de los afrodescendientes en la toma de decisiones**

Incrementar la voz y participación de los afrodescendientes en la toma de decisiones es una manera efectiva de luchar contra los modelos mentales negativos y estereotipos. El reconocimiento rara vez sucede sin la presión de organizaciones que representan a grupos sociales excluidos. Los afrodescendientes tienen una larga historia de negociaciones y actividad política. La legislación a favor de los afrodescendientes que se ha aprobado en la región solo ha sido posible gracias a la tenacidad de sus movimientos sociales. Sin embargo, hasta el día de hoy, los afrodescendientes continúan enormemente subrepresentados en los espacios de toma de decisiones, tanto en la esfera privada como en la pública, en tanto que afrontan numerosos obstáculos para ejercer sus derechos políticos, económicos y culturales. La región debe hacer esfuerzos especiales para eliminar estos obstáculos.

La región también debe invertir más en el fortalecimiento de las capacidades técnicas y organizacionales de los afrodescendientes a través de sus asociaciones representativas. Esto resulta fundamental para ayudarlos a elaborar y transmitir una visión común de sus necesidades y aspiraciones de desarrollo en términos locales, nacionales y regional. América Latina ha acumulado suficiente experiencia y conocimiento para atender muchas de las brechas descritas en


este estudio y hacerlo de tal forma que respete las identidades y la dignidad de los afrodescendientes. Sin embargo, para beneficiarse de estas lecciones y conocimiento, la región debe reconocer que los afrodescendientes son socios indispensables en el camino hacia el crecimiento sostenible y la prosperidad inclusiva.

### **Profundizar el conocimiento regional en áreas críticas de desarrollo y construir repositorios de buenas prácticas y experiencia**

El rápido aumento en la inclusión estadística de los afrodescendientes ha estado acompañado de una expansión igualmente rápida de la investigación y la literatura especializadas. Sin embargo, buena parte de la investigación relevante aún se limita en alcance y extensión a países o poblaciones específicos, mientras que falta información importante y persisten brechas analíticas en áreas críticas para los afrodescendientes hoy en día, como sus condiciones de salud o las estrategias disponibles para luchar contra la ola de crimen y violencia que afecta a los jóvenes afrodescendientes en numerosos países.

Asimismo, el estudio de los afrodescendientes latinoamericanos está desvinculado de discusiones y lecciones de inclusión social aprendidas en otras regiones, relacionadas con el resto de la diáspora africana y otros grupos excluidos con base en su identidad etno-racial. Un punto de comparación común de los análisis de desarrollo y políticas de los afrodescendientes son los pueblos indígenas. Sin embargo, esto a menudo se traduce en discusiones sobre políticas y estudios que se centran solamente en asuntos relevantes para una minoría de comunidades afrodescendientes rurales, que constituyen argumentos importantes en sí mismos, pero no logran dar cuenta de las necesidades y perspectivas de la mayoría de la población afrodescendiente, que no es rural ni se define a sí misma con criterios de etnicidad. Se requiere de más investigación para comprender los múltiples aspectos de la exclusión que afecta a los afrodescendientes en una escala mayor y tomar lecciones de experiencias de otros lugares.

A lo largo de este reporte enfatizamos las brechas persistentes en la educación y el mercado laboral.



La educación es la herramienta más poderosa disponible actualmente para cambiar los términos de la inclusión de los afrodescendientes en la región, pero la mayoría de los países han sido incapaces de aprovechar plenamente su potencial. Las diferencias salariales se pueden atribuir en gran medida a sesgos discriminatorios. Sin embargo, las razones por las que estas barreras estructurales persisten, a pesar de los cambios progresistas en materia legal y de políticas públicas de las últimas décadas, requieren más atención. América Latina debería beneficiarse de la experiencia acumulada en otras regiones para incorporar programas de diversidad y buenas prácticas para la inclusión en el espacio laboral.

Otro aspecto de gran importancia, que se menciona brevemente en este reporte, es la incidencia considerablemente mayor del crimen y la violencia entre los jóvenes afrodescendientes. Aunque gran parte de la violencia que experimentan los afrodescendientes puede explicarse por su ubicación geográfica marginada y sus condiciones socioeconómicas, existe abundante evidencia de otras regiones—especialmente América del Norte—de que los sesgos raciales exacerban su predisposición a ser victimizados tanto por criminales como por instituciones (por ejemplo, a través de un trato judicial más severo y el uso excesivo de la fuerza por parte de los cuerpos de seguridad).

Finalmente, las organizaciones multilaterales deben comprender e integrar mejor las voces y necesidades de los afrodescendientes en sus operaciones y agendas de política pública. En las últimas décadas, los bancos multilaterales de desarrollo, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, han creado políticas y lineamientos robustos para la salvaguarda de las comunidades indígenas, que no solo las protegen de los efectos no deseados del desarrollo, sino que también buscan hacer de su inclusión un tema central—desde el diseño hasta el fin del ciclo de vida de los proyectos—y convertirlos en socios clave para el desarrollo. Este no es el caso para muchas comunidades afrodescendientes, a pesar de que representan una gran proporción de las personas más vulnerables en numerosos países. Los bancos de desarrollo carecen de un repositorio de conocimiento sobre buenas prácticas e información crítica sobre el impacto de sus portafolios en las comunidades afrodescendientes, puesto que no se les incluye regularmente en la supervisión de salvaguarda. Esto obstaculiza la capacidad de los bancos de alinear a este segmento de la población con sus objetivos de desarrollo, y también implica perder la oportunidad de beneficiarse de las contribuciones potenciales de más de un cuarto de la población de Latinoamérica a sus agendas de desarrollo.

# Introducción

Luego de una década de ganancias sociales y económicas impresionantes en América Latina, durante la cual más de 80 millones de personas salieron de la pobreza y la clase media se expandió para conformar un tercio de la población, la reducción de la pobreza se detuvo en el 2015.<sup>5</sup> La evolución del ingreso incluso se volvió negativa para los hogares en riesgo de caer de nuevo en la pobreza (los vulnerables) y el incremento en el desempleo afectó más fuertemente a los hogares más pobres.<sup>6</sup> En este contexto, impulsar el crecimiento económico y proteger a los pobres y vulnerables se han vuelto prioridades regionales, para evitar retrocesos en las ganancias sociales de la última década. La necesidad de entender mejor quiénes son los pobres y los vulnerables también se hizo evidente, para comenzar a discernir por qué tantos latinoamericanos permanecieron rezagados durante una década de crecimiento excepcional.

Parte del reto que la región enfrenta es que la pobreza y la exclusión no afectan a todos los latinoamericanos de la misma manera. A pesar de haberse beneficiado de forma significativa de los logros de la década anterior, los afrodescendientes aún experimentan tasas más altas de pobreza que la población blanca y mestiza, tienen niveles más bajos de educación y tasas más altas de desempleo, además de que enfrentan barreras estructurales en el mercado laboral. Políticamente, los afrodescendientes continúan siendo la minoría

más subrepresentada en la región.<sup>7</sup> Junto con los pueblos indígenas, que fueron el objeto de un estudio anterior,<sup>8</sup> los afrodescendientes le dan un rostro predominantemente etno-racial a la exclusión latinoamericana. No sólo comparten una historia de subyugación y desplazamiento, sino que enfrentan formas persistentes de discriminación y exclusión.

La inclusión de los afrodescendientes es importante en sí misma, para construir sociedades más equitativas, justas y prósperas, pero también es importante para América Latina en general, en tanto que representan casi un cuarto de la población regional (cerca de 133 millones) y un porcentaje desproporcionado de los pobres. Si se controlan factores como la educación y el origen socioeconómico, entre otros, los afrodescendientes están entre los más propensos a ser pobres de la región, excluyendo a la población indígena. En los seis países que cuentan con datos de ingreso desagregados racialmente, los afrodescendientes representan 47 por ciento de los pobres y 49 por ciento de las personas viviendo en pobreza extrema,<sup>9</sup> a pesar de constituir sólo 38 por ciento de la población total.<sup>10</sup> También son 2.5 veces más propensos que blancos o mestizos a vivir en pobreza crónica. Como se muestra en un reporte reciente del Banco Mundial, las personas que viven en pobreza crónica tienen oportunidades limitadas de ingresos y menores retornos por su inversión en capital humano,

5 Banco Mundial, *Social Gains Show Signs of Stagnation in Latin America: Poverty and Inequality Monitoring in Latin America and Caribbean* (Washington, DC: Banco Mundial, 2017).

6 Ibid.

7 Véase Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *La situación de las personas afrodescendientes en las Américas*, 11; Edward Telles, "Race and Ethnicity and Latin America's United Nations Millennium Development Goals," *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 2, núm. 2 (2007): 185–200; Judith A. Morrison, "Social Movements in Latin America: The Power of Regional and National Networks," en *Comparative Perspectives on Afro-Latin America*, eds. John Burdick y Dixon Kwame (Gainesville, FL: University Press of Florida, 2012).

8 Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI: primera década* (Washington, DC: Banco Mundial, 2015).

9 La pobreza se mide en este reporte utilizando una línea de pobreza global de 5.5 dólares al día como referencia (PPC de 2011) y la extrema pobreza usando una línea de pobreza global de 3.2 dólares al día (PPC de 2011). Un hogar se considera pobre si su ingreso per cápita está por debajo de 5.5 dólares al día y se considera en extrema pobreza si su ingreso per cápita es menor a 3.2 dólares al día (PPC de 2011).

10 Los seis países son Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay. Aunque son limitados en número, estos países comprenden casi 85 por ciento de la población afrodescendiente de la región.

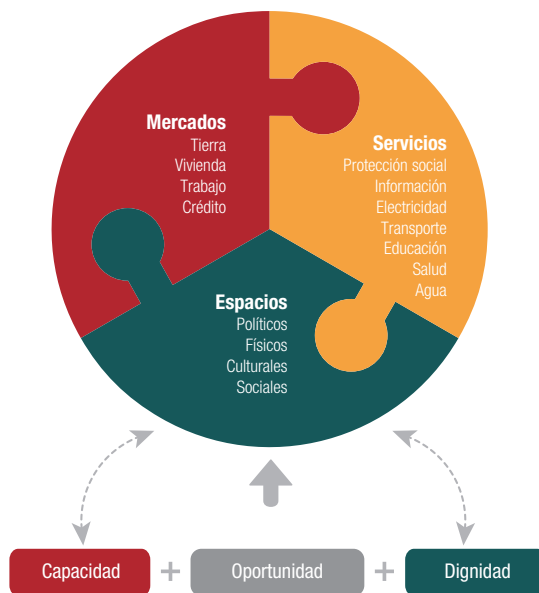
por lo que el mero crecimiento económico es insuficiente para sacarlos de la pobreza.<sup>11</sup>

Asimismo, la inclusión de los afrodescendientes representa una oportunidad única para la región. Los hogares afrodescendientes constituyen un gran segmento de la población en varios países y tienden a ser más jóvenes, tener más miembros y, según varios estudios y encuestas de opinión, tienen una percepción más optimista del futuro. El optimismo de los afrodescendientes es un recurso invaluable para la región, pues refleja el deseo de mejorar su situación si se les proporcionan las condiciones adecuadas. También indica una capacidad mayor de resiliencia, adquirida a lo largo de una prolongada historia de trabajo y lucha colectiva, que ha contribuido al desarrollo de fuertes redes de protección comunitaria y un mayor sentido de esperanza y progreso. Los afrodescendientes también poseen un potencial desaprovechado para contribuir al desarrollo tecnológico, cultural, social y económico de sus naciones, obstaculizado por las barreras estructurales que limitan su desarrollo personal y el de las regiones donde viven.

En este reporte, abordamos el estudio de los afrodescendientes desde la perspectiva de la inclusión social, basado en un marco analítico propuesto por el Banco Mundial en 2013.<sup>12</sup> Como otros grupos excluidos, los afrodescendientes enfrentan desventajas acumulativas, oportunidades desiguales y falta de reconocimiento y dignidad. Son afectados simultáneamente por múltiples estructuras sociales, que interactúan de formas complejas para producir experiencias, relaciones sociales y resultados diferentes a los del resto de la población. También encaran oportunidades desiguales, que restringen la materialización de su pleno potencial humano. Estas desigualdades dan a los afrodescendientes un arranque injusto al nacer y una posición desventajosa a lo largo de toda la vida, dado que nuevas barreras aparecen y se acumulan con la edad. La falta de reconocimiento o dignidad, por su parte, crea barreras en el acceso a servicios, volviendo a los afrodescendientes estadísticamente “invisibles”, por ejemplo, o exponiéndolos a representaciones discriminatorias de sí mismos en los sistemas

escolares y servicios de salud, entre otros. La inclusión social, por lo tanto, se refiere al proceso de mejorar la capacidad, oportunidad y dignidad de los afrodescendientes para permitir su acceso a los mercados, servicios y espacios (gráfico 1).

**Gráfico 1** Un marco para la inclusión social



Fuente: Banco Mundial, *Inclusion Matters*.

Para generar cambios, el primer paso es tener un diagnóstico adecuado de las necesidades y aspiraciones de los afrodescendientes. El cambio hacia la inclusión social debe ir más allá del estudio de la pobreza o las tendencias estadísticas y preguntar *por qué* ciertos resultados persisten. Preguntar *por qué* “refleja la naturaleza interconectada y multidimensional de la privación crónica que resulta de la exclusión social—como la discriminación, los efectos paralelos y la incorporación adversa—que juega un papel central en el impulso de los elementos más simples y fácilmente observables vinculados a la pobreza (falta de escolaridad, mala salud y una remuneración limitada en el mercado laboral).”<sup>13</sup>

El objetivo del presente estudio es contribuir a este diagnóstico necesario, analizando los datos existentes y sintetizando algunos mensajes relevantes de la literatura sobre

11 Renos Vakis, Jamele Rigolini y Leonardo Lucchetti, *Left Behind: Chronic Poverty in Latin America and the Caribbean* (Washington, DC: Banco Mundial, 2016).  
 12 Banco Mundial, *Inclusion Matters: The Foundation for Shared Prosperity* (Washington, DC: Banco Mundial, 2013), 4.  
 13 Banco Mundial, *Inclusion Matters*, 52.



afrodescendientes en América Latina. El estudio se enfoca, en particular, en áreas en las que los afrodescendientes han mostrado menos avances en la última década o donde la evidencia sugiere que hay un mayor potencial para mejorar sus capacidades y oportunidades. Las áreas principales identificadas para este estudio son la distribución territorial a nivel nacional, subnacional y urbano (a los que se hace referencia en el marco de inclusión social como espacios), su inserción en el mercado laboral (mercados) y su inclusión en el sistema educativo (servicios).

Este estudio se beneficia del enorme progreso alcanzado en la región durante las últimas dos décadas, en términos de la visualización de las situaciones y necesidades de los afrodescendientes. Numerosos organismos estadísticos han insertado variables etno-raciales en sus censos y encuestas de hogares y diversos estudios especializados han ayudado a tener mayor claridad sobre las diferentes situaciones que enfrentan los afrodescendientes en cada país. Este reporte aspira a contribuir a estructurar el debate regional al conectar algunas de estas fuentes, creando así un espacio para el intercambio de conocimiento, con miras a entender e incluir de mejor manera a los afrodescendientes en la agenda de desarrollo. La sección final propone algunas áreas analíticas y de políticas públicas que requieren más trabajo y consideración. Este reporte es, por tanto, un primer paso en el desarrollo de estrategias destinadas a atender las necesidades y condiciones específicas de cada país.

Este estudio deriva de varias actividades iniciadas en 2013, en el marco del trabajo analítico orientado a actualizar el entendimiento del Banco Mundial sobre las necesidades y puntos de vista particulares de las minorías etno-raciales de América Latina. Desde el inicio, este se concibió como una oportunidad para poner de relieve los

objetivos y las estrategias de desarrollo de los propios afrodescendientes. En consecuencia, entre 2014 y el presente, el Banco Mundial se ha vinculado con representantes y académicos afrodescendientes, gobiernos y organizaciones internacionales.<sup>14</sup> En estos intercambios, representantes afrodescendientes han enfatizado reiteradamente la necesidad de incrementar la visibilidad y el entendimiento de las situaciones y requerimientos especiales de este segmento de la población, particularmente a la luz de su exclusión de debates clave sobre políticas públicas.

Este trabajo coincide con el Decenio Internacional para los Afrodescendientes de las Naciones Unidas, 2015-2024 (en adelante Decenio Internacional) y busca aportar ideas a los debates sobre políticas que contribuirán a lograr reconocimiento, justicia y desarrollo, como fue proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Los datos analizados aquí cubren el periodo 2005-15, haciendo coincidir los resultados del estudio con el inicio del Decenio Internacional. Esperamos que los resultados de este estudio sirvan como punto de referencia para evaluaciones subsecuentes de progreso hacia los objetivos de la década.

Este estudio sigue a la publicación de un reporte previo sobre el estado de los pueblos indígenas en América Latina, que mostró las importantes y persistentes brechas en términos de bienestar y oportunidades que existen entre ellos y el resto de la población.<sup>15</sup> En el presente documento mostramos que los afrodescendientes también enfrentan niveles inferiores de bienestar, acceso a los servicios básicos y oportunidades a lo largo y ancho de la región. En este reporte buscamos determinar el tamaño de estas brechas y algunas de sus causas. La mayoría de las comparaciones se hacen con respecto a la población blanca y mestiza,<sup>16</sup> que en general es el segmento más beneficiado de las sociedades

14 Diversas actividades de intercambio de conocimiento y participación conforman la base de este reporte. En mayo de 2014, el Banco Mundial se reunió con la Plataforma de la Cumbre Mundial de Afrodescendientes (PCMA) y la Organización para el Desarrollo Étnico Comunitario (ODECO) para diseñar una agenda común para la cooperación. En abril de 2015, un intercambio de alto nivel con representantes de los gobiernos de Colombia, Costa Rica, Panamá y Uruguay tuvo lugar en Washington, DC, encabezado por el vicepresidente de la región América Latina y el Caribe. En diciembre de 2015, el Banco Mundial participó en un simposio sobre el estado de los movimientos afrodescendientes en América Latina, organizado por la Universidad de Harvard. En paralelo, en 2014, el Banco Mundial desarrolló una serie de actividades dirigidas a mejorar la visibilidad de la población afrodescendiente en Perú y actualmente está en proceso de desarrollar una agenda similar con la Dirección de Asuntos Afrodescendientes de la Secretaría de Derechos Humanos de Argentina. Finalmente, en noviembre de 2017, el Banco participó en el Tercer Coloquio Internacional Afrodescendiente, en Cali, Colombia, donde representantes de 21 países latinoamericanos y del Caribe, tres países africanos, España y Francia debatieron sobre el progreso y los retos para el resto del Decenio Internacional para los Afrodescendientes. En este evento, el Banco presentó los resultados preliminares de este estudio, que fueron discutidos y comentados por los representantes afrodescendientes. Sus recomendaciones están incorporadas en este reporte. Una serie de intercambios de seguimiento se han agendado para 2018.

15 Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*.

16 *Mestizo* generalmente se entiende en Latinoamérica como una persona de ascendencia blanca e indígena, una categoría relevante para describir a un gran segmento de la población en países como Ecuador, Guatemala, México o Perú. El término es menos relevante y puede crear confusión en países como Brasil o Venezuela, donde la mayoría de la mezcla racial tuvo lugar entre blancos y personas de ascendencia africana. Siguiendo la convención regional, en este reporte utilizamos el término *mestizo* para referirnos a personas de ascendencia blanca e indígena; y la expresión persona de *raza mixta* para referirnos a personas de ascendencia mixta que incluye ascendencia africana (moreno, pardo, zambo, etc.).

latinoamericanas. Hemos excluido a los países caribeños angloparlantes y francoparlantes de este reporte por dos razones principales: la primera es la falta de datos raciales desagregados o precisos en muchas de las islas del Caribe; la segunda es la composición relativa de numerosos estados insulares, como Haití y Santa Lucía, que hace que el estatus de los afrodescendientes en esos países sea más dependiente de procesos nacionales e internacionales que de relaciones raciales o dinámicas internas de exclusión social, que son el enfoque de este estudio. Asimismo, las historias y la formación sociocultural de los estados insulares caribeños los hace marcadamente distintos de la mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo las islas hispanohablantes del Caribe, que establecieron relaciones distintas con la esclavitud y las diferencias etno-raciales luego de la emancipación.<sup>17</sup> Los autores están conscientes de la importancia del Caribe para entender los patrones históricos y contemporáneos de los afrodescendientes en América Latina, pero también reconocen que la situación de los afrodescendientes en los países caribeños no hispanohablantes amerita una investigación más robusta. Esperamos que esta primera evaluación centrada en América Latina pueda establecer la base para trabajos futuros sobre el Caribe.

El estudio de los afrodescendientes enfrenta diversos desafíos que se han tomado en cuenta en este reporte, en particular la laguna estadística entre los años 1940 y principios del siglo actual, durante la cual las variables raciales se excluyeron de todos los censos nacionales, excepto por dos (Brasil y Cuba). El término *afrodescendiente* es, en sí mismo, complejo (organizaciones afrodescendientes regionales lo adoptaron a principios de la década del 2000), en tanto que describe a grupos sociales que viven en condiciones tan disímiles como las sociedades afro-indígenas—como los Garífuna de Centroamérica—por un lado, y extensos grupos sociales—como los *pardos* de Brasil—por el otro. También describe a personas que viven en enclaves rurales históricamente aislados, como el Palenque de San Basilio en Colombia, y a poblaciones urbanas amplias y bien integradas, como la población afrodescendiente de Salvador de Bahía, en Brasil, o Esmeraldas, en Ecuador.

El estudio presta especial atención a esta diversidad de situaciones y a la heterogénea distribución de afrodescendientes en cada país y en la región. Aunque los afrodescendientes están presentes en todos los países de América Latina, más del 98 por ciento están concentrados en Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México y Venezuela. La narrativa de la región está fuertemente influenciada por los países en las costas del Caribe (Cuba y Venezuela) y del Pacífico (Colombia y Ecuador) y, sobre todo, por Brasil, que concentra la segunda población afrodescendiente más grande del mundo (después de Nigeria) y, por lo tanto, a menudo sesga los resultados del análisis estadístico regional. Por esta razón, el estudio se enfoca en datos específicos de cada país y busca mostrar una variedad de hallazgos desde diversas perspectivas.

Considerando que la exclusión social de los afrodescendientes es un problema multidimensional y que éstos constituyen una población altamente heterogénea, el estudio propone que las soluciones a sus situaciones no pueden ser las mismas en todos lados, sino que deben diseñarse con base en las condiciones específicas de cada país, cada subregión dentro de los países y, a menudo, cada situación en particular. Dado el alcance de nuestra investigación, el reporte propone un marco para organizar y considerar la variedad de opciones disponibles—en lugar de ofrecer recomendaciones específicas—con base en la experiencia acumulada en la región hasta ahora y los datos disponibles.

Independientemente de las soluciones concebidas por cada país, la participación de los afrodescendientes en el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas dirigidas a cerrar las brechas raciales en la región es esencial. La experiencia del Banco Mundial y otros actores muestra que sólo mediante una voz y participación sólidas podrán las minorías etno-raciales establecer un diálogo productivo con la sociedad mayoritaria, que contribuirá a que la región revierta el terrible legado de décadas de abandono y siglos de opresión.

17 Además de las diferencias en el lenguaje, los estados insulares coloniales no estuvieron gobernados por el sistema de castas de estratificación social, por ejemplo, y la mezcla racial no era un determinante para la movilidad social en la medida que lo fue en las colonias españolas y portuguesa. Los hitos en los países de habla española y portuguesa (por ejemplo, los procesos de independencia, guerras federales, la diseminación de ideologías mestizas y la consolidación de las democracias) también han seguido ciclos y patrones distintos en el Caribe.



# ¿Quién es afrodescendiente?



El término *afrodescendiente* es de uso relativamente reciente en Latinoamérica. Se adoptó por primera vez en el año 2000, en una declaración oficial de representantes de América Latina y el Caribe, reunidos en la Conferencia Preparatoria de las Américas contra el Racismo, en Santiago de Chile. La conferencia fue convocada para articular la agenda regional con miras a la Conferencia Mundial contra el Racismo, que tuvo lugar en Durban, Sudáfrica, el año posterior. Aunque *afrodescendiente* se refiere a personas de la diáspora africana, en general, en la Américas se asocia principalmente con descendientes de los africanos traídos al continente desde el siglo dieciséis hasta finales del diecinueve para servir como esclavos en plantaciones, minas, fábricas y las casas de élites blancas y mestizas.

El término *afrodescendiente* agrupa una variedad de otros términos que describen percepciones locales y nacionales de raza. *Negro*, *moreno*, *pardo*, *zambo*, *cimarrón*, *mulato*, *tercerón*, *preto* y *creole*, entre muchos otros, son términos más cercanos al entendimiento de raza y relaciones raciales de los latinoamericanos. La mayoría de

estas categorías raciales denotan percepciones populares de raza y mezcla racial—no de identidades grupales—y comúnmente tienen estigmas y sesgos asociados a ellas que derivan de una extensa historia de discriminación y racismo. Estas percepciones no están sólo (o primordialmente) basadas en la apariencia física o el color de la piel. Que una persona se identifique o que se le adscriba a una categoría específica es producto de distintos factores además del fenotipo, como la clase social, la cultura, el origen familiar, la elección personal, la historia de vida y la discriminación, entre otros.<sup>18</sup> La gama de términos que describen diferentes gradaciones de mezcla racial es resultado de una compleja historia de relaciones raciales en la región, que comenzó en el periodo colonial pero que ha continuado evolucionando hasta el presente.

En este reporte utilizamos el término *afrodescendiente* para referirnos tanto a los afrodescendientes descritos popularmente como “negros” (o “pretos” en Brasil) como a los de raza mixta (morenos, pardos, mulatos, etc.). Sin embargo, los autores están conscientes de que el término *afrodescendiente* en sí mismo se ha

#### Recuadro 1 | Morenos

Venezuela es un buen ejemplo de los desafíos que el estudio de los afrodescendientes enfrenta en la búsqueda de criterios unificados o comparables de identificación que trasciendan fronteras nacionales. De acuerdo con el último censo (2011), alrededor de 50 por ciento de los venezolanos se identifican como morenos, una categoría racial que describe a una persona de ascendencia africana con una pigmentación de la piel más clara que aquellos considerados negro/negra o afrodescendiente. Moreno es una categoría que a menudo se utiliza para minimizar las implicaciones discriminatorias de identificar a una persona como negra o afrodescendiente.

Aunque son inequívocamente afrodescendientes, en términos de origen y numerosos rasgos culturales, los morenos tienen una larga historia de participación e influencia en la política venezolana, que comenzó con su decisivo involucramiento en la guerra de independencia—contribuyendo a desestructurar el orden social colonial—y llegó a su punto máximo con el inicio del periodo democrático actual (1959), cuando el voto de la mayoría morena se volvió crucial en los procesos electorales y de toma de decisiones. El fallecido presidente Hugo Chávez se identificaba regularmente como moreno y Acción Democrática—un partido político dominante durante la segunda mitad del siglo veinte—a menudo fue dirigido y frecuentemente se identificaba como un partido de la mayoría morena, “el partido del pueblo”.

Así, aunque los blancos gozan de una posición socioeconómica privilegiada en la sociedad venezolana,<sup>19</sup> los morenos no constituyen necesariamente una minoría social, puesto que históricamente han disfrutado de un amplio acceso a instancias de poder y de toma de decisiones. Éste no es el caso de los negros o afrodescendientes, que en general se encuentran en posiciones considerablemente menos ventajosas y tienden a ser relegados a enclaves pobres en la costa del Caribe. En este sentido, los morenos no tienen muchos equivalentes entre la población afrodescendiente de América Latina, en términos de influencia social y política.

18 Peter Wade, *Race and Ethnicity in Latin America* (Londres: Pluto Press, 1997).

19 Winthrop R. Wright, *Café con Leche: Race, Class, and National Image in Venezuela* (Austin: University of Texas Press, 1990).

interpretado de formas distintas en la región. En Venezuela, por ejemplo, la mayoría morena de la población generalmente no se reconoce como afrodescendiente; este término se reserva localmente para describir a personas con los tonos de piel más oscuros (negros) o personas que viven en enclaves negros a lo largo de la costa del Caribe, como la región costera de Barlovento (recuadro 1).

También existen grupos étnicos de ascendencia africana en América Latina—es decir, pueblos que se reconocen como afrodescendientes por su identidad étnica y no sólo por sus características raciales percibidas. Estas sociedades con frecuencia descienden de esclavos escapados

(conocidos como cimarrones) que se asentaron en áreas remotas (conocidas como palenques o quilombos) para huir de las condiciones inhumanas de la esclavitud. Algunas de estas comunidades se mezclaron con la población indígena local, desarrollando así lenguas y culturas híbridas y distintivas, como los Garífuna y los Misquito de Centroamérica (recuadro 2).

La mayoría de las categorías etno-raciales son, sin embargo, relacionales y circunstanciales, por lo que las fronteras entre ellas son imprecisas y permeables en distintos grados. La red social, el estatus económico y los antecedentes educativos de una persona, entre otros factores, pueden determinar la percepción que ésta tenga de su

## Recuadro 2 | Creoles, Garífunas y Misquitos

En Nicaragua, alrededor de 88 por ciento de la población afrodescendiente se encuentra en las regiones autónomas del norte y sur de la costa del Caribe (particularmente en esta última). La alta concentración de afrodescendientes es resultado de diferentes procesos de ocupación colonial del Caribe durante los siglos diecisiete y dieciocho. La población afrodescendiente de las regiones autónomas no es homogénea, sino que puede dividirse en tres grupos principales: Creoles, Garífunas y Misquitos.

Los Creoles son descendientes de inmigrantes anglocaribeños (principalmente de las Indias Occidentales). La ocupación británica de Jamaica (1655) y de San Vicente y las Granadinas (1763) llevó a un flujo de trabajadores esclavos africanos para mantener la economía del azúcar, muchos de los cuales huyeron a las costas de Nicaragua y Honduras, donde establecieron comunidades autónomas.<sup>20</sup> Así, la población creole actual está ubicada a lo largo de la costa de Nicaragua y Honduras,<sup>21</sup> donde hablan una forma de inglés creole. Alrededor de la mitad de los creoles nicaragüenses viven en la ciudad de Bluefields, donde trabajan en la agricultura, la pesca y en posiciones asalariadas de los sectores público y privado.<sup>22</sup>

Los Garífuna son un grupo afrodescendiente culturalmente distintivo, cuyo estatus es similar al de la población indígena. Ocupan un área que se extiende a lo largo de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Los Garífuna son descendientes de esclavos que se escaparon y ocuparon la isla de San Vicente (luego de un naufragio), donde se mezclaron con el pueblo indígena Kalinago (o Caribe) y adoptaron muchas de sus prácticas indígenas—incluyendo una lengua creole amerindia que tomó un gran número de palabras de lenguas caribe/arahuaca y europeas, técnicas del cultivo de yuca y sistemas indígenas de tenencia de la tierra. Aunque inicialmente coexistieron con las autoridades coloniales francesas e inglesas, emprendieron una serie de revueltas a finales del siglo dieciocho contra las autoridades británicas. Luego de perder la guerra, las fuerzas británicas reubicaron a los Garífuna en la isla de Roatán (frente a las costas de Honduras), de donde migraron a las costas atlánticas de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Desde los años 1970, los Garífuna se han movilizado a la par de los movimientos indígenas y han presionado por la adopción del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales, de 1989, en sus países.<sup>23</sup> Actualmente son reconocidos como un “grupo étnico” en Guatemala, Honduras y Nicaragua.<sup>24</sup>

20 Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos* (Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2017), 57.

21 Otros viven en las islas colombianas de San Andrés y Providencia.

22 Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense, *Pueblos originarios y afrodescendientes de Nicaragua. Etnografía, ecosistemas naturales y áreas protegidas* (sin fecha).

23 Mark Anderson, “When Afro Becomes (like) Indigenous: Garífuna and Afro-Indigenous Politics in Honduras,” *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12, núm. 2 (2007): 384–413.

24 Desde 1995, a los garífunas se les otorgó estatus indígena en Guatemala bajo el Acuerdo Sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas. Véase Judith Morrison, Adam Ratzlaff, Marco Rojas, Miguel Jaramillo, Cesar Lins y María Olga Peña, *Counting Ethnicity and Race: Harmonizing Race and Ethnicity Data in Latin America (2000–2016)* (Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo, 2017).

Los Misquito son otro grupo afro-indígena, producto de la mezcla de pueblos indígenas chibchano-paezanos (o macro-chibcha) y esclavos que huyeron y se asentaron a lo largo de la costa norte de Nicaragua.<sup>25</sup> Actualmente, alrededor de 200,000 personas se identifican como Misquito en Honduras y Nicaragua, en sus respectivos censos nacionales. La mayoría de los Misquito son angloparlantes y se dedican a la agricultura y pesca (especialmente la industria de la langosta). Los Misquito también se han movilitado para la protección de sus derechos indígenas, la promoción de educación intercultural bilingüe y la creación de programas para la conservación ambiental.<sup>26</sup>

propia raza o la percepción que tienen otros de ella. Situaciones específicas pueden hacer que una persona cambie de categoría. Aquellas que describen un color de piel más claro o un origen mixto, por ejemplo, a menudo se utilizan para suavizar las implicaciones prejuiciosas de identificar a una persona como negra o afrodescendiente. Las categorías etno-raciales cambian con la interacción social, puesto que se refieren a percepciones y el contexto afecta las percepciones.<sup>27</sup>

En este reporte mostraremos que, por más permeables que sean, las categorías etno-raciales contribuyen a crear fronteras entre personas y grupos con base en la percepción de su raza, lo cual produce efectos duraderos en sus oportunidades, capacidades y dignidad. Estas fronteras contribuyen a formar jerarquías que pueden poner límites—o en el caso de los blancos beneficiar—al desarrollo personal y grupal. Esto sucede porque las categorías raciales están asociadas a ideas, connotaciones y reglas de interacción que guían a los individuos en la vida cotidiana.<sup>28</sup> Estas fronteras y sus efectos en las oportunidades sociales y económicas de las personas son el foco de análisis de este reporte.

## **LAS RAÍCES HISTÓRICAS DE LAS RELACIONES RACIALES EN AMÉRICA LATINA**

En su análisis de las sociedades afrocaribeñas, el antropólogo Sidney Mintz señaló que las relaciones que las diferentes sociedades del Caribe habían

establecido con la esclavitud, el momento en el que tales relaciones se crearon y la intersección entre los procesos locales y la economía global, dieron lugar no sólo a diversas formas de explotación, sino también a distintos tipos de sociedades. Las consecuencias de esas historias son visibles hoy en día en su desarrollo económico, organización social, relaciones de género, perspectivas del mundo, culturas e identidades.<sup>29</sup> Esto también es cierto, evidentemente, para Latinoamérica. Procesos que tienen su origen en el período colonial son altamente relevantes para comprender hoy la heterogénea configuración de las relaciones raciales en la región, el papel que los afrodescendientes juegan en las economías y sociedades nacionales y la forma como se les ha representado y visualizado (o no) en las estadísticas nacionales. También son importantes para entender las políticas diferenciadas dirigidas a ellos, o su ausencia.

La configuración histórica de las relaciones raciales es, por tanto, clave para comprender no solo los patrones y percepciones actuales de raza, sino también la discriminación racial y la exclusión estructural. Las personas, después de todo, interactúan y socializan en base a la experiencia y los valores heredados.<sup>30</sup> Por esta razón, en las páginas siguientes haremos una breve revisión de cuatro periodos que fueron particularmente formativos de las relaciones raciales en la región. Nuestra intención es descifrar las complejidades que subyacen al estudio de los afrodescendientes en la actualidad, además de los procesos por los

25 Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense, *Pueblos originarios y afrodescendientes de Nicaragua*.

26 Valerie Smith, "Honduras and Nicaragua: Miskito Indians," en *Encyclopedia of the African Diaspora: Origins, Experiences, and Culture*, vol. 2, ed. Carole E. Boyce Davies (Santa Bárbara, CA: ABC-CLIO, 2008), 539–40.

27 Peter Wade, *Race and Ethnicity in Latin America*, 39; Livio Sansone, *Blackness without Ethnicity: Constructing Race in Brazil* (Nueva York: Palgrave, 2003).

28 Teun A. van Dijk, "Racism and Discourse," en *Racism and Discourse in Spain and Latin America* (Filadelfia: John Benjamins Pub. Co., 2005).

29 Sidney W. Mintz, "The Caribbean as a Socio-Cultural Area," *Journal of World History* 9, núm. 4 (1966): 911–32; Sidney W. Mintz y Richard Price, *The Birth of African-American Culture: An Anthropological Perspective* (Boston: Beacon Press, 1992).

30 Banco Mundial, *Inclusion Matters*.

cuales se les eliminó de los registros estadísticos y de los debates de política, así como las implicaciones de este proceso para su lucha por reconocimiento.

### Esclavitud

Una de las primeras características de los afrodescendientes en encontrar explicación parcial en el pasado colonial de la región es su distribución y concentración espacial desigual. Se ha estimado que entre 5 y 10 millones de africanos fueron traídos contra su voluntad a las colonias españolas y portuguesa entre los siglos dieciséis y diecinueve.<sup>31</sup> Fueron traídos en una etapa temprana a las colonias para compensar por la rápida disminución de la población indígena de La Española (actualmente la República Dominicana y Haití), donde los esclavos africanos fueron forzados a trabajar en plantaciones de azúcar. Al expandirse las colonias a México, Nueva Granada

(Colombia y Venezuela) y Perú, a partir de la década de 1520, fueron llevados también ahí para reemplazar a una población indígena afectada por el impacto masivo de las enfermedades del Viejo Mundo en el Nuevo Mundo.<sup>32</sup>

La escala del comercio de esclavos era tal que, apenas cincuenta años después del establecimiento de la colonia española en México, los blancos ya eran superados en número no sólo por la población indígena, sino también por los africanos que llevaron consigo.<sup>33</sup> La América Latina colonial fue, en consecuencia, una sociedad predominantemente no blanca, gobernada brutalmente por una pequeña élite blanca. Este patrón continuó a lo largo de la colonia, de tal forma que tres siglos más tarde, a principios de 1800, los afrodescendientes aún constituían 67 por ciento de la población en Brasil, 66 por ciento en Panamá y 61 por ciento en Venezuela (cuadro 1).

**Cuadro 1** Población afrodescendiente hacia 1800, por país (porcentaje y total)

País	Afrodescendientes		
	Libres	Esclavos	Total
Brasil	30%	37%	67%
	587,000	718,000	1,305,000
México	10%	>1%	~10%
	625,000	10,000	635,000
Venezuela	49%	12%	61%
	440,000	112,000	552,000
Cuba	19%	35%	54%
	114,000	212,000	326,000
Colombia	31%	8%	39%
	245,000	61,000	306,000
Perú	3%	3%	6%
	41,000	40,000	81,000

*continua*

31 Durante el período de esclavitud, Andrews estima que el número de africanos que fueron llevados a América Latina (alrededor de 5.7 millones) es 10 veces mayor que a Estados Unidos (alrededor de 560,000). Véase George Reid Andrews, *Afro-Latin America, 1800–2000* (Nueva York: Oxford University Press, 2004).

32 George Reid Andrews, *Afro-Latin America*; Germán Freire, ed., *Perspectivas en salud indígena: Cosmovisión, enfermedad y políticas públicas* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2011).

33 Claudio Lomnitz-Adler, *Exits from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space* (Berkeley, CA: University of California Press, 1992).

País	Afrodescendientes		
	Libres	Esclavos	Total
Argentina	—	—	37%
			69,000
Panamá	60%	6%	66%
	37,000	4,000	41,000
Ecuador	7%	1%	8%
	28,000	5,000	33,000
Chile	—	—	8%
			31,000
Paraguay	7%	4%	11%
	7,000	4,000	11,000
Costa Rica	—	—	16%
			9,000
Uruguay	—	—	23%
			7,000

Fuente: George Reid Andrews, *Afro-Latin America*.

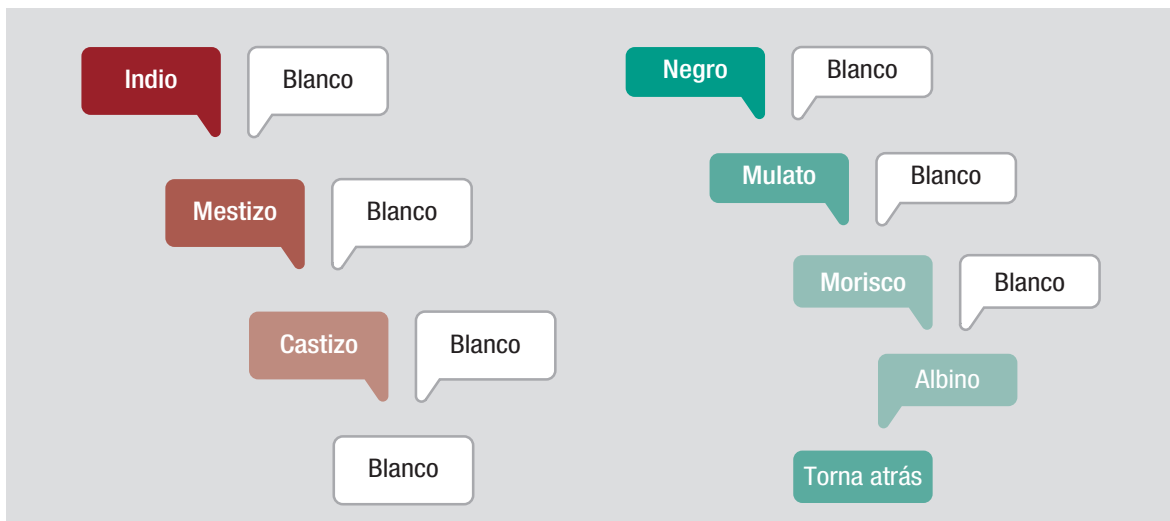
— no disponible.

Aunque no todas las regiones recibieron un número proporcional de esclavos, todas estuvieron sujetas a leyes coloniales de estratificación social, conocidas como sistema de castas, que situaba a los no blancos en un estatus legal y social inferior. A partir de ideas europeas de pureza racial y de sangre, la tez blanca estaba asociada a ideales de honor y valor, dando acceso a cargos públicos, reconocimiento y riqueza. Aunque las leyes raciales en las colonias españolas y portuguesa solían ser más flexibles en la práctica que en teoría—lo que aumentó el número de “negros libres” y descendientes de raza mixta— los afrodescendientes eran sistemáticamente relegados al fondo de la jerarquía social. Experimentaban poca movilidad social y enfrentaban carencias extremas. La adscripción a una casta implicaba no sólo derechos civiles

y religiosos, sino también aspectos impositivos, límites a la ocupación de cargos públicos y religiosos, y restricciones de viaje y propiedad, entre otros.

En principio, sin embargo, la ideología de la pureza de sangre permitía cierta movilidad, a través de la mezcla racial. Los individuos de castas más bajas podían “blanquear” a su descendencia por medio del matrimonio mixto, diluyendo su adscripción a castas inferiores. Sin embargo, existía una diferencia notoria entre la mezcla con indígenas y con afrodescendientes. La primera podía resultar en descendencia blanca luego de tres generaciones, mientras que esto no sucedía en el caso de personas de origen africano. Una fórmula conocida de transformación dentro del sistema de castas prescribía como se muestra en el gráfico 2.





Fuente: Mara Loveman, *National Colors*.

Aunque existía variación entre las colonias, la regla general consistía en que, mientras que el mestizaje con indígenas tendía hacia el blanqueamiento, la mezcla con africanos llevaba de vuelta hacia lo mulato, o torna atrás, de tal forma que el ciclo de subordinación era inquebrantable. En el vano intento por regular la creciente complejidad de las relaciones raciales, se han encontrado más de 53 categorías raciales tan sólo en el México del siglo dieciocho, la mayoría de las cuales describen los resultados de la mezcla con varias generaciones de afrodescendientes de sangre mixta.<sup>34</sup>

También hubo uniones interraciales en Estados Unidos de América,<sup>35</sup> pero en las colonias española y portuguesa los individuos de raza mixta eran reconocidos públicamente y podían moverse con mayor facilidad a través de fronteras étnico-raciales. Así, aunque las jerarquías sociales raciales nunca se eliminaron, existía un grado mayor de aceptación de la mezcla racial.<sup>36</sup> El gran número de

categorías de raza mixta que surgió durante este periodo explica parte de las dificultades de definir grupos etno-raciales en la región actualmente y es la fuente de la mayoría de la nomenclatura popular que se utiliza hoy en día para referirse a personas de ascendencia africana y mixta.

El legado de la esclavitud se manifiesta actualmente en las dimensiones intergeneracionales de pobreza crónica que afectan a los afrodescendientes. Aunque los vínculos entre la esclavitud y formas contemporáneas de desigualdad no siempre son explícitos, es posible rastrear cierta continuidad histórica entre formas pasadas de opresión y patrones actuales de segregación territorial y exclusión sistemática en áreas como la educación, la salud, la vivienda, el empleo y la participación política, entre otros.<sup>37</sup> Existe, evidentemente, un vínculo entre el punto de entrada de los africanos a las Américas, en el fondo de la escala social, como esclavos, y su historia de exclusión a partir de entonces.

34 Mara Loveman, *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America* (Nueva York: Oxford University Press, 2014).

35 Las personas de raza mixta fueron reconocidas en censo estadounidenses entre 1850 y 1910, hasta la promulgación de las leyes de segregación racial y la amplia adopción de las leyes de hipofiliación (la llamada "regla de una gota").

36 Peter Wade, *Race and Ethnicity in Latin America*.

37 En América del Norte, algunos estudios han comparado incluso las numerosas instancias de abuso de la policía y el número desproporcionado de personas afrodescendientes encarceladas como un "orden social racializado" cuyos efectos se encuentran en una relación de continuidad con respecto a leyes anteriores de segregación racial y esclavitud, en términos más amplios. Véase Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness* (Nueva York: New Press, 2010), 17. En América Latina, ciertos paralelos pueden encontrarse en términos de la exposición desproporcionada de los afrodescendientes al crimen y la violencia.

## Teorías de blanqueamiento

Hacia 1830, la mayoría de los países en América Latina habían logrado la independencia de los imperios español y portugués y las nuevas naciones desmantelaron progresivamente el sistema colonial de castas. Las élites blancas, sin embargo, buscaron preservar su estatus privilegiado. En la mayoría de las repúblicas tempranas, la participación política se reservó a hombres adinerados que sabían leer y escribir, por ejemplo, lo que virtualmente dejó fuera del proceso de toma de decisiones a los no blancos y a las mujeres.<sup>38</sup> El blanqueamiento—una serie de políticas, discursos y prácticas basados en la idea de que los elementos blancos y europeos eran superiores a los africanos o indígenas—se adoptó ampliamente durante la segunda mitad del siglo. Influído por teorías contemporáneas de eugenesia

y supremacía biológica, el blanqueamiento veía a las poblaciones negras y de raza mixta como “razas inferiores” y, por lo tanto, como lastres para el desarrollo y el progreso a la europea. En Brasil, políticas sociales dirigidas a mejorar el saneamiento y las condiciones laborales, así como regulaciones en el acceso a la educación y el ejército, implícitamente buscaban proteger a los blancos de la “contaminación” racial.<sup>39</sup>

Incluso después de la abolición de la esclavitud, la imagen negativa de los afrodescendientes persistió a lo largo del siglo diecinueve, a pesar de que la consecuente discriminación nunca se plasmó formalmente en una ley, como sucedió en Estados Unidos o Sudáfrica. Pero la subyugación de los afrodescendientes cambió poco con el fin de la esclavitud (cuadro 2).

**Cuadro 2** Abolición de la esclavitud en países latinoamericanos

País	Prohibición del comercio de esclavos	Libertad de vientre	Abolición final
República Dominicana	1822	–	1822
Chile	1811	1811	1823
México	1824	–	1829
Uruguay	1825 (1838)	1825	1842
Ecuador	1821	1821	1851
Colombia	1821	1821	1852
Argentina	1813 (1838)	1813	1853
Perú	1821	1821	1854
Venezuela	1821	1821	1854
Bolivia	1840	1831	1861
Paraguay	1842	1842	1869
Cuba	1820, 1835 (1866)	1870	1886
Brasil	1830, 1850 (1852)	1871	1888

Fuente: George Reid Andrews, *Afro-Latin America*.

38 George Reid Andrews, *Afro-Latin America*.

39 Dain Borges, “‘Puffy, Ugly, Slothful and Inert’: Degeneration in Brazilian Social Thought, 1880–1940,” *Journal of Latin American Studies* 25, núm. 2 (1993): 235–56.



El impacto de las ideologías de blanqueamiento en el diseño de políticas es claramente visible en las políticas de inmigración de la época, que incentivaban la inmigración europea con el fin de blanquear progresivamente a la población de los países. De 1880 a 1930, Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay recibieron a más de 11 millones de inmigrantes europeos. En 1925, el gobierno uruguayo anunció orgullosamente que el país era “totalmente de origen europeo”, a pesar de su extensa población afrodescendiente.<sup>40</sup> Otros países, como Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Venezuela también aprobaron leyes que promovían la inmigración blanca, con distintos grados de éxito.

### **El mestizaje y el mito de la democracia racial**

Las teorías de blanqueamiento comenzaron a caer en desuso a partir de 1930, a raíz del surgimiento de un nuevo paradigma de ideología racial en la región. Encabezadas por el México posrevolucionario, las élites nacionales comenzaron a abandonar las ideologías de blanqueamiento en favor de narrativas que enfatizaban la existencia de relaciones raciales armoniosas, evidenciadas en la celebración de la composición mestiza de la nación. La identidad mestiza se adoptó como una estrategia para cortar con el pasado colonial y los antagonismos raciales del periodo republicano temprano. Los mestizos combinaban los supuestos rasgos liberales y progresistas de los europeos blancos con las tradiciones arraigadas que personificaba el componente indígena del país. Rápidamente, la mayoría de los países comenzaron a promover identidades nacionales mestizas, como una solución a las tensiones de clase y raza acumuladas tras la incapacidad de las jóvenes repúblicas de cumplir las promesas que habían hecho a la población mayoritaria, humilde y mestiza. Así, el mestizaje subvirtió las

ideologías que posicionaban la piel blanca como una categoría superior, al redefinir al mestizo como el latinoamericano por excelencia.

Sin embargo, los proyectos nacionales de mestizaje no fueron iguales en todas partes. Brasil y Cuba incorporaron la cultura africana como un elemento central de su identidad mixta, mientras que Colombia, México y Perú enfatizaron el legado de sus ancestros indígenas. Otros países, como Argentina, Costa Rica, Panamá y Uruguay no adoptaron el mestizaje como proyecto nacional.

El mestizaje, no obstante, no fue solo un proyecto vertical, dirigido por las élites. También influyó las identidades etno-raciales de la gente común.<sup>41</sup> Las percepciones públicas en América Latina adoptaron, de manera creciente, la noción de que todos los ciudadanos eran de raza mixta. La ausencia de leyes de segregación, como en Estados Unidos, y la falta de categorías raciales institucionalizadas, crearon la sensación de que las sociedades latinoamericanas vivían una especie de armonía racial. Políticos, intelectuales y las élites artísticas reiteraron el valor de la mezcla racial, sintetizado en libros populares como *La Raza Cósmica*,<sup>42</sup> *Sobrados e Mucambos*<sup>43</sup> y *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*,<sup>44</sup> así como en expresiones artísticas y religiosas híbridas, como el culto a María Lionza en Venezuela y la Virgen de Guadalupe en México.

Al modificar las percepciones públicas de la raza y revalorar las expresiones culturales africanas o indígenas, el mestizaje y las ideas de “democracia racial”, como las describió Gilberto Freyre para el caso brasileiro, marcaron el inicio de un proceso creciente de identificación con categorías de mezcla racial (moreno, pardo, mestizo) en América Latina (recuadro 3).<sup>45</sup>

40 Tanya Katerí Hernández, *Racial Subordination in Latin America: The Role of the State, Customary Law, and the New Civil Rights Response* (Nueva York: Cambridge University Press, 2013), 26.

41 Peter Wade, “Rethinking Mestizaje: Ideology and Lived Experience,” *Journal of Latin American Studies* 37, núm. 2 (2005): 239–57.

42 José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana* (Madrid: Aguilar, 1966).

43 Gilberto Freyre, *Sobrados e mucambos: decadencia do patriarcho rural no Brasil* (São Paulo: Companhia editora nacional, 1936).

44 Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (Barcelona: Ariel, 1973).

45 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects: Movements and Ethno-Racial Rights in Colombia and Brazil* (Princeton: Princeton University Press, 2016).

### Recuadro 3 | Democracia racial

Gilberto Freyre acuñó el término *democracia racial* como una forma de representar las relaciones raciales en Brasil. En su libro *Sobrados e Mucambos* (1936), Freyre sostuvo que en Brasil la segregación estaba ausente, la esclavitud había sido más benigna y la mezcla racial se celebraba públicamente. Influida por el reconocido antropólogo Franz Boas, el libro de Freyre desafiaba la visión negativa de la mezcla racial y la convertía en un símbolo nacional positivo. Argumentaba que Brasil estaba profundamente dividida en términos de clase, pero no de raza. Aunque estudios subsecuentes desmintieron varias de sus afirmaciones, su trabajo ha sido enormemente influyente en la percepción pública sobre las relaciones etno-raciales y afrodescendientes hasta el día de hoy.

El mestizaje no estaba libre de contradicciones. En algunos países tendía a favorecer la inclusión selectiva de atributos indígenas, mientras que minimizaba los elementos africanos. En México, por ejemplo, el énfasis en el valor histórico del mestizaje blanco-indígena y la glorificación de un pasado indígena idealizado, ignoraban que hasta principios del siglo diecisiete México fue el mayor importador de esclavos en el mundo.<sup>46</sup> Aún ahora, México tiene una población de alrededor de un millón y medio de afrodescendientes. En la República Dominicana, que tiene una alta concentración de afrodescendientes, el estado celebró las culturas europea y taína, mientras que rechazó la afrodescendencia como algo extranjero y asociado con su empobrecido vecino, Haití.<sup>47</sup> Esta idea aún tiene consecuencias importantes en la forma como se auto-identifican los afrodominicanos en el censo nacional, la mayoría de los cuales se cuenta como *indio*, pero no como afrodescendiente.

Por otro lado, el mestizaje también fue concebido como un proyecto de desarrollo, que llevaría a un futuro de progreso y modernidad. Pero ese futuro siguió asociado a lo blanco y al desarrollo a la europea. El componente indígena y afrodescendiente de la nación fueron sistemáticamente asociados al pasado, la tradición y el folklore, mientras que lo blanco simbolizaba el mundo moderno al que las sociedades

latinoamericanas aspiraban. En México, por ejemplo, artistas e intelectuales posrevolucionarios invariablemente representaron la mezcla racial

Gráfico 3

Hernán Cortés y la Malinche, de José Clemente Orozco (1926)



46 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects*; Christina A. Sue, *Land of the Cosmic Race: Race Mixture, Racism, and Blackness in Mexico* (Nueva York: Oxford University Press, 2013).

47 Véase David Howard, *Coloring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2001); Kimberly E. Simmons, *Reconstructing Racial Identity and the African Past in the Dominican Republic* (Gainesville, FL: University Press of Florida, 2009).

como aquella entre una mujer indígena y un conquistador (gráfico 3), una representación que subraya el estatus del componente blanco en el imaginario social y político de una sociedad machista. Conscientemente o no, las teorías de mestizaje enfatizaban el estatus privilegiado de lo blanco frente a otras contribuciones raciales en los proyectos nacionales mestizos.

En este contexto, los intentos por visualizar diferencias raciales se vieron cada vez más como contrarios al discurso nacional, de progreso y unidad, y a menudo fueron caracterizados como incitaciones al racismo. En consecuencia, los institutos estadísticos a lo largo de toda la región comenzaron a eliminar las variables raciales de sus censos y otras herramientas estadísticas, al punto que para la década de 1960 sólo dos países continuaban reportando datos censales sobre su población afrodescendiente (Brasil y Cuba).<sup>48</sup>

Al promover esta ceguera estadística, la visión idealizada impulsada por la democracia racial contribuyó a silenciar o desacreditar cualquier crítica a la desigualdad racial rampante en la región.<sup>49</sup> Por esta razón, Stutzman ha llamado al mestizaje una “ideología incluyente para la exclusión”.<sup>50</sup> El mestizaje reforzó la idea de que las relaciones etno-raciales en América Latina no requerían atención ni reforma, una visión aún dominante que constituye uno de los principales obstáculos para la aprobación de políticas dirigidas a los afrodescendientes. Una narrativa recurrente entre quienes se oponen a la aprobación de políticas de acción afirmativa es que tales políticas crean divisiones raciales donde no existían anteriormente. En 2006, más de 114 académicos en Brasil firmaron un “manifiesto” oponiéndose a la creación de cuotas de acción afirmativa en universidades brasileñas, acusándolas de ser inconstitucionales y una invitación al conflicto y la intolerancia.<sup>51</sup> Sin embargo, los datos

presentados en este reporte y en numerosos otros estudios muestran que la mezcla racial no eliminó la desigualdad racial. En el mejor de los casos, creó un espacio en el que las jerarquías raciales se manifiestan más sutilmente, haciendo más difícil identificarlas y desafiarlas explícitamente.

Este proceso tuvo consecuencias estadísticas que aún son palpables en los datos analizados en este reporte. Los afrodescendientes que viven en países que adoptaron ideologías de mestizaje comenzaron a adscribirse a categorías de raza mixta, como *moreno*, *pardo*, *mulato*, puesto que estas categorías les ofrecían un espacio para escapar del estigma de pertenecer a categorías raciales históricamente discriminadas, como *negro* o *preto*. Así, a partir de la década de 1930, ser una persona de ascendencia africana en América Latina significó, cada vez más, ser “moreno”, en lugar de negro.<sup>52</sup> En Brasil, por ejemplo, la población que se identificaba como *negra* o *preta* en los censos disminuyó de manera constante a partir de 1940, mientras que el número de personas que se identificaban como *pardos* creció en una proporción similar. De 1950 a 1980, hubo un flujo de alrededor de 38 por ciento entre las dos categorías.<sup>53</sup>

Sin embargo, aunque es cierto que el mestizaje invisibilizó a grupos sociales históricamente discriminados (recuadro 4), también creó nuevos espacios y oportunidades para el cambio y la movilidad social. Un estudio encontró que los países que adoptaron el mestizaje como parte de su discurso nacional expresan una mayor tolerancia a las relaciones interraciales.<sup>54</sup> Es probable que las ideas de mestizaje en efecto fomenten una mayor consciencia de la discriminación estructural. Así, las ideologías de mestizaje pueden utilizarse como un ámbito para imaginar la igualdad a través de fronteras etno-raciales y establecer objetivos para la inclusión racial.

48 Mara Loveman, *National Colors*.

49 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects*.

50 Ronald Stutzman, “El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion,” en *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, ed. Norman E. Whitten Jr. (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1981), citado en Peter Wade, “Rethinking Mestizaje: Ideology and Lived Experience,” *Journal of Latin American Studies* 37, núm. 2 (2005), 241.

51 Tanya Katerí Hernández, *Racial Subordination in Latin America*, 154.

52 George Reid Andrews, *Afro-Latin America*, 157.

53 *Ibid.*, 157.

54 Edward Telles y Denia Garcia, “‘Mestizaje’ and Public Opinion in Latin America,” *Latin American Research Review* 48, núm. 3 (2013): 130–52.

México es un buen ejemplo de cómo los proyectos nacionales mestizos han contribuido a invisibilizar a los afrodescendientes. Para el siglo dieciocho, México había recibido el número más grande de esclavos en las Américas (alrededor de 200,000), especialmente a través del puerto de Veracruz (en la costa del Golfo de México). En el México colonial, las comunidades negras excedían en número a los blancos.<sup>55</sup> Sin embargo, a pesar de esta gran diáspora africana, los gobiernos mexicanos posrevolucionarios promovieron una ideología de mestizaje centrada en la glorificación del pasado precolonial indígena y sus contribuciones al carácter y potencial de desarrollo del México moderno. La afrodescendencia se eliminó de la imagen nacional mexicana como una categoría racial específica y un componente de la población mestiza. Estas nociones persistieron a lo largo del siglo veinte e, incluso en 1996, los reportes presentados en nombre del estado mexicano a las Naciones Unidas afirmaban que no existía racismo en el país y que la mayoría de la población mexicana era mestiza (mezcla de blanco con indígena).<sup>56</sup>

Los residentes actuales de Veracruz, al tiempo que reconocen el legado de esclavitud, luchan con “la conexión multifacética del estado con la afrodescendencia en la narrativa nacional, que minimiza y en ocasiones incluso elimina la afrodescendencia de la imagen de la nación mexicana”.<sup>57</sup> Dado que la afrodescendencia y la mexicanidad han tenido una relación antagónica, la mayoría de los residentes hacen aseveraciones ambivalentes sobre sus identidades etno-raciales, puesto que “afirmar una fuerte identidad afrodescendiente pondría en riesgo su identidad nacional”.<sup>58</sup> Por lo tanto, aunque algunos residentes se identifiquen como afrodescendientes—o reconozcan su herencia cultural africana—es posible que eviten relacionarse directamente con África. De manera análoga, para otros veracruzanos, la afrodescendencia está asociada con lo extranjero (en gran medida, con Cuba o los afroamericanos).

En 2015, la encuesta intercensal de México documentó a 1.38 millones de afromexicanos, que constituían 1.2 por ciento de la población. Aun así, la noción de que la afrodescendencia es, en cierta medida, extranjera continúa afectando a los afromexicanos en la vida cotidiana. Algunas organizaciones afromexicanas del estado de Oaxaca, otra región con una población afrodescendiente significativa, han reportado que funcionarios aduanales mexicanos del Instituto Nacional de Migración (INM) han detenido a afrodescendientes y los han deportado a un país tercero—Cuba, Haití u Honduras—bajo la sospecha de que portaban pasaportes falsos.<sup>59</sup> La Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México, en su recomendación 58/2015, reportó 15 casos en los que afromexicanos habían sido maltratados por autoridades migratorias.<sup>60</sup>

En uno de estos incidentes, dos hermanos de Santo Domingo Armenta, Oaxaca, fueron detenidos por funcionarios aduanales mexicanos en Tijuana. Aunque ambos hermanos portaban sus credenciales del Instituto Federal Electoral (IFE), la forma más común de identificación en México, la policía amenazó con deportarlos a Santo Domingo, República Dominicana. Los hermanos fueron detenidos durante 15 días en Tijuana antes de ser entregados a sus padres.<sup>61</sup>

55 Christina A. Sue, *Land of the Cosmic Race*.

56 *Ibid.*, 16.

57 *Ibid.*, 115.

58 *Ibid.*, 125.

59 “Los negros de México que han sido ‘borrados de la historia,’” BBC Mundo, 11 de abril de 2016.

60 “Afromexicanos: La discriminación visible,” Proceso, 1 de abril de 2017.

61 *Ibid.*

## El multiculturalismo y el regreso de la afrodescendencia

Para la década de 1980, mientras las democracias se expandían por América Latina, los movimientos sociales afrodescendientes y las organizaciones indígenas lucharon por el reconocimiento de sus derechos como segmentos de la población distintivos e ignorados. Presionados por estos movimientos, los estados comenzaron a adoptar aspectos de la ciudadanía multicultural, que favorecía el reconocimiento de la diferencia cultural y de los derechos de los grupos étnico-raciales. Aunque las ganancias de la comunidad afrodescendiente han sido más modestas que las de los pueblos indígenas,<sup>62</sup> el giro hacia el multiculturalismo constituyó un hito trascendental para los afrodescendientes, pues marcó la primera vez que la región comenzó a reconocerlos no sólo como individuos, sino como un grupo social que poseía derechos colectivos y una historia común de desplazamiento y exclusión.<sup>63</sup>

En los años siguientes, el trabajo de los movimientos afrodescendientes llevó a numerosos países a aprobar leyes que protegen los derechos de personas de ascendencia africana, incluyendo leyes que los resguardan de todas las formas de racismo y discriminación, además del reconocimiento de su derecho a la tierra y al patrimonio cultural. Mientras tanto, nuevas organizaciones afrodescendientes surgieron o se han vuelto más visibles y relevantes en los debates nacionales y regionales. Juntos, estos realineamientos comenzaron a cambiar la percepción pública de las identidades étnico-raciales y, especialmente, el significado de ser afrodescendiente en América Latina. Los movimientos sociales afrodescendientes han desafiado los estereotipos negativos asociados a

la afrodescendencia y han incentivado a personas de raza mixta a reconocer sus raíces y legado africanos. Algunos gobiernos comenzaron a reconocer las desventajas de los grupos étnico-raciales y llevaron a cabo esfuerzos para cerrar las brechas.<sup>64</sup>

Esta reafirmación de las identidades y los derechos de los afrodescendientes también ha tenido un impacto estadístico, reflejado en el número de personas que se identifican como de raza mixta o negros. En Brasil, mientras que la población que se identifica como *negra/preta* había disminuido de forma constante desde 1940, cayendo de 15 por ciento a 5 por ciento entre 1940 y 1991, este segmento volvió a aumentar a 7.5 por ciento en las últimas décadas. Aunque estas fluctuaciones demográficas pueden deberse a cambios en las técnicas de recolección de datos, un estudio afirma que es más probable que indiquen una “clasificación racial cambiante, con preferencias crecientes por las categorías polares negro y blanco.”<sup>65</sup>

El giro multicultural, sin embargo, no ha sido inmune a las críticas, sobre el tipo de poblaciones afrodescendientes que son reconocidas y las que no lo son, así como las políticas promovidas a la luz de tales percepciones. Por ejemplo, la creación de cuotas reservadas para la educación terciaria en Brasil ha generado disputas sobre quién tiene derecho a beneficiarse de esas cuotas—es decir, quién es “suficientemente negro”.<sup>66</sup> En todo caso, quién es y quién no es afrodescendiente ha cambiado con la aprobación de nuevos marcos regulatorios, modificando gradualmente el significado de ser negro y afrodescendiente en la región (recuadro 5).

62 Juliet Hooker, “Indigenous Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America,” *Journal of Latin American Studies* 37, núm. 2 (2005): 285–310; Juliet Hooker, “Afro-descendant Struggles for Collective Rights in Latin America: Between Race and Culture,” *Souls* 10, núm. 3 (2008): 279–91.

63 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects*, 8.

64 Tianna Paschel y Mark Q. Sawyer, “Contesting Politics as Usual: Black Social Movements, Globalization, and Race Policy in Latin America,” *Souls* 10, núm. 3 (2008): 197–214.

65 Edward Telles, *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil* (Princeton: Princeton University Press, 2006), 52.

66 Véase “Brazil’s New Problem with Blackness,” *Foreign Policy*, 5 de abril de 2017; y “One Woman’s Fight to Claim Her ‘Blackness’ in Brazil,” *Foreign Policy*, 24 de julio de 2017.



Tras la independencia, hubo un reconocimiento mínimo de las poblaciones afrodescendientes en Colombia. Influidos por ideologías liberales, los intelectuales públicos y líderes políticos enfatizaron la mezcla racial y homogeneidad cultural de la nación. Las referencias a la “raza negra” eran notorias en relación con las comunidades de la costa del Pacífico, así como alrededor de expresiones culturales de origen africano. Sin embargo, en términos generales, durante la primera mitad del siglo veinte, la negritud se utilizaba como un término despectivo o una forma de referirse a grupos pobres. De hecho, las categorías raciales estuvieron ausentes de los censos colombianos durante este periodo.

Sin embargo, la Constitución de 1991 introdujo un conjunto de reformas multiculturales. La Asamblea Constitucional aprobó el artículo transitorio 55, que después produjo la Ley 70 de 1993, la cual reconoce los derechos de las *comunidades negras* rurales de la costa del Pacífico. La Ley 70 otorgó a las comunidades negras el derecho a la propiedad de su territorio colectivo, a mantener sus economías tradicionales rurales y a desarrollarse de formas adecuadas para su identidad cultural y prácticas sociales. También ordenó la inclusión de la historia y cultura afrocolombianas en los planes de estudios de las escuelas públicas. Finalmente, reservó dos asientos en el Congreso Nacional y más de 300 posiciones gubernamentales para miembros de comunidades negras. Esta reforma constitucional fue posible gracias al activismo de los movimientos sociales afrodescendientes.

Aunque la Constitución fue innovadora, algunos observadores notaron que los derechos de los afrodescendientes se habían estructurado de formas que resonaban con los de los pueblos indígenas.<sup>67</sup> Estos últimos, de hecho, habían obtenido importantes concesiones legales e influencia política. Así, la afrodescendencia se imaginó en referencia clara a las comunidades rurales que eran culturalmente distintivas y cuyos intereses principales giraban en torno al reconocimiento de la tierra y la cultura. Las razones de este giro son múltiples. Algunos han apuntado a la influencia de activistas afrodescendientes, la Iglesia Católica y académicos que previamente se habían articulado con los movimientos indígenas. Otros han señalado que el estado colombiano estaba más preparado para aceptar demandas similares a los “modelos indígenas” de gobernanza.<sup>68</sup> El apoyo del estado a esta noción de afrodescendencia se hizo evidente en el censo de 1993. Este censo preguntó: “¿Pertenece usted a un grupo étnico, indígena o a una comunidad negra? Si es así, ¿a cuál?”<sup>69</sup> La idea de pertenecer a un grupo o comunidad era incongruente con la experiencia de la población afrodescendiente que vivía en ambientes urbanos o que tenían identidades raciales mixtas.<sup>70</sup>

El reconocimiento de las comunidades negras fue un paso importante, pero excluyó a otros grupos afrodescendientes. Por ejemplo, los afrodescendientes urbanos que vivían fuera de la costa del Pacífico no correspondían con la definición de comunidades negras. Asimismo, aunque ciertos afrodescendientes fuera de la costa del Pacífico han hecho alusión a la Ley 70, su uso se ha restringido a asuntos relacionados con la diferencia cultural y el derecho a la tierra, dejando fuera la discriminación etno-racial y el racismo.<sup>71</sup>

En los años posteriores a la Ley 70, las comunidades negras fuera de la costa del Pacífico disputaron estas ideas de afrodescendencia. Para mediados de los años 1990, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la Fundación Interamericana y las Naciones Unidas comenzaron a apoyar la investigación sobre afrodescendientes en la región. En 1996, la activista brasilera Sueli Carneiro acuñó el término afrodescendiente y, tras la Conferencia de Durban de 2001, se diseminó ampliamente en Colombia. A principios de la década del 2000, otras organizaciones multilaterales comenzaron a trabajar con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), buscando estrategias para promover una mayor participación de los afrodescendientes. La labor de organizaciones que representan a afrodescendientes urbanos presionó

*continua*

67 Eduardo Restrepo, “Ethnicization of Blackness in Colombia: Toward De-racializing Theoretical and Political Imagination,” *Cultural Studies* 18, núm. 5 (2004): 698–753; Bettina Ng'weno, “Can Ethnicity Replace Race? Afro-Colombians, Indigeneity and the Colombian Multicultural State,” *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12, núm. 2 (2007): 414–40.

68 Tianna Paschel, “The Beautiful Faces of My Black People: Race, Ethnicity and the Politics of Colombia’s 2005 Census,” *Ethnic and Racial Studies* 36, núm. 10 (2013): 1544–63. Véase también Tianna Paschel, “The Right to Difference: Explaining Colombia’s Shift from Color-Blindness to the Law of Black Communities,” *American Journal of Sociology* 116, núm. 3 (2010): 729–69.

69 Tianna Paschel, “The Beautiful Faces of My Black People,” 1551.

70 *Ibid.*

71 Bettina Ng'weno, “Can Ethnicity Replace Race?”



para la adopción de una pregunta censal culturalmente menos específica y que no estuviera espacialmente confinada. Una de estas organizaciones—Cimarrón—buscaba que la definición estuviera basada en “una historia compartida de esclavitud y experiencias continuas de discriminación racial, en lugar de la afrodescendencia específicamente vinculada a la geografía o a prácticas culturales específicas.”<sup>72</sup>

La nueva categoría de “afrocolombiano” (que incluía negro, persona de raza mixta y afrodescendiente) fue el resultado de tales negociaciones. Combinando elementos culturales y raciales, el DANE definió a los afrocolombianos como personas de ascendencia africana con características culturales únicas. “Comparten una tradición y preservan su propia cultura de tal forma que revela una identidad que los distingue de otros grupos, independientemente de que vivan en áreas rurales o urbanas. También se les conoce con los nombres de población negra y afrodescendiente, entre otros nombres.”<sup>73</sup> La pregunta del censo de 2005 cambió en consecuencia, preguntando a los encuestados si “De acuerdo con su cultura, comunidad o rasgos físicos ... usted se reconoce como ...: (1) indígena; (2) gitano (Rom); (3) de San Andrés y Providencia; (4) negro, mulato, afrocolombiano, afrodescendiente; o (5) ninguna de las anteriores.”<sup>74</sup>

Aunque numerosas organizaciones criticaron los resultados del censo de 2005, 10 por ciento de la población se identificó como afrodescendiente. Este número fue significativamente mayor al del censo de 1993, en el que sólo 1.5 por ciento de la población se identificó como tal, pero fue considerablemente menor que las estimaciones de organizaciones locales (alrededor de 26 por ciento). Algunos sostuvieron que el DANE cometió el error de omitir categorías populares como *moreno* y *zambo* y de no llevar a cabo una campaña comunicacional efectiva.

Más allá de los resultados del censo, este caso muestra cómo, en una década, la definición de afrodescendiente cambió de forma dramática en Colombia, debido en parte a la interacción entre expertos, activistas y una serie de actores locales e internacionales.

## IMPLICACIONES POLÍTICAS Y ANALÍTICAS DE SER (O NO SER) AFRODESCENDIENTE HOY

La configuración histórica y los patrones cambiantes de la clasificación etno-racial han contribuido a hacer de la afrodescendencia una categoría compleja. Las poblaciones afrodescendientes en Latinoamérica son enormemente diversas, cultural, socioeconómica y racialmente, abarcando una gama de posibilidades que van desde grupos sociales relativamente pequeños o aislados—por ejemplo, las sociedades afroindígenas—hasta vastas poblaciones urbanas. Asimismo, la inclusión estadística de los afrodescendientes es complicada también por procesos políticos de diferentes tipos, que pueden beneficiar a ciertas identidades raciales sobre otras. Como se muestra arriba, la diseminación de ideas de la “democracia racial” llevó a procesos de invisibilización de la población afrodescendiente que apenas se han

comenzado a disputar recientemente. La ola de reinserción estadística de las últimas dos décadas ha visto cambios dramáticos en el número de personas reportadas como afrodescendientes entre censo y censo, seguramente debido a mejoras en las técnicas de recolección de datos, pero también a cambios en el contexto legal y político, así como a la incansable labor de las organizaciones de base.

La definición de quién es y quién no es afrodescendiente también se ha vuelto relevante y contenciosa con la aprobación de marcos legales que protegen los derechos de este segmento de la población. Estos cambios fomentan realineamientos que moldean la percepción de las personas y pueden producir nuevas formas de exclusión. Fronteras etno-raciales históricamente borrosas se vuelven más rígidas con la creación de cuotas para afrodescendientes en el mercado laboral o el sistema educativo. Con estos cambios,

72 Tianna Paschel, “The Beautiful Faces of My Black People,” 1555.

73 Ibid., 1557.

74 Ibid., 1556.

personas que anteriormente experimentaban desventajas por no ser “suficientemente blancas” ahora corren el riesgo de ser excluidas por no ser “suficientemente negras”.

Los afrodescendientes se encuentran también en el proceso de incorporar las implicaciones de adscribirse o no a categorías históricamente estigmatizadas. Incluir variables etno- raciales en las herramientas estadísticas no es suficiente para revertir décadas o siglos de invisibilización. Las organizaciones afrodescendientes y los gobiernos deben trabajar arduamente para hacer la inclusión de estas variables relevante. La experiencia muestra que la inclusión estadística debe estar acompañada de campañas efectivas de concientización, para explicar la importancia de expresarse y adscribirse a las categorías etno- raciales disponibles en los censos u otras herramientas. Asimismo, en la autoadscripción influyen múltiples factores, incluyendo cómo se redactan las preguntas etno- raciales, qué categorías se utilizan, quién hace las preguntas y quién las responde.

Dado este carácter fluido, sensible al contexto y cambiante de las identificaciones étnicas y raciales, la estrategia metodológica más segura para estudiar las desigualdades raciales es evaluar las situaciones de los afrodescendientes desde una variedad de

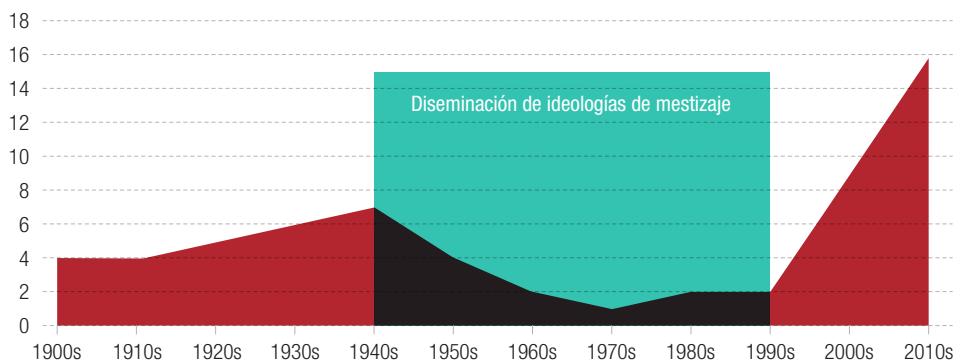
ángulos, utilizando métodos alternativos para explicar los patrones observables.<sup>75</sup> Este enfoque deberá comenzar con un tratamiento cauteloso de los datos disponibles, así como un claro entendimiento de quién es y quién no es reportado en las estadísticas oficiales y por qué.

### ¿Quién es afrodescendiente en las estadísticas oficiales?

El mayor reconocimiento de los afrodescendientes en décadas recientes tuvo una manifestación objetiva en la reaparición de variables etno- raciales en las estadísticas oficiales de la región (gráfico 4). Así, mientras que en los años 1990 sólo 2 de 19 países reportaron su población afrodescendiente en los censos (Brasil y Colombia), en la década del 2000 casi la mitad de ellos había reinsertado variables etno- raciales. En la ronda actual (2010-20), la mayoría de los países las ha incluido o tiene previsto incluirlas (véase el anexo A). Aunque esta ola de reconocimiento estadístico representa una ruptura positiva con respecto a décadas anteriores, los afrodescendientes aún enfrentan numerosas barreras políticas y prácticas que impiden que obtengan visibilidad y voz en los debates nacionales y regionales. También existen deficiencias en la forma como se formulan las preguntas en los censos y las encuestas de hogares, lo que tiende a afectar la participación de los afrodescendientes.<sup>76</sup>

**Gráfico 4**

Países que reportan a los afrodescendientes en sus censos



Fuente: Mara Loveman, *National Colors*.

75 Marisa Bucheli y Rafael Porzecanski, “Racial Inequality in the Uruguayan Labor Market: An Analysis of Wage Differentials between Afro-descendants and Whites,” *Latin American Politics and Society* 53, núm. 2 (2011), 137.

76 Leonardo Reales Jiménez, “Ethnic Identity and Political Mobilization: The Afro-Colombian Case,” en *Afro-descendants, Identity, and the Struggle for Development in the Americas*, eds. Bernd Reiter y Kimberly E. Simmons (East Lansing, MI: Michigan State University Press, 2012): 120.

Hasta los años 1990, las preguntas del censo dirigidas a identificar la afrodescendencia estaban basadas en preguntas de “raza” y “color”, en los pocos países donde se documentaba. Mientras tanto, los pueblos indígenas, a quienes se incluía de manera más amplia en los censos, se identificaban principalmente mediante preguntas relacionadas con aspectos culturales y de identidad (idioma y adscripción étnica, entre otros). Esto invisibilizaba a la mayoría de los afrodescendientes, pues muy pocos se auto-identificaban como pertenecientes a una minoría étnica o indígena—con excepciones notables, como los Garífuna (véase el recuadro 2).

Sin embargo, a partir de los años 1990, los censos nacionales comenzaron a incluir preguntas relacionadas con la identidad individual, membresía o sentido de pertenencia a grupos etno-raciales específicos (cuadro 3). Este cambio, implícita o explícitamente “estableció la base, fundamentalmente intersubjetiva, de las distinciones etno-raciales, rompiendo así con entendimientos y medidas objetivistas que habían prevalecido en el pasado (incluyendo preguntas sobre raza, color y prácticas culturales).”<sup>77</sup>

Actualmente, todas las preguntas que identifican a los afrodescendientes están basadas en la

**Cuadro 3** Enfoques para identificar a los afrodescendientes, 1980s-2010s

	1980s	1990s	2000s	2010s
Argentina				A, I
Bolivia				M
Brasil	F	F, R	F, R	F, R
Chile				
Colombia		M	C, I, M, F	D
Costa Rica			M	I
Cuba	F		F	F
República Dominicana				
Ecuador			I	C, I
El Salvador			I	
Guatemala			M	D
Honduras			M	I, M
México				D(S)
Nicaragua			M	D
Panamá				I
Paraguay				C, I, F
Perú				D
Uruguay				A
Venezuela				A, C, I, F

Fuente: Mara Loveman, *National Colors*. Notas: A = afrodescendiente identificado mediante ascendencia; C = costumbres; I = identidad; M = membresía; F = apariencia física; R = raza; D = desconocido (aún no se lleva a cabo); (S) = censo separado.

77 Mara Loveman, *National Colors*, 256.

auto-identificación, aplicando distintos criterios que incluyen tradición, ascendencia, identidad, pertenencia a un grupo, apariencia física y raza (véase el anexo E). Aunque esto corresponde con estándares internacionales, la auto-identificación de la ascendencia africana depende, en última instancia, de percepciones, influidas por diversos componentes, además de la adscripción racial o el color de piel, como la clase socioeconómica del encuestado, el contexto regional, la identidad y las preferencias culturales. Si bien numerosos estudios han intentado medir la influencia de estos aspectos en la adscripción racial de una persona,

los resultados han sido heterogéneos, probando así que la identidad racial es contingente, social e históricamente. En contra de esta tendencia, al menos un estudio ha sugerido que la clasificación de raza por parte del encuestador aún podría ser apropiada, puesto que la desigualdad racial es resultado de la discriminación, que depende de cómo otros clasifican a una persona y no sólo cómo una persona se percibe a sí misma.<sup>78</sup> El Proyecto de Opinión Pública de América Latina (Latin American Public Opinion Project; LAPOP) incluye la clasificación del entrevistador, además de la adscripción de raza del entrevistado (recuadros 6 y 7).

#### Recuadro 6 | Color de piel y raza en Brasil

De acuerdo con Edward Telles,<sup>79</sup> existen tres sistemas principales de clasificación racial en Brasil: las categorías del censo (*branco, pardo, amarelo, preto e indígena*); las categorías utilizadas en la vida cotidiana (que incluyen términos fluidos como *moreno*); y las categorías promovidas por los movimientos sociales afrodescendientes (que han promovido la adopción del término *negro*).

En Brasil es más común utilizar el término *côr* (color) que raza al referirse a grupos etno-raciales. “El color a menudo es preferido, puesto que captura los aspectos continuos de los conceptos raciales brasileños, en los que los grupos van de uno al otro.”<sup>80</sup> Los grupos etno-raciales históricamente se han clasificado con base en categorías de color. El color depende, principalmente, del tono de piel y rasgos corporales (incluyendo color de piel y características faciales y corporales), aunque observadores anteriores han notado que un mayor ingreso llevaba a los individuos a identificarse—y ser públicamente percibidos—como pertenecientes a grupos de colores más claros.<sup>81</sup> Sin embargo, el ascenso de movimientos afrodescendientes en Brasil durante las últimas décadas ha resultado en que los afrodescendientes con niveles de escolaridad más altos se identifiquen de manera creciente con categorías asociadas a los colores de piel más oscuros (*negro*) (véase abajo).

Otro estudio, conducido por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, en 2008, encontró que las fronteras etno-raciales ahora cambiaban menos en relación con el estatus social. De manera creciente, el color dependía más del tono de piel, los rasgos corporales, el origen familiar y las tradiciones culturales que del estatus socioeconómico (cuadro 4).<sup>82</sup>

Asimismo, los nombres de colores generalmente exceden las categorías censales. Por ejemplo, una encuesta conducida en 1976, con más de 82,000 entrevistados, encontró más de 100 categorías de color.<sup>83</sup> Otra encuesta nacional de 1995 (que también utilizó un formato abierto) obtuvo resultados similares. La categoría más popular era blanco (42 por ciento) seguida de *moreno* (32 por ciento). *Pardo* (la categoría oficial del censo para individuos de raza mixta) fue utilizada sólo por 7 por ciento de los encuestados, a la par de *moreno claro* (una categoría no incluida en el censo), que usaron 6 por ciento de los entrevistados. Cinco por ciento de la población utilizó *preto* (la categoría del censo para personas negras), mientras que 3 por ciento usó *negro*, que aún no se ha incluido en el censo.<sup>84</sup>

*continua*

78 Edward Telles, “Multiple Measures of Ethnoracial Classification in Latin America,” *Ethnic and Racial Studies* 40, núm. 13 (2017): 2340–6.

79 Edward Telles, *Race in Another America*, 87.

80 Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, “The Brazilian System of Racial Classification,” *Ethnic and Racial Studies* 35, núm. 7 (2011): 1157–62. El censo de 1872 creó cuatro grupos de color: *branco, caboclo* (mezcla de indígena y europeo), *negro* y *pardo*.

81 Carl N. Degler, *Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States* (Nueva York, Macmillan, 1971); Marvin Harris, “Race Relations in Minas Valhas, a Community in the Mountain Region of Central Brazil,” in *Race and Class in Rural Brazil* ed., Charles Wagley (París: UNESCO, 1952).

82 Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, “The Brazilian System of Racial Classification,” 1159.

83 Edward Telles, *Race in Another America*, 88. Sin embargo, 95 por ciento de los encuestados utilizaron sólo seis categorías.

84 *Ibid.*

**Cuadro 4** Aspectos utilizados por brasileños de 15 años o más para definir su color o raza

Aspecto	%
Color de piel	82.3
Rasgos físicos	57.5
Origen familiar, ancestros	47.6
Cultura, tradición	28.1
Origen socioeconómico	27.0
Opción política/ideológica	4.0
Otro	0.7

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, 2008.

### Recuadro 7 | Clase y raza

La adscripción a categorías afrodescendientes también puede fluctuar en relación con la clase social, una tradición que data de las visiones coloniales y las leyes de distribución de riqueza y raza. En la América Latina colonial, los individuos adinerados de raza mixta podían comprar un documento de la Corona—*gracias al sacar*—que les otorgaba el estatus de una persona blanca, mediante el cual pagaban por el acceso a una casta superior. Esta asociación entre la afrodescendencia y la pobreza, por un lado, y entre la piel blanca y la riqueza, por el otro, sobrevivió el colapso del sistema legal colonial, de tal forma que personas clasificadas como *negros*, hoy continúan siendo asociados con la pobreza en la mayoría de los países, mientras que las categorías de raza mixta, como *moreno*, se utilizan para describir a personas de estatus socioeconómico mayor (véase el recuadro 8 y el capítulo sobre la pobreza para las excepciones en Panamá y Brasil). Asimismo, Peter Wade ha afirmado que los individuos afrodescendientes exitosos tienden a ser integrados en espacios sociales no afrodescendientes, lo que refuerza los patrones de desigualdad racial.<sup>85</sup>

Sin embargo, la relación entre clase y categorías etno-raciales no es clara u homogénea en la región. Un estudio conducido en cuatro países encontró que tener un ingreso mayor producía efectos dispares en la identidad racial de las personas.<sup>86</sup> En Brasil, por ejemplo, tenía un efecto polarizante—podía tanto blanquear como oscurecer a los individuos; mientras tanto, en República Dominicana oscurecía a los individuos—las personas de mayor estatus tendían a identificarse como afrodescendientes. En Colombia, favorecía la adopción de identidades mestizas, mientras que en Panamá no tenía efecto alguno. Así, los autores concluyen que pertenecer a una clase más alta no necesariamente se correlaciona con el blanqueamiento, y que podría, incluso, oscurecerlos o no producir efecto alguno, según el país. Los efectos dispares de los ingresos más altos en la clasificación etno-racial respondían a “narrativas nacionalistas, entendimientos populares de la raza e incentivos cambiantes para identificarse con categorías particulares.”<sup>87</sup>

Esto no significa que la raza no sea relevante socioeconómicamente, sino que las identidades etno-raciales no necesariamente coinciden con el estatus socioeconómico.

85 Peter Wade, *Race and Ethnicity in Latin America*.

86 Edward Telles y Tianna Paschel, “Who is Black, White, or Mixed Race? How Skin Color, Status, and Nation Shape Racial Classification in Latin America,” *American Journal of Sociology* 120, núm. 3 (2014): 864–907.

87 *Ibid.*, 899.

### ¿Quién es afrodescendiente en este reporte?

El análisis cuantitativo producido en este reporte está basado en datos censales de entre 12 y 16 países, dependiendo del caso<sup>88</sup> (sacados de IPUMS<sup>89</sup> y sitios de las oficinas estadísticas nacionales, OENs), datos armonizados de encuestas de hogares de 6 países (SEDLAC<sup>90</sup>) y datos de encuestas de opinión de 18 países (Latinobarómetro y LAPOP<sup>91</sup>). La combinación de estas distintas fuentes de datos ofrece una mayor variedad de información y la posibilidad de validación cruzada, además de que se beneficia de la reciente ola de inclusión y reconocimiento estadísticos de los afrodescendientes en OENs de la región.<sup>92</sup> Este estudio también incluyó la creación de una serie de herramientas (tableros—*dashboards*—para la visualización de datos) que posibilitan análisis más extensos o profundos del que se ofrece en este reporte (véase el anexo B).

Sin embargo, persisten importantes brechas de información e inconsistencias, que se toman en cuenta en el análisis. Por ejemplo, como se menciona arriba, las variables existentes de raza y etnicidad están sujetas a cambios debido a la auto-identificación y percepciones fluctuantes. En países como Panamá y Brasil, los afrodescendientes con mayores ingresos tienden identificarse como negros, más que con categorías de raza mixta, lo que produce resultados de mayor bienestar aparente en esa categoría, a contramano del resto de la región. Asimismo, aunque el aumento en la inclusión estadística ha resultado en un mayor número de variables etno-raciales en los censos, la gran mayoría de las encuestas de hogares omiten estas variables, o sus datos no tienen poder

estadístico, dada la subrepresentación de estos hogares en la encuesta. Por lo tanto, los resultados basados en los censos son razonablemente robustos, mientras que los de las encuestas de hogares pueden ser menos representativos de ciertas partes de la región, como Centroamérica o México. Asimismo, Brasil tiene la población más grande de afrodescendientes, por lo que a menudo sesga los resultados regionales. Por esta razón, el estudio se enfoca principalmente en datos específicos por país y busca mostrar una serie de resultados para fines comparativos. Cuando se presentan agregados, significa que los resultados son consistentes o representativos de buena parte de la región—con o sin Brasil, por ejemplo.

Este estudio sigue a la publicación de un reporte previo sobre el estatus de los pueblos indígenas en América Latina.<sup>93</sup> Dadas las serias desventajas que los pueblos indígenas enfrentan en la región, buscamos evitar comparar los datos sobre afrodescendientes con ellos y hacerlo, en lugar, con la población blanca y mestiza,<sup>94</sup> que constituye, en general, el segmento más privilegiado de las sociedades latinoamericanas. Así, cuando a lo largo del texto utilizamos el término *no afrodescendiente*, nos referiremos a personas no indígenas también.

Finalmente, el reporte utiliza datos de censos y encuestas de hogares de dos formas distintas. La primera es puramente descriptiva, para dar cuenta de las brechas en el acceso a servicios, la distribución general de la población y otros parámetros. Éstos son datos no controlados, normalmente tomados de censos, con los que se

88 Se utilizaron datos de 16 censos para estimar el total de la población afrodescendiente para 2015, mientras que se usaron datos de 13 países (11 censos, una encuesta intercensal de México y la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza de Perú de 2015) para analizar el acceso a servicios, información demográfica y ciertos resultados de educación y el mercado laboral.

89 Serie de microdatos integrados para el uso público, internacional (Integrated Public Use Microdata Series, International; IPUMS-International): éste es un proyecto de la Universidad de Minnesota dedicado a recolectar, documentar, armonizar y distribuir datos censales de todo el mundo. Donde no hubo datos de IPUMS disponibles o no incluían variables armonizadas de etnicidad, el reporte utilizó datos censales del sitio oficial de organizaciones estadísticas nacionales, usando programación REDATAM.

90 Base de datos socioeconómicos para América Latina y el Caribe (Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean; SEDLAC) (Banco Mundial y CEDLAS).

91 Latinobarómetro [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) [www.vanderbilt.edu/lapop](http://www.vanderbilt.edu/lapop).

92 Las herramientas desarrolladas para este reporte ofrecen un margen de mejora tanto intensivo como extensivo de la cantidad de información con respecto a fuentes anteriores en la región y a los contenidos producidos por el Banco Mundial. Estos datos estarán disponibles en la página del *LAC Equity Lab* (Laboratorio de Equidad de América Latina y el Caribe) del Banco Mundial.

93 Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*.

94 En este reporte, *mestizo* se refiere a personas de ascendencia mixta blanca e indígena, que constituye una categoría social importante en países como Ecuador, México, Perú y buena parte de Centroamérica, entre otros.



busca ofrecer al lector un panorama del estatus de la población afrodescendiente en la región en una serie de comparaciones, tanto internas como externas (por ejemplo, rural frente a urbano, afrodescendientes frente a otros, hombres frente a mujeres). Estas presentaciones no aspiran a explicar las brechas, muchas de las cuales pueden deberse a la concentración de afrodescendientes en áreas menos desarrolladas y no a un proceso de discriminación per se. El segundo tipo de análisis se basa en datos de hogares, que se utilizan para evaluar las posibles causas de varias de estas brechas. Aunque tales datos están disponibles

sólo para seis países (dos de los cuales solo poseen datos sobre raza de un año), incluyen a casi 85 por ciento de la población afrodescendiente en Latinoamérica. Los análisis estadísticos incluyen estimaciones de la probabilidad de ser pobre a lo largo de distintas dimensiones, retornos en la inversión en educación, regresiones de ingresos de Mincer y la probabilidad de trabajar en el sector informal. Asimismo, el análisis incluye el uso de un enfoque de panel sintético no paramétrico para estimar la movilidad económica intergeneracional y la pobreza crónica para los cuatro países con datos disponibles a lo largo del tiempo.<sup>95</sup>

95 Basado en Leonardo Ramiro Lucchetti, *Who Escaped Poverty and Who Was Left Behind? A Non-Parametric Approach to Explore Welfare Dynamics Using Cross-Sections*, Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas núm. WPS 8220 (Washington: Banco Mundial, 2017).



¿Dónde  
viven?



Según los datos disponibles de la última ronda de censos de 16 países, había alrededor de 133 millones de afrodescendientes en América Latina en 2015; cerca de 24 por ciento de la población total. Es difícil determinar su número exacto y su distribución por razones que van desde la naturaleza de las identidades afrodescendientes y sus procesos históricos hasta lagunas en los datos estadísticos, así como a deficiencias en la forma como se recolectan y reportan los datos. Para fines de este reporte, sin embargo, puede afirmarse con bastante certeza que alrededor de uno de cada cuatro latinoamericanos se identifica hoy en día como afrodescendiente.

Debido a procesos históricos relacionados con el comercio de esclavos y las necesidades y demandas de las economías coloniales por el trabajo esclavo, la distribución de los afrodescendientes es altamente desigual a lo largo de la región. Más de 91 por ciento se concentra en Brasil y Venezuela, y 7 por ciento más en Colombia, Cuba, Ecuador y México. La narrativa de la región está, por lo tanto, fuertemente influida por países en las costas del Caribe (Cuba, Venezuela) y del Pacífico (Colombia, Ecuador) y, sobre todo, por Brasil. Aún si excluyéramos categorías de raza mixta como *pardo* o *moreno*, en Brasil y Venezuela respectivamente, estas áreas continuarían contribuyendo con más de 80 por ciento de la población afrodescendiente de la región. Brasil, con una población afrodescendiente proyectada de 105 millones de personas en 2015, no sólo es hogar del número más grande de afrodescendientes en la región, sino también el segundo más grande del mundo (después de Nigeria). A Brasil le siguen Venezuela (17 millones), Colombia (5 millones), México (1.5 millones), Ecuador (1.2 millones) y Cuba (1.2 millones). Todos los países restantes tienen menos de un millón de afrodescendientes; Bolivia, El Salvador y Paraguay, en el extremo inferior, tienen tanto el número como la proporción más pequeños.

Como proporción de la población nacional, numerosos países caribeños pequeños que no se incluyen en este estudio encabezan la lista en la región, como Jamaica (92 por ciento) y Santa Lucía (87 por ciento). En América Latina, Venezuela tiene la proporción más grande de afrodescendientes (55 por ciento), donde los *morenos* representan más de 50 por ciento de la población total, seguido de Brasil (51 por ciento), donde los pardos representan casi 43 por ciento del total. A Venezuela y Brasil les siguen Colombia y Cuba (alrededor de 10 por ciento cada uno), Panamá (9 por ciento), Uruguay y Costa Rica (8 por ciento), Ecuador (7 por ciento) y Nicaragua (3 por ciento). Entre los países restantes para los que tenemos información, los afrodescendientes representan 2 por ciento del total en Perú, 1.4 por ciento en Honduras, 1.2 por ciento en México, 0.4 por ciento en Argentina, 0.2 por ciento en Bolivia y 0.1 por ciento en El Salvador.

El cuadro 5 muestra datos oficiales de censos nacionales, aunque los autores están conscientes de que las organizaciones afrodescendientes no siempre están de acuerdo con las estimaciones oficiales y en países donde las variables afrodescendientes no se han incluido en los censos, como Chile, han hecho sus propias estimaciones.<sup>96</sup>

## DISTRIBUCIÓN A NIVEL NACIONAL Y ACCESO A SERVICIOS

A nivel nacional, la distribución geográfica de los afrodescendientes es similar a la del resto de la población en la mayoría de los países. Esto significa que los afrodescendientes son predominantemente urbanos, al 82 por ciento, ligeramente arriba del promedio regional (80 por ciento). Así, en países altamente urbanizados como Argentina y Uruguay, los afrodescendientes tienden a mostrar niveles igualmente altos de urbanización. Ecuador y Panamá tienen

96 Un censo parcial realizado por organizaciones afrochilenas y el Instituto Nacional de Estadística de Chile (INE) en 2014 encontró que, en Arica y Paríacota, alrededor de 8,400 chilenos se identificaban como afrodescendientes. Aunque la variable afrodescendiente no se incluyó en el censo general de 2012 o el recuento abreviado de 2017, las organizaciones afrochilenas continúan luchando por visibilidad y reconocimiento. Véase Cristian Alejandro Báez Lazcano, "Reflections on the Afro-Chilean Social Movement: We Entered as Blacks, and We Left as Afrodescendants ... and Afro-Chileans Appeared on the Scene," *ReVista: Harvard Review of Latin America* (invierno de 2018).

**Cuadro 5**

Población afrodescendiente en América Latina (proyectada a 2015)

País	Año de los datos	Proporción de AD/ población total	Población de AD en el año del censo (millones)	Población total en 2015 (IMD) (millones)	Población AD en 2015 (millones)
Brasil	2010	50.7%	96.8	206	104.5
Venezuela	2011	55.0%	14.5	31.2	17.1
Colombia	2005	10.6%	4.31	48.2	5.1
México	2015	1.2%	1.38	125.9	1.5
Ecuador	2010	7.2%	1.04	16.1	1.2
Cuba	2002	10.1%	1.1	11.5	1.2
Perú	2015	2.3%	0.74	31.4	0.72
Costa Rica	2011	8.0%	0.34	4.8	0.38
Panamá	2010	9.2%	0.3	4	0.37
Uruguay	2011	8.1%	0.26	3.4	0.28
Argentina	2010	0.4%	0.15	43.4	0.17
Nicaragua	2005	2.8%	0.14	6.1	0.17
Honduras	2013	1.4%	0.11	9	0.13
Bolivia	2012	0.2%	0.02	10.7	0.02
Paraguay	2012	0.2%	0.3	6.6	0.01
El Salvador	2007	0.1%	0.01	6.3	0.01
Total		23.4%		564.6	132.86

AD = afrodescendientes; IMD = Indicadores Mundiales de Desarrollo.

Nota: La proporción de AD de la población total se refiere a quienes respondieron la pregunta de raza/etnicidad. Las proyecciones de población se hacen suponiendo que las proporciones son constantes entre el censo anterior y la información actualizada de la población.

la distribución más excepcional, ya que los afrodescendientes tienen una proporción considerablemente mayor de residentes urbanos que sus connacionales (87 por ciento frente versus 63 por ciento para Panamá y 75 por ciento frente a 62 por ciento en Ecuador), mientras que en la mayoría de los países restantes la distribución tiende a ser similar o ligeramente superior al promedio nacional. Sin embargo, las

organizaciones afropanameñas han manifestado disconformidad con las estadísticas nacionales, pues según ellos tienden a subestimar sus números y representan equivocadamente su situación económica, debido a un proceso histórico de invisibilización. Por esta razón, la mayoría de los números presentados en este reporte sobre Panamá deben tomarse con precaución (recuadro 8).<sup>97</sup>

97 Banco Mundial, *Panamá—Locking in Success: A Systematic Country Diagnostic* (Washington, DC: Banco Mundial, 2015).

Los afrodescendientes en Panamá parecen ocupar una posición excepcional. Con base en datos censales, los afrodescendientes se encuentran en mejores condiciones que los no afrodescendientes en educación, alfabetismo y acceso a servicios y bienes básicos. Los afrodescendientes también muestran tasas de pobreza inferiores a otros hogares panameños y no están sobrerrepresentados en la población que vive en barrios pobres o favelas. A pesar de estos resultados positivos, los estudios cualitativos revelan una amplia percepción de que a los afrodescendientes se les ha dejado fuera del crecimiento económico del país y que enfrentan exclusión en el empleo, los servicios de salud y la participación política, lo cual los sitúa entre los grupos más pobres y vulnerables del país. ¿Cómo podemos entender esta discrepancia entre los datos censales y la percepción de los propios afrodescendientes?

Algunas organizaciones afrodescendientes en Panamá han sugerido que, en la última ronda de censos, sólo los individuos más adinerados y empoderados se identificaron como afrodescendientes, lo que llevó a una sobreestimación del bienestar y la situación positiva del grupo en el país. La encuesta Latinobarómetro respalda esta explicación, puesto que una proporción mayor de afrodescendientes en Panamá se consideró como de clase alta o media-alta, en comparación con los no afrodescendientes (11.3 por ciento frente a 6.9 por ciento). Una compleja y antagónica política racial podría estar detrás del estigma que impide a una mayoría de afropanameños de clases menos privilegiadas autoidentificarse como tales.

Como en la mayor parte de la colonia española, el desarrollo de la economía del istmo dependió del trabajo esclavo, especialmente alrededor de Portobelo, una situación que con el tiempo llevó a que los esclavos fueran conocidos como “negros coloniales.”<sup>98</sup> Antes de que Panamá se independizara de Colombia (1903), las élites regionales promovieron un discurso que, al tiempo que valoraba la piel blanca, enfatizaba la mezcla de personas indígenas, españolas y negras, resultando en una extensa población mestiza y mulata. Hasta entonces, Panamá carecía de formas rígidas de segregación racial. De hecho, la región se conocía como la “provincia negra” entre los colombianos, debido a su gran población de raza mixta afrodescendiente.<sup>99</sup>

Sin embargo, esta idea de afrodescendencia cambió a principios del siglo veinte, cuando Estados Unidos encabezó la construcción del canal. La presencia estadounidense impulsó la llegada de más de 150,000 trabajadores de las Indias Occidentales (Barbados, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nieves, y Trinidad) entre 1904 y 1914, quienes permanecieron en Panamá luego de que el canal se construyó. La Zona del Canal alteró las relaciones raciales en Panamá, en tanto que Estados Unidos creó un sistema tipo *Jim Crow* de segregación laboral, que separó a los blancos (la “nómina de oro”) de los no blancos, que incluía a personas de las Indias Occidentales y a todos los panameños (la “nómina de plata”).<sup>100</sup> Los panameños no sólo fueron categorizados como negros—y tratados como una fuerza laboral segregada y marginada—sino que también eran incapaces de competir con los angloparlantes de las Indias Occidentales. En respuesta, los panameños (incluyendo a los “negros coloniales”) resintieron la presencia de antillanos y los movimientos nacionalistas de los años 1940 convirtieron a la afrodescendencia en una categoría asociada al extranjero. El sentimiento antiinmigrante estuvo acompañado de un trato racista y xenófobo hacia los afroantillanos (a quienes se les refería con el término *chombos*).<sup>101</sup> En resumen, el sistema de fluidez racial se convirtió en uno rígido, en el que la afrodescendencia fue vista como anti-panameña.

Aunque la segregación racial se dismanteló luego de 1977, la discriminación racial y el sentimiento anti-afrodescendiente han continuado hasta el presente. Aunque existen signos de que la situación está cambiando lentamente,<sup>102</sup> esta tensa historia puede explicar por qué individuos con mayor educación e ingresos adoptan la categoría de afrodescendientes en mayor medida que los afrodescendientes menos educados y más vulnerables.

98 Para 1789, de los 35,920 residentes de la ciudad de Panamá, 22,504 eran esclavos negros. Ver Michael L. Conniff, *Black Labor on a White Canal: Panama, 1904–1981* (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1985).

99 Michael L. Conniff, *Black Labor on a White Canal*, 11.

100 Renée Alexander Craft, *When the Devil Knocks: The Congo Tradition and the Politics of Blackness in Twentieth-Century Panama* (Columbus, OH: Ohio State University Press, 2015).

101 De hecho, en los años 1940 la constitución prohibía la inmigración de individuos afrodescendientes “cuya primera lengua no [fuera] el castellano (art. 23),” y negaba la ciudadanía a niños nacidos en el país cuyos padres fueran antillanos afrodescendientes. Véase Michael L. Conniff, *Black Labor on a White Canal*.

102 En los años 1980, el gobierno creó un museo afroantillano y financió el Segundo Congreso sobre Cultura Negra en las Américas. En el año 2000, el gobierno creó el Día de la Etnia Negra y en 2006 introdujo el primer Festival Afropanameño. El país ha emprendido otras medidas legales para combatir el racismo y ofrecer una mayor visibilidad a los afrodescendientes. En 2005, aprobó una ley que prohíbe la discriminación en el lugar de trabajo (ley 11 de 2005) y formó una comisión nacional en contra de la discriminación (Consejo Nacional de la Etnia Negra) y la Secretaría Nacional para el Desarrollo de los Afropanameños (ley 64 de 2016). La Constitución actual (que se reformó en 1994) también contiene diversos artículos contra la discriminación en el lugar de trabajo, la educación y los espacios políticos. El movimiento social afrodescendiente desde 1999 ha dado pasos importantes para alcanzar una mayor visibilidad. Ver George Priestley y Alberto Barrow, “The Black Movement in Panamá: A Historical and Political Interpretation, 1994–2004,” *Souls* 10, núm. 3 (2008): 227–55.



En general, los hogares afrodescendientes tienden a ser más jóvenes y a tener más miembros y tasas de dependencia menores que otros hogares en la mayoría de los países. En comparación con hogares blancos y mestizos, los afrodescendientes tienden a ser hasta 7 años más jóvenes. También tienen más miembros jóvenes y menos mayores de 60 años, por lo que tienen tasas de dependencia más bajas en casi todos los países, excepto en Brasil, Colombia, Ecuador, Nicaragua y Perú. Los niños y jóvenes afrodescendientes tienen menos años de escolaridad en todos los niveles y los que están en edades laborales están desproporcionalmente afectados por el desempleo (con tasas casi dos veces mayores que las de los blancos y mestizos en buena parte de la región). Asimismo, quienes están empleados suelen tener ocupaciones poco calificadas en una proporción más alta (75 por ciento frente a 69 por ciento). Por lo tanto, los hogares afrodescendientes tienden a ser más pobres que los blancos y mestizos, mientras que los hogares rurales suelen ser más pobres que los urbanos.

Uno de los resultados positivos de su alta concentración urbana es que las disparidades en el acceso a los servicios básicos no son muy pronunciadas, si se las compara con los hogares indígenas o rurales en general. Sin embargo, la situación varía enormemente dependiendo del servicio, así como entre y dentro de los países (gráfico 5), aunque tales diferencias no pueden atribuirse a priori a aspectos raciales.<sup>103</sup> El acceso a la electricidad, agua y saneamiento tiende a ser alto en todos los países, tanto para afrodescendientes como para blancos y mestizos, con pocas excepciones. En Nicaragua, en contraste con el resto de la región, el acceso al agua entre hogares afrodescendientes es menor de 15 por ciento, en comparación con 65 por ciento de la población no afrodescendiente, probablemente debido a su mayor concentración en áreas remotas de la costa atlántica.

El acceso a saneamiento muestra variaciones aún más amplias entre y dentro de los países. Pueden observarse altos niveles de acceso para los afrodescendientes en Argentina (88 por ciento), Costa Rica (93 por ciento), México (89 por ciento), Uruguay (98 por ciento) y Venezuela (91 por ciento); aunque el acceso tiende a ser alto tanto para afrodescendientes como para no afrodescendientes. En El Salvador (35 por ciento), poco más de un tercio de ambas poblaciones tienen acceso a alcantarillado, mientras que en Nicaragua sólo 9 por ciento de la población afrodescendiente y 26 por ciento de la población no afrodescendiente tiene acceso. En algunos países, sin embargo, la población afrodescendiente muestra tener niveles más altos de acceso a saneamiento, como en Honduras y Panamá. En el extremo opuesto, Brasil tiene la segunda brecha más amplia (después de Nicaragua) entre los afrodescendientes y los no afrodescendientes, con 75 por ciento frente a 59 por ciento de acceso, respectivamente.

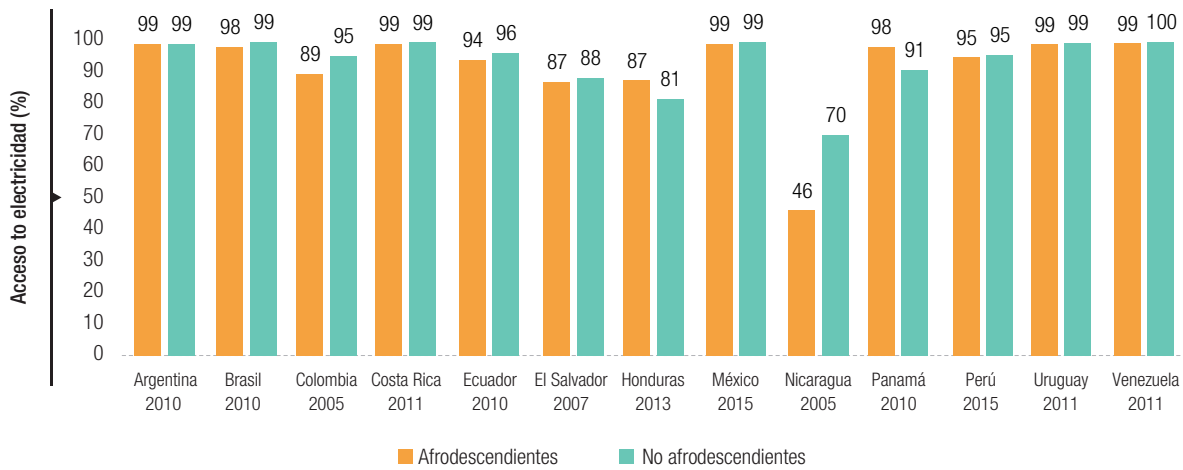
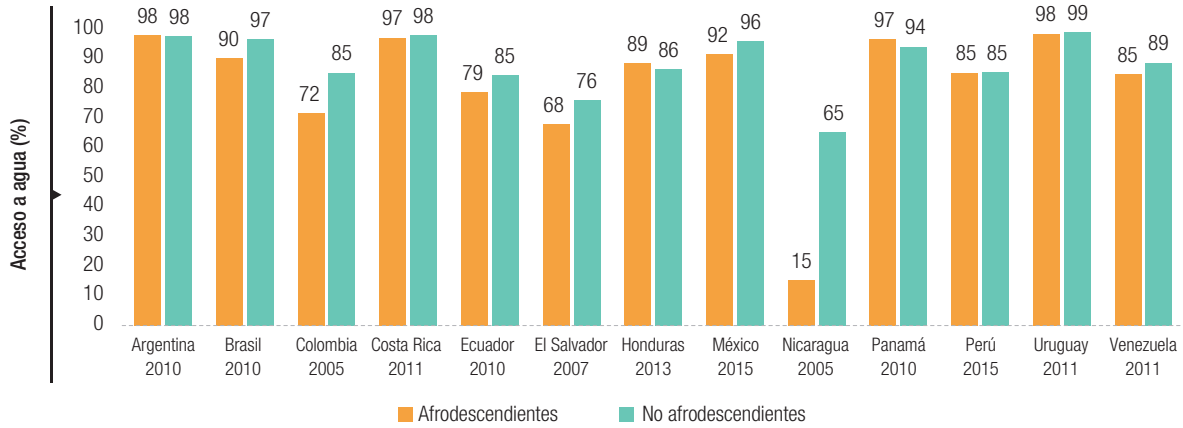
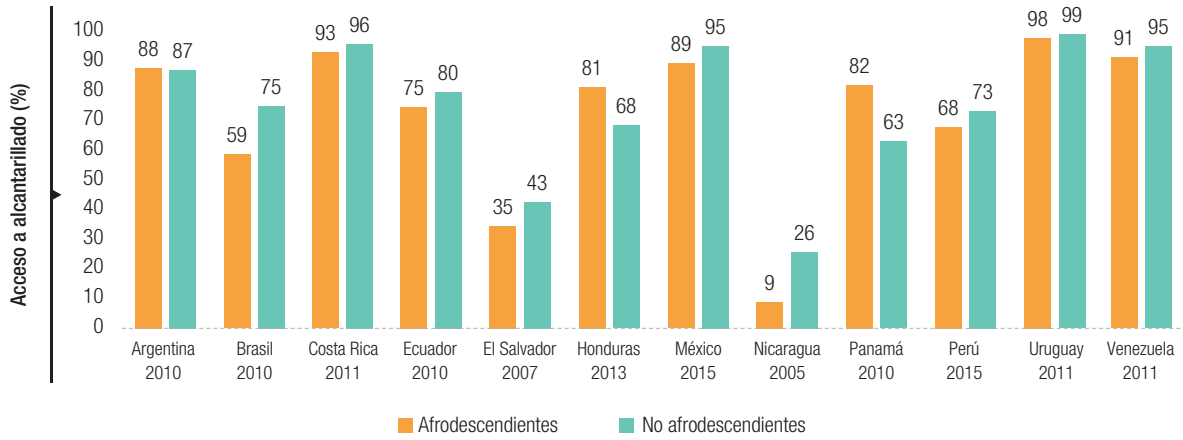
De manera similar, las diferencias en el acceso a bienes como computadoras, teléfonos y televisores tienden a ser mayores entre países que al interior de estos (gráfico 6). El acceso a televisores tiende a ser alto en todos los países considerados, con pequeñas diferencias dentro de los países entre afrodescendientes y blancos/mestizos.<sup>104</sup> El acceso a computadoras tiende a ser bajo en general, con tasas para los afrodescendientes que van desde 54 por ciento en Argentina y Uruguay hasta 2 por ciento y 7 por ciento en Nicaragua y El Salvador. La brecha más amplia en el acceso a computadoras se observó en Brasil (23 puntos porcentuales), Ecuador (15 pp), Uruguay (14 pp), Perú (12 pp), Venezuela (12 pp) y Costa Rica (11 pp), mientras que la propiedad de teléfonos muestra brechas similares en la mayoría de los países. Finalmente, la propiedad de automóviles es relativamente baja para los afrodescendientes en términos generales (véanse base de datos, anexo B).

103 Aunque el análisis presentado aquí se enfoca en agregados nacionales, las diferencias en acceso también pueden examinarse en las subregiones con las herramientas diseñadas por los autores (ver más adelante). En particular, las herramientas diseñadas por el Banco permiten llevar a cabo análisis de las diferencias entre grupos poblacionales en distintas dimensiones: rural versus urbano, nivel geográfico, hombres versus mujeres (para datos de educación y trabajo), etc. En los casos de Brasil y Venezuela, estas herramientas también permiten indagar las diferencias entre negros, blancos, personas de raza mixta (*pardo, moreno*) y mestizos (ver anexo B).

104 Algunas excepciones son Colombia y Panamá (que tienen 8 puntos porcentuales de diferencia) y Nicaragua (con 30 puntos porcentuales de diferencia).

**Gráfico 5**

Acceso a alcantarillado, agua y electricidad entre hogares afrodescendientes y no afrodescendientes

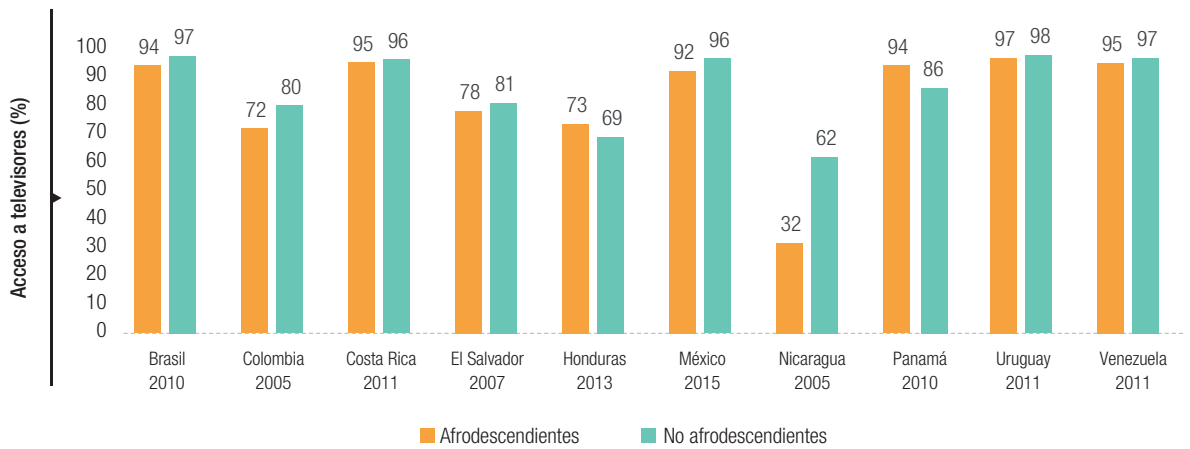
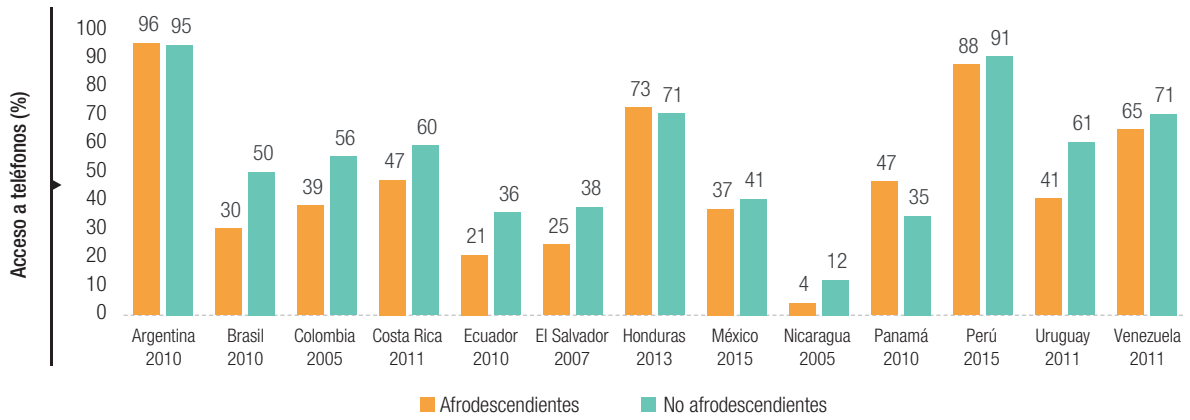
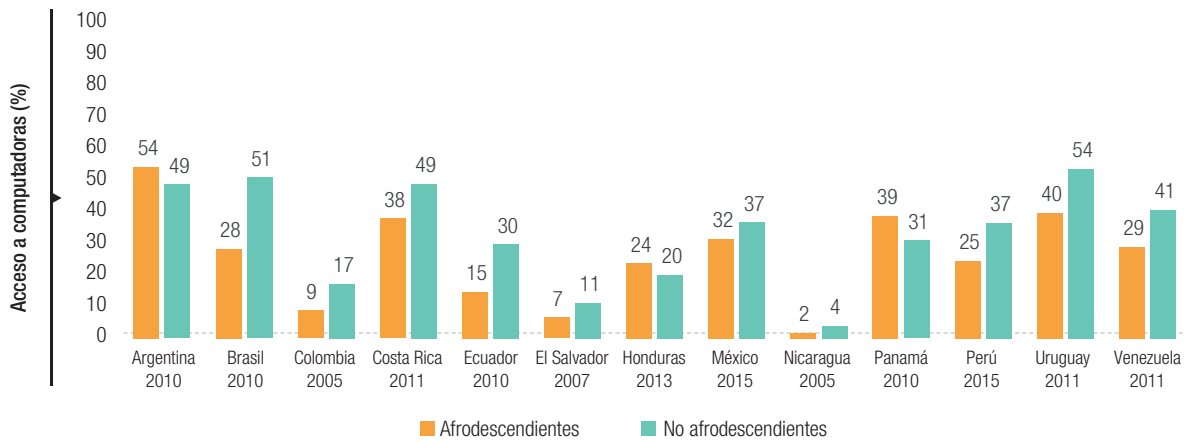


Fuente: Censos nacionales.

"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

**Gráfico 6**

Acceso a computadoras, teléfonos y televisores, por raza (afrodescendientes vs no afrodescendientes)



Fuente: Censos nacionales.

"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

Nota: Argentina, Honduras, Perú y Venezuela incluyen acceso a teléfonos celulares y fijos.

Si se les compara con los indígenas, los totales nacionales que muestran el acceso a servicios y tecnología son considerablemente mejores para los afrodescendientes, aunque continúan estando en la parte inferior de la distribución nacional.<sup>105</sup> Esto se explica en parte por la concentración mayor de afrodescendientes en áreas urbanas, lo cual, en general, incrementa notablemente la probabilidad de acceder a servicios, empleos y educación. Esto es igual para los indígenas que migran a las ciudades, pues son 30 por ciento menos propensos a ser pobres si viven en un contexto urbano en Ecuador y Perú, por ejemplo, y más de 17 y 26 por ciento menos propensos en México y Bolivia, respectivamente.<sup>106</sup>

La distribución urbana de los afrodescendientes puede, de hecho, ocultar importantes brechas en el acceso a servicios y mercados en ciertas regiones. El acceso a electricidad, por ejemplo, tiende a ser alto a nivel nacional para todos los grupos y, aunque el acceso a agua y a alcantarillado muestra variaciones importantes, tales variaciones no pueden atribuirse a distinciones raciales. Sin embargo, cuando observamos áreas con altas concentraciones de afrodescendientes al interior de cada país, comienza a surgir un patrón diferente.

## REGIONES AFRODESCENDIENTES

A nivel subnacional, los afrodescendientes tienden a estar concentrados en ciertas regiones y ciudades más que en otras (mapa 1). Esta distribución corresponde a procesos históricos y siglos de aislamiento o asimilación que siguieron a su distribución forzada en la región. En la mayoría de los países, estos procesos históricos han resultado en que algunas regiones estén fuertemente asociadas a la cultura afrodescendiente, las cuales son, invariablemente, regiones con niveles

bajos de desarrollo. Éstas también son regiones típicamente interconectadas de manera precaria con el resto del país y el mercado. Algunos ejemplos ilustrativos de esta segregación territorial son los departamentos del Chocó en Colombia, Esmeraldas en Ecuador, los estados de Pará y Bahía en Brasil y la región atlántica de Nicaragua o Costa Rica.

El departamento colombiano del Chocó, que va de la costa del Pacífico colombiana a la atlántica, en la frontera con Panamá, tiene la mayor proporción de afrodescendientes en su composición, con más de 80 por ciento. En los siglos dieciséis y diecisiete, el descubrimiento de depósitos de oro y la rápida disminución de la población indígena llevó a un flujo de esclavos de África occidental que entraron por el puerto de Cartagena de Indias. La demanda de esclavos de África occidental se debía a su conocimiento de técnicas de minería de oro y su rápida adaptación al calor y la humedad intensos de la selva tropical, que resultaban intolerables para los europeos y los indígenas andinos. Los administradores coloniales dependieron, entonces, de esclavos africanos no sólo para trabajar en las cuadrillas, sino también para supervisar el negocio localmente, una labor que a menudo llevaban a cabo negros libres o mulatos.<sup>107</sup> Después de la abolición de la esclavitud en 1851 y luego de que la fiebre del oro llegara a su fin, el Chocó cayó en el olvido para el resto del país y ha permanecido como una de las regiones más abandonadas de Colombia hasta el presente. Hoy en día, 82 por ciento de la población del Chocó son afrodescendientes y más de 80 por ciento de la población urbana vive en la pobreza, mientras que sólo 20 por ciento tiene acceso a agua corriente. El analfabetismo es tres veces más alto que el promedio nacional y la región carece de infraestructura, transportación y servicios básicos adecuados.<sup>108</sup> La costa del Pacífico también ha

105 Véase Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*.

106 *Ibid.*

107 George Reid Andrews, *Afro-Latin America*, 14.

108 Paula Moreno-Zapata, "Colombia: Afro-Colombians," en *Encyclopedia of the African Diaspora: Origins, Experiences, and Culture*, vol. 1, ed. Carole E. Boyce Davies (Santa Bárbara, CA: ABC-CLIO, 2008), 317; Naciones Unidas, *Chocó: la dimensión territorial y el logro de los ODM* (Bogotá: Fondo para el Logro de los Objetivos del Milenio, 2012).



sido abrumadoramente afectada por el conflicto interno colombiano; sus comunidades se han visto atrapadas en el fuego cruzado entre el ejército y diversas facciones armadas que se han disputado el control del territorio en los últimos 60 años.<sup>109</sup>

Las disparidades que afectan al Chocó a menudo se normalizan mediante estereotipos que atribuyen “diferencias morales e intelectuales [a] las personas que habitan [en el departamento], en lugar de una consecuencia de las políticas racializadas del estado.”<sup>110</sup> Por otro lado, el Chocó ha producido importantes organizaciones afrocolombianas, que han impulsado cambios significativos en el reconocimiento de los derechos de los afrodescendientes a nivel nacional y más allá. Su movilización contribuyó de manera decisiva al reconocimiento constitucional de los derechos de los afrocolombianos, la aprobación de innovadoras leyes que otorgan derechos territoriales y culturales a las comunidades afrodescendientes de la costa del Pacífico (Ley 70 de 1993) y la creación de programas de etnoeducación que reflejan su patrimonio, identidad y conocimiento cultural.<sup>111</sup>

De forma similar, en Brasil, la población afrodescendiente representa 77 por ciento del total en los estados de Pará, Bahía y Maranhão, todos ellos del noreste, pero sólo 16 por ciento en el estado más rico de Santa Catarina, en el sur. Durante los periodos colonial e imperial, el noreste desarrolló una economía basada en el azúcar y la minería de oro, que dependía enormemente de trabajadores esclavos. Salvador de Bahía era el puerto principal de entrada para los esclavos<sup>112</sup> y fue la capital colonial hasta 1763. Para fines

del siglo diecinueve, sin embargo, la producción caribeña de azúcar había desplazado a los ingenios azucareros de Bahía y, durante el siglo veinte, Bahía fue incapaz de beneficiarse de la ola de industrialización que transformó al sur y al sureste. De manera similar, la minería llevó a un contingente importante de trabajadores esclavos al estado de Pará,<sup>113</sup> actualmente el estado más poblado del norte de Brasil. Pará también experimentó un auge del caucho entre los siglos diecinueve y veinte,<sup>114</sup> que atrajo a pequeños granjeros y campesinos *negros* y *pardos* de los estados de Ceará y Maranhão. En décadas recientes se ha experimentado una expansión de la minería de hierro y bauxita, la ganadería y el cultivo de soya. Pará también tiene la mayor concentración de *quilombolas* con títulos de propiedad de la tierra (véase el recuadro 11).

El norte y sur de Brasil no sólo están divididos racialmente, sino que también experimentan brechas socioeconómicas considerables.<sup>115</sup> En Pará, el acceso a servicios es significativamente menor que el promedio nacional, especialmente al agua (73 por ciento frente a 93 por ciento) y la conexión al alcantarillado (29 por ciento frente a 50 por ciento). De forma similar, casi 64 por ciento de los hogares en Pará viven en favelas o barrios pobres (definidas abajo), más del doble del promedio nacional (34 por ciento) y el desempleo es más pronunciado (16 por ciento frente a 6 por ciento). Sin embargo, las condiciones desiguales de Pará son más visibles cuando se comparan con Santa Catarina, un estado sureño predominantemente blanco, que tiene la concentración de afrodescendientes más pequeña (16 por ciento) de Brasil. Mientras que en

109 La costa del Pacífico ha sido un territorio disputado por décadas, con historias de desplazamientos masivos, trabajo forzado en las minas y plantaciones de coca, reclutamiento forzado, tortura y desapariciones, entre otras violaciones sistemáticas a los derechos humanos. En Colombia, más de 650,000 afrodescendientes han sido afectados por el conflicto de los últimos 60 años, lo cual ha reforzado su vulnerabilidad y atrapado a comunidades afrocolombianas enteras en las áreas más pobres del país. Asimismo, la cantidad de recursos necesarios para mitigar y lidiar con las consecuencias de la violencia ha desviado, por décadas, recursos económicos, humanos, naturales e institucionales de otras áreas de desarrollo en comunidades ya empobrecidas. Véase Banco Mundial, *Towards Sustainable Peace, Poverty Eradication, and Shared Prosperity* (Washington, DC: Banco Mundial, 2014); César Rodríguez Garavito y Yukyan Lam, *Etnorreparaciones: la justicia colectiva étnica y la reparación a pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes* (Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia, 2011); Catalina Díaz Gómez, Nelson Camilo Sánchez y Rodrigo Uprimny Yepes, eds., *Reparar en Colombia: los dilemas en contextos de conflicto, pobreza y exclusión* (Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia, Centro Internacional para la Justicia Transicional, ICTJ y la Unión Europea, 2009).

110 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects*, 43.

111 Paula Moreno-Zapata, “Colombia: Afro-Colombians,” 317.

112 Hendrik Kraay, “Introduction: Afro-Bahia, 1790s–1990s,” en *Afro-Brazilian Culture and Politics: Bahia, 1790s to 1990s*, ed. Hendrik Kraay (Armonk, NY: M. E. Sharpe, 1998).

113 Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Situación de las personas afrodescendientes*, 60.

114 Barbara Weinstein, *The Amazon Rubber Boom, 1850–1920* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1983).

115 Edward Telles, *Race in Another America*.



Santa Catarina el acceso al agua es casi universal, en Pará un cuarto de la población carece de acceso regular a este servicio (patrones similares son visibles para electricidad, alcantarillado y acceso a computadoras e internet). El porcentaje de la población que vive en favelas en Pará constituye casi tres veces la proporción de Santa Catarina (64 frente a 25 por ciento) y la tasa de analfabetismo es casi dos veces más alta (11 frente a 6 por ciento).

El estado de Bahía, que tiene una economía industrial más extensa y un importante sector turístico, también experimenta mayores carencias que los estados del sur. Además de las brechas en el acceso a servicios básicos, el porcentaje de la población de Bahía que vive en barrios pobres o favelas es significativamente mayor que la proporción de Santa Catarina (35 por ciento frente a 25 por ciento) y la tasa de desempleo también es más de tres veces superior (19 por ciento frente a 6 por ciento).

A principios del siglo veinte, los intelectuales públicos atribuían la marginación del norte al componente afrodescendiente de la población.<sup>116</sup> Aunque el auge industrial del siglo veinte produjo una migración interna de trabajadores afrodescendientes al sureste, no alteró de forma significativa la distribución geográfica de los grupos etno-raciales entre los estados, ni contribuyó a cerrar las brechas socioeconómicas entre las regiones predominantemente afrodescendientes y las predominantemente blancas.<sup>117</sup>

## LOS AFRODESCENDIENTES EN LAS CIUDADES

Una de las características más notorias de la población afrodescendiente en América Latina es su carácter predominantemente urbano. Con más de 82 por ciento, los afrodescendientes están concentrados en contextos urbanos,

a una tasa ligeramente superior al promedio latinoamericano (80 por ciento), en una de las regiones más urbanizadas del mundo. Así, los afrodescendientes a menudo habitan áreas con condiciones macroeconómicas privilegiadas, como Caracas, Lima, Montevideo o Río de Janeiro, aunque no necesariamente se benefician de forma proporcional de estas condiciones. De hecho, en las ciudades, los afrodescendientes a menudo se encuentran relegados a áreas con acceso precario a servicios y empleos y expuestos a niveles más altos de contaminación, crimen, violencia y desastres naturales.

Utilizando una versión simplificada de la definición de ONU-Hábitat de un barrio pobre o favela, determinada por la ausencia de al menos un servicio público (agua, electricidad o saneamiento) y la presencia de pisos de tierra en el hogar, como un indicador de materiales de construcción precarios, los datos censales muestran que, en la mayoría de los países incluidos en este reporte, la proporción de afrodescendientes que viven en barrios pobres o favelas es considerablemente mayor que la de blancos o mestizos—casi el doble en países como Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Uruguay. En Nicaragua, alrededor de 93 por ciento de los hogares afrodescendientes vive en condiciones de un barrio pobre o favela. Otras poblaciones afrodescendientes con tasas altas de carencias en la vivienda incluyen a las de El Salvador (50 por ciento), Brasil (34 por ciento) y Ecuador (30 por ciento) (gráfico 7).

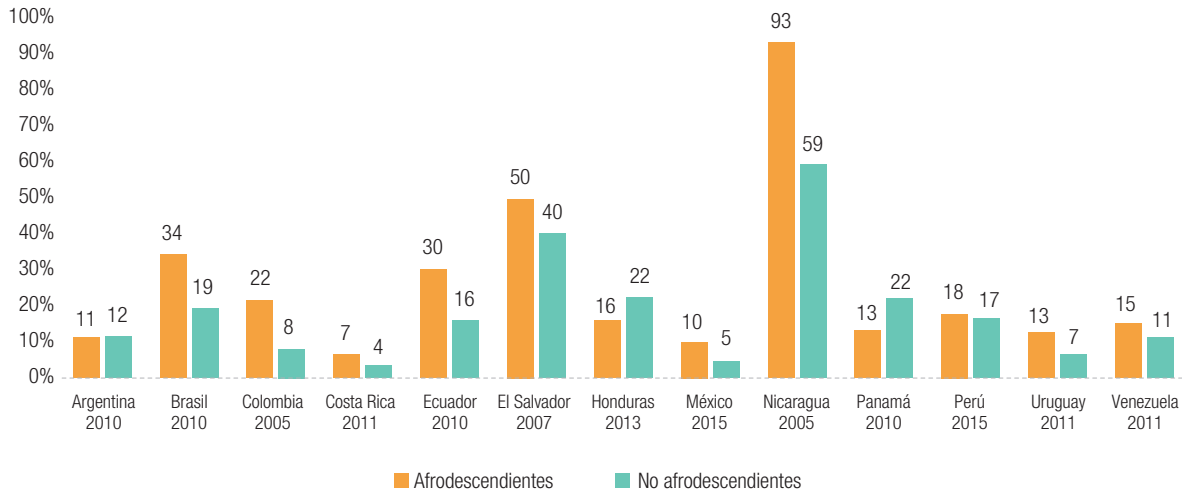
La brecha más extensa entre afrodescendientes y otros en el porcentaje de hogares que viven en condiciones de barrios pobres o favelas está en Nicaragua, donde la situación de los hogares afrodescendientes es 34 puntos porcentuales peor que la de otros hogares. Esta brecha, sin embargo, también es significativa en Brasil (15 pp), Ecuador (14 pp) y Colombia (14 pp).

116 Durval Muniz de Albuquerque Jr., *The Invention of the Brazilian Northeast* (Durham, NC: Duke University Press, 2014).

117 Edward Telles, *Race in Another America*, 197.

Gráfico 7

Porcentaje de la población urbana que vive en barrios pobres o favelas, por raza



Fuente: Censos nacionales.

Nota: La definición de barrios pobres o favelas es una versión simplificada de la definición de ONU-Hábitat, determinada por la ausencia de al menos un servicio público (agua, electricidad o saneamiento) y/o la presencia de pisos de tierra, como un indicador de materiales de construcción precarios.

"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

Incluso en las capitales más prósperas, la distribución espacial de los afrodescendientes a menudo sigue un patrón de segregación geográfica, en tanto que tienden a ser relegados a áreas precarias y con servicios deficientes. En Montevideo, por ejemplo, mientras que la concentración de afrodescendientes en barrios ricos de la costa en 2006 y 2011 era de menos de 5 por ciento, en los barrios más pobres de la periferia llegó a 40 por ciento. En general, tres de cada cuatro afrodescendientes viven en barrios de ingresos bajos o medio-bajo. En contraste, la población blanca en barrios de ingresos bajos y medio-bajo era ligeramente superior a 45 por ciento, pero representaban casi 100 por ciento de la población que residía en barrios ricos de la costa.<sup>118</sup> Un patrón similar ocurre en el área metropolitana de Río de Janeiro, donde la mayoría de la población blanca de clase media se concentra en los distritos del sur,

mientras que la población no blanca reside en la periferia del norte, particularmente en los suburbios pobres conocidos como la Baixada Fluminense, que tiene una reputación negativa por los altos índices de crimen e inadecuados servicios.<sup>119</sup>

La desigualdad urbana puede reforzar la exclusión en otras áreas de la vida social. Los barrios pobres o favelas aumentan notablemente la exposición de los afrodescendientes al crimen y la violencia, por ejemplo, mientras que expanden la división entre quienes se benefician plenamente de la infraestructura urbana y quienes no lo hacen.<sup>120</sup> De forma similar, la población que vive en barrios pobres o favelas también es estigmatizada en la vida cotidiana, lo cual limita sus oportunidades de empleo, acceso a mercados y provisión de otros servicios públicos.<sup>121</sup> Finalmente, en países con leyes que protegen los sistemas de tenencia de

118 María Bucheli y Wanda Cabella, *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial* (Montevideo, Uruguay: Instituto Nacional de Estadística, 2006); Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, *La población afro-uruguaya en el censo 2011; Atlas sociodemográfico de la desigualdad del Uruguay* (Montevideo, Uruguay: Instituto Nacional de Estadística, 2013).

119 Edward Telles, *Race in Another America*, 199–200.

120 Banco Mundial, *Inclusion Matters*, 134.

121 Edward Telles, *Race in Another America*, 211. Véase también ONU-Hábitat, *World Cities Report 2016. Urbanization and Development: Emerging Futures (Key Findings and Messages)* (Nairobi: Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2016), 4; y Robin E. Sheriff, *Dreaming Equality: Color, Race, and Racism in Urban Brazil* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2001).

la tierra de los afrodescendientes (como Brasil y Colombia), estas disposiciones generalmente son inaplicables en áreas urbanas.

Las ciudades en las que los afrodescendientes constituyen la mayoría de la población—e incluso aquellas donde representan una parte significativa de la clase media—son además afectadas por otras formas de exclusión. Un ejemplo es Salvador de Bahía, en Brasil. Salvador es la cuarta ciudad más grande en Brasil y un destino turístico importante. La ciudad es epítome de la cultura afrodescendiente y la herencia africana, que se manifiesta en la cocina, religión, danza, música y otras expresiones culturales regionales.<sup>122</sup> De hecho, uno de cada cinco bahianos se identifica como *preto* (negro), constituyendo así la concentración más alta de negros en el país, frente a la tendencia más común de los afrobrasileños de identificarse como *pardos* (raza mixta). Sin embargo, si bien 77 por ciento de los bahianos asume una identidad afrobrasileña, la población afrodescendiente de Bahía fue representada por 11 por ciento de los legisladores de la Asamblea estatal y en Salvador tuvieron sólo 46 por ciento de los asientos del Consejo en 2011.<sup>123</sup> Asimismo, Salvador se encuentra entre las ciudades más peligrosas para los jóvenes afrodescendientes en el país,<sup>124</sup> con una de las tasas más altas de homicidio relacionadas con la policía.<sup>125</sup>

En Cartagena de Indias, Colombia—otro puerto de esclavos importante durante el periodo colonial—los afrocolombianos constituyen más de 36 por ciento de los residentes, pero experimentan brechas significativas en el acceso

a la educación y a empleos altamente calificados.<sup>126</sup> Asimismo, con el crecimiento de la economía turística, los barrios fuertemente asociados a la comunidad afrodescendiente—como Getsemaní—están siendo lentamente gentrificados, en tanto que la demanda de las propiedades se ha disparado con el crecimiento del turismo. Aunque las mejoras en la infraestructura y la reducción del crimen han beneficiado a los viejos residentes de Getsemaní, la industria turística en auge está absorbiendo las viviendas de los afrocolombianos y los está llevando a residir en barrios más pobres y peligrosos en las afueras de la ciudad.<sup>127</sup>

Uno de los aspectos más generalizados de los barrios pobres o favelas en América Latina es su asociación con niveles más altos de crimen y violencia. América Latina es, de hecho, la región más violenta del mundo<sup>128</sup> y los afrodescendientes son las principales víctimas. Brasil es un caso bien documentado, donde los afrodescendientes han estado históricamente sobrerrepresentados entre las víctimas de homicidio, un patrón que sólo ha empeorado en las últimas décadas.

Alrededor de 60,000 personas mueren en Brasil cada año debido a la violencia, lo que lo convierte en uno de los países más violentos del mundo.<sup>129</sup> Sin embargo, la violencia no afecta a todos los brasileños por igual. El *Atlas da Violência 2017* muestra que la mayoría de las víctimas de homicidio son hombres (92 por ciento)—hombres jóvenes en particular, de 15 a 29 años de edad—y 71 por ciento son afrodescendientes.<sup>130</sup> De acuerdo con el Índice de Vulnerabilidad Juvenil a la Violencia, en 2015 los jóvenes afrodescendientes

122 Edward Telles, *Race in Another America*, 213.

123 Como sostiene Judith Morrison, "La situación es aún más desalentadora en Río de Janeiro y São Paulo, donde los afrobrasileños constituyen 44 por ciento y 32 por ciento de la población, respectivamente, pero ocupan sólo 7 y 3 por ciento, respectivamente, de los asientos en el consejo municipal". Véase Judith A. Morrison, "Social Movements in Latin America," 258.

124 Christen A. Smith, *Afro-Paradise: Blackness, Violence, and Performance in Brazil* (Urbana, IL: University of Illinois Press, 2016), 4.

125 Julio Jacobo Waiselfisz, *Mapa da Violência 2013: Mortes Matadas por Armas de Fogo* (Centro Brasileiro de Estudos Latino-Americanos y FLACSO Brasil, 2013).

126 Carlos Augusto Viáfara López y Fernando Urrea Giraldo, "Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas," *Revista Desarrollo y Sociedad*, 58 (2006): 115–63.

127 Melissa M. Valle, "The Discursive Detachment of Race from Gentrification in Cartagena de Indias, Colombia," *Ethnic and Racial Studies* (2017): 1–20.

128 Laura Chioda, *Stop the Violence in Latin America: A Look at Prevention from Cradle to Adulthood*, Latin American Development Forum (Washington, DC: Banco Mundial, 2017).

129 Brasil, de hecho, tiene más de 10 por ciento de los homicidios del mundo, a pesar de constituir menos de 3 por ciento de la población. Véase Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, *Estudio mundial sobre el homicidio 2013* (Viena: Publicaciones de Naciones Unidas, 2014). Veinticinco de las 50 ciudades más violentas del mundo se encuentran en Brasil, de acuerdo con la ONG mexicana Seguridad, Justicia y Paz.

130 Daniel Cerqueira, Renato Sergio de Lima, Samira Bueno, Luis Iván Valencia, Olaya Hanashiro, Pedro Henrique G. Machado y Adriana dos Santos Lima, *Atlas da Violência 2017* (IPEA and Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2017).

eran 2.7 veces más propensos a ser asesinados que los jóvenes blancos.<sup>131</sup> En algunos estados, como Alagoas y Amapá, la probabilidad era 12 veces mayor. El riesgo para los afrodescendientes de todas las edades de volverse víctimas de homicidio en Brasil es 23.5 por ciento mayor que el de la población blanca.<sup>132</sup> Para las mujeres jóvenes afrodescendientes, la exposición al homicidio era 2.2 veces mayor que para las mujeres blancas en el grupo de 15 a 29 años de edad.

Lo más preocupante es que, durante la última década, la tasa de homicidios entre afrobrasileños aumentó 18 por ciento, mientras que la tasa de víctimas blancas disminuyó 12 por ciento. Los números de homicidios se han disparado en todas las regiones con altas concentraciones de afrobrasileños, como el noreste, donde han ido de 186 por cada 100,000 habitantes en 2002 a 375 por cada 100,000 en 2008. En el estado de Rio Grande do Norte, la tasa de homicidios para afrodescendientes aumentó más de 330 por ciento.<sup>133</sup> Para ponerlo en perspectiva, las tasas de homicidio de afrobrasileños constituyen más de cuatro veces la tasa del país más violento del mundo.<sup>134</sup>

La exposición al crimen y la violencia entre los afrodescendientes no es un problema exclusivo de Brasil. A lo largo de la región, los afrodescendientes han reportado haber estado sujetos a niveles más altos de vigilancia y trato hostil en espacios públicos, incluyendo maltratos por parte de fuerzas de seguridad.<sup>135</sup> De acuerdo con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, los afrodescendientes están sujetos a una “doble victimización”, en tanto que tienden a ser excluidos de la protección de las fuerzas de seguridad del estado y suelen ser más afectados por la violencia institucionalizada, incluyendo penas judiciales más duras.<sup>136</sup>

El incremento del crimen y la violencia en Brasil ha llevado al gobierno federal brasileño a reintroducir, en 2017, el programa Juventud Viva (*Juventude Viva*), una colaboración entre la Secretaría Nacional de la Juventud y la Secretaría Nacional de Promoción de la Igualdad Racial. El programa busca crear oportunidades de inclusión social en municipios que presenten la vulnerabilidad más alta a la violencia para la juventud afrodescendiente.

En un tono más alentador, los barrios afrodescendientes también han generado organizaciones de base que luchan por viviendas, derechos a la tierra, servicios urbanos e infraestructura. Un ejemplo ilustrativo es Gamboa de Baixo, un barrio costero en la ciudad de Salvador de Bahía compuesto de alrededor de 350 familias (alrededor de 2,000 residentes). Ubicado en la Bahía de Todos los Santos, el barrio—situado al pie de una colina—se encuentra debajo de un barrio de clase media, una carretera principal y diversos sitios turísticos. Aunque el barrio es un área de gran valor económico, organizaciones de bases encabezadas por mujeres han bloqueado proyectos de urbanización que amenazan con reubicar a sus residentes, muchos de los cuales laboran en la pesca o como trabajadores domésticos en residencias cercanas. Desde la década de 1980, las organizaciones de mujeres también han logrado expandir los programas sociales y la asistencia pública, iniciar programas comunitarios de salud y educación, luchar contra el abuso policial y la creación de perfiles discriminatorios raciales en la labor policiaca y judicial, y crear consciencia sobre la importancia del derecho a la tierra en el espacio urbano, especialmente para las mujeres, quienes experimentan grados mayores de exclusión.<sup>137</sup> Estos esfuerzos revelan el potencial de las organizaciones afrodescendientes de lograr mayor justicia y transformación social en las ciudades.

131 Secretaría de Governo da Presidência da República, Brasil, *Índice de vulnerabilidade juvenil à violência 2017: desigualdade racial, municípios com mais de 100 mil habitantes* (São Paulo: Secretaria de Governo da Presidência da República, Secretaria Nacional de Juventude, e Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2017).

132 Los datos de 2010 muestran que los jóvenes afrobrasileños sufrieron ataques y lesiones físicas por parte de la policía o guardias de seguridad privados casi el doble de veces que los brasileños blancos. Julio Jacobo Waiselfisz, *Mapa da Violência 2013*.

133 Daniel Cerqueira, Renato Sergio de Lima, Samira Bueno, Luis Iván Valencia, Olaya Hanashiro, Pedro Henrique G. Machado y Adriana dos Santos Lima, *Atlas da Violência 2017*.

134 El país con la tasa más alta del mundo (Honduras) tiene alrededor de 80/100,000.

135 Eduardo Bonilla-Silva, *Racism without Racists: Color-Blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in America* (Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2014), 105.

136 Véase Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *La situación de las personas afrodescendientes en las Américas*.

137 Keisha-Khan Pery, *Black Women against the Land Grab: The Fight for Racial Justice in Brazil* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 2013).

# La pobreza y el acceso a los mercados





La primera década del milenio fue una de las más exitosas en la historia latinoamericana, en términos tanto de crecimiento económico como de reducción de la pobreza. Más de 80 millones de personas lograron salir de la pobreza entre 2002 y 2012 y la clase media se expandió para cubrir más de un tercio de la población. Los afrodescendientes se beneficiaron de estos logros, al igual que otros latinoamericanos. La histórica brecha de ingreso que los separa de los blancos y mestizos se redujo<sup>138</sup> y la probabilidad de los afrodescendientes de ser pobres ha estado disminuyendo. Sin embargo, las ganancias de la llamada “década dorada” no se distribuyeron equitativamente y los afrodescendientes se beneficiaron menos que los blancos y mestizos, lo que llevó a la perpetuación de muchas brechas y a tasas de pobreza más altas que el promedio.

Estas diferencias coinciden con los resultados de un estudio reciente del Banco Mundial<sup>139</sup> que afirma que, a pesar de las condiciones económicas favorables de la década del 2000, uno de cada cinco latinoamericanos vivía en condiciones de pobreza crónica a finales de la década. Esto significa que eran pobres al principio y final de una década de crecimiento generalizado. El reporte, que sirve como uno de los pilares analíticos de este estudio, también encontró que, aunque la pobreza afecta a individuos en contextos rurales y urbanos por igual, tiende a estar concentrada geográficamente y es difícil de superar, por lo que el crecimiento económico solo no basta para sacar de la pobreza a hogares viviendo en condiciones de pobreza crónica. En este estudio buscamos mostrar que existen coincidencias importantes entre los resultados del estudio sobre pobreza crónica y la situación de los afrodescendientes en la región. En un estudio anterior mostramos la existencia de una conexión similar entre la pobreza y los pueblos indígenas,<sup>140</sup> lo que le da un rostro predominantemente etno-racial a la exclusión en Latinoamérica.

Asimismo, una desaceleración económica prolongada desde 2012, seguida de una contracción de 1.4 por ciento en el producto interno bruto (PIB) en 2015, interrumpió la reducción de la pobreza en la región y llevó al estancamiento de la clase media.<sup>141</sup> Esta interrupción amenaza con poner en peligro las ganancias sociales obtenidas en la década anterior. En las páginas siguientes, mostraremos que los afrodescendientes están en peligro de ser afectados de manera desproporcionada por este retroceso, en tanto que durante la “década dorada” no sólo experimentaron transiciones menores fuera de la pobreza, sino que también atravesaron transiciones mayores hacia la pobreza.

## POBREZA MONETARIA

La década anterior dejó buenas noticias para los afrodescendientes. Se beneficiaron significativamente del patrón de reducción generalizada de la pobreza en la región. Entre 2005 y 2015, más de 50 por ciento de los hogares afrodescendientes que vivían con menos de 5.5 dólares al día per cápita salieron de la pobreza en Brasil y Uruguay, mientras que más de 20 por ciento lo hicieron en Ecuador y Perú.<sup>142</sup> Asimismo, la probabilidad de ser pobre, si se los compara con personas viviendo en hogares en condiciones socioeconómicas similares, disminuyó significativamente a lo largo de toda región. Se redujo casi a la mitad en Brasil y Ecuador, y decreció más de un tercio en Uruguay. Aunque los datos disponibles para evaluar los patrones etno-raciales de pobreza en la región son limitados en alcance y periodo comprendido, estas tendencias positivas son generalizadas y se confirman en muchas fuentes, incluyendo censos y estudios especializados. Por esto, puede afirmarse con certeza que la última década dejó una mejoría notable en las condiciones de vida de numerosos afrodescendientes, lo cual, sin duda, son buenas noticias.

138 Para 2015, la población afrodescendiente había reducido la brecha de ingreso en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay en comparación con los no afrodescendientes. Brasil y Uruguay mostraron la disminución más grande en la brecha de ingreso. Como se mencionó en el capítulo introductorio, el análisis de pobreza está basado en los únicos seis países con variables etno-raciales disponibles en sus encuestas de hogares (con representatividad estadística). Sin embargo, éstos representan casi el 85 por ciento de los afrodescendientes de América Latina.

139 Renos Vakis, Jamele Rigolini y Leonardo Lucchetti, *Left Behind*.

140 Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*.

141 Banco Mundial, *Social Gains Show Signs of Stagnation in Latin America*.

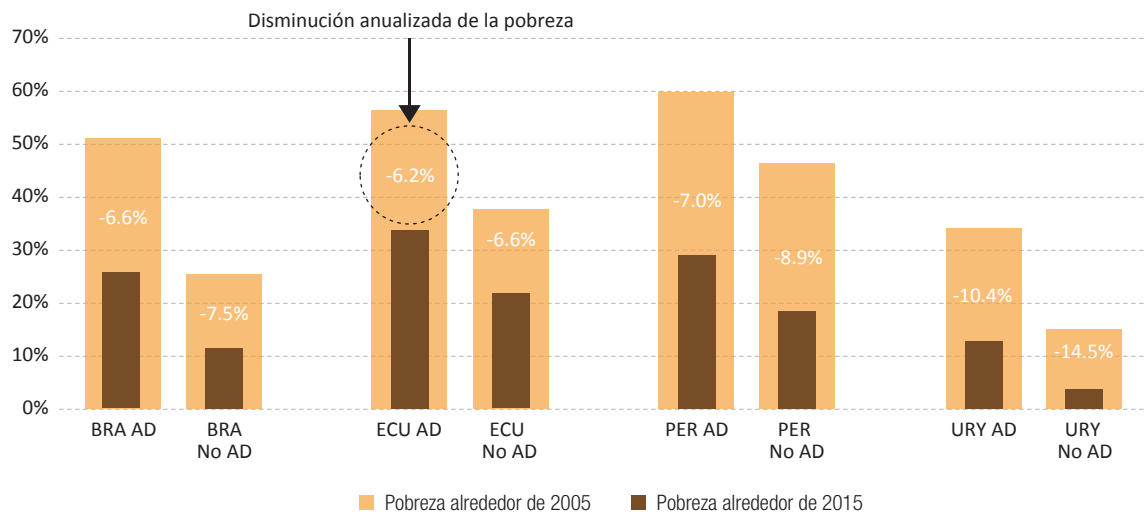
142 La pobreza se mide en este reporte utilizando una línea de pobreza global de 5.5 dólares al día (PPC, paridad de poder de compra, de 2011). Un hogar se considera pobre si su ingreso per cápita está por debajo de 5.5 dólares al día. La extrema pobreza se mide usando una línea de pobreza global de 3.2 dólares al día (PPC de 2011).



Sin embargo, los no afrodescendientes experimentaron mejoras aún mayores, de tal forma que muchas brechas que estaban presentes a principios de la década seguían ahí al final de ésta. Así, aunque los afroperuanos y los afrouuguayos percibieron una extraordinaria disminución de la pobreza anualizada, de 7 por ciento y 10 por ciento en el periodo 2005-15, los no afrodescendientes experimentaron una reducción anualizada de 9 por ciento y 14.5 por ciento, respectivamente, lo que amplió la distancia relativa entre los dos grupos en ambos países (gráfico 8). Las brechas actuales son, de hecho, considerables. La pobreza es más de dos veces mayor para los afrodescendientes en Brasil, tres veces más alta en Uruguay y más de 10 puntos porcentuales mayor en Colombia, Ecuador y Perú (gráfico 9, anexo F).

En consecuencia, los afrodescendientes están sobrerrepresentados entre las personas viviendo en condiciones de pobreza y pobreza extrema. En 2015, constituían 38 por ciento de la población total en los seis países latinoamericanos para los que existen datos; sin embargo, representaban 47 por ciento de los pobres y 49 por ciento de las personas viviendo en condiciones de pobreza extrema.<sup>143</sup> Si los sumamos a los pueblos indígenas, constituyen alrededor de 58 por ciento de las personas viviendo en condiciones de pobreza extrema y cerca de 55 por ciento de todos los pobres en esos países, ilustrando así el peso de la desigualdad etno-racial en países que no hace mucho tiempo se consideraban epítomes de la “democracia racial”.

**Gráfico 8** Disminución anual promedio de la pobreza entre 2005 y 2015



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Nota: Basado en la línea de la pobreza global de 5.5 dólares al día (PPC de 2011).

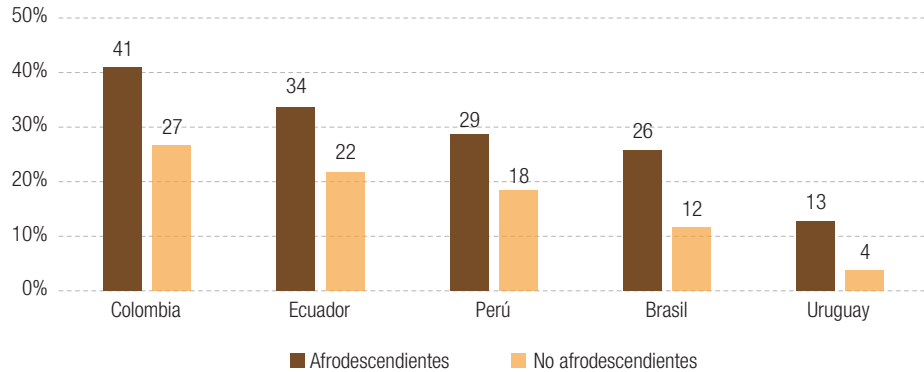
BRA = Brasil, ECU = Ecuador, PER = Perú, URY = Uruguay.

AD = afrodescendientes; No AD = no afrodescendientes (no incluye personas indígenas).

143 Aunque son limitados en número, estos seis países son hogar de más de 80 por ciento de la población afrodescendiente de la región.

**Gráfico 9**

Pobreza en 2015, por raza (5.5 dólares al día, PPC de 2011)



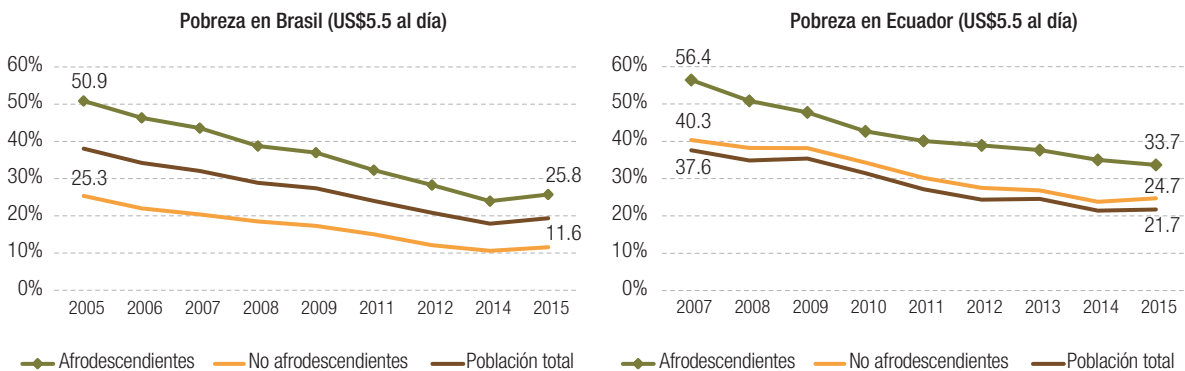
Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

El impacto de la reciente desaceleración económica fue distinto en cada país. La contracción económica de 2015 afectó a todos en Brasil—los afrodescendientes y la población general experimentaron un aumento en sus tasas de pobreza (gráfico 10). Un estudio reciente de Brasil encontró que, incluso en el mejor escenario, es probable que la desigualdad y la pobreza aumentaran entre 2016 y 2017, aunque también es probable que los “nuevos pobres”, como los autores los llaman, sean trabajadores calificados del sector de servicios, ligeramente más jóvenes, ubicados en áreas urbanas

del sureste y principalmente blancos.<sup>144</sup> En Ecuador, mientras que la contracción económica de 2015 produjo un estancamiento en la reducción de la pobreza en general, la población afrodescendiente percibió ligeras disminuciones continuas en la pobreza. Ni Perú ni Uruguay experimentaron una contracción económica en 2015, sino una desaceleración económica continua. Sin embargo, en Uruguay la pobreza aumentó para la población afrodescendiente mientras se mantuvo igual para el resto, al tiempo que en Perú la pobreza permaneció sin cambios para todos (gráfico 10).

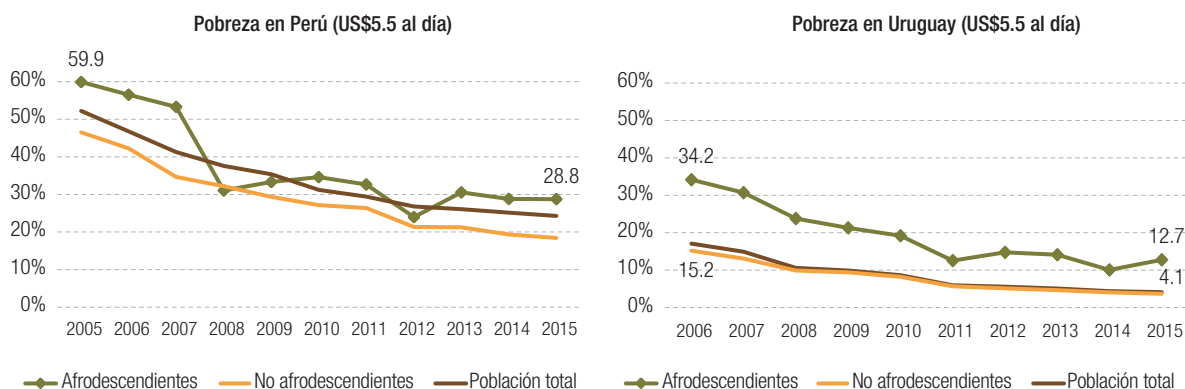
**Gráfico 10**

Patrones de pobreza en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay (2005–15)



*continua*

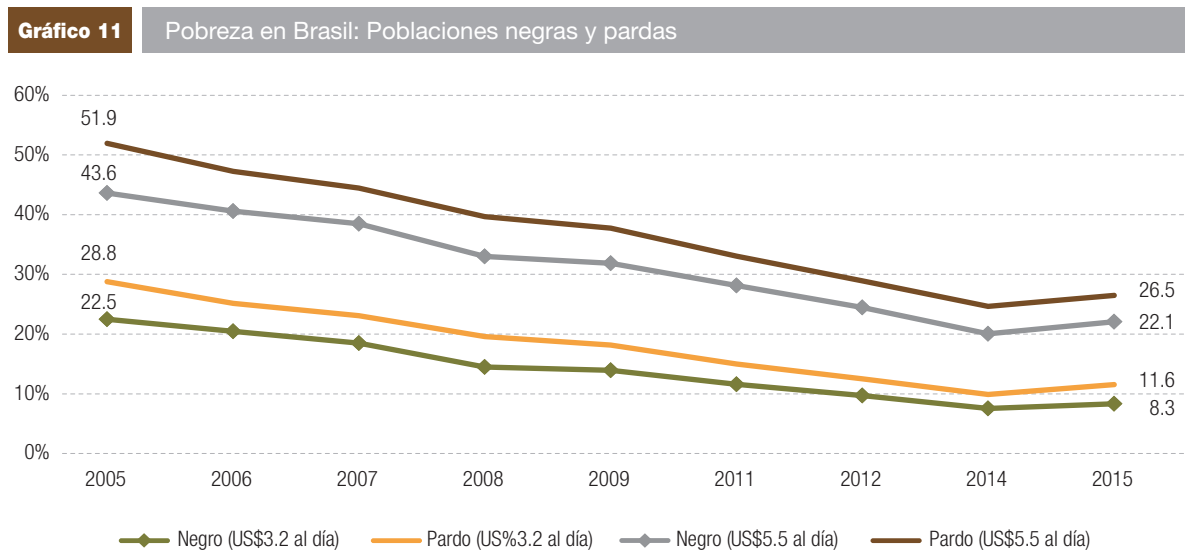
144 Véase Banco Mundial, *Social Gains Show Signs of Stagnation in Latin America*.



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).  
 "No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

En Brasil, los datos disponibles permiten hacer una distinción en el desempeño económico y otros aspectos entre los afrodescendientes que se identifican como *preto* o *negro* (negros) y quienes se describen como *pardos* (raza mixta). Aunque ambos subgrupos se encuentran en un rango considerablemente inferior al de los blancos y mestizos, en términos de ingresos, y ambos corren un riesgo mayor de rezagarse durante

una crisis económica, las tasas de pobreza son ligeramente distintas entre los dos. En general, el segmento de la población afrodescendiente que se describe como *preto* se encuentra en condiciones ligeramente mejores que el segmento que se identifica como *pardo* a lo largo del tiempo, en contraste con lo que sugiere la mayoría de la literatura y las relaciones históricas entre los dos subgrupos (gráfico 11).<sup>145</sup>



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

145 Véase, por ejemplo, Marvin Harris, "Race Relations in Minas Valhas"; Carl N. Degler, *Neither Black nor White*.

Varios estudios han intentado explicar este resultado contraintuitivo. Han encontrado que el estatus socioeconómico se está volviendo cada vez menos relevante para predecir la identificación racial o de color de una persona en el país.<sup>146</sup> Esto probablemente se deba a la perseverancia de las organizaciones afrodescendientes, que han promovido la adopción del término *negro* y la amplia aprobación de políticas multiculturales y enfocadas en la raza. Esto ha producido una inversión en la tendencia regional histórica entre afrodescendientes (de adscribirse a categorías de raza mixta), en tanto que los afrodescendientes educados se identifican de manera creciente con el término *negro*—el “más oscuro” y políticamente comprometido (o su equivalente, *preto*, en la encuesta de hogar).<sup>147</sup> En este escenario, es posible que las personas que se identifican como *preto* en la encuesta de hogar tengan una mayor probabilidad de ser influidas por la política de los movimientos sociales afrodescendientes y, por lo tanto, tengan niveles más altos de educación e ingresos que las personas que se identifican como de raza mixta (*pardo*), una categoría históricamente adoptada para contrarrestar el estigma de identificarse como negro.

Dada la relevancia económica de los afrodescendientes para la región—puesto que representan un cuarto de la fuerza laboral—y su representación desproporcionada entre los pobres, cerrar las brechas entre los afrodescendientes y el resto de la población no sólo es importante en sí mismo, como una forma de construir sociedades más justas y prósperas, sino que también es crucial para la región en general, en tanto que constituyen el núcleo de las personas viviendo crónicamente en condiciones de pobreza.

De hecho, nacer de padres afrodescendientes aumenta considerablemente la probabilidad de crecer en un hogar pobre, lo cual da una arrancada desventajosa en la vida a las niñas y niños afrodescendientes, contribuyendo a cimentar una trampa de pobreza de siglos, que obstaculiza el desarrollo de su potencial pleno. En Brasil, por ejemplo, si se consideran dos hogares con características similares (ubicación urbana o rural, número de dependientes, estatus marital, nivel de escolaridad, edad y género del jefe de familia similares, entre otros), la probabilidad de ser pobre aumenta casi 7 por ciento si el jefe de familia es afrodescendiente (gráfico 12).<sup>148</sup> En Colombia, Ecuador y Uruguay, la probabilidad de un hogar de ser pobre por el simple hecho que el jefe de familia es afrodescendiente es entre 4 por ciento y 6 por ciento mayor.

La trampa de pobreza que afecta a numerosos afrodescendientes es exacerbada por otras dimensiones, como las disparidades prevalecientes entre los contextos rural y urbano o las asociadas con el género del jefe de familia, que demandan una atención especial a tales dimensiones. Por ejemplo, los hogares afrodescendientes rurales son más severamente afectados por la pobreza que los urbanos. En 2015, la probabilidad de ser pobre entre dos hogares afrodescendientes similares aumentaba hasta 38 por ciento en Perú, 16 por ciento en Brasil y 13 por ciento en Colombia si el hogar era rural (gráfico 13). Aunque las disparidades urbano-rural afectan a todos en la región, los hogares afrodescendientes rurales son más propensos a ser pobres, incluso en comparación con hogares rurales en condiciones similares pero cuyo jefe de familia no es de ascendencia africana. Estos últimos son casi 8 por ciento menos propensos a ser pobres en Brasil, por ejemplo (gráfico 14).

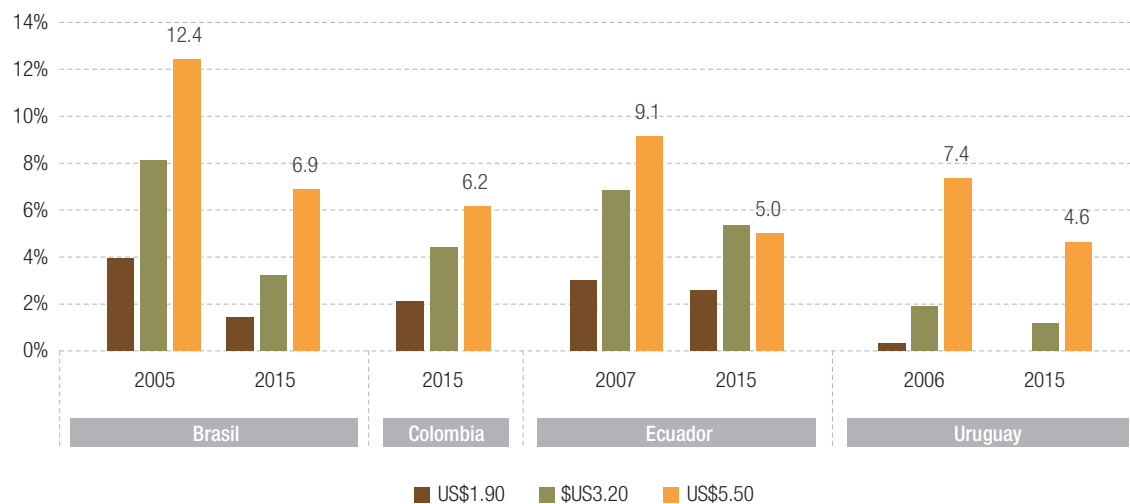
146 Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, “The Brazilian System of Racial Classification,” 1159; Edward Telles and Tianna Paschel, “Who is Black, White, or Mixed Race?”

147 Marcelo Paixão, Irene Rossetto, Fabiana Montovanele y Luiz M. Carvano, eds., *Relatório Anual das Desigualdades Raciais no Brasil; 2009–2010 (Constituição Cidadã, seguridade social e seus efeitos sobre as assimetrias de cor ou raça)* (Río de Janeiro: Garamond, 2011).

148 Ni los resultados de Panamá ni los de Perú son significativos estadísticamente para ambos años.

**Gráfico 12**

Aumento en la probabilidad de ser pobre si el jefe de familia es afrodescendiente, en lugar de no afrodescendiente, manteniendo el resto constante

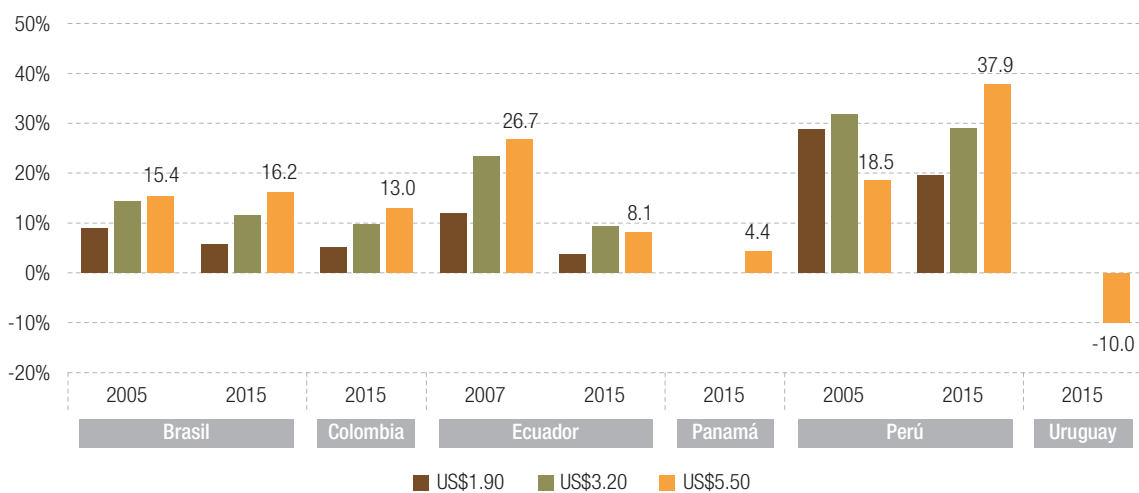


Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Nota metodológica: Regresión OLS del estatus de pobreza del hogar (debajo de las líneas globales de pobreza de 1.90, 3.20 y 5.50 dólares al día) controlando por raza, área (urbana/rural), género del jefe de familia, si está casado, nivel de escolaridad, grupo de edad, número de hijos (si 2+ hijos o no) y tamaño de la región local (definido por la población del país). La población indígena no se incluye. Estas probabilidades son estadísticamente significativas (al menos  $p < 0.01$ ).

**Gráfico 13**

Aumento en la probabilidad de ser pobre si el jefe de familia afrodescendiente vive en un área rural

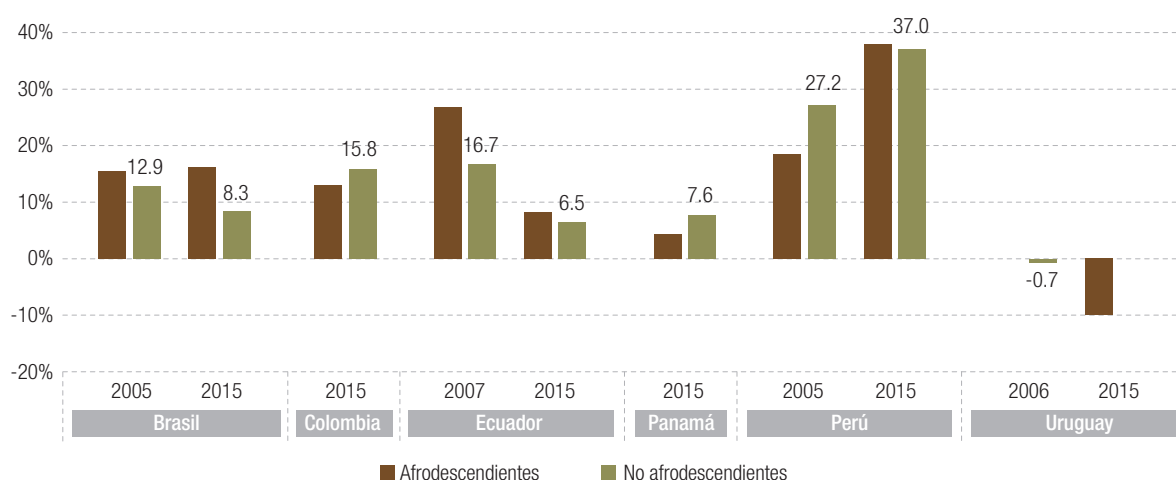


Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

De manera similar, la probabilidad de ser pobre es mayor entre hogares encabezados por mujeres afrodescendientes en todos los países para los que tenemos datos estadísticamente significativos. Manteniendo el resto de los aspectos constantes, los hogares afrodescendientes encabezados por hombres tienen menores probabilidades de ser pobres en Colombia (12 por ciento), Brasil (7 por ciento) y

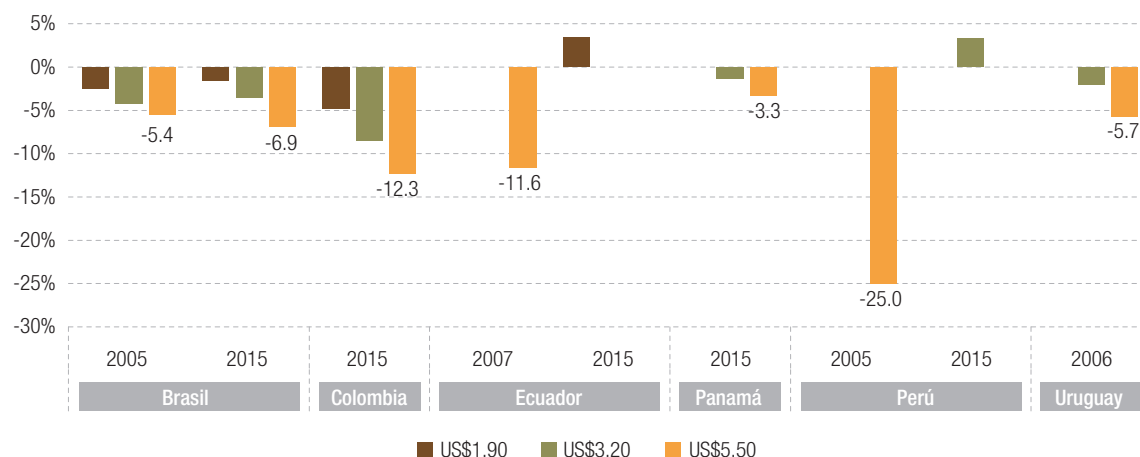
Uruguay (6 por ciento). Más preocupante resulta que en Brasil, el único país para el que tenemos dos puntos de referencia (2005 y 2015), esta probabilidad ha aumentado (de 5.4 por ciento en 2005) (gráfico 15). De nuevo, aunque las disparidades de género tienden a afectar a todos los hogares en todos los países, los hogares afrodescendientes suelen ser más duramente afectados (gráfico 16).

**Gráfico 14** Aumento en la probabilidad de ser pobre si el hogar es rural; hogares afrodescendientes vs no afrodescendientes



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).  
 "No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

**Gráfico 15** Disminución en la probabilidad de ser pobre si el hogar afrodescendiente está encabezado por un hombre en lugar de una mujer

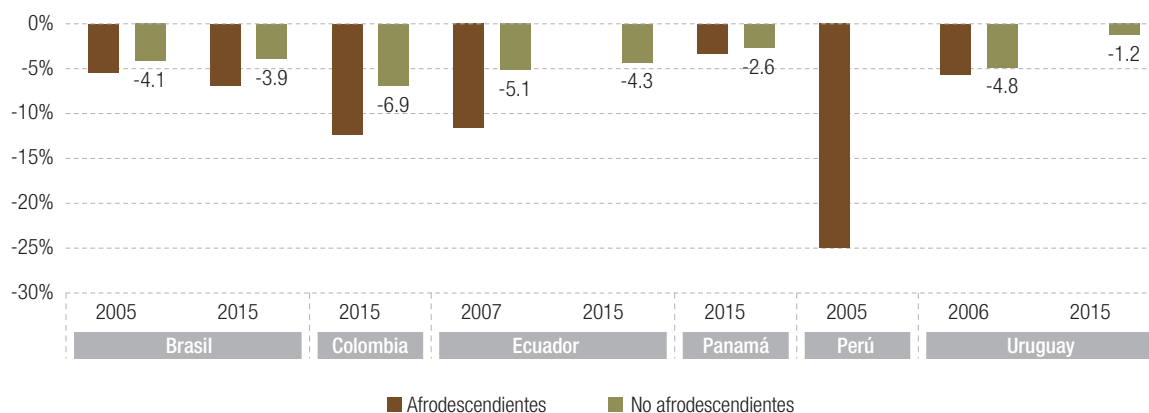


Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).



**Gráfico 16**

Disminución en la probabilidad de ser pobre si el jefe de la familia es hombre; hogares afrodescendientes vs no afrodescendientes



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

\*"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

## REZAGADOS

La mezcla de una extensa historia de exclusión y procesos contemporáneos de discriminación estructural—reflejados en una mayor probabilidad de ser pobre en la ausencia de factores contextualmente desfavorables—hace de los afrodescendientes uno de los grupos más persistentes entre los pobres de Latinoamérica. Esto significa que, como sucede también con los pueblos indígenas, es improbable que el crecimiento económico generalizado, por sí solo, haga salir de la pobreza a un número importante de hogares afrodescendientes. La experiencia muestra que se requieren de políticas focalizadas que los ayuden a superar las barreras estructurales que obstaculizan su desarrollo personal y grupal.

Los afrodescendientes están, entonces, sobrerrepresentados entre los rezagados de la última década de crecimiento económico.

Es decir, los afrodescendientes comenzaron y terminaron la última década en la pobreza a una tasa considerablemente mayor que los blancos y mestizos, habiendo experimentado menos movilidad social que sus connacionales. Las estimaciones de movilidad muestran que los hogares afrodescendientes son 2.5 veces más propensos a vivir en pobreza crónica que los hogares no afrodescendientes.

De nuevo, aunque los datos se limiten a un número de países y años, las brechas son considerables y consistentes a lo largo de la muestra de países disponible. La pobreza crónica<sup>149</sup> afectó a uno de cada cuatro hogares afrodescendientes en Ecuador durante el periodo 2009-15 (gráfico 17) y a casi uno de cada cinco en Brasil y Perú. En Uruguay, un país reconocido por sus bajos niveles de desigualdad, la pobreza crónica afectó a cuatro veces más hogares afrodescendientes en el periodo 2009-15.

149 El equipo utilizó un enfoque no paramétrico para estimar la movilidad económica intergeneracional basado en Leonardo Ramiro Lucchetti, *Who Escaped Poverty and Who Was Left Behind?* Este documento propone una adaptación no paramétrica de una técnica paramétrica desarrollada recientemente para producir puntos estimados de la movilidad económica intergeneracional en la ausencia de conjuntos de datos de panel que siguen a los individuos a través del tiempo. El método predice el ingreso o consumo individual anterior utilizando características observables que no varían con el tiempo, lo que permite estimar la movilidad hacia y fuera de la pobreza, además del crecimiento del ingreso o consumo a nivel del hogar, a partir de datos transversales. El documento valida este método al tomar repetidas muestras transversales de conjuntos reales de datos de panel de tres países en América Latina y comparando la técnica con la movilidad a partir de los paneles. En general, el método funciona bien en los tres contextos; con pocas excepciones, todas las estimaciones se encuentran dentro de los intervalos de confianza del 95 por ciento de la movilidad del panel. La calidad de las estimaciones no depende en general del nivel de sofisticación de las especificaciones del modelo de bienestar subyacente. Los resultados son alentadores, incluso para las especificaciones que incluyen pocas variables que no varían en el tiempo como regresores.

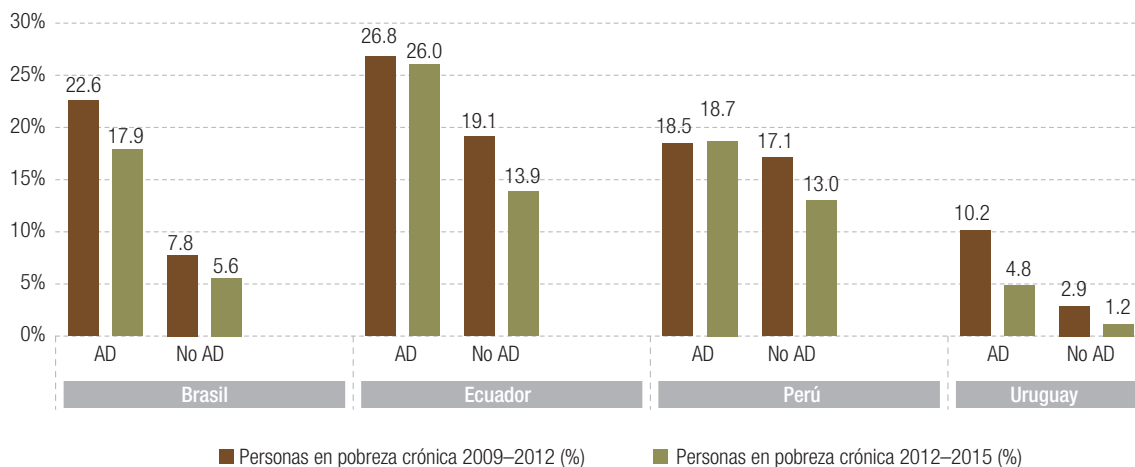
La probabilidad de vivir en la pobreza crónica disminuyó entre los periodos 2009–12 y 2012–15 para todos los países y todas las razas, a lo que contribuyó la reducción de la pobreza continua a lo largo de la región. Sin embargo, los hogares afrodescendientes siguieron siendo más propensos a vivir en pobreza crónica durante el periodo de desaceleración, a una tasa aún mayor en Ecuador, Perú y Uruguay.

En consonancia con lo anterior, los hogares afrodescendientes experimentaron transiciones menores fuera de la pobreza y, lo que resulta más preocupante, transiciones mayores a la pobreza que los hogares no afrodescendientes entre 2009 y 2015, con pocas excepciones. De 2009 a 2012, los hogares afrodescendientes en Brasil, Ecuador y Uruguay tuvieron tasas más bajas de transición fuera de la pobreza (34 por ciento, 32 por ciento y 41 por ciento, respectivamente) que las experimentadas por hogares no afrodescendientes (40 por ciento,

39.6 por ciento y 44 por ciento) (gráfico 18). La única excepción fue Perú, donde los hogares encabezados por afrodescendientes y no afrodescendientes tuvieron tasas relativamente similares (32 por ciento y 30 por ciento, respectivamente). De manera análoga, la tasa de hogares afrodescendientes que cayeron en la pobreza de 2009 a 2012 fue mayor que la de no afrodescendientes en Brasil (10.3 por ciento frente a 5.3 por ciento), Ecuador (21 por ciento frente a 8.8 por ciento) y Uruguay (7.2 por ciento frente a 3.1 por ciento).

Asimismo, la desaceleración económica desde 2012 ha impactado negativamente tanto a los afrodescendientes como a los no afrodescendientes, disminuyendo sus tasas de reducción de la pobreza (excepto en el caso de los afrodescendientes en Uruguay y Ecuador) y aumentando sus tasas de crecimiento de la pobreza (excepto para los afroecuatorianos) (gráfico 18 y anexo H).

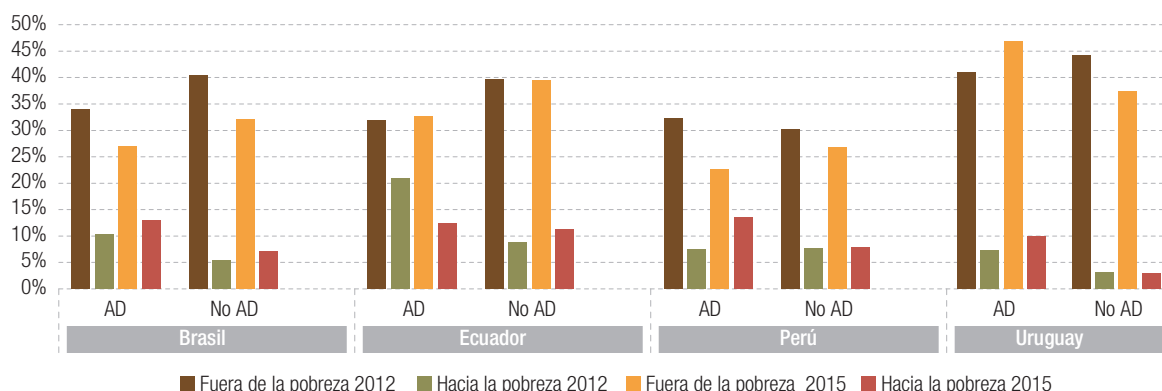
**Gráfico 17** Pobreza crónica en hogares afrodescendientes y no afrodescendientes



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial) y basados en Leonardo Ramiro Lucchetti, *Who Escaped Poverty and Who Was Left Behind?*

AD = afrodescendientes; No AD = No afrodescendientes (no incluye personas indígenas).

**Gráfico 18** Transiciones hacia/fuera de la pobreza entre afrodescendientes y no afrodescendientes



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial) y basados en Leonardo Ramiro Lucchetti, *Who Escaped Poverty and Who Was Left Behind?*

Nota: Los hogares afrodescendientes experimentaron menores transiciones fuera de la pobreza y mayores transiciones hacia la pobreza durante los períodos 2009-12 y 2012-15.

AD = afrodescendientes; No AD = No afrodescendientes (no incluye personas indígenas).

**Cuadro 6** Disminución anual porcentual en el Índice de Brecha de Pobreza (FGT1), alrededor de 2005–2015

Categoría	Brasil	Ecuador	Perú	Uruguay
Afrodescendientes	-8.1%	-5.5%	-9.0%	-12.0%
No afrodescendientes/indígenas	-8.6%	-7.4%	-10.6%	-15.5%

Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Note: Ecuador, años 2007, 2015; Uruguay, años 2006, 2015.

Resulta alentador que la brecha de ingreso entre los afrodescendientes y otros ha disminuido a lo largo del tiempo (de 19 por ciento en 2005 a 11 por ciento en 2015),<sup>150</sup> como también ha sucedido con la probabilidad de ser pobre,<sup>151</sup> y la educación parece tener la clave para comprender estas tendencias positivas. En Brasil, por ejemplo, terminar la educación primaria puede reducir la probabilidad de que los afrodescendientes sean pobres en más de un 9 por ciento, mientras que completar la educación secundaria y terciaria puede reducirla 16 por ciento y 23 por ciento, respectivamente. En Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay, completar la

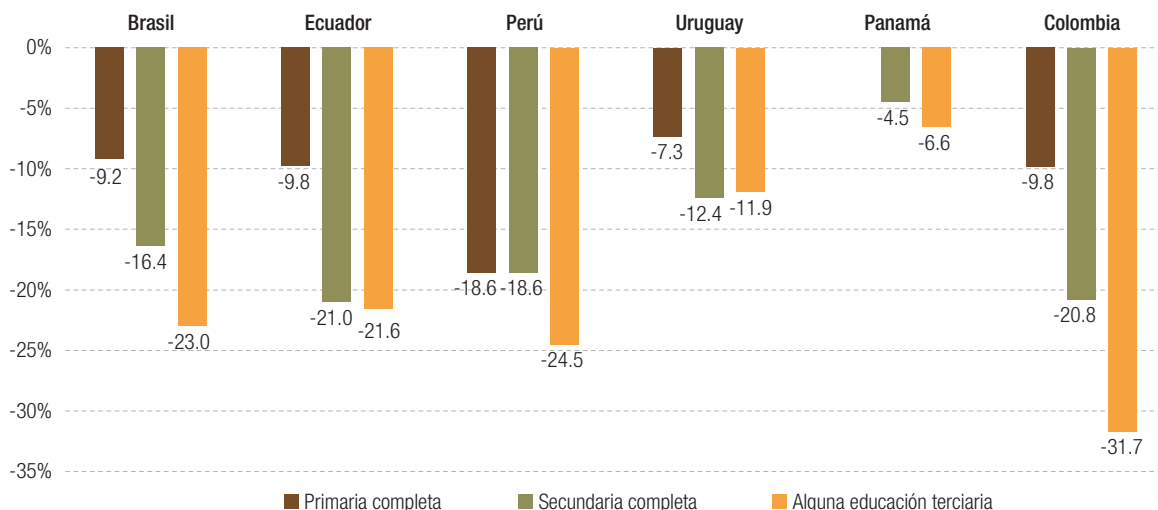
educación terciaria puede disminuir la probabilidad de ser pobre entre 12 por ciento y 32 por ciento. Estos resultados son altamente significativos, puesto que apuntan a la necesidad urgente de invertir en políticas de inclusión educativa basadas en la raza como una forma de romper el ciclo de pobreza crónica que afecta a un número desproporcionado de hogares afrodescendientes. También dan esperanza sobre el impacto de mediano y largo plazo de las políticas—altamente efectivas—de inclusión de afrodescendientes en el nivel terciario que Brasil ha implementado por más de una década y que convirtió en ley nacional en 2012 (gráfico 19).

150 Agregado para Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay.

151 Para aquellos países para los que tenemos datos de más de un periodo, los patrones muestran que la probabilidad de ser pobre si el jefe de familia es afrodescendiente disminuye con el tiempo en Brasil, Ecuador y Uruguay, para todas las líneas de pobreza analizadas.

**Gráfico 19**

Disminución en la probabilidad de ser pobre si el jefe de la familia afrodescendiente completa la educación primaria, secundaria o terciaria



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

## PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL

La persistencia de la brecha de pobreza entre afrodescendientes y no afrodescendientes, además de la mayor tendencia de los hogares afrodescendientes a continuar siendo pobres a lo largo del tiempo, pueden atribuirse parcialmente a la forma como se están incorporando al mercado laboral los afrodescendientes, donde el nivel de escolaridad y los retornos que obtienen por su inversión en la educación juegan, por supuesto, papeles cruciales.

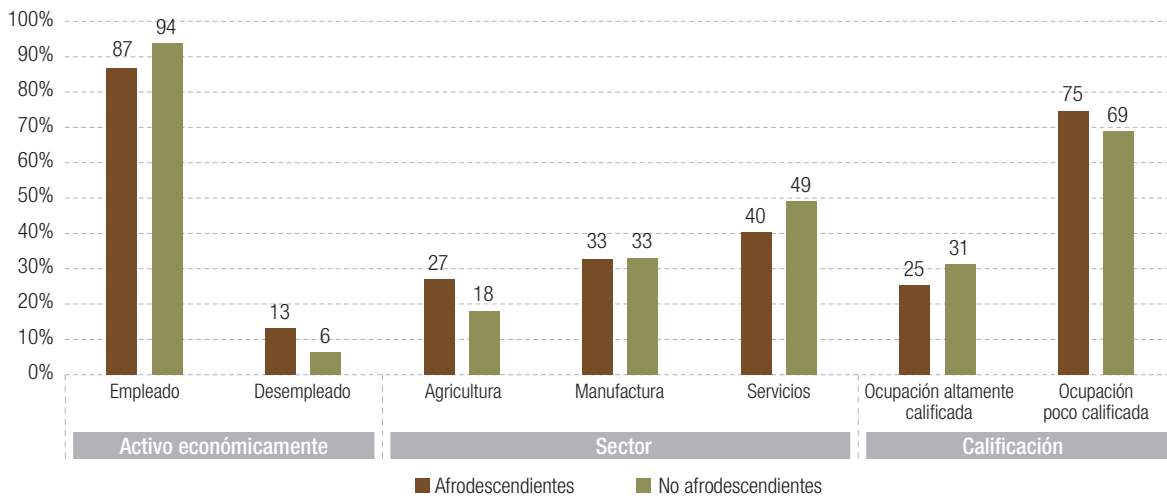
En general, los afrodescendientes tienen niveles más altos de desempleo en todos los países y, entre quienes tienen empleo, una proporción mayor labora en ocupaciones poco calificadas. En promedio, los afrodescendientes tienen casi el doble de la tasa de desempleo de los no afrodescendientes en numerosos países, con alrededor de 13 por ciento frente a 6 por ciento. Asimismo, alrededor de 75 por ciento de la población afrodescendiente tiene una ocupación

poco calificada, en comparación con alrededor de 69 por ciento de la población no afrodescendiente (gráfico 20). Sin embargo, las diferencias entre ellos son aún más pronunciadas cuando se observan de cerca regiones específicas dentro de un país. En el departamento del Chocó (Colombia), por ejemplo, el nivel de desempleo es casi el doble para los afrodescendientes que para la población blanca y mestiza, que es de menor tamaño, mientras que a nivel nacional la diferencia entre ambos es mínima.

Los afrodescendientes también son más propensos a tener empleos informales en la mayoría de los países, después de controlar por el resto de los factores. En Brasil y Uruguay, la probabilidad de laborar en el sector informal es alrededor de 3 por ciento mayor para los trabajadores afrodescendientes, mientras que no mostró mejoría alguna en el periodo 2005-15 en Brasil (gráfico 21). Contra esta tendencia, en Ecuador, en 2015, los afrodescendientes fueron 3.5 menos propensos a trabajar en el sector informal.

**Gráfico 20**

Estatus y tipo de empleo; afrodescendientes vs no afrodescendientes



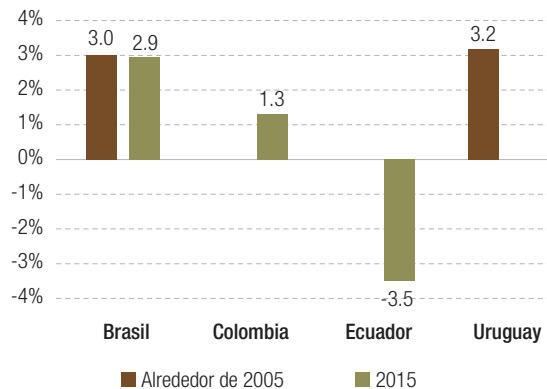
Fuente: Censos nacionales.

"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

Sin embargo, la brecha más grande entre los afrodescendientes y los no afrodescendientes es la de niveles de ingreso. De acuerdo con el último censo en Brasil (2010), los afrodescendientes con una carrera profesional recibían en promedio 40 por ciento menos que sus pares blancos, mientras que los trabajadores calificados agrícolas o de la pesca obtenían más de 51 por ciento menos. De mayor preocupación resulta que las brechas en el ingreso aumentaron entre las últimas dos rondas de censos, de tal forma que, mientras en el año 2000 los afrobrasileños ganaban en promedio 51 por ciento menos que otros brasileños, en 2010 ganaban 54 por ciento menos. Uno de los grupos más vulnerables en el país eran las mujeres afrobrasileras, que no sólo ganaban en promedio 46 por ciento menos que las mujeres blancas brasileras, sino que también percibían ingresos 32 por ciento menores que los hombres afrodescendientes.

**Gráfico 21**

La probabilidad de trabajar en el sector informal es mayor si la persona es afrodescendiente en Brasil, Colombia o Uruguay



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

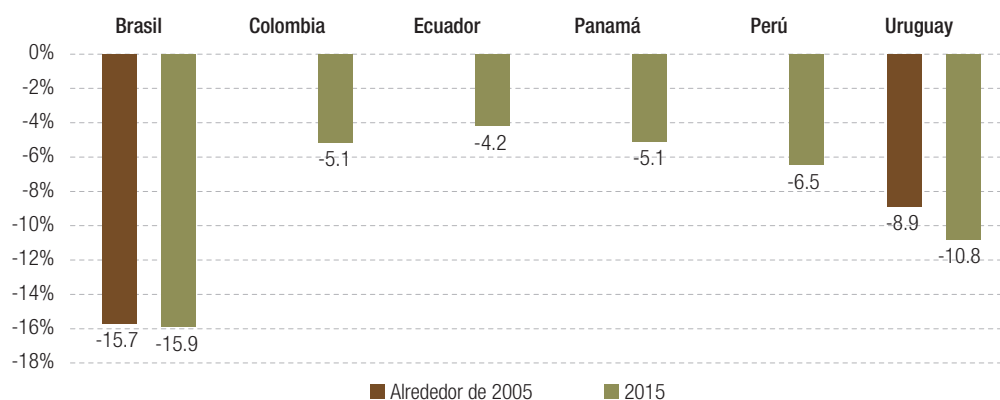
En numerosos países, la brecha de ingresos aumenta con el nivel de escolaridad. Incluso en Panamá, donde la situación de los afrodescendientes es, en términos generales, mejor que la población total—probablemente debido a un sesgo en la autoidentificación (véase recuadro 8 sobre Panamá)—los trabajadores afrodescendientes pierden terreno frente a otros panameños en la medida que su nivel educativo aumenta: con el nivel primario terminado, obtienen en promedio 18 por ciento más que los trabajadores blancos, pero cuando han completado la educación universitaria, ganan 11 por ciento menos. Algo similar sucede en todos los países, con diferentes grados de severidad. En Brasil, la brecha en el ingreso tiende a ser más pronunciada para afrobrasileños con empleos altamente calificados y bien remunerados (por ejemplo, reciben 40 por ciento menos en la categoría “legisladores, altos funcionarios y gerentes”). Esta asociación entre el nivel de escolaridad y la ampliación de las brechas de ingresos sugiere

que otros factores están frenando el retorno que obtienen por aumentar su nivel educativo, como la segregación laboral o la discriminación salarial.

De hecho, al comparar a trabajadores con el mismo nivel educativo, edad, género, estatus marital, experiencia, tipo de empleo, sector laboral y características del hogar, pero de diferente raza, los afrodescendientes tienden a tener ingresos considerablemente inferiores por el mismo tipo de trabajo. Manteniendo el resto de las características constantes, en Brasil, en 2015, un trabajador afrodescendiente obtuvo cerca de 16 por ciento menos. En Uruguay, un trabajador afrodescendiente era propenso a ganar casi 11 por ciento menos; en Perú, 6.5 por ciento menos y en Colombia, Ecuador y Panamá, 4-5 por ciento menos (gráfico 22). El impacto de una comparación similar entre trabajadores rurales varía por país: los trabajadores afrodescendientes rurales tienden a recibir menos en Brasil, Ecuador y Uruguay, pero más en Panamá (gráfico 23).

**Gráfico 22**

Disminución en el ingreso por hora para miembros de hogares afrodescendientes urbanos en relación con hogares no afrodescendientes urbanos



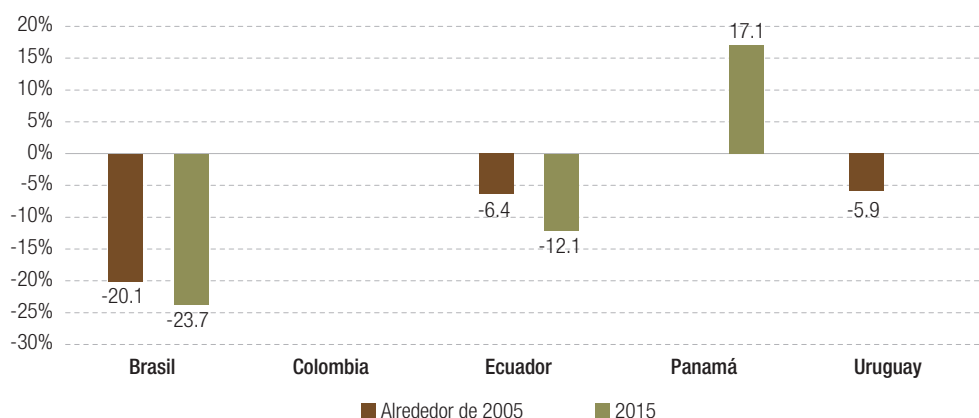
Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Nota: Efectos marginales estimados utilizando regresiones OLS de ingreso por hora para todas las ocupaciones, controlando por etnicidad, género, experiencia (definida como experiencia potencial, que es igual a la diferencia entre edad y años de escolaridad menos seis años), estatus marital, nivel de escolaridad (primaria completa, secundaria completa y terciaria), grupo de edad (18–24, 25–44, 45–54, 55–65 años de edad), número de hijos en el hogar, tipo de empleo (trabajadores asalariados, por cuenta propia o no asalariados), estatus de informalidad, sector laboral (incluyendo construcción, comercio, manufactura, transporte, minería y servicios públicos, y otros servicios) y si la persona está en una región pequeña de residencia (definida por población). Las observaciones sólo incluyen a personas de 15 a 65 años de edad, fuera del sector agrícola y en áreas urbanas. Estas probabilidades son estadísticamente significativas (al menos  $p < 0.01$ ).



Gráfico 23

Disminución en el ingreso por hora para miembros de hogares afrodescendientes rurales en relación con hogares no afrodescendientes rurales



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Nota: Efectos marginales estimados utilizando regresiones OLS de ingreso por hora para todas las ocupaciones, controlando por etnicidad, género, experiencia (definida como experiencia potencial, que es igual a la diferencia entre edad y años de escolaridad menos seis años), estatus marital, nivel de escolaridad (primaria completa, secundaria completa y terciaria), grupo de edad (18–24, 25–44, 45–54, 55–65 años de edad), número de hijos en el hogar, tipo de empleo (trabajadores asalariados, por cuenta propia o no asalariados), estatus de informalidad y si la persona está en una región pequeña de residencia (definida por población). Las observaciones sólo incluyen a personas de 15 a 65 años de edad, en el sector agrícola y en áreas rurales. Estas probabilidades son estadísticamente significativas (al menos  $p < 0.01$ ).

Las diferencias salariales se han atribuido a sesgos discriminatorios o a la segregación ocupacional en varios estudios.<sup>152</sup> En Uruguay, por ejemplo, un país que se considera una excepción al típico patrón latinoamericano de desigualdad pronunciada, un estudio encontró que la discriminación era responsable de la mitad de la brecha salarial para los hombres y 20 por ciento para las mujeres.<sup>153</sup> La disparidad salarial es aún mayor para los trabajadores que se encuentran en el fondo de la distribución del salario, lo que muestra que la discriminación tiene efectos más profundos entre los trabajadores más pobres y menos educados que para quienes se encuentran en el espectro superior.

Un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, basado en datos recolectados de 117 de las 500 compañías más grandes de Brasil,

encontró que existe un cuello de botella en la jerarquía para los afrodescendientes, en tanto que los afrobrasileños están subrepresentados en los niveles más altos de empleo.<sup>154</sup> Los afrobrasileños constituyen 57.5 por ciento de los aprendices en este grupo de compañías, pero sólo 36 por ciento de sus trabajadores, 26 por ciento de los supervisores, 6 por ciento de los gerentes, 5 por ciento de los ejecutivos y sólo 5 por ciento de los miembros de las juntas directivas. Las mujeres afrobrasileras se encontraban en condiciones aún peores, representando menos de 11 por ciento de la fuerza laboral analizada en el estudio (10 por ciento de los trabajadores, 8 por ciento de los supervisores y 1.6 por ciento de los ejecutivos). La vasta mayoría de las compañías encuestadas afirmaron que no tomaban medidas para fomentar o aumentar la presencia de afrodescendientes en ningún nivel laboral, a pesar de reconocer que

152 Véase Nora Lustig, *Fiscal Policy and Ethno-Racial Inequality in Bolivia, Brazil, Guatemala and Uruguay*, Documento de trabajo del CEQ núm. 22 (2015); Néstor Gandelman, Hugo Ñopo y Laura Ripani, "Traditional Excluding Forces: A Review of the Quantitative Literature on the Economic Situation of Indigenous Peoples, Afro-descendants, and People Living with Disability," *Latin American Politics and Society* 53, núm. 4 (2011): 147–79; Edward Telles y el Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina [Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA)], *Pigmentocracias: Ethnicity, Race, and Color in Latin America* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2014); Juan Pablo Atal, Hugo Ñopo y Natalia Winder, *New Century, Old Disparities: Gender and Ethnic Wage Gaps in Latin America*, Serie de documentos de trabajo del BID núm. IDB-WP-109 (2009).

153 Marisa Bucheli y Rafael Porzecanski, "Racial Inequality in the Uruguayan Labor Market," 136.

154 Instituto Ethos, *Social, Racial, and Gender Profile of the 500 Largest Brazilian Companies* (Instituto Ethos y Banco Interamericano de Desarrollo, 2016).

la proporción de afrodescendientes en el nivel gerencial era menor del que debía ser.

En Uruguay, un estudio conducido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2013,<sup>155</sup> que consistió en encuestas y entrevistas en profundidad, encontró que los afrouruguayos estaban subrepresentados en posiciones gerenciales en los sectores público y privado, así como en organizaciones de la sociedad civil (organismos sin fines de lucro, sindicatos, universidades, asociaciones empresariales, organizaciones políticas y grupos de medios). Basado en una muestra de 6,787 gerentes, el estudio encontró que los afrodescendientes representaban sólo 0.8 por ciento de la fuerza de trabajo gerencial en el país, la mayoría de los cuales laboraban en el área metropolitana de Montevideo. El sector privado (compuesto por compañías medianas y grandes) sólo tenía 0.2 por ciento de directores ejecutivos afrodescendientes. Los afrodescendientes que ocupaban posiciones gerenciales hicieron referencia a desventajas estructurales y la discriminación como factores que refuerzan este patrón.

### **SIN EMBARGO, OPTIMISTAS...**

En un tono más alentador, aunque los afrodescendientes en la región se perciben como un grupo discriminado,<sup>156</sup> tienen una perspectiva más optimista del futuro que otros grupos, incluyendo a blancos, mestizos e indígenas. De acuerdo con el Latinobarómetro, en 2013 más afrodescendientes creían que sus hijos estarían mejor en el futuro (24 por ciento, en comparación con 22 por ciento de los no afrodescendientes) o mucho mejor en el futuro (14 por ciento, en comparación con 11.6 por ciento para no afrodescendientes).<sup>157</sup> Los países con resultados

aspiracionales más positivos fueron Brasil, Panamá y Paraguay. La población afrobrasileña tiene la perspectiva más positiva en la región, lo cual puede explicarse parcialmente por el número de políticas exitosas de acción afirmativa implementadas de 2000 a 2015.

El optimismo de los afrodescendientes parece estar aumentando lentamente a lo largo del tiempo. La proporción de afrodescendientes que consideraban que sus hijos estarían “mejor” o “mucho mejor” aumentó de 41 por ciento en 2007 a 51 por ciento en 2013. Los afrodescendientes también evalúan la situación de sus padres como peor a tasas consistentemente más altas que los no afrodescendientes. Los afrodescendientes no sólo tienen una visión más positiva de la vida de sus hijos, sino también de su propia situación futura. En 2015, más de la mitad de los afrodescendientes (54 por ciento) consideraba que estaría mejor el año siguiente, en contraste con menos de la mitad de la población no afrodescendiente (49 por ciento) (gráficos 24 y 25). Los afrodescendientes también tienen una perspectiva más positiva de la importancia del voto, en tanto que más de 69 por ciento afirma que la forma como votan puede hacer que las cosas sean distintas en el futuro, en contraposición con sólo 61 por ciento de los no afrodescendientes. Finalmente, los afrodescendientes perciben que están experimentando un grado mayor de movilidad social: el número de encuestados que se clasifican como de “clase baja” y “media-baja” disminuyó de 70 por ciento en 2011 a 64 por ciento en 2015. Este patrón no sólo es visible en el Latinobarómetro. En Perú, un estudio encontró que un número mayor de afroperuanos notó mejoras en los últimos cinco años, en áreas como el acceso a la salud, educación, empleo, ingresos y vivienda.<sup>158</sup>

155 Eduardo Bottinelli Freire, Nadia Mateo Simeone y Franco González Mora, “Mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay,” en *Situación socioeconómica y mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay*, ed. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2013).

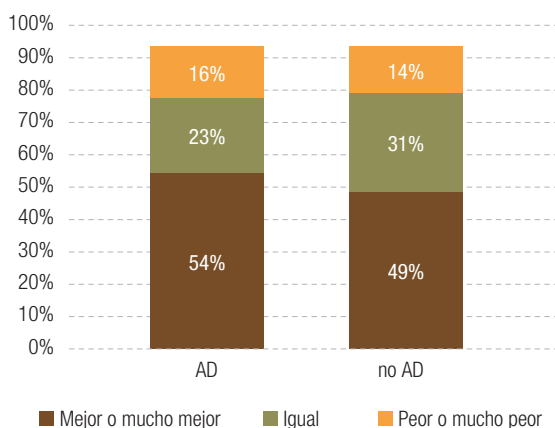
156 En Brasil en 2011, 43.7 por ciento de los afrodescendientes afirmaron que pertenecían a un grupo discriminado (casi 1.7 veces mayor que los no afrodescendientes).

157 Aproximadamente 29.5 por ciento de los hogares afrodescendientes y no afrodescendientes consideraron que sus hijos permanecerían en las mismas condiciones que ellos. De manera similar, sólo 6.6 por ciento de los hogares afrodescendientes respondieron que sus hijos estarían mucho peor, mientras que 9.3 por ciento de los hogares no afrodescendientes respondieron de esta manera.

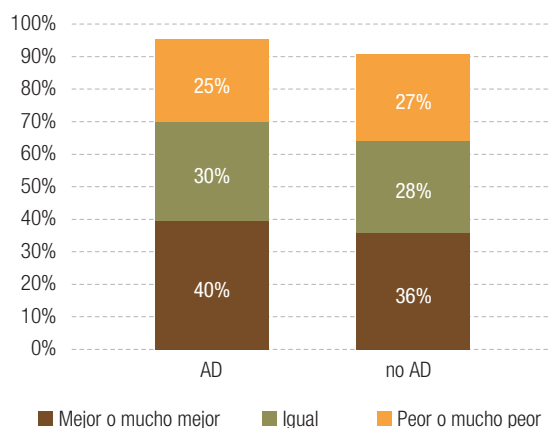
158 Martín Benavides, Juan León, Lucía Espezuza y Alejandro Wangeman, *Estudio especializado sobre población afroperuana* (Lima: Ministerio de Cultura y Grupo de Análisis para el Desarrollo, 2015).

**Gráfico 24**

Percepciones de la situación económica futura; afrodescendientes vs no afrodescendientes

**Gráfico 25**

Percepciones de la situación económica del país en tres años; afrodescendientes vs no afrodescendientes



Fuente: Latinobarómetro (2015).

AD = afrodescendientes; No AD = No afrodescendientes (no incluye personas indígenas).

El optimismo de los afrodescendientes en América Latina resuena con observaciones hechas en América del Norte.<sup>159</sup> Si bien es difícil de trazar el origen de este patrón con certeza, esta visión optimista de la vida se ha atribuido a una mayor capacidad de resiliencia, adquirida a lo largo de generaciones, que se vieron obligadas a sobrellevar formas de exclusión extrema, desarrollando estrategias de apoyo comunitario y de redes familiares. Todo esto podría haber contribuido a generar un mayor sentido de esperanza y confianza en el futuro.<sup>160</sup> Los afrodescendientes también poseen una larga historia de trabajo y lucha social, desde las comunidades de esclavos que huyeron en los siglos dieciocho y diecinueve hasta su participación en los sindicatos de trabajadores y los partidos políticos a principios del siglo veinte.<sup>161</sup> Esta larga historia de movilizaciones sociales y de negociaciones grupales—que comenzó a partir de uno de los capítulos más terribles de explotación y desplazamiento masivo de la historia de la

humanidad—puede haber reforzado entre ellos la noción de que los cambios positivos son posibles, aun en las peores circunstancias.

La perspectiva optimista de los afrodescendientes sobre su futuro no significa que estén satisfechos con su situación socioeconómica y política actual. De hecho, casi 47 por ciento de los afrodescendientes están profundamente insatisfechos con la democracia en su país (en comparación con 28 por ciento de los no afrodescendientes). También afirman tener menos confianza en los partidos políticos, el congreso y, en el caso de Brasil, el sistema de justicia. Casi 74 por ciento de los afrodescendientes no se sienten políticamente representados por su gobierno (en comparación con 71 por ciento de los no afrodescendientes). Sin embargo, 79 por ciento de ellos votaron en las últimas elecciones presidenciales (una porción mayor al 76 por ciento de los no afrodescendientes que votaron).

159 "Why are black poor Americans more optimistic than white ones?" BBC, 30 de enero de 2018.

160 Carol Graham, *Happiness for All? Unequal Hopes and Lives in Pursuit of the American Dream* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2017); Carol Graham, Sergio Pinto y John Juneau II, *The Geography of Desperation in America* (Brookings, 24 de julio de 2017).

161 George Reid Andrews, *Afro-Latin America*.

De la misma forma, los afrodescendientes reportan persistentemente ser discriminados en una mayor proporción que los encuestados blancos y, en algunos países (como Brasil y Colombia), ésta es casi el doble. Así, su visión optimista del futuro debe considerarse junto a su evaluación negativa de las condiciones actuales.

Los afrodescendientes evalúan de forma positiva el conjunto reciente de reformas multiculturales implementadas en la región. En 2013, la mayoría de los afrodescendientes consideraba que en los últimos 10 años su país había logrado un progreso significativo en el reconocimiento de los idiomas, las tradiciones y prácticas culturales de los afrodescendientes y los pueblos indígenas en una mayor proporción que los blancos, mestizos e indígenas (47 por ciento frente a 37 por ciento). Así, mientras que los afrodescendientes son pragmáticos y críticos de sus condiciones socioeconómicas y políticas actuales, mantienen la esperanza de que las cosas cambiarán, o seguirán cambiando, al tiempo que reconocen los procesos democráticos y las reformas legales progresistas aprobadas recientemente como la forma correcta de lograr ese futuro positivo.

El optimismo de los afrodescendientes es importante para el desarrollo por distintas razones. Diversos estudios han mostrado

que una consecuencia generalizada de los patrones prolongados de exclusión, como los experimentados por los afrodescendientes, es que la pobreza crónica reduce la capacidad de las personas de imaginar estrategias para salir de la pobreza o visualizar un futuro diferente, más positivo. Estudios de pobreza crónica han encontrado que el estado mental—las aspiraciones, el bienestar psicológico—afecta la trayectoria de vida de las personas, lo que tiene implicaciones de políticas sociales. La discriminación etno-racial no sólo lleva a una menor acumulación de capital humano, sino que también puede producir un sentido de impotencia en las personas que los disuade de participar en la sociedad. Los indígenas, en contraste con los afrodescendientes, comparten una visión más negativa de su futuro y el de sus hijos, lo que refleja una valoración pesimista de sus oportunidades en el sistema socioeconómico actual.<sup>162</sup> La perspectiva positiva de los afrodescendientes es, por lo tanto, un recurso invaluable para la región, en tanto que refleja un deseo por mejorar sus situaciones, dadas las condiciones correctas. De hecho, los jóvenes afrobrasileños han aprovechado las políticas de acción afirmativa que se han implementado en Brasil para mejorar su representación en las universidades, lo que ha cambiado de manera decisiva la composición racial del sistema educativo brasileño para reflejar mejor la del país.

162 Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*, 75.

# Acceso a la educación



En los últimos años, América Latina ha progresado de manera formidable en la expansión de la cobertura del sistema educativo—educación primaria y secundaria en particular—a todos los rincones del continente. El acceso a la educación primaria es prácticamente universal en buena parte de la región y el acceso a la educación secundaria se ha más que duplicado desde la década de 1980. Ir a la escuela y aprender, sin embargo, no son necesariamente la misma cosa, como señala un *Informe sobre el Desarrollo Mundial* reciente, y los estados latinoamericanos, en general, han sido incapaces de explotar el potencial de la educación en términos de desarrollo, especialmente entre las niñas y niños de hogares pobres y vulnerables.<sup>163</sup>

La educación es el factor más importante cuando intentamos explicar disminuciones en la probabilidad de ser pobre y en las brechas de ingreso entre afrodescendientes y no afrodescendientes en la última década (véase el capítulo anterior). Sin embargo, existe abundante evidencia de que la región no está logrando materializar el tremendo potencial del sistema educativo en términos de inclusión etno-racial. Para los niños afrodescendientes, la educación presenta numerosos desafíos, no sólo porque se encuentran sobrerrepresentados entre los pobres y vulnerables, sino también porque los contextos escolares constituyen un área en la que la discriminación estructural se manifiesta con más fuerza. Esto se debe tanto a las alarmantes y persistentes brechas en el acceso como a las representaciones inadecuadas y basadas en prejuicios en libros de texto y salones de clase.

Ciertamente, el progreso alcanzado en la última década en términos de acceso a la educación primaria y secundaria ha beneficiado

a los afrodescendientes.<sup>164</sup> El número de afrodescendientes sin educación primaria y secundaria completa disminuyó entre las últimas dos rondas censales. Algunos países crearon o fortalecieron programas existentes de acción afirmativa para la educación superior, lo que produjo resultados positivos en la matriculación y el desempeño. Otros aprobaron leyes contra la discriminación en la educación, así como otras medidas para incorporar contenidos de la historia, lengua y cultura afrodescendientes a los planes de estudio nacionales. Sin embargo, a pesar de estos pasos positivos, numerosas brechas permanecen y los sistemas de educación continúan excluyendo a los afrodescendientes en distintos niveles.

## NIVEL EDUCATIVO Y ASISTENCIA ESCOLAR

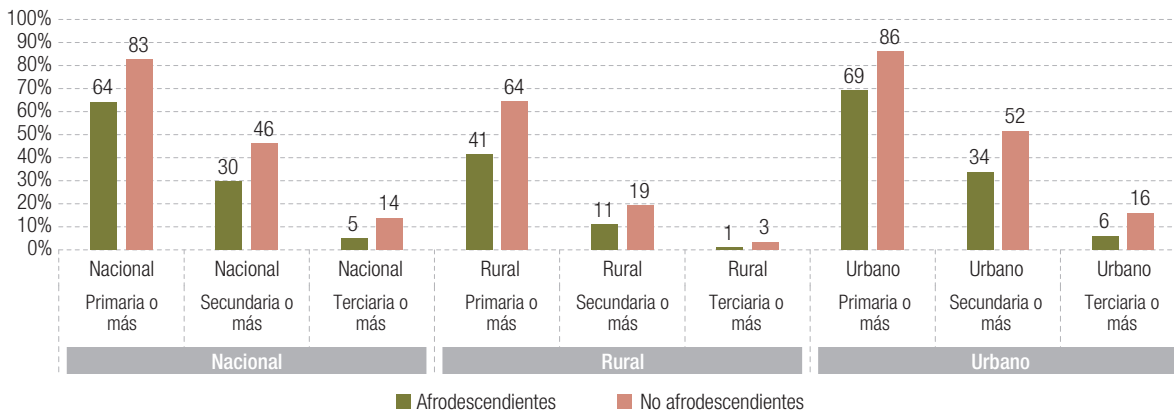
La población afrodescendiente tiene niveles significativamente más bajos de escolaridad en la mayoría de los países. En promedio, alrededor de 64 por ciento de los miembros de hogares afrodescendientes han completado la educación primaria, frente a 83 por ciento de la población no afrodescendiente. Para niveles más altos, sólo 30 por ciento ha terminado la educación secundaria (frente a 46 por ciento) y 5 por ciento ha completado la educación terciaria o más (frente a 14 por ciento). El nivel educativo es aún menor en las áreas rurales para los dos grupos, aunque la brecha entre ellos es particularmente pronunciada en la educación primaria rural. En áreas urbanas, el nivel de escolaridad es generalmente mayor para ambas poblaciones, aunque la población no afrodescendiente supera a la afrodescendiente en todos los niveles, más que duplicándola en el acceso a la educación terciaria (gráfico 26).

163 Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 2018: Aprender para hacer realidad la promesa de la educación* (Washington, DC: Banco Mundial, 2018), 38; Véase también Guillermo Cruces, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini, "Inequality in Education: Evidence for Latin America," en *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*, ed. Giovanni Andrea Cornia (Oxford: Oxford University Press, 2014), 338.

164 Véase también Luis F. López-Calva y Nora Lustig, eds., *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* (Washington, DC: Brookings Institution Press, 2010).



**Gráfico 26** Nivel de escolaridad entre miembros de hogares afrodescendientes y no afrodescendientes



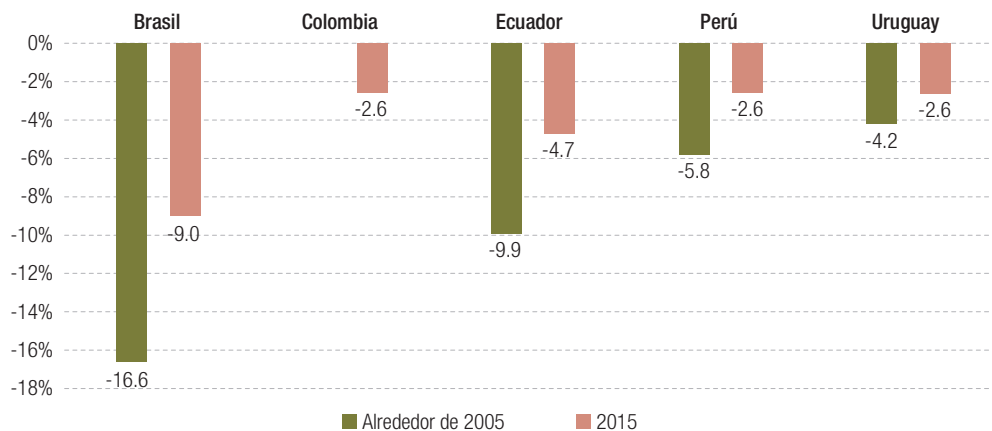
Fuente: Censos nacionales.

\*"No afrodescendiente" no incluye personas indígenas.

Los afrodescendientes tienen una menor probabilidad de completar educación primaria después de controlar por todas las demás características, aunque se ha experimentado cierta mejora con el tiempo. Por ejemplo, en Brasil, en 2015, los jóvenes afrodescendientes de 15 a 25 años de edad tenían 9 por ciento menos probabilidades de completar educación primaria que los no afrodescendientes,<sup>165</sup> una

mejora con respecto a 2005, cuando los jóvenes afrodescendientes eran casi 17 por ciento menos propensos (gráfico 27). La brecha es menor para Colombia, Ecuador, Perú y Uruguay, donde los jóvenes afrodescendientes tienen entre 3 y 5 por ciento menos probabilidades de completar la escuela primaria en relación con los jóvenes no afrodescendientes (manteniendo todo lo demás constante).

**Gráfico 27** Disminución en la probabilidad de completar la educación primaria si se pertenece a un hogar afrodescendiente (vs un hogar no afrodescendiente)



Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

165 Este resultado controla por género, estatus marital, ubicación geográfica (rural o urbana) y densidad poblacional de la región en la que se encuentra el hogar.



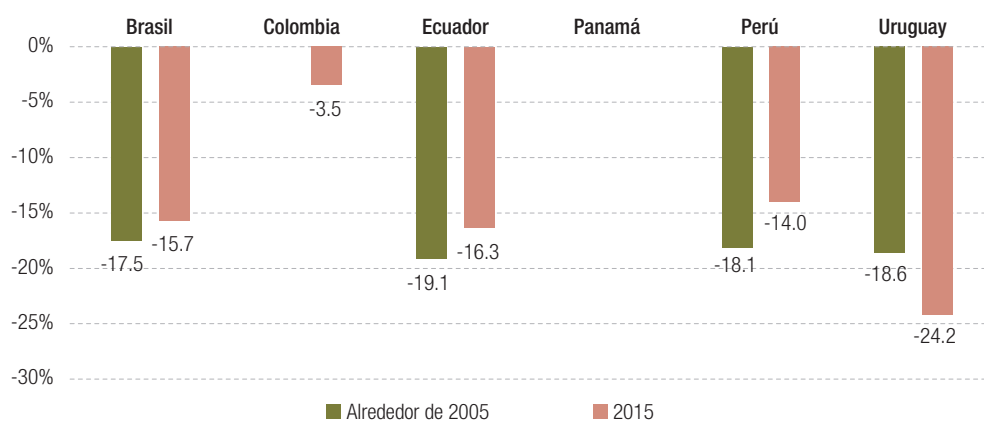
En contraste, los resultados para la educación secundaria no experimentaron mejoras considerables en la última década. Al contrario, actualmente las brechas son más pronunciadas y la probabilidad de completarla es bastante más baja (manteniendo lo demás constante). Llamativamente, en Uruguay, los afrodescendientes eran 24 por ciento menos propensos a completar educación secundaria en 2015 (en comparación con los uruguayos blancos con características similares en términos socioeconómicos, de edad, género y otros), un retroceso importante con respecto a la década anterior, cuando esta brecha era de alrededor de 19 por ciento (gráfico 28). Para otros países con información disponible, como Brasil, Ecuador y Perú, la probabilidad de completar la educación secundaria es alrededor de 15 por ciento menor si un estudiante es afrodescendiente.

Asimismo, los afrodescendientes tienen tasas de deserción escolar más altas en educación primaria y secundaria. En Colombia, los jóvenes afrodescendientes enfrentan una mayor probabilidad de encontrarse debajo del año

escolar apropiado para su edad y de abandonar la escuela.<sup>166</sup> En Uruguay, mientras que el promedio nacional de deserción (para menores de 18 años de edad) es de uno de cada tres, para los afrodescendientes es de dos de cada tres.<sup>167</sup> Los factores principales reportados para explicar la deserción escolar en Uruguay incluyen la presión en el hogar para entrar al mercado laboral, la discriminación en posiciones altamente calificadas y bien remuneradas (lo que disuade a los afrodescendientes de buscar un título universitario), la baja calidad de la infraestructura en las escuelas con mayor concentración de afrodescendientes y la baja calidad de los programas educativos.

En términos de género, las niñas afrodescendientes en edad escolar tienden a encontrarse en condiciones iguales o ligeramente superiores que sus pares masculinos en todos los países en el nivel primario y mejor que los hombres jóvenes en todos los países, excepto El Salvador, a nivel secundario. En Uruguay y Panamá, en particular, las niñas afrodescendientes están 7 y 4 puntos porcentuales arriba de sus pares masculinos, respectivamente (gráficos 29 y 30).

**Gráfico 28** Disminución en la probabilidad de completar la educación secundaria si se pertenece a un hogar afrodescendiente (vs un hogar no afrodescendiente)

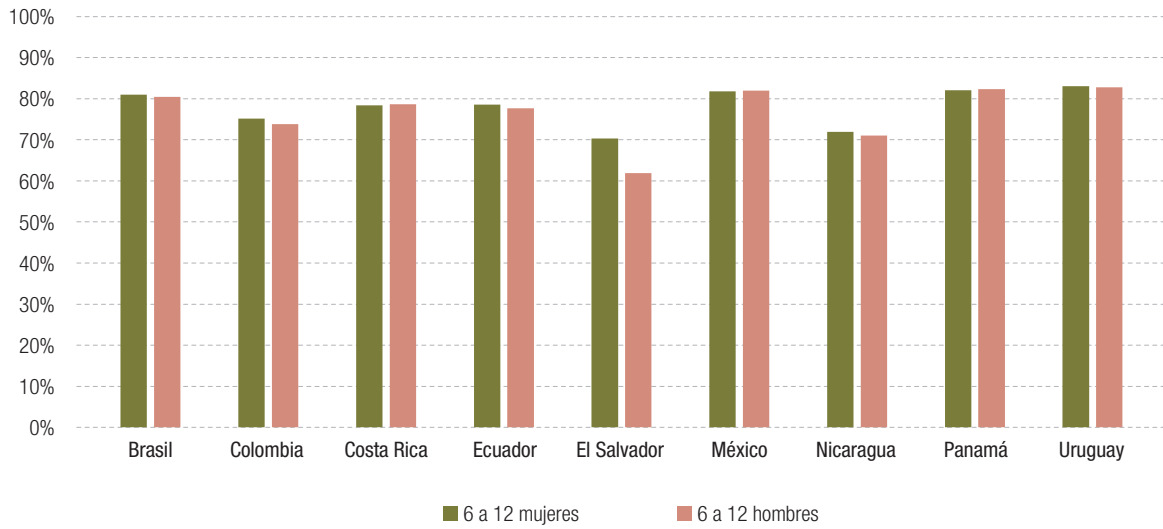


Fuente: Cálculos de los autores utilizando SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

166 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Completar la escuela: un derecho para crecer, un deber para compartir* (Panamá: UNICEF, 2012), 66.

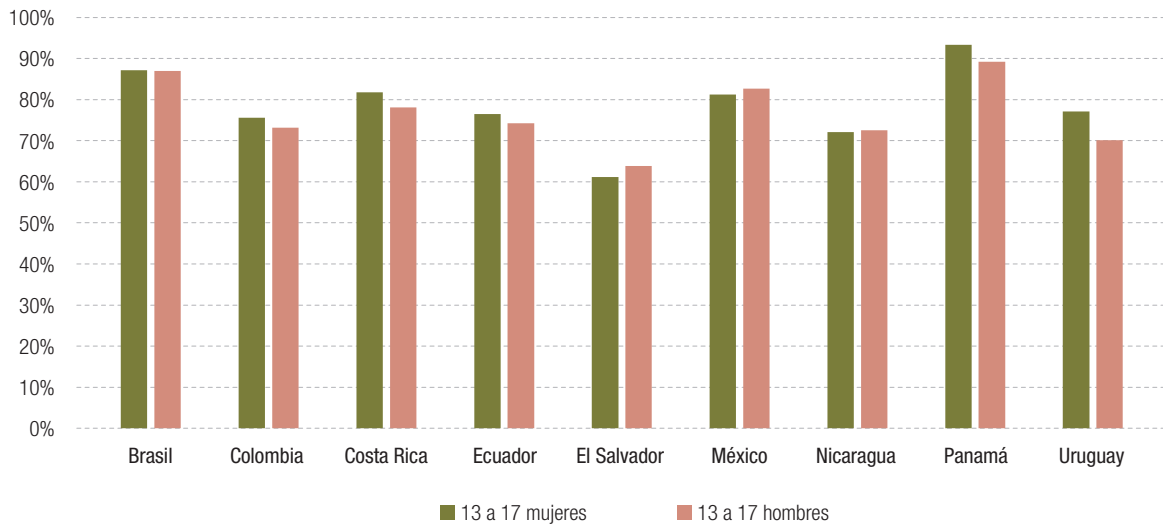
167 Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, "La población afro-uruguaya en el Censo 2011," en *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, fascículo 2, coord. Juan José Calvo (Montevideo: Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2013), 53.

**Gráfico 29** Asistencia a la escuela para afrodescendientes en el grupo de 6 a 12 años de edad, por género



Fuente: Censos nacionales.

**Gráfico 30** Asistencia a la escuela secundaria para afrodescendientes en el grupo de 13 a 17 años de edad



Fuente: Censos nacionales.

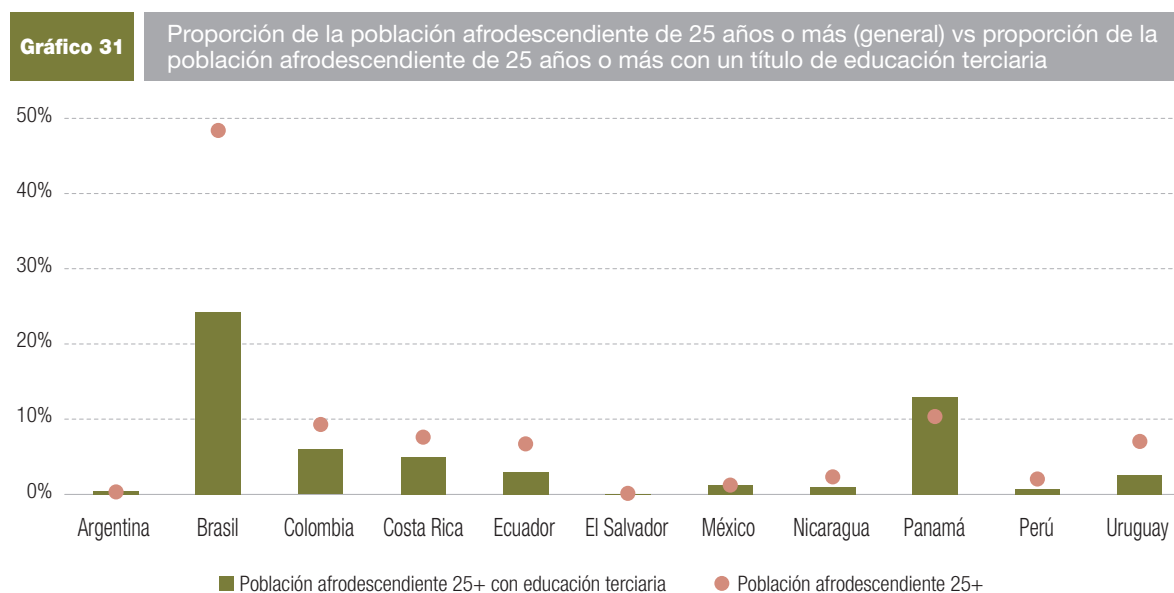
En materia de educación terciaria, las brechas son considerablemente mayores. Un reporte reciente del Banco Mundial encontró que los individuos no blancos tienen 15 puntos porcentuales menos de probabilidad de entrar a instituciones de educación superior en América Latina y el Caribe. En Brasil, en particular, la brecha llega a 18 puntos porcentuales.<sup>168</sup> La educación superior también tiende a favorecer a las poblaciones urbanas.<sup>169</sup> Mientras que 9 por ciento de los afrodescendientes en las áreas urbanas han completado la educación terciaria, sólo 1.6 por ciento de los afrodescendientes rurales la han terminado.<sup>170</sup>

Los afrodescendientes se encuentran sistemáticamente subrepresentados entre los latinoamericanos con 25 años o más que han completado la educación terciaria. Mientras que en los 10 países enlistados en el gráfico 31 los afrodescendientes representan 25 por ciento de la población de 25 años o más, en promedio sólo constituyen 12 por ciento de las personas

en este grupo con educación superior. La única excepción es Panamá, con una extensa población afrodescendiente urbana (véase el recuadro 8 para una posible explicación de esta desviación para Panamá, donde los afrodescendientes menos educados podrían estar subregistrando su identidad racial en los censos nacionales).

## DISCRIMINACIÓN EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

La discriminación juega un papel importante en la explicación de ciertas brechas y resultados en materia de educación. Los sistemas educativos de la región han sido, en general, negligentes en el fomento del reconocimiento de las identidades afrodescendientes y, por el contrario, contribuyen frecuentemente a promover representaciones estereotípicas y folklorizantes. Aunque la mayoría de los países en América Latina aseguran el derecho universal a la educación,<sup>171</sup> existe un contraste entre el tipo y la calidad de los servicios educativos disponibles para los



Fuente: Censos nacionales.

168 María Marta Ferreyra, Ciro Avitabile, Javier Botero Álvarez, Francisco Haimovich Paz y Sergio Urzúa, *At a Crossroads: Higher Education in Latin America and the Caribbean* (Washington, DC: Banco Mundial, 2017), 80.

169 En Brasil y Venezuela, donde se ha recolectado información sobre la población negra (*preto* y *negro/afrodescendiente*) y de raza mixta (*mulato* y *moreno*), los datos no muestran diferencias en el primer país y apenas una ligera mejora en la educación primaria y secundaria para los *morenos* en el segundo.

170 Incluyendo a Argentina (17.6 por ciento frente a 8 por ciento), Honduras (8.5 por ciento frente a 3.5 por ciento), México (19.3 por ciento frente a 4.7 por ciento) y Panamá (21 por ciento frente a 8.6 por ciento).

171 Véase Tanya Katerí Hernández, *Racial Subordination in Latin America*, 75.

afrodescendientes y los disponibles para no afrodescendientes. En Uruguay, por ejemplo, la proporción de niños afrodescendientes que asisten a escuelas primarias privadas, en lugar de públicas, es de 1 de cada 13, mientras que la proporción de niños blancos es de 1 de cada 4.<sup>172</sup> Si bien este dato, en sí mismo, dice poco sobre la calidad de la educación que reciben los niños afrodescendientes, sí sugiere la existencia de formas informales, probablemente indirectas, de segregación en la educación, determinadas por otros factores como el lugar de residencia y el estatus socioeconómico de la familia.

La falta de financiamiento público, las instalaciones y los materiales de clase inadecuados, así como profesores sin suficiente apoyo son otros factores que han mostrado limitar el desempeño de la juventud afrodescendiente a lo largo de la región.<sup>173</sup> Las familias afrodescendientes también enfrentan obstáculos para cubrir gastos relacionados con la educación, incluyendo colegiaturas, transportación y útiles escolares. Las escuelas a las que los afrodescendientes asisten tienden a tener menos instructores por salón de clase o un número incompleto de grados.<sup>174</sup> Las escuelas deficientes pueden exacerbar las brechas etno-raciales en el largo plazo e influir en los resultados de aprendizaje.<sup>175</sup> En las escuelas de alta calidad en Brasil, por ejemplo, la brecha en el desempeño de los estudiantes blancos y afrodescendientes se estrechó significativamente (sin desaparecer por completo), mientras que, en las escuelas de baja calidad, la brecha racial en el desempeño escolar llegó a su punto más alto.<sup>176</sup> Asimismo, existe un

número limitado de estudiantes afrodescendientes en las instituciones más selectivas y competitivas de educación terciaria en América Latina, donde estudiantes de familias blancas y de origen privilegiado continúan sobrerrepresentados. La expansión de la educación superior en los últimos 15 años se ha concentrado en programas técnicos de dos años, educación a distancia y universidades privadas, nuevas y de menor calidad, que parecen estar absorbiendo a la mayoría de las generaciones jóvenes provenientes de hogares pobres y no blancos.<sup>177</sup>

Asimismo, las escuelas a menudo contribuyen a promover representaciones estigmatizadas de los afrodescendientes.<sup>178</sup> En Argentina y Uruguay, por ejemplo, se ha encontrado que las dinámicas en el salón de clase crean un ambiente hostil para los afrodescendientes, lo que contribuye a una deserción temprana.<sup>179</sup> En una fecha tan reciente como 2013, un libro de texto de lectura obligatoria para estudiantes de segundo año del Perú generó una gran controversia por representar el origen de la “raza negra” como el resultado de bañarse en agua sucia (gráfico 32). Más aún, uno de los valores y actitudes que la lectura buscaba promover, en los ejercicios sugeridos posterior a la lectura, era la higiene. El libro fue retirado del plan de estudios nacional poco después, pero representaciones como ésta—algunas más sutiles que otras<sup>180</sup>—son comunes en la región. Se ha encontrado que los libros de texto en Colombia carecen de discusiones sustantivas sobre las diferencias raciales y étnicas,<sup>181</sup> descripciones precisas de la distribución geográfica de los afrocolombianos o

172 Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, “La población afro-uruguaya en el Censo 2011,” 55.

173 Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *La situación de las personas afrodescendientes en las Américas*.

174 UNICEF, *Completar la escuela*, 105.

175 Barbara Bruns y Javier Luque, *Great Teachers: How to Raise Student Learning in Latin America and the Caribbean* (Washington, DC: Banco Mundial, 2015), 5.

176 María Ligia de Oliveira Barbosa, “As relações entre educação e raça no Brasil: um objeto em construção,” en *Os mecanismos de discriminação racial nas escolas brasileiras*, eds. Sergei Soares, Kaizô Iwakami Beltrão, Maria Ligia de Oliveira Barbosa y Maria Eugénia Ferrão (Brasília: IPEA/Ford, 2005), 5–20, citado en Luiz Alberto Oliveira Gonçalves, Natalino Neves da Silva y Nigel Brooke, “Brazil,” en *The Palgrave Handbook of Race and Ethnic Inequalities in Education*, eds. Peter A. J. Stevens y A. Gary Dworkin (Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan, 2014), 158–9.

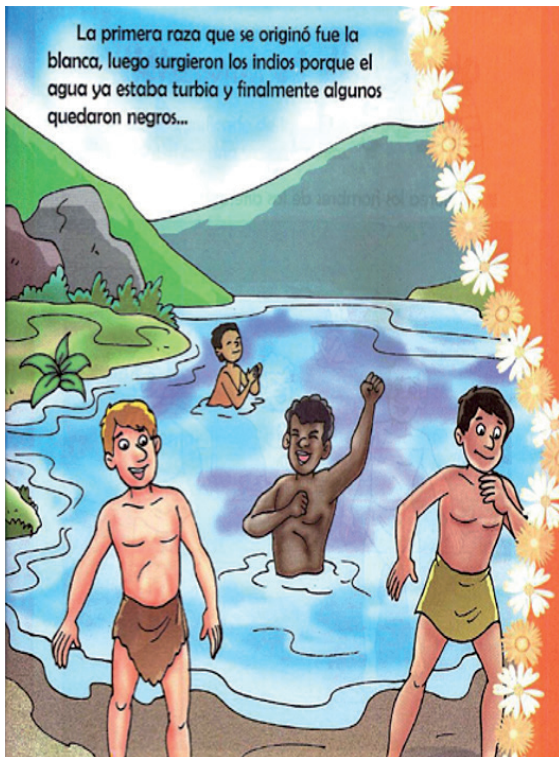
177 María Marta Ferreyra, Ciro Avitabile, Javier Botero Álvarez, Francisco Haimovich Paz y Sergio Urzúa, *At a Crossroads: Higher Education in Latin America and the Caribbean*, 78.

178 Se ha encontrado que los libros de texto moldean la perspectiva de los profesores y estudiantes en temas de raza y discriminación. Véase Elizabeth Castillo Guzmán, “La letra con raza, entra.” Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana,” *Pedagogía y Saberes* 34 (2011): 61–73. Véase también María Isabel Mena García, “La ilustración de las personas afrocolombianas en los textos escolares para enseñar historia,” *Historia Caribe* 15 (2009): 105–22.

179 Margarita Sánchez, Maurice Bryan y MRG Partners, “Afro-descendants, Discrimination and Economic Exclusion in Latin America” (Minority Rights Group International, 2005).

180 *Color carne y color piel* son categorías de color utilizadas normalmente en los sistemas escolares de la región para describir el beige. Esto forma parte de la naturalización, en el idioma cotidiano, de las características raciales blancas como las representativas de los rasgos propiamente humanos. En general, una variedad de términos y expresiones dominan la lengua cotidiana en América Latina que asocian a los afrodescendientes con comportamientos antisociales (desordenados, salvajes, sucios, poco inteligentes) y, en general, los representan con características animales.

181 Sandra Soler Castillo, “Pensar la relación análisis crítico del discurso y educación: el caso de la representación de indígenas y afrodescendientes en los manuales escolares de ciencias sociales en Colombia,” *Discurso & Sociedad* 2, núm. 3 (2008): 642–78.



Fuente: Aromas, Editorial San Marcos, Lima, 2010.

referencias a las contribuciones afrocolombianas al país más allá de los campos de la música, el deporte y la danza.<sup>182</sup>

Durante la década de 1990, las autoridades brasileras trabajaron en los libros de texto escolares para impedir la propagación de mensajes discriminatorios y basados en prejuicios. El Programa Nacional de Libros de Texto contribuyó a modificar el comportamiento de las casas editoras y los autores de los libros de texto escolares. Sin embargo, los resultados

desiguales persisten y los libros de texto continúan representando a los afrobrasileños como víctimas pasivas y no como agentes históricos activos que han contribuido al país de maneras significativas, especialmente mediante su papel en la abolición de la esclavitud y su lucha por crear una sociedad más justa.<sup>183</sup> El sociólogo Marcelo Paixão sostiene que tales resultados desiguales permanecen a pesar de las regulaciones porque la discriminación rara vez se expresa de manera directa, sino que lo hace en forma de expectativas sociales. En otras palabras, "las herramientas educativas expresan concepciones raciales estereotipadas y basadas en prejuicios con mayor facilidad porque a menudo se ocultan detrás de un ánimo de broma, diversión o ideas tradicionalistas."<sup>184</sup>

Finalmente, en países donde las comunidades afrodescendientes tienen el inglés o un idioma indígena como "lengua materna", la educación bilingüe continúa ausente o se implementa inadecuadamente.<sup>185</sup>

El acceso a la educación es una prioridad clave para las organizaciones afrodescendientes en América Latina, haciendo eco del llamado de la Declaración de Durban<sup>186</sup> a llevar a cabo esfuerzos mayores que aseguren el acceso universal a la educación y la adopción de políticas que prevengan la discriminación en los contextos escolares.<sup>187</sup> Si bien la región ha hecho esfuerzos importantes en la expansión del acceso a los sistemas educativos nacionales, algunas organizaciones afrodescendientes se quejan del poco avance en los programas de etnoeducación, que consideran un instrumento importante, aunque ignorado, para transmitir su historia y cultura a las generaciones futuras (recuadro 9).

182 Los libros de texto describen a los afrocolombianos casi exclusivamente en relación con la esclavitud. Véase Eduardo Restrepo y Axel Rojas, "Políticas curriculares en tiempos de multiculturalismo: proyectos educativos de/para afrodescendientes en Colombia," *Currículo sem Fronteiras* 12, núm. 1 (2012): 157–73.

183 Véase Amílcar Araujo Pereira, "From the Black Movement's Struggle to the Teaching of African and Afro-Brazilian History," en *Race, Politics, and Education in Brazil: Affirmative Action in Higher Education*, eds. Ollie A. Johnson III y Rosana Heringer (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015), 69.

184 *Ibid.*, 25.

185 Por ejemplo, en Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Véase Margarita Sánchez, Maurice Bryan y MRG Partners, "Afro-descendants, Discrimination and Economic Exclusion in Latin America."

186 Declaración y el Programa de Acción de Durban, adoptados en la Conferencia Mundial Contra el Racismo, Durban, Sudáfrica, 2001.

187 Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Situación de las personas afrodescendientes*.

La región ha dado pasos importantes—aunque dispares—en el diseño y promoción de políticas de etnoeducación para los afrodescendientes. Guatemala aprobó diversas leyes antidiscriminación en la educación (por ejemplo, el decreto núm. 81 de 2002), declaró el garífuna una lengua oficial (decreto núm. 19 de 2003) e hizo esfuerzos para institucionalizar la educación bilingüe intercultural. Honduras, mediante la Ley Fundamental de Educación (decreto núm. 262 de 2011), hizo posible la incorporación de contenidos en los planes de estudio que reflejaran las características lingüísticas, culturales e históricas de cada región. Nicaragua, mediante su Ley General de Educación (ley núm. 582 de 2006), creó el Sistema Educativo Autónomo Regional, responsable de la administración de programas de educación bilingüe intercultural, adaptando el sistema nacional a las necesidades particulares de cada departamento y apoyando iniciativas que desarrollen las capacidades de los profesores afrodescendiente de todos los niveles. Otros países, como Argentina, Bolivia, Costa Rica, Perú y Uruguay, también han adoptado leyes antidiscriminatorias y están trabajando hacia la incorporación de la historia, cultura y lenguas afrodescendientes en los planes de estudios.

Colombia ofrece lecciones importantes para la región sobre los desafíos que los programas de etnoeducación enfrentan. Los afrocolombianos se han movilizado durante décadas a favor de los programas de etnoeducación, lo que resultó en cambios legales significativos. La Constitución de 1991, la Ley 70 de 1993, la ley 115 de 1994, el decreto núm. 804 de 1995 y el decreto núm. 2249 de 1995 respaldan la formulación de programas diseñados para los afrocolombianos. Tales esfuerzos han resultado en programas que desarrollan las capacidades de los profesores afrodescendientes, la inclusión de contenidos afrocolombianos en los planes de estudios y la creación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, que incluye un conjunto obligatorio de lineamientos que exige a las instituciones públicas y privadas, de educación primaria y secundaria, enseñar contenidos de historia y cultura afrocolombiana. La cátedra se creó con el objetivo de adaptar el sistema educativo nacional a las necesidades de los afrodescendientes y encontrar formas de transmitir la historia de las comunidades afrodescendientes a todos los colombianos. También se vio como una herramienta para crear conciencia sobre formas pasadas y contemporáneas de discriminación. Sin embargo, luego de varios años de existencia, estas iniciativas han generado resultados mixtos. A pesar del robusto apoyo legal para los programas actuales, un estudio encontró que están más dirigidos por iniciativas individuales que por políticas nacionales sistemáticas. Muchas iniciativas también carecen de recursos financieros y apoyo logístico para entrenar a los profesores. Finalmente, puesto que las instituciones de educación superior continúan adhiriéndose a los estándares nacionales para matricular nuevos estudiantes, algunas instituciones de educación secundaria son disuadidas de diseñar programas que, aunque enfatizan el legado afrocolombiano, podrían reducir el tiempo dedicado a contenidos necesarios para acceder al nivel universitario.<sup>188</sup>

## EL CAMBIO HACIA LA INCLUSIÓN ETNO-RACIAL ES POSIBLE

Las políticas de acción afirmativa se han implementado en las últimas dos décadas con distintos niveles de éxito.<sup>189</sup> Tales programas no están distribuidos de manera equitativa en la región y son de menor alcance que los que se

han implementado en India, Malasia o Estados Unidos, que contienen disposiciones sobre empleo y el sector público.<sup>190</sup> Sin embargo, ciertos países, como Brasil, Colombia y Uruguay son reconocidos por sus esfuerzos en materia de acción afirmativa, ofreciendo así valiosas lecciones para la región. Brasil tiene el conjunto de políticas de acción afirmativa más completo para la educación terciaria.

188 Eduardo Restrepo y Axel Rojas, "Políticas curriculares en tiempos de multiculturalismo."

189 Como sostiene André Cicalo, "El concepto de acción afirmativa se basa en una versión actualizada del principio universalista de igualdad al considerar que el estado debe reconocer la diferencia y compensar por la vulnerabilidad de grupos socialmente identificables mediante medidas correctivas especiales que no estén específicamente basadas en la clase". André Cicalo, *Urban Encounters: Affirmative Action and Black Identities in Brazil* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012), 3.

190 Tanya Katerí Hernández, *Racial Subordination in Latin America*.



La adopción de programas de acción afirmativa en la educación ha sido gradual, habiendo comenzado en el año 2000 con las cuotas de la Universidad Estatal de Rio de Janeiro<sup>191</sup> y llegó a su punto máximo en 2012, cuando la Ley Federal 12,711/2012, instituida a nivel nacional, implementó políticas dirigidas a los afrodescendientes y tres categorías más de estudiantes subrepresentados en las universidades públicas: (a) estudiantes que asistieron a bachilleratos públicos, (b) estudiantes de bajos recursos de escuelas privadas y (c) estudiantes indígenas y afrodescendientes (*pardo* y *negro*) de bajos recursos.<sup>192</sup> En 2015, 80 por ciento de las universidades estatales y 100 por ciento de las instituciones federales habían adoptado estas políticas. A nivel estatal, 80 por ciento de las universidades habían adoptado un sistema que reservaba una cuota especial para los aspirantes subrepresentados, mientras que dos implementaron un sistema que ofrece puntos adicionales en el examen de admisión a los aspirantes subrepresentados.<sup>193</sup> Las políticas de acción afirmativa también han incluido oportunidades de financiamiento para la educación terciaria, becas y subvenciones institucionales para afrodescendientes de bajos recursos y la inclusión de la cultura e historia afrobrasileña en los planes de estudios.<sup>194</sup> Aunque estos programas no han estado libres de controversia, una encuesta de LAPOP de 2010 encontró que 66 por ciento de los brasileños apoyaban las políticas de cuota para los afrodescendientes<sup>195</sup> y más de 90 por ciento de

los encuestados apoyaron también la enseñanza de la historia y cultura afrobrasileña.<sup>196</sup>

Los programas de acción afirmativa han comenzado a cambiar la composición racial de las universidades públicas brasileñas, volviéndolas más representativas de la sociedad brasileña. En efecto, en 2002, sólo 2 por ciento de los estudiantes de 18 a 26 años que se matricularon en una universidad pública declararon ser *negros* y 18 por ciento se identificaron como *pardos*. En ese momento, la población afrodescendiente total con 18 a 26 años representaba el 49 por ciento de este segmento etario en el país. Poco más de una década después, en 2015, el número de *negros* inscritos aumentó a 6.3 por ciento, mientras que el número de *pardos* matriculados se disparó a 41 por ciento. En ese año, los afrodescendientes representaron alrededor de 57 por ciento de la población general de 18 a 26 años (gráfico 33).

En términos de desempeño, los programas de acción afirmativa también están produciendo resultados positivos.<sup>197</sup> Un estudio conducido en la Universidad Estatal de Campinas encontró que en 48 de los 55 cursos de licenciatura los estudiantes que conformaban las cuotas tenían calificaciones más altas, en promedio, que los que no pertenecían a ellas. Otro estudio, realizado en la Universidad de Brasilia, que reserva una cuota de 20 por ciento para afrodescendientes, no encontró diferencias entre los estudiantes pertenecientes y los no pertenecientes a la cuota en términos de

191 La universidad inicialmente implementó una cuota de 40 por ciento para los estudiantes afrodescendientes (*preto* y *pardo*); la legislatura del estado más tarde reformó la cuota, reduciéndola a 20 por ciento para "personas que se identifiquen como negros, 20 por ciento para estudiantes de escuelas públicas y 5 por ciento para estudiantes discapacitados y brasileños indígenas en total." Véase Tanya Katerí Hernández, *Racial Subordination in Latin America*, 153–4.

192 Desde principios de los años 2000, Brasil también ha implementado programas de acción afirmativa para el empleo. De manera similar, en 2002, el presidente Lula da Silva creó la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial (Secretaria de Políticas de Promoção da Igualdade Racial; SEPPIR) y, en 2011, el estado de Rio de Janeiro instituyó una cuota de 20 por ciento para personas afrodescendientes e indígenas que busquen posiciones en la función pública. Véase Rosana Heringer y Ollie A. Johnson III, "Introduction," en *Race, Politics, and Education in Brazil: Affirmative Action in Higher Education*, eds. Ollie A. Johnson III y Rosana Heringer (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015).

193 João Feres Júnior, Verônica Toste y Luiz Augusto Campos, "Affirmative Action in Brazil: Achievements and Challenges," en *Race, Politics, and Education in Brazil: Affirmative Action in Higher Education*, eds. Ollie A. Johnson III y Rosana Heringer (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015), 189.

194 André Cicalo, *Urban Encounters*, 4.

195 La encuesta cubrió cinco regiones principales de Brasil (norte, noreste, centro-oeste, sureste y sur) y constó de 1,500 encuestados (de los 1,449 que reportaron grupos de color, 44 fueron *pardos* y 14 *pretos*). Véase João Feres Júnior, Verônica Toste y Luiz Augusto Campos, "Affirmative Action in Brazil," 193.

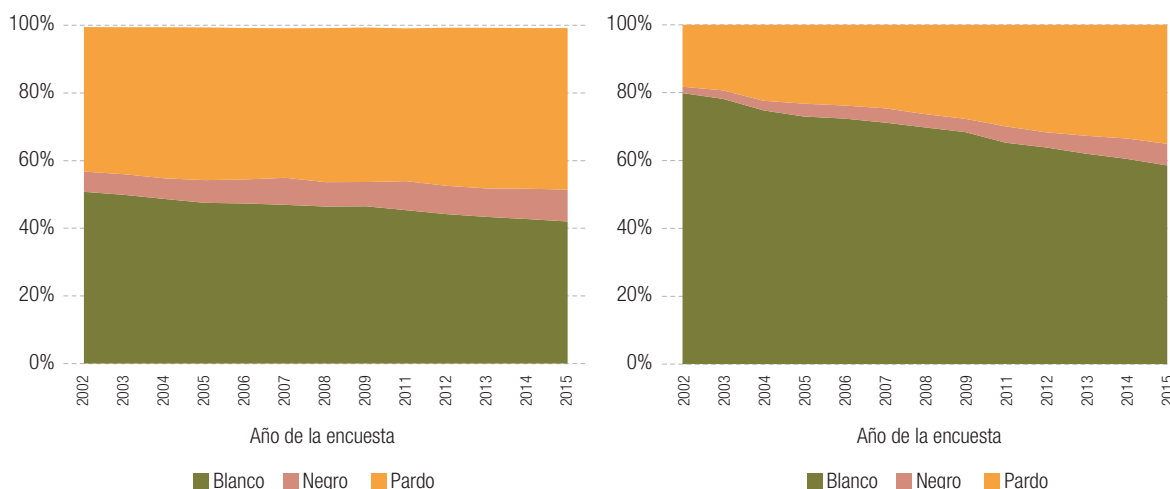
196 Gladys Mitchell-Walthour, "Afro-Brazilian Support for Affirmative Action," en *Race, Politics, and Education in Brazil: Affirmative Action in Higher Education*, eds. Ollie A. Johnson III y Rosana Heringer (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015), 137.

197 João Feres Júnior, Verônica Toste, and Luiz Augusto Campos, "Affirmative Action in Brazil," 193.



**Gráfico 33**

Población entre 18 y 26 años de edad en Brasil (izquierda) y población entre 18 y 26 años de edad inscrita en educación terciaria (derecha), por raza, 2002-15



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

desempeño académico. Una evaluación en la facultad de medicina de la Universidad Estatal de Río de Janeiro tampoco encontró diferencias en el desempeño académico entre los alumnos. También se ha encontrado que la acción afirmativa aumenta las expectativas entre los estudiantes de bachillerato que podrían calificar para los beneficios de admisión, incluyendo una demanda creciente de cursos preparatorios gratuitos y accesibles.<sup>198</sup> A pesar de estos pasos positivos, los programas de acción afirmativa aún deben atender la brecha entre el nivel de escolaridad y la inserción en el mercado laboral, que aún está sesgada en contra de los jóvenes profesionistas afrodescendientes, especialmente en las profesiones competitivas (véase la sección anterior).

El caso brasileño ofrece razones para ser optimistas. Sin embargo, la acción afirmativa no debe ser un paso aislado o verse como una política mágica para eliminar las brechas raciales en el

acceso a la educación. Las políticas de acción afirmativa pueden generar resultados loables en educación terciaria, pero si las brechas que afectan a los niños y jóvenes afrodescendientes en la educación primaria y secundaria no se atienden, los sistemas de cuota tendrán techos considerablemente bajos. Aún peor, es posible que resulten incapaces de beneficiar a los más pobres o vulnerables, puesto que es improbable que los afrodescendientes más excluidos tengan los antecedentes educativos o los recursos económicos para beneficiarse de las cuotas, creando así una situación que genere nuevas formas de segregación. En Estados Unidos, donde existen políticas similares, a pesar del progreso general de las últimas décadas, la persistente subrepresentación de los afrodescendientes en las instituciones académicas más importantes se ha atribuido a deficiencias en la inclusión de afrodescendientes en programas de educación primaria y secundaria.<sup>199</sup>

198 Las universidades públicas matriculan a los estudiantes mediante exámenes de admisión (llamados *vestibulares*). Aunque los *vestibulares* en principio son meritocráticos, los estudiantes que asistieron a bachilleratos privados son más propensos a obtener calificaciones altas y ser admitidos. Los bachilleratos privados están mejor financiados y normalmente ofrecen cursos especiales para los exámenes de admisión a la universidad. Véase João Feres Júnior, Verónica Toste, and Luiz Augusto Campos, "Affirmative Action in Brazil," 180.

199 "Even With Affirmative Action, Blacks and Hispanics Are More Underrepresented at Top Colleges Than 35 Years Ago," *New York Times*, 24 de agosto de 2017.

En India, Malasia y Sudáfrica, donde las políticas de acción afirmativa también han producido resultados positivos, ciertos patrones preexistentes de discriminación persisten y todos ellos apuntan a la falta de atención a las condiciones estructurales que limitan la capacidad de los grupos excluidos de beneficiarse de las oportunidades disponibles. En India, a pesar de la creación de una cuota de 22.5 por ciento en los empleos gubernamentales, las admisiones universitarias y las posiciones electorales para igualar las oportunidades para las castas y tribus registradas, estos grupos continúan estando subrepresentados en las escuelas y los empleos de alto nivel en el sector público.<sup>200</sup> En Sudáfrica se establecieron medidas de acción afirmativa en 1997, para corregir los efectos del apartheid, pero éstas aún enfrentan una variedad de obstáculos, incluyendo la falta de políticas de admisión basadas en la raza en numerosas universidades, la segregación continua de varias instituciones de educación superior y la subrepresentación persistente de estudiantes negros en la población universitaria.<sup>201</sup>

En Malasia, luego de una serie de disturbios ocasionados por motivos raciales en 1969, el gobierno implementó una serie de medidas de acción afirmativa dirigidas a asistir a grupos raciales excluidos (los Bumiputera, “hijos de la tierra”) que estaban rezagados respecto a la población de origen chino o indio. Estas medidas incluyeron cuotas y becas para asistir a las universidades públicas, cuotas en empleos del sector público y privado y beneficios preferenciales en el acceso a la vivienda pública y la compra de propiedades residenciales. Sin embargo, con el crecimiento económico de las

últimas décadas han surgido preguntas sobre el sesgo de estas políticas a favor de élites urbanas y adineradas entre los Bumiputera.<sup>202</sup>

A pesar de estas fallas, la acción afirmativa ha expandido notablemente la participación de grupos excluidos en todos los casos, incluyendo Brasil. Sin embargo, el camino hacia la educación inclusiva requiere de un enfoque holístico, atento a las diferencias contextuales que afectan a las niñas, niños y jóvenes afrodescendientes. En ciertos casos, las transferencias monetarias condicionadas pueden contribuir a eliminar barreras en el acceso, especialmente cuando los bajos ingresos y la incapacidad de cubrir los gastos relacionados con la educación impiden que las niñas y niños afrodescendientes asistan a la escuela.<sup>203</sup> En otros casos, los afrodescendientes son objeto de exclusión no por la falta de acceso, sino porque residen en áreas con servicios educativos precarios. En esta sección hemos hecho referencia a estudios de Argentina, Brasil y Uruguay que muestran el impacto negativo que las dinámicas discriminatorias en los salones de clase, los tratos diferenciales y las representaciones degradantes en los libros de texto han tenido en los resultados académicos o las tasas de deserción. Es posible que eliminar estas barreras requiera de una variedad de enfoques, incluyendo el desarrollo de capacidades, la revisión de libros de texto y planes de estudios, y campañas de concientización.<sup>204</sup> Así, la plena inclusión educativa requerirá que se comience por atender las necesidades de cada contexto en particular, empezando por los términos de la inclusión en programas de edad temprana y acompañando a las niñas, niños y jóvenes afrodescendientes a lo largo de todo el ciclo educativo.

200 Véase P. S. Krishnan, “Indian Social Justice versus American Affirmative Action and the Case of Higher Education,” en *Equalizing Access: Affirmative Action in Higher Education in India, United States, and South Africa*, eds. Zoya Hasan y Martha C. Nussbaum (Nueva Delhi: Oxford University Press, 2012); Sonalde Desai y Veena Kulkarni, “Changing Educational Inequalities in India in the Context of Affirmative Action,” *Demography* 45, núm. 2 (2008): 245–70; Ashwini Deshpande, *Affirmative Action in India and the United States* (Washington, DC: Banco Mundial, 2005).

201 Véase Saleem Badat, “Redressing the Colonial/Apartheid Legacy: Social Equity, Redress, and Higher Education Admissions in Democratic South Africa,” en *Equalizing Access: Affirmative Action in Higher Education in India, United States, and South Africa*, eds. Zoya Hasan y Martha C. Nussbaum (Nueva Delhi: Oxford University Press, 2012).

202 Véase Hwok-Aun Lee, “Affirmative Action in Malaysia: Education and Employment Outcomes since the 1990s,” *Journal of Contemporary Asia* 42, núm. 2 (2012): 230–54; “Race-based Affirmative Action is Failing Poor Malaysians,” *The Economist*, 18 de mayo de 2017.

203 Ariel Fiszbein, Norbert Schady, Francisco H. G. Ferreira, Margaret Grosh, Niall Keleher, Pedro Olinto y Emmanuel Skoufias, *Conditional Cash Transfers Reducing Present and Future Poverty* (Washington, DC: Banco Mundial, 2009).

204 Emanuela di Gropello, ed., *Meeting the Challenges of Secondary Education in Latin America and East Asia: Improving Efficiency and Resource Mobilization* (Washington, DC: Banco Mundial, 2006).

# Hacia un marco de inclusión etno-racial



Los afrodescendientes mejoraron sus situaciones en gran medida durante la década anterior, en términos de acceso a los servicios, reducción de la pobreza y reconocimiento. Sin embargo, con la excepción de los pueblos indígenas, aún son más pobres que otros latinoamericanos, tienen menos años de educación, son víctimas del crimen y la violencia con mayor frecuencia, tienden a vivir en áreas marginadas y enfrentan barreras estructurales en el mercado laboral. Muchas de estas desventajas se mantienen al compararlos con individuos y hogares en condiciones similares pero de raza distinta. Esto significa que, manteniendo todo lo demás constante (por ejemplo, el nivel educativo, sector laboral, residencia urbana o rural, número de dependientes en el hogar), los afrodescendientes aún son más propensos a ser pobres, menos proclives a completar la educación formal en todos los niveles y más susceptibles de recibir un menor salario por empleos similares y, lo que resulta más dramático, tienen menos posibilidades de movilidad social.

La discriminación estructural juega un papel central en la explicación de muchas de estas brechas. Diversos estudios y encuestas de opinión muestran que los latinoamericanos en general reconocen en gran medida las desventajas estructurales que enfrentan los afrodescendientes y tienden a optar por causas históricas y estructurales, en lugar de culpar a las víctimas, al explicar estas brechas.<sup>205</sup> La región también tiene un importante conjunto de leyes y ha suscrito acuerdos internacionales que protegen a los afrodescendientes de todas las formas de discriminación racial. Y, sin embargo, en América Latina la pobreza está asociada desproporcionalmente con las minorías etno-raciales. Esto se debe a que la discriminación está arraigada en expresiones informales de

la vida cotidiana, que naturalizan las jerarquías raciales y refuerzan los sesgos etno-raciales, que se expresan en interacciones verbales cotidianas, el humor,<sup>206</sup> prácticas de contratación laboral, sesgos policíacos y judiciales,<sup>207</sup> entre otros, sin que los individuos estén conscientes de su existencia o efectos.<sup>208</sup> Así, la discriminación estructural puede parecer no tener “culpable” o “perpetrador”,<sup>209</sup> pero penetra las instituciones y obstaculiza el acceso de los afrodescendientes a los mercados, los servicios y los espacios públicos, como se muestra en este reporte. La discriminación, por lo tanto, dificulta el camino hacia la inclusión social, obstruyendo la capacidad de los afrodescendientes de materializar su pleno potencial humano.<sup>210</sup>

A pesar del creciente reconocimiento de las formas estructurales de discriminación etno-racial y la amplia evidencia de sus consecuencias socioeconómicas, la región ha sido lenta en la inclusión de políticas y programas dirigidos especialmente a los afrodescendientes, hasta épocas recientes. El marco legal que protege los derechos de los afrodescendientes continúa siendo desigual e incompleto y sigue fuertemente inclinado hacia la legislación antirracista, con una capacidad de ejecución limitada. A pesar de las brechas importantes en la inclusión al mercado laboral y la educación, sólo una minoría de países han adoptado disposiciones especiales para el empleo y la educación en su legislación. Incluso en los países en los que los afrodescendientes son reconocidos como una minoría étnica y por tanto están protegidos por leyes y acuerdos internacionales sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales, los gobiernos con frecuencia se resisten de acatar esta legislación en el caso de las comunidades afrodescendientes.<sup>211</sup>

205 Edward Telles y Stanley Bailey, “Understanding Latin American Beliefs about Racial Inequality,” *American Journal of Sociology* 118, núm. 6 (2013): 1559–95; Graziella Moraes Silva y Marcelo Paixão, “Mixed and Unequal: New Perspectives on Brazilian Ethnoracial Relations,” en *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*, 211.

206 Christina A. Sue y Tanya Golash-Boza, “‘It Was Only a Joke’: How Racial Humour Fuels Colour-Blind Ideologies in Mexico and Peru,” *Ethnic and Racial Studies* 36, núm. 10 (2013): 1582–98.

207 Jennifer Roth-Gordon, *Race and the Brazilian Body: Blackness, Whiteness, and Everyday Language in Rio de Janeiro* (Durham, NC: Duke University Press, 2017).

208 Banco Mundial, *Inclusion Matters*, 77–8.

209 Paul Farmer, “An Anthropology of Structural Violence,” en *Partner to the Poor: A Paul Farmer Reader*, ed. Haun Saussy (Berkeley: University of California Press, 2010), 383.

210 Véase también Philippe Bourgois, “Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas,” en *Guatemala: violencias desbordadas*, eds. Julián López García, Santiago Bastos y Manuela Camus (Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2009).

211 En Brasil, por ejemplo, de las 2,159 comunidades certificadas por el gobierno hasta ahora (la mayoría en los estados de Bahía, Maranhão y Minas Gerais), sólo 24 han recibido títulos de propiedad de la tierra (véase recuadro 11). En Colombia, donde los afrodescendientes tienen estatus de minoría étnica bajo la ley 70 de 1993, el gobierno ha sido lento en su concesión de tierra agrícola o productiva a las comunidades afrocolombianas, un derecho que rara vez se ha disputado en el caso de las comunidades indígenas.

Sin embargo, la perseverancia de los propios representantes y académicos afrodescendientes está produciendo un cambio en esta situación. Aunque lentamente, numerosos países han adoptado reformas que aumentan la visibilidad de los afrodescendientes en los debates sobre políticas públicas.<sup>212</sup> La mayoría de los institutos estadísticos ha incluido variables etno-raciales en los censos nacionales y en un número creciente de encuestas de hogares y otras herramientas estadísticas. Asimismo, un número pequeño pero creciente de países está implementando o expandiendo las políticas focalizadas o los programas de acción afirmativa.<sup>213</sup> Esta experiencia ofrece un telón de fondo en la búsqueda de estrategias para cerrar las brechas etno-raciales y permitir a los países identificar enfoques centrados en la inclusión social de los afrodescendientes.

A lo largo de este reporte hemos enfatizado que la exclusión social de los afrodescendientes es un problema con múltiples dimensiones, en tanto que enfrentan un cúmulo de desventajas, oportunidades desiguales y falta de respeto y trato digno. En esta última sección reconocemos la complejidad y las consideraciones específicas que cada país requerirá en el diseño de políticas etno-raciales. Las soluciones a sus situaciones no pueden ser las mismas en todos los lados, sino que deben adecuarse a las condiciones específicas de cada población. Por lo tanto, no ofrecemos recomendaciones prescriptivas, sino una serie de elementos que creemos deben considerarse al momento de diseñar estas políticas, dirigidas a mejorar las oportunidades y capacidades de los afrodescendientes, con respeto y reconocimiento de su rol como socios indispensables en los esfuerzos por liberar a la región de la pobreza y llevarla por un camino de crecimiento inclusivo y sostenible.

## COMENZAR CON UN BUEN DIAGNÓSTICO

El punto de partida para desarrollar un conjunto coherente de políticas destinadas a fomentar la inclusión social de los afrodescendientes es reconocer que su población es

altamente heterogénea, tanto cultural como socioeconómicamente, entre países y dentro de ellos. Por lo tanto, ninguna solución unilateral será adecuada para todas las situaciones y lo más probable es que las políticas dirigidas a esta población involucren a diversos sectores y niveles del gobierno, además de que consideren las desventajas acumuladas que impiden el pleno desarrollo de su potencial en todo contexto, situación y momento.

También existen diferencias considerables entre diversos tipos de hogares afrodescendientes. Los hogares encabezados por mujeres tienden a encontrarse en peores condiciones que los encabezados por hombres; ciertas categorías raciales tienden a estar mejor que otras (categorías que reflejan mezcla racial, como *pardo* o *moreno*, tienden a estar mejor que las que describen tonos de piel más oscuros, como *negro* o *preto*, por ejemplo). Esta diversidad de situaciones produce formas de exclusión distintas, que requieren nuevos métodos de recolección de datos, pero también mejores marcos analíticos de inclusión social.

La creciente desagregación de datos en términos étnicos y raciales ha sido clave para comenzar a visualizar los impactos de la discriminación estructural de los afrodescendientes y los pueblos indígenas, las áreas en las que están rezagados y las oportunidades y lecciones aprendidas para cerrar esas brechas. La región ha progresado enormemente en este sentido, pero revertir siglos de invisibilidad estadística no se logrará de manera inmediata o simplemente añadiendo variables a los censos. Aún existen aspectos que refinar respecto al cómo se cuentan los afrodescendientes, cómo se hacen las preguntas en los censos y las encuestas de hogares, y cómo se incorporan estas variables en registros estadísticos clave, especialmente los de educación, salud, crimen y violencia. Asimismo, la experiencia de la región muestra que la inclusión estadística debe ir acompañada de otras políticas que busquen revertir una prolongada historia de estigmatización e invisibilidad (recuadro 10) y debe incluir un análisis cuidadoso y un reajuste de las estadísticas que se están produciendo.

212 Edward Telles y el Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina (PERLA), *Pigmentocracies*.

213 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects*, 117.



#### Recuadro 10 | La lucha contra la invisibilidad estadística en Perú

Perú ostenta una de las geografías humanas más diversas y complejas de la región, pero pocos toman nota de que los afrodescendientes constituyen más de 2 por ciento de su población. Los afroperuanos se incluyeron por última vez en el censo de 1940 y desde entonces fueron en gran medida invisibles para el estado como una categoría distinta hasta su reintroducción en 2017 (los datos aún no estaban disponibles para el análisis al momento de publicar este reporte). El gobierno de Perú ha notado, sin embargo, que es imprescindible comprender su situación para impulsar la agenda de inclusión social.

Con el apoyo del Banco Mundial, el Ministerio de Cultura de Perú introdujo, en 2013, una serie de actividades destinadas a aumentar la visibilidad de los afroperuanos, crear consciencia de sus situaciones y promover su inclusión en la agenda política. Estas actividades incluyeron la producción de información estadística nacional mediante una encuesta especializada y la preparación de variables etno-raciales validadas, utilizadas en el censo de 2017.

La labor analítica estuvo acompañada de una campaña de comunicación y participación que buscaba estimular el debate tanto dentro como fuera de la comunidad afroperuana (gráfico 34). El uso de material audiovisual y testimonial de alta calidad resultó ser efectivo en su intento por llegar a la población afroperuana y fomentar su participación en la encuesta nacional especializada y el próximo censo.<sup>214</sup>

#### Gráfico 34

“Orgullosamente Somos Afro Peruanos”—parte de una campaña de fotografía y video preparada por el Ministerio de Cultura de Perú y el Banco Mundial en 2013



214 Véase <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2013/10/14/Peru-negro-color-invisible>.

Los datos utilizados a lo largo de este reporte son sólo una pequeña fracción de los compilados y procesados por el Banco Mundial en el contexto de este estudio. Como parte del proyecto general, el Banco Mundial creó una serie de herramientas que ofrecen abundante información adicional, las cuales se encuentran públicamente disponible para facilitar análisis subsecuentes. Las herramientas desarrolladas para este reporte ofrecen una mejoría en términos de alcance y profundidad en comparación con fuentes anteriores disponibles en la región y la propia base de datos del Banco Mundial. El usuario debe estar consciente de las preocupaciones sobre los datos que se mencionan en el reporte, en particular con respecto a las variaciones que resultan de los cambios de auto-identificación y de percepción (véase el anexo B).

Tener datos estadísticos es sólo un primer paso hacia la comprensión de la exclusión social, pero un marco analítico dirigido a la promoción de la inclusión social debe ir más allá de los aspectos métricos y preguntar *por qué* los resultados indeseables persisten. Se requieren enfoques innovadores e integrales para distinguir los factores interconectados que provocan el rezago de los hogares afrodescendientes. Las mejoras en el acceso a la educación terciaria y una justa representación en los planes de estudio y libros de texto, por ejemplo, no producirán resultados positivos si no se abordan las barreras estructurales a las que se enfrentan los afrodescendientes en el mercado laboral. Asimismo, si bien la pobreza y la exclusión están habitualmente interconectadas, la exclusión puede ocurrir en ausencia de pobreza. La subrepresentación de profesionistas afrodescendientes en posiciones gerenciales es un ejemplo de formas de exclusión que no necesariamente conducen a la pobreza, pero igual limitan el desarrollo pleno de sus capacidades.

El análisis de grupos históricamente excluidos, como los afrodescendientes, requiere buscar formas ocultas de exclusión en los datos, como las distorsiones estadísticas producidas por el subregistro de las categorías raciales marginadas. La adscripción a categorías que describen un color de piel más claro o un origen racial mixto, por ejemplo, se utiliza en la mayor parte de la región para suavizar las implicaciones discriminatorias de identificarse como negro, sesgando el análisis

estadístico en una dirección u otra. El diagnóstico de las situaciones de los afrodescendientes debe considerar estos aspectos no métricos y reconocer la naturaleza fluida y dependiente del contexto de las identidades raciales.

## **DISEÑAR POLÍTICAS CON OBJETIVOS CLAROS, ESPECÍFICOS Y MEDIBLES**

El diseño de políticas destinadas a cerrar las brechas etno-raciales debe establecer objetivos específicos y atribuir responsabilidades claras para su implementación, que además permitan evaluar su desempeño. El Decenio Internacional para los Afrodescendientes de las Naciones Unidas constituye una oportunidad única para perseguir objetivos específicos regionalmente, pero, desafortunadamente, ha habido poco progreso hasta ahora y los representantes afrodescendientes a menudo muestran temor de que sea un mandato sin fondos. Sin embargo, la región ha acumulado experiencia que puede contribuir a idear estrategias para cerrar muchas de las brechas descritas en este reporte y el Decenio puede servir para unificar esfuerzos en la persecución de metas específicas, que puedan monitorearse a lo largo del tiempo.

En particular, la región ha experimentado en las últimas tres décadas con políticas dirigidas a los afrodescendientes enmarcadas dentro de dos grupos distintos de acuerdos internacionales: las políticas destinadas a afirmar el derecho a la diferencia cultural y la autodeterminación, inspiradas en los principios contenidos, entre otros, en el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales (por ejemplo, la Ley 70 colombiana, de 1993), que llamaremos etno-políticas; y las que afirman el derecho al trato equitativo y la no discriminación, inspiradas, entre otras, en el Programa de Acción de Durban y La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (por ejemplo, la ley 19.122 de 2013 en Uruguay y la Ley de Cuotas Sociales de 2012 en Brasil), que llamaremos políticas de igualdad racial. Un tercer tipo, que normalmente no se enmarcan en un discurso de igualdad racial, se compone de políticas de desarrollo territorial general en áreas con altas concentraciones de afrodescendientes que, como se muestra en este reporte, tienden a encontrarse entre las menos desarrolladas y más abandonadas (cuadro 7).



	<b>Etno-políticas</b>	<b>Políticas de igualdad racial</b>	<b>Desarrollo territorial</b>
Marcos internacionales de referencia	Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales	Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, Plan de Acción de Durban	Políticas y acuerdos intersectoriales
Discurso dominante	Etnicidad, derecho a la diferencia	Raza, derecho al trato equitativo	Desarrollo de regiones rezagadas
Población objetivo	Comunidades rurales afrodescendientes, enclaves y minorías afro-indígenas	Población afrodescendiente en general que enfrente desventajas estructurales	Afrodescendientes que viven en regiones rezagadas
Tipo de reformas promovidas	Protección y promoción de derechos colectivos	Políticas de inclusión social y trato equitativo	Desarrollo multisectorial
Ejemplos de políticas promovidas	Derechos territoriales, autonomía política, desarrollo impulsado por las comunidades, etnoeducación, consulta y consentimiento en la toma de decisiones (inclusión del consentimiento libre, previo e informado), reconocimiento cultural, recuperación y protección de la memoria histórica, salvaguarda del desarrollo, protección de modos de vida tradicionales, cuotas políticas de representación, etc.	Acción afirmativa en la educación y el trabajo, participación política y representación, revalorización de las contribuciones de los afrodescendientes a la sociedad, concientización, aplicación de la legislación antirracista, visibilidad estadística, acceso a la justicia, prevención del crimen y la violencia, etc.	Desarrollo de infraestructura, inclusión en los sistemas nacionales de educación y salud, conexión con mercados, vivienda, etc. (políticas dirigidas a la mejor integración de regiones rezagadas, independientemente de la raza).

Estos conjuntos de políticas no son mutuamente excluyentes. Por el contrario, promueven diferentes tipos de acción e idealmente están dirigidos a diferentes formas de exclusión que con frecuencia tienen efectos acumulativos en la misma población. Las etno-políticas se concentran más en la protección de los derechos colectivos y la autodeterminación (por ejemplo, derechos a la tierra, etnoeducación e inclusión del consentimiento libre, previo e informado), mientras que las políticas de igualdad racial están focalizadas en la afirmación de derechos igualitarios individuales y la generación de igualdad de oportunidades (por ejemplo, leyes anti-discriminación, acción afirmativa y sistemas de cuota).

Las políticas aplicadas dentro de estos tres marcos han producido resultados heterogéneos. Con frecuencia existe una falta de conexión entre la creación de disposiciones legales que

protegen los derechos de los afrodescendientes y su implementación, que normalmente se ve debilitada por procesos burocráticos confusos, la falta de coordinación y la alta rotación de actores gubernamentales (recuadro 11). Otro problema recurrente es la ausencia de claridad sobre las necesidades y barreras específicas que los afrodescendientes enfrentan en sus situaciones particulares y, por lo tanto, en el tipo de estrategia disponible, en materia de políticas públicas, para satisfacer tales necesidades. Esto significa que los afrodescendientes con frecuencia son tratados como un grupo social homogéneo, por lo que se asume que requieren de una sola clase de políticas.

Tener un marco más claro para las políticas etno-raciales ayudará a concentrar mejor la toma de decisiones y diseñar estrategias de inclusión social que atiendan los verdaderos problemas

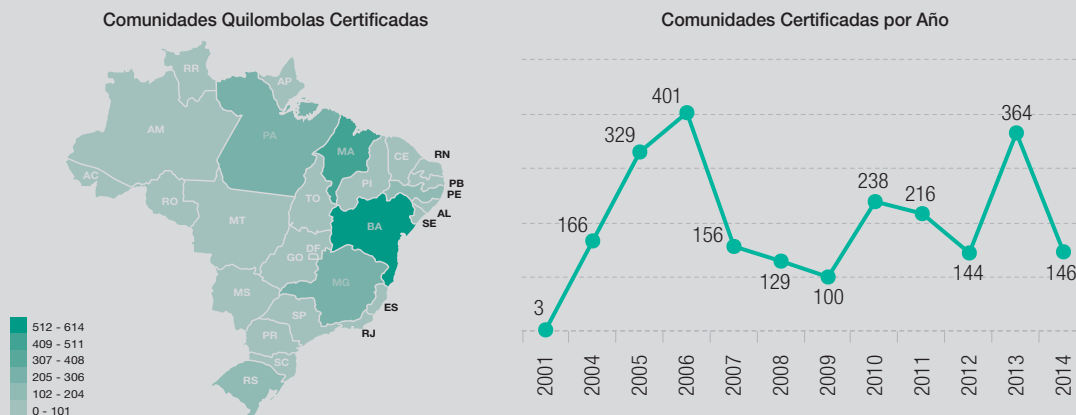
## Recuadro 11 | El largo camino hacia el reconocimiento de las quilombolas

La Constitución brasilera otorga derechos territoriales especiales a los *quilombolas* (artículo 68 de 1988), un cambio introducido como reparación histórica por las condiciones previas de la esclavitud. El gobierno también ha ratificado el Convenio 169 de la OIT y aprobó el decreto 4.887 de 2003, que concede a las *quilombolas* el derecho a la auto-identificación y títulos especiales de la tierra. A pesar de estos robustos marcos legales, el proceso de obtención de títulos de la tierra para las *quilombolas* ha sido lento, puesto que las comunidades solicitantes deben proporcionar documentos y atravesar un largo proceso que puede, involuntariamente, producir exclusión.<sup>215</sup>

En primer lugar, las *quilombolas* deben solicitar un “certificado de reconocimiento” a la Fundación Cultural Palmares y ofrecer evidencia de la historia, prácticas culturales y uso tradicional de la tierra específicos de la comunidad. Si las comunidades no logran cumplir con estos requisitos, corren el riesgo de ser ignorados formalmente. Una vez que la Fundación Cultural Palmares certifica a un *quilombo*, se clasifican como “Pueblos y Comunidades Tradicionales” (*Povos e Comunidades Tradicionais*). Cuando han sido certificados, las *quilombolas* pueden beneficiarse de políticas gubernamentales focalizadas mediante el Programa Brasil Quilombola, que incluye infraestructura para electricidad y agua, el programa de ayuda social Bolsa Família, servicios médicos y financiamiento especial para la educación. Sin embargo, si un *quilombo* carece de un “certificado de reconocimiento”, no está calificado para recibir financiamiento especial.<sup>216</sup>

Después de la certificación, las *quilombolas* pueden solicitar títulos de la tierra al Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária; INCRA). El proceso para obtener títulos puede llevar hasta dos años (dependiendo del financiamiento y personal de la agencia). Puede retrasarse si propietarios privados están ocupando parte de la tierra (lo que generalmente resulta en disputas en la corte o compensación del INCRA) o si otra entidad pública tiene interés en la tierra. De los 2.422 registros que mantiene el SEPPPIR,<sup>217</sup> 2.159 comunidades han sido certificadas (principalmente en los estados de Bahía, Maranhão y Minas Gerais) pero sólo 24 han recibido títulos de la tierra (gráfico 35).

Gráfico 35 | Quilombolas certificadas



Fuente: SEPPPIR y Programa Brasil Quilombola.

215 Elizabeth Farfán-Santos, “Fraudulent’ Identities: The Politics of Defining Quilombo Descendants in Brazil,” *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 20, núm. 1 (2015): 110–32.

216 Elizabeth Farfán-Santos, *Black Bodies, Black Rights: The Politics of Quilombolismo in Contemporary Brazil* (Austin, TX: University of Texas Press, 2016), 119.

217 Véase <http://monitoramento.seppir.gov.br/paineis/pbq/index.vm?eixo=1>.

que mantienen rezagados a los afrodescendientes en sus situaciones específicas. Por ejemplo, Colombia es, probablemente, el país que más precedente ha sentado en materia de la inclusión de los afrodescendientes dentro del conjunto de instrumentos legales inspirados por el Convenio 169 de la OIT. Bajo la Ley 70, los afrocolombianos han estado protegidos por legislación que los pone a la par de los pueblos indígenas. Aunque esta estrategia ha hecho posible un progreso importante en distintas áreas (por ejemplo, se creó una oficina especial en el Ministerio del Interior, los afrocolombianos son incluidos en los procesos de consulta que opera ese ministerio y se reservan dos asientos especiales para ellos en el Congreso Nacional), este enfoque no ha considerado las necesidades de desarrollo territorial de los afrocolombianos dentro y fuera de la costa del Pacífico o los sesgos y las barreras en el mercado laboral que impiden que los afrocolombianos urbanos desarrollen su pleno potencial.

Es, por lo tanto, importante entender las situaciones específicas que afectan a los afrodescendientes, las reformas que ellos desean que se promuevan (con objetivos e indicadores de desempeño) y las políticas disponibles para alcanzarlas. Deben también existir incentivos para la coordinación entre diferentes actores y herramientas que faciliten este proceso (por ejemplo, herramientas para compartir información que posibiliten la cooperación intersectorial, mecanismos de coordinación y una supervisión y responsabilidad de alto nivel). Con mucha frecuencia, la clase de intervenciones necesarias para ayudar a los afrodescendientes a romper el ciclo de pobreza no requieren de un gasto gubernamental sustancial o políticas focalizadas específicas, sino de pequeñas modificaciones o cambios de enfoque o alcance de programas preexistentes. De hecho, experiencias como la del programa de transferencias monetarias condicionadas Progresar/Oportunidades de México muestran que las políticas no focalizadas pueden tener efectos positivos entre las minorías étnicas en términos de reducción de la pobreza y matriculación escolar.

Por ejemplo, un reporte reciente del Banco Mundial mostró que la prevención del crimen y la violencia requiere de enfoques integrales e interconectados—que comprendan desde el embarazo hasta la adultez—basados en un entendimiento profundo de las condiciones subyacentes que hacen a ciertos individuos o grupos más propensos a ser víctimas o victimarios.<sup>218</sup> Los enfoques etno-raciales para la prevención del crimen y la violencia requieren, por lo tanto, una revisión de programas educativos y de socialización que ya se encuentran en marcha, además de un cambio en la mentalidad que subyace a los sesgos institucionales que llevan a la estigmatización y criminalización de los jóvenes afrodescendientes, los cuales exacerbaban las trampas de pobreza y el crimen en comunidades afrodescendientes. Ninguno de estos cambios implica, en general, costos adicionales o programas sectoriales especializados, sino un nivel mayor de coordinación y los incentivos correctos para que distintos sectores (tales como educación, justicia, implementación de las medidas de seguridad y programas de empleo juvenil) colaboren con el objetivo de eliminar los ciclos de crimen y violencia que afectan a numerosos hogares afrodescendientes.

Las políticas destinadas a los afrodescendientes también deben tomar en cuenta que sus situaciones son frecuentemente el producto de distintos niveles de exclusión, de tal forma que los enfoques unidireccionales a menudo resultan incapaces de producir cambios sustantivos. Una de las áreas clave que la ley uruguaya 19.122 de 2013 aborda es la discriminación en el mercado laboral. El artículo 4 de la ley, en particular, busca corregir las disparidades en el empleo y los salarios al crear una cuota de 8 por ciento para los afrodescendientes en los empleos del sector público.<sup>219</sup> Aunque la ley fue recibida con optimismo, como un acto decisivo y enormemente positivo del gobierno para atender las brechas históricas entre los afrouruguayos y otros en el acceso a los empleos estatales y la educación, hacer cumplir el sistema de cuotas no ha sido fácil. Existen

218 Laura Chioda, *Stop the Violence in Latin America*.

219 Un estudio conducido en 2010 concluyó que los afrodescendientes reciben, en promedio, 35 por ciento menos por hora que los trabajadores blancos por tareas similares. Asimismo, en las posiciones poco calificadas, la brecha de ingresos era ligeramente menor (22 por ciento menos), mientras que para posiciones altamente calificadas y gerenciales, alcanzaba 82 por ciento. Véase Martín Iguini, Noelia Maciel, Fabiana Miguez y Oscar Rorra, "Análisis de la implementación de la Ley 19.122: la construcción de políticas para la equidad étnico-racial desde la perspectiva de la sociedad civil," en *Horizontes críticos sobre afrodescendencia en el Uruguay contemporáneo: primera jornada académica sobre afrodescendencia*, Montevideo, 2016 (Montevideo: Investigaciones en Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Dirección Nacional de Promoción Sociocultural – Ministerio de Desarrollo Social, 2017), 74.

problemas referentes a la clase de empleos que los afrouruguayos están obteniendo en el Estado, que a menudo son poco calificados o no gerenciales. Un reporte reciente, basado en datos del Ministerio de Desarrollo Social, encontró que en 2014 sólo 1 por ciento de los nuevos contratados eran afrodescendientes y aproximadamente 64 por ciento de ellos estaban afiliados al Ministerio de Defensa como soldados de rango menor.<sup>220</sup> Ese año, de hecho, sólo tres instituciones cumplieron con la cuota. En 2015 hubo un aumento de 143 por ciento, pero 79 por ciento de los nuevos empleos estaban en el Ministerio de Defensa. De nuevo, sólo tres instituciones habían alcanzado el requerimiento de la cuota. Finalmente, en 2016, 1.8 por ciento de los nuevos empleos estatales fueron para afrodescendientes. Sin embargo, como en años anteriores, hubo un número desproporcionado de hombres y una falta de posiciones altamente calificadas o gerenciales—a pesar de que hubo un ligero incremento en las posiciones técnicas y profesionales con respecto a 2014 y 2015.

Ciertamente, la aprobación de la ley uruguaya de igualdad racial es encomiable, pero el lento progreso en el cumplimiento de las cuotas y la segregación de la mayoría de las nuevas contrataciones bajo la ley en empleos poco calificados subraya la necesidad de adoptar un enfoque integral para cerrar otras brechas históricas. La implementación de la ley ha sido obstaculizada, de acuerdo con diversos reportes, por numerosos factores, incluyendo brechas tradicionales en educación,<sup>221</sup> falta de capacitación para el desarrollo de habilidades y de planes institucionales para cumplir con las cuotas, ausencia de una hoja de ruta con objetivos intermedios para aumentar el empleo entre los afrodescendientes en el sector privado y la carencia de una política de alcance nacional para combatir el racismo y la discriminación.<sup>222</sup> El

Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial también lamentó la falta de medidas para mejorar la participación política de los afrouruguayos, dada su escasa presencia en posiciones de toma de decisiones en el sector privado y público (0.8 por ciento).<sup>223</sup>

## CAMBIAR LOS MODELOS MENTALES QUE CONDUCEN A LA EXCLUSIÓN

La región también debe atender las creencias y los modelos mentales que llevan a la exclusión de los afrodescendientes. Existe evidencia creciente de que los modelos mentales dan forma a las percepciones que los individuos tienen de sí mismos y del mundo, lo que influye no sólo en la forma como perciben y reconocen las oportunidades, sino también en cómo actúan (o no) para aprovecharlas. Así, los modelos mentales pueden contribuir de forma poderosa a la exclusión social, por lo que también deben ser objeto de las intervenciones de política pública.<sup>224</sup> Aumentar la participación y fortalecer la voz en la toma de decisiones ha mostrado ser una forma efectiva de luchar contra los modelos mentales negativos y los estereotipos que obstaculizan la inclusión de grupos subrepresentados, mediante la reservación de cuotas políticas, por ejemplo, o su inclusión en procesos de consulta y en el desarrollo dirigido por las propias comunidades mismas.<sup>225</sup> De manera similar, las intervenciones enfocadas al desarrollo de habilidades no cognitivas (como la empatía, la tolerancia a opiniones diferentes y la resiliencia) podrían destinarse a derrumbar barreras que refuerzan la exclusión de los afrodescendientes.<sup>226</sup> Las habilidades no cognitivas pueden desarrollarse en ambientes escolares, en etapas tempranas y más tardías de la vida de un individuo. Si bien la medición de su efecto en el tiempo es aún objeto de debate, no cabe duda de que el desarrollo de habilidades no cognitivas puede contribuir

220 Véase Martín Iguini, Noelia Maciel, Fabiana Miguez y Oscar Rorra, "Análisis de la implementación de la Ley 19.122," 69–84.

221 Karla Hoff, "Behavioral Economics and Social Exclusion: Can Interventions Overcome Prejudice?" Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas núm. 7198 (Washington, DC: Banco Mundial, 2015).

222 Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, *Observaciones Finales sobre los Informes Periódicos 21º a 23º Combinados del Uruguay* (2017), CERD/C/URY/CO/21–23.

223 Ibid.

224 Banco Mundial, *World Development Report 2015: Mind, Society, and Behavior* (Washington, DC: Banco Mundial, 2015).

225 Karla Hoff, "Behavioral Economics and Social Exclusion: Can Interventions Overcome Prejudice?" Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas núm. 7198 (Washington, DC: Banco Mundial, 2015).

226 Un reporte reciente ha encontrado que las habilidades no cognitivas se han instrumentalizado como componentes clave para mejorar los resultados económicos y escolares. Las habilidades no cognitivas "fomentan la inclusión social y promueven la movilidad económica y social, la productividad económica y el bienestar." Véase Tim Kautz, James J. Heckman, Ron Diris, Bas ter Weel y Lex Borghans, *Fostering and Measuring Skills: Improving Cognitive and Non-Cognitive Skills to Promote Lifetime Success* (OCDE).

a promover la igualdad etno-racial y generar ambientes sociales inclusivos.

Los estudios sobre relaciones raciales en las escuelas han mostrado que el contexto escolar en numerosos países latinoamericanos duplica y refuerza las asimetrías tradicionales entre blancos y afrodescendientes.<sup>227</sup> Las jerarquías raciales existentes en el ambiente escolar se manifiestan en una variedad de formas, incluyendo en probabilidades diferenciadas de recibir elogios o críticas verbales y prácticas no verbales que demuestran o no el afecto. Éstas son prácticas pedagógicas que—consciente o inconscientemente—refuerzan estereotipos raciales o la invisibilidad de las niñas, niños y jóvenes afrodescendientes.

Un estudio de contenidos de libros de texto escolar de los años 1980, en Brasil, encontró que los blancos eran representados con mayor frecuencia en el texto y en las imágenes que miembros de cualquier otro grupo racial, además de que tendían a ser representados en posiciones de prestigio (tales como doctores o padres de familia). Los afrodescendientes, en contraste, generalmente aparecían en papeles estereotípicamente subordinados (como empleadas domésticas o trabajadores de la construcción). Asimismo, los blancos aparecían en situaciones profesionales más diversas (36 en total), mientras que los afrodescendientes sólo aparecían en 9 (principalmente ocupaciones no especializadas).<sup>228</sup> Sin embargo, en la década de 1990 el gobierno brasileño trabajó en los libros de texto para evitar la diseminación de mensajes discriminatorios, basados en prejuicios. El Programa Nacional de Libros de Texto ha contribuido a lo largo de las dos últimas décadas a corregir el comportamiento de las casas editoriales y los autores de los libros de texto, mostrando que el cambio y monitoreo de la forma como son representados los afrodescendientes en los libros de texto escolares es posible.<sup>229</sup>

## FORTALECER LA VOZ Y PARTICIPACIÓN DE LOS AFRODESCENDIENTES

La falta de reconocimiento no sólo hace “invisibles” a las minorías etno-raciales en las estadísticas oficiales, sino que también crea barreras en el acceso a servicios y en su capacidad de beneficiarse de las oportunidades disponibles para ellos. Los afrodescendientes pueden excluirse a sí mismos del desarrollo si sienten que sus culturas, valores y dignidad están comprometidos. En Perú, un estudio de 2011 de la Defensoría del Pueblo encontró que alrededor de 70 por ciento de la población afroperuana que había sufrido alguna enfermedad el año anterior no había buscado asistencia médica debido a la discriminación percibida, a pesar de residir en áreas en donde había servicios de salud públicos disponibles.<sup>230</sup> La experiencia muestra que incluir los puntos de vista de los grupos excluidos es crucial para evitar la reproducción de prejuicios que pueden llevar al desarrollo fallido y, lo que resulta más importante, producir cambios en comunidades atrapadas en ciclos de pobreza crónica.

Sin embargo, el reconocimiento rara vez sucede sin la presión de organizaciones representativas de los grupos sociales excluidos. Los afrodescendientes tienen, de hecho, una larga historia de negociación y vinculación política con la sociedad mayoritaria. Las identidades afrodescendientes no fueron una respuesta axiomática a la esclavitud o el racismo, sino un “resultado contingente de la acción autónoma y la labor cultural y política de articulación” de los afrodescendientes mismos.<sup>231</sup> La legislación a favor de los afrodescendientes aprobada a lo largo de la región ha sido posible sólo gracias a la tenacidad de los movimientos afrodescendientes. No obstante, continúan siendo una minoría enormemente subrepresentada en los espacios de toma de decisiones, en la esfera privada y en la pública, en tanto que enfrentan numerosos obstáculos

227 Marcelo Paixão, *The Paradox of the “Good” Student: Race and the Brazilian Education System* (Washington, DC: PREAL, 2009); Wanda Cabella, Mathías Nathan y Mariana Tenenbaum, “La población afro-uruguayo en el Censo 2011.”

228 Regina Pinto, “A representação do negro em livros didáticos de leitura,” *Caderno de Pesquisas* 63 (noviembre de 1987): 88–92, citado en Marcelo Paixão, *The Paradox of the “Good” Student*, 23.

229 Marcelo Paixão, *The Paradox of the “Good” Student*, 25.

230 Defensoría del Pueblo, *Los afrodescendientes en el Perú: una aproximación a su realidad y al ejercicio de sus derechos* (Lima: Defensoría del Pueblo, 2011).

231 Tianna Paschel, *Becoming Black Political Subjects*, 13

para ejercer sus derechos políticos, económicos y culturales.<sup>232</sup> De hecho, se ha estimado que menos de 100 legisladores representan a toda la comunidad afrodescendiente latinoamericana.<sup>233</sup> Con pocas excepciones, los países de la región se han resistido a reservar cuotas para líderes o partidos políticos afrodescendientes en su arquitectura institucional, ni han incentivado la inclusión política de los afrodescendientes por otros medios.

Expandir la voz y las oportunidades de participación de los afrodescendientes ayudará a responder a las necesidades y prioridades de esta población altamente heterogénea, evitando reproducir los estereotipos o sesgos que históricamente han dominado la caracterización de sus situaciones. La experiencia muestra que sin la participación de las comunidades en todas las fases del desarrollo (desde el diseño hasta la implementación), los programas de desarrollo tienden a reproducir prejuicios, viejos y nuevos, que obstaculizan sus propios objetivos. En marcado contraste, existe un amplio consenso en la región sobre la necesidad de involucrar a las comunidades indígenas en el desarrollo de programas y políticas.<sup>234</sup>

La región debe invertir más en el fortalecimiento de las capacidades técnicas y organizacionales de los afrodescendientes mediante sus asociaciones representativas. Esto resulta fundamental para asistirlos en la elaboración y diseminación de un mensaje unificado sobre sus necesidades y aspiraciones de desarrollo, a nivel local, nacional y regional. América Latina ha acumulado suficiente experiencia y conocimiento para atender muchas de las brechas descritas en este estudio y hacerlo de formas que respeten las identidades y dignidad de los afrodescendientes. Sin embargo, para beneficiarse de estas lecciones y conocimiento, la región debe reconocer que los afrodescendientes son socios indispensables en el camino hacia el crecimiento sostenible y la prosperidad inclusiva.

## PROFUNDIZAR EL CONOCIMIENTO REGIONAL EN ÁREAS CRÍTICAS DE DESARROLLO Y CONSTRUIR REPOSITARIOS DE BUENAS PRÁCTICAS Y EXPERIENCIA

El rápido aumento en la inclusión estadística de los afrodescendientes ha estado acompañado de una expansión igualmente rápida de la investigación y la literatura especializadas. Los viejos paradigmas que guiaban el entendimiento de las relaciones etno-raciales en la región—como el mito de la democracia racial—han cedido el paso a teorías nuevas, mejor informadas, sobre las causas de su exclusión persistente. También existe una comprensión cada vez mayor del papel de los afrodescendientes en la formación histórica y contemporánea de la región. Este reporte ha resumido algunos de los mensajes que consideramos más relevantes para fines de desarrollo.

Sin embargo, buena parte de la investigación relevante se limita en alcance y extensión a países o poblaciones específicos y persisten lagunas informativas y analíticas importantes en áreas críticas para los afrodescendientes hoy en día, tales como su estatus de salud o las estrategias disponibles para luchar contra la ola de crimen y violencia que afecta a los jóvenes afrodescendientes en numerosos países. El estudio de los afrodescendientes latinoamericanos también está desvinculado de discusiones y lecciones de inclusión social aprendidas en otros contextos, relacionadas con la diáspora africana y otros grupos etno-raciales excluidos; por ejemplo, la lucha del movimiento anti-apartheid en Sudáfrica y el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos.

Las organizaciones afrodescendientes han tomado el liderazgo en el intento por vincular algunas de estas experiencias, invitando a representantes africanos y norteamericanos a numerosas reuniones afrolatinoamericanas. Sin

232 Véase Comisión Interamericana de Derechos Humanos, *La situación de las personas afrodescendientes en las Américas*, 11; Edward Telles, "Race and Ethnicity and Latin America's United Nations Millennium Development Goals."

233 Judith A. Morrison, "Social Movements in Latin America," 258.

234 Banco Mundial, *Latinoamérica indígena en el siglo XXI*.



embargo, la investigación sobre estos lazos está rezagada. Un punto común de comparación para los análisis de desarrollo y políticas relativas a los afrodescendientes son los pueblos indígenas. Algunos grupos afrodescendientes—como los palenques en Colombia, los Garífuna en Centroamérica y las *quilombolas* en Brasil—poseen características que los vinculan con poblaciones indígenas, especialmente su conexión histórica con territorios particulares, sus instituciones políticas y de toma de decisiones distintivas y sus exigencias de protección de los sistemas de tenencia comunal de la tierra. Estos grupos afrodescendientes están expuestos a amenazas similares a las que afectan a los pueblos indígenas y que pueden requerir las medidas de protección contempladas en el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de 2007. Se requiere un análisis más profundo para entender cuáles son las herramientas legales y de política pública necesarias para atender los derechos especiales y las prioridades de este segmento de la población. Sin embargo, este énfasis no debe traducirse en discusiones sobre políticas y estudios enfocados solamente en temas relevantes a estas minorías rurales, que son discusiones importantes en sí mismos, pero no dan cuenta de las necesidades y perspectivas importantes de segmentos de la población afrodescendiente que no es rural ni está definida por su etnicidad. Se requiere, también, investigación para comprender los múltiples aspectos de la exclusión que afecta a los afrodescendientes en una mayor escala, aprendiendo de experiencias de otros lugares. Incluso en países donde segmentos importantes de la población afrodescendiente dominan la esfera política, como la República Dominicana y Venezuela, persisten los patrones racializados de exclusión social.<sup>235</sup> Estos países requieren de un enfoque específico a su contexto.

A lo largo de este reporte hemos hecho énfasis en las brechas de educación y del mercado laboral. La educación es la herramienta más poderosa para cambiar los términos de inclusión de los afrodescendientes. Sin embargo, la mayoría de los países han sido incapaces de sacar pleno provecho plenamente a este potencial. La región ha experimentado con distintas formas de educación bilingüe e intercultural para los pueblos indígenas desde la primera mitad del siglo XX, mientras que muy pocos países han adoptado políticas dirigidas específicamente a mejorar el acceso y los resultados entre los niños y jóvenes afrodescendientes. Asimismo, aunque existen algunas políticas focalizadas, con resultados heterogéneos, ningún país hasta ahora ha desarrollado un plan orgánico—a la par de la educación bilingüe e intercultural—que articule estos esfuerzos dentro de una estrategia integral para la inclusión etno-racial.

La evidencia de Brasil en el nivel terciario muestra que mecanismos simples para garantizar el acceso justo a las universidades públicas pueden tener un enorme impacto en la composición etno-racial de las instituciones educativas; sin por ello afectar la calidad o excelencia universitaria. Se requiere de más investigación sistemática sobre la inclusión de contenido etno-racial apropiado en los libros de texto y las dinámicas del salón de clase, así como en la eliminación de barreras estructurales y racismo.

Las causas que subyacen al bajo rendimiento de los niños y jóvenes afrodescendientes, en comparación con las niñas, también requiere de mayor análisis, considerando, especialmente, que se ha encontrado que patrones similares en países asiáticos,<sup>236</sup> pacíficos y caribeños están vinculados a estereotipos de género, que se fomentan en contextos domésticos y escolares y refuerzan la deserción masculina.<sup>237</sup> Finalmente,

235 Véase, por ejemplo, Kimberly E. Simmons, *Reconstructing Racial Identity and the African Past in the Dominican Republic*; "Antihaitianismo: Systemic Xenophobia and Racism in the Dominican Republic," *Council on Hemispheric Affairs*, 29 de junio de 2017; Winthrop R. Wright, *Café con Leche*; Jesús María Herrera Salas, "Ethnicity and Revolution: The Political Economy of Racism in Venezuela," *Latin American Perspectives* 32, núm. 2 (2005): 72–91; y Angelina Pollak-Eltz, "¿Hay o no hay racismo en Venezuela?" *Ibero-amerikanisches Archiv, Neue Folge* 19, núm. 3/4 (1993): 271–89.

236 Un reporte sobre cuatro países del este de Asia (Malasia, Mongolia, Filipinas y Tailandia) encontró que, mientras el acceso a la educación y la asequibilidad jugaban un papel en la deserción masculina, las dinámicas de género que reforzaban la noción de que los niños (hombres) son independientes y pueden ganar dinero si abandonan la escuela también contribuían negativamente a este patrón. El reporte también encontró que existen ideas arraigadas entre los profesores que caracterizan a los niños como menos entusiasmados, motivados y capaces de aprender en la escuela. Véase Iniciativa de las Naciones Unidas para la educación de las niñas, *Why are Boys Under-performing in Education? Gender Analysis of Four Asia-Pacific Countries*.

237 USAID, *Measurement and Research Support to Education Strategy Goal 1. Boys' Underachievement in Education: A Review of the Literature with a Focus on Reading in the Early Years*.



la región puede beneficiarse de investigaciones sobre políticas específicas que pueden impulsar la inclusión educativa de los afrodescendientes, especialmente evaluaciones y pruebas de enfoques dirigidos a mejorar la educación primaria y secundaria.

En este reporte también hemos mostrado que existe una falta de conexión significativa entre el nivel de escolaridad y el retorno que los afrodescendientes obtienen en el mercado laboral. A pesar de tener calificaciones y características socioeconómicas similares, los trabajadores afrodescendientes suelen recibir salarios considerablemente menores que los blancos por el mismo tipo de trabajos. Las diferencias salariales pueden atribuirse en gran medida a sesgos discriminatorios. Sin embargo, las razones por las que estos sesgos persisten, a pesar de los cambios legales y de políticas, requieren mayor atención. La región debe beneficiarse de la experiencia acumulada en otras regiones para incorporar programas de diversidad y buenas prácticas para la inclusión en el lugar de trabajo, pero los países deben, en primer lugar, evaluar estas brechas minuciosamente, así como la pérdida en ingresos y oportunidades que representan tanto para los afrodescendientes como para las economías locales. La región también puede hacer uso de encuestas cualitativas más detalladas, capaces de revelar los factores que contribuyen a la persistencia de diferencias salariales y otras barreras en el mercado laboral, las cuales raramente se ven reflejadas en estudios cuantitativos (como normas sociales, estereotipos o creencias).

Otra área que amerita un análisis más profundo es el impacto de las industrias extractivas en las comunidades afrodescendientes rurales. Un ejemplo ilustrativo es la región del Chocó, en Colombia. Si bien el Chocó ha sido un epicentro de la minería de oro desde el periodo colonial temprano, las diferentes modalidades de extracción del oro continúan siendo una fuente

de conflicto. Los afrocolombianos defienden su derecho a practicar la minería de oro artesanal (una técnica no mecanizada llamada *barequear*), que mantiene a miles de mineros y sus familias, pero esta práctica enfrenta numerosas amenazas debido al marco regulatorio del país (que favorece las inversiones en minería a gran escala) y el involucramiento de actores armados y miembros del crimen organizado.<sup>238</sup> En 2015, la Defensoría del Pueblo de Colombia encontró que, de 165 concesiones mineras en el Chocó, 51 estaban ubicadas en áreas donde los afrocolombianos practicaban la minería de oro artesanal.<sup>239</sup> Ciertos actores armados y miembros del crimen organizado también utilizan maquinaria pesada (excavadoras y barcos de dragado) y una alta cantidad de mercurio, lo que resulta en formas de degradación ecológica y violaciones a los derechos humanos de las comunidades afrocolombianas.<sup>240</sup>

En 2013, el gobierno nacional introdujo un proceso que busca formalizar a los mineros artesanales al proveerlos de títulos legales y capacitación, además de crear medidas para desmantelar la minería ilegal. Sin embargo, las comunidades afrocolombianas a menudo carecen de los recursos necesarios para obtener títulos legales y formalizar sus operaciones mineras. Aunque el gobierno busca formalizar todas las operaciones de minería para 2032, 80 por ciento de las solicitudes presentadas (3.114) han sido rechazadas y 19.500 solicitudes aún están esperando notificación.<sup>241</sup> A pesar del lento progreso, los activistas afrodescendientes continúan presionando para que se produzcan cambios en las prácticas de minería de oro en el Chocó y otros lugares de la Costa Pacífico. En 2018, a pesar de haber sido amenazada y desplazada de su pueblo, Francia Márquez Mina recibió el Premio Medioambiental Goldman por su labor en la región del Cauca, luchando en contra de la minería de oro ilegal y los proyectos a gran escala que no se han adherido a las reglas de consulta previa.<sup>242</sup>

238 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Debida diligencia en la cadena de suministros de oro colombiana: el sector minero aurífero en Chocó*, <https://mneguidelines.oecd.org/Choco-Colombia-Gold-Baseline-ESP.pdf>

239 Defensoría del Pueblo, *La minería sin control: un enfoque desde la vulneración de los derechos humanos delegada para los derechos colectivos y del ambiente* (Bogotá: Defensoría del Pueblo, 2015), 143.

240 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Debida diligencia*, 12.

241 "Survival, Profit, and War: The Many Faces of Gold Mining in Colombia." *North American Congress on Latin America*, 9 de noviembre de 2015.

242 "Así es Francia Márquez, la colombiana que ganó el 'Nobel' ambiental," *DeJusticia*, 24 de abril de 2018.

Otro aspecto preocupante, que se mencionó brevemente en este reporte, es la alta incidencia del crimen y la violencia entre los jóvenes afrodescendientes. Aunque gran parte de la violencia que los afrodescendientes experimentan podría deberse a su ubicación geográfica marginada (su concentración es bastante más alta en favelas, barrios y regiones pobres en todos los países), así como a sus condiciones socioeconómicas, existe abundante evidencia de otras regiones—especialmente América del Norte—de que los sesgos raciales exacerbaban estos factores y los predisponen a ser victimizados tanto por los criminales como por las instituciones del Estado (por ejemplo, mediante un trato judicial más duro y el uso excesivo de la fuerza por parte de los cuerpos de seguridad). Existen pocos datos etno-raciales fuera de Brasil, pero tan sólo en Brasil tres de cada cuatro víctimas de homicidio son afrodescendientes. También hay experiencias de Brasil que pueden ofrecer pistas para encontrar estrategias racialmente focalizadas, como el programa Juventud Viva (*Juventude Viva*), que el gobierno brasileño reintrodujo recientemente.

Finalmente, las organizaciones multilaterales deben comprender e integrar de mejor manera las necesidades y voces de los afrodescendientes en sus operaciones y agendas de diálogo político. En las últimas tres décadas, los bancos de desarrollo multilateral, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, han construido políticas y marcos robustos para salvaguardar a las comunidades indígenas, que no sólo las protegen de los efectos no deseados del desarrollo, sino que buscan hacer de su inclusión un tema central—desde el diseño hasta el fin del ciclo de vida de los proyectos—y convertirlos en socios clave para el desarrollo. Éste no es el caso de numerosas

comunidades afrodescendientes, a pesar de constituir una proporción importante de las personas más vulnerables en numerosos países. Una revisión de Diagnóstico Sistemático de País y las Estrategias de País del Banco Mundial, conducido en el contexto de este estudio, en 2016, encontró que los afrodescendientes aún son tratados de manera anecdótica en estos dos documentos clave de diálogo político y desarrollo de proyectos,<sup>243</sup> a pesar de que varios estudios—viejos y nuevos—hacen referencia a su situación de vulnerabilidad.

Por otra parte, en términos de proyectos, los bancos de desarrollo carecen de un repositorio de conocimiento sobre las mejores prácticas e información crítica del impacto de sus portafolios en las comunidades afrodescendientes, puesto que no se incluyen de manera regular en la supervisión de salvaguardas. Esto no sólo obstaculiza la capacidad de los bancos de articular a este segmento de la población con sus objetivos de desarrollo, sino que también implica perder la oportunidad de beneficiarse de las contribuciones potenciales de más de un cuarto de la población latinoamericana a su agenda de desarrollo. En este sentido, el nuevo Marco Ambiental y Social del Banco Mundial, que reemplazará las políticas de salvaguarda a partir del 2018, ofrece una oportunidad para corregir estas deficiencias, en la medida en que amplía el alcance de los requisitos de los proyectos para volverlos más inclusivos, sostenibles, relevantes localmente, participativos y sensibles a los riesgos y necesidades sociales. Este reporte ofrece sólo una primera mirada a la multiplicidad de situaciones y desafíos que enfrentan los afrodescendientes en América Latina, pero esperamos que facilite el diálogo entre el Banco y la región a medida que avanzan hacia un nuevo enfoque de estándares sociales más altos y sostenibles.

243 La revisión incluyó 19 estrategias de países del Banco Mundial en marzo de 2016 y encontró que sólo en siete documentos los afrodescendientes estaban identificados como un objetivo especial o una población vulnerable. De éstos, sin embargo, sólo la estrategia de un país incluía un enfoque estratégico para los afrodescendientes y establecía un indicador de progreso específico (relacionado con la salud reproductiva).

# Anexos



# Anexo A

## Visibilidad de los afrodescendientes en los censos latinoamericanos

	1810s	1820s	1830s	1840s	1850s	1860s	1870s	1880s	1890s	1900s
Argentina										
Bolivia			?	?				?		•
Brasil							•		•	
Chile	•									
Colombia										
Costa Rica										
Cuba				•		•	•	•	•	•
República Dominicana										
Ecuador										
El Salvador							?	?	?	
Guatemala										
Honduras										?
México										
Nicaragua				•		•		•		?
Panamá										
Paraguay				•					?	
Perú		•					•			
Uruguay					•					
Venezuela										

Notas: Las viñetas indican variables afrodescendientes en los censos; la sombra gris indica disponibilidad del censo y la sombra más clara indica la laguna (es decir, el período en el que sólo dos países reportaron a los afrodescendientes). El símbolo “?” indica que el censo se hizo pero no existen datos de las preguntas.  
Fuente: Mara Loveman, *National Colors*, 241.

	1910s	1920s	1930s	1940s	1950s	1960s	1970s	1980s	1990s	2000s	2010s
											•
											•
				•	•	•		•	•	•	•
	•								•	•	•
		•			•					•	•
	•		•	•	•		•	•		•	•
		•	•		•	•					
										•	•
			•								•
		•		•						•	
	•		•	•						•	•
			•	•						•	•
											•
											•
				•							•
										•	•
											•

# Anexo B

## Tableros (Dashboards) del Laboratorio de Equidad de América Latina y el Caribe (LAC Equity Lab) sobre afrodescendientes

Los datos utilizados en este reporte constituyen sólo una pequeña fracción de los datos compilados y procesados por el Banco Mundial en el contexto de este estudio. Como parte del proyecto general, el Banco Mundial también creó una serie de herramientas (tableros [dashboards] para la visualización de datos) que ofrecen abundante información adicional que se encuentra disponible públicamente para facilitar análisis subsecuentes. Las herramientas desarrolladas para este reporte ofrecen una mejora tanto de alcance como de profundidad con respecto a fuentes anteriores disponibles en la región y la base de datos del Banco Mundial. El usuario debe estar consciente de las preocupaciones referentes a los datos mencionadas en este reporte, en particular sobre las variaciones debidas a los cambios en la auto-identificación y las percepciones. Esta base de datos puede encontrarse en la página web del LAC Equity Lab del Banco Mundial.

Se crearon tres conjuntos de visualizaciones de datos: dos basados en datos censales para 13 países (utilizando los sitios IPUMS y de OENs)<sup>244</sup> y uno basado en datos de encuestas de opinión para 18 países (utilizando el Latinobarómetro).<sup>245</sup> Los datos censales están divididos en una serie de tableros con información de hogares (como el acceso a servicios) y una serie de tableros con información individual (como datos sobre empleo y educación).

### DATOS CENSALES

El primer conjunto de visualizaciones de datos que utiliza información de los censos cubre el acceso a servicios y otras características a nivel de hogares. Incluye cinco pestañas:

VARIABLES DISPONIBLES	INFORMACIÓN DEMOGRÁFICA	ACCESO ABSOLUTO AL TABLERO	SERVICIOS RELATIVOS DEL TABLERO	ANÁLISIS REGIONAL	URBANO/RURAL
-----------------------	-------------------------	----------------------------	---------------------------------	-------------------	--------------

El segundo conjunto de visualizaciones de datos que utiliza datos censales cubre variables de empleo y educación a nivel individual. Incluye pestañas similares, además de una sobre género. Las cifras de población pueden verse por etnicidad y país, y también por subregiones dentro de los países.

En ambos conjuntos de visualización de datos, el usuario puede elegir la etnicidad de interés y un grupo de comparación de interés para el análisis. Las opciones se muestran del lado derecho:

**Seleccionador de etnicidad**

AD

No AD

**No I no AD**

I

Todos

Moreno

No moreno

No negro

Negro

No I

244 *Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMS-International)* [Serie de microdatos integrados para el uso público, internacional]: éste es un proyecto de la Universidad de Minnesota dedicado a recolectar, documentar, armonizar y distribuir datos censales de todo el mundo. Donde no hubo datos de IPUMS disponibles o no incluían variables armonizadas de etnicidad, el reporte utilizó datos censales del sitio oficial de organizaciones estadísticas nacionales (OENs), usando programación REDATAM. En total se incluyeron 13 países: 12 censos más la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza de Perú de 2015.

245 Véase [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org) y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), [www.vanderbilt.edu/lapop](http://www.vanderbilt.edu/lapop).



A nivel de hogares, las variables censales disponibles (o creadas) por país son las siguientes:

		PAÍS/AÑO												
Servicio		Argentina 2010	Brasil 2010	Colombia 2005	Costa Rica 2011	Ecuador 2010	El Salvador 2007	Honduras 2013	México 2015	Nicaragua 2005	Panamá 2010	Perú 2015	Uruguay 2011	Venezuela 2011
Bienes	Automóviles disponibles		•	•	•		•		•	•	•	•	•	•
	Lavadora de ropa		•	•			•		•	•	•	•		•
	Computadora	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Internet		•		•	•	•	•	•	•	•		•	•
	Refrigerador	•	•	•			•	•	•	•	•	•	•	•
	Disponibilidad de teléfono	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Televisor		•	•	•		•	•	•	•	•		•	•
Características de la vivienda	Al menos un baño		•	•										
	Electricidad	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Casa hecha de buenos materiales	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Casa no sobrepoblada	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Cocina o instalaciones para cocinar	•		•		•	•	•	•	•			•	•
	Propiedad de la vivienda [...]	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Drenaje	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Inodoro y/o drenaje disponible	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Características del hogar	Agua	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Ocupación del sector primario		•	•	•	•	•		•	•	•			
	Ocupación del sector secundario		•	•	•	•	•		•	•	•			
	Ocupación del sector terciario		•	•	•	•	•		•	•	•			
	Ocupación altamente calificada		•		•	•	•		•	•	•			
	Inactividad		•	•	•	•	•		•	•	•	•	•	
	Alfabetismo	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Baja tasa de dependencia	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	Ocupación poco calificada		•		•	•	•		•	•	•			
	No desempleo en HH		•	•	•	•	•		•	•	•	•	•	
Desempleo		•	•	•	•	•		•	•	•	•	•		
Baja tasa de desempleo en HH		•	•	•	•	•		•	•	•	•	•		

Ejemplos de visualizaciones de tableros con datos censales:

Variables disponibles	Información demográfica	Acceso absoluto al tablero	Servicios relativos del tablero	Análisis regional	Urbano/Rural
-----------------------	-------------------------	----------------------------	---------------------------------	-------------------	--------------

## Regional Analysis

This tableau shows the analysis by region for a particular country

### 1. Population

Select an ethnicity and a country to see population totals

Country  
Colombia

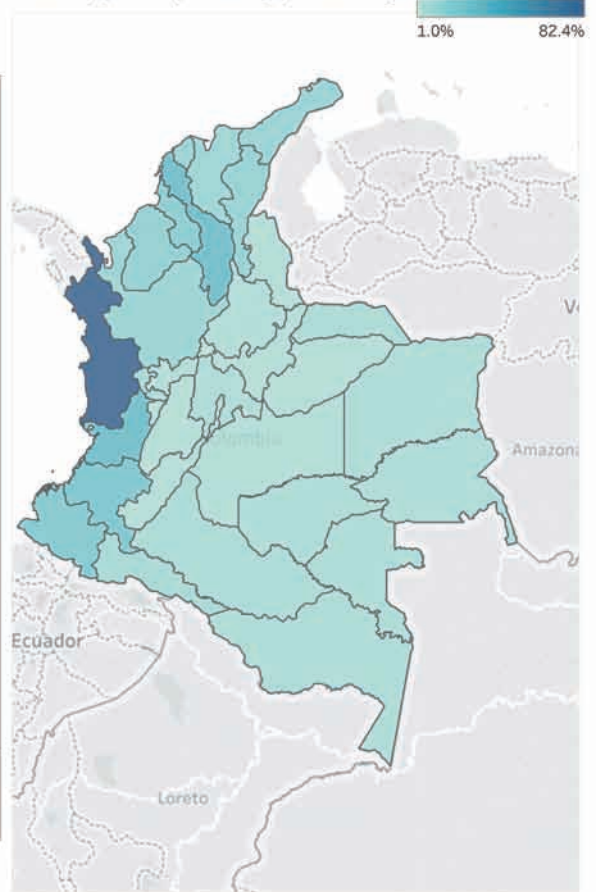
Zona  
National

Ethnicity Selector  
AD

#### Total population and Percentage

Label	Total population	Share of total nationally	Share in region
National	4,044,576	100.0%	10.2%
Valle Del Cauca	1,043,101	25.8%	26.7%
Antioquia	541,141	13.4%	10.1%
Bolívar	472,510	11.7%	27.1%
Chocó	282,257	7.0%	82.4%
Nariño	256,081	6.3%	18.5%
Cauca	239,214	5.9%	21.2%
Atlántico	220,940	5.5%	10.8%
Córdoba	187,298	4.6%	12.9%
Sucre	118,616	2.9%	15.8%
Magdalena	108,629	2.7%	10.0%
Cesar	100,453	2.5%	11.6%
Bogotá D.C.	94,642	2.3%	1.5%
Cundinamarca	68,817	1.7%	3.2%
La Guajira	56,639	1.4%	10.8%
Santander	55,503	1.4%	3.0%
Risaralda	41,406	1.0%	4.9%
Caldas	23,253	0.6%	2.6%
Norte De Santander	21,313	0.5%	1.8%
Meta	14,676	0.4%	2.2%
Boyacá	13,294	0.3%	1.1%
Tolima	13,219	0.3%	1.1%
Quindío	12,953	0.3%	2.5%
Caquetá	12,282	0.3%	4.5%
Putumayo	12,092	0.3%	5.9%
Huila	9,804	0.2%	1.0%
San Andrés	9,784	0.2%	16.6%
Arauca	5,784	0.1%	4.5%
Amazonas	4,874	0.1%	3.3%
Guainía	4,874	0.1%	3.3%

Share of population (% of total population in region)



### Relative Deprivation index

This tableau shows the ratio of two selected ethnicities for the different categories of access. Start by selecting the ethnicities you want to compare. Then select a service or a country

Ethnicity Selector  
AD

Ethnicity Selector (2)  
non IP non AD

zona  
urban

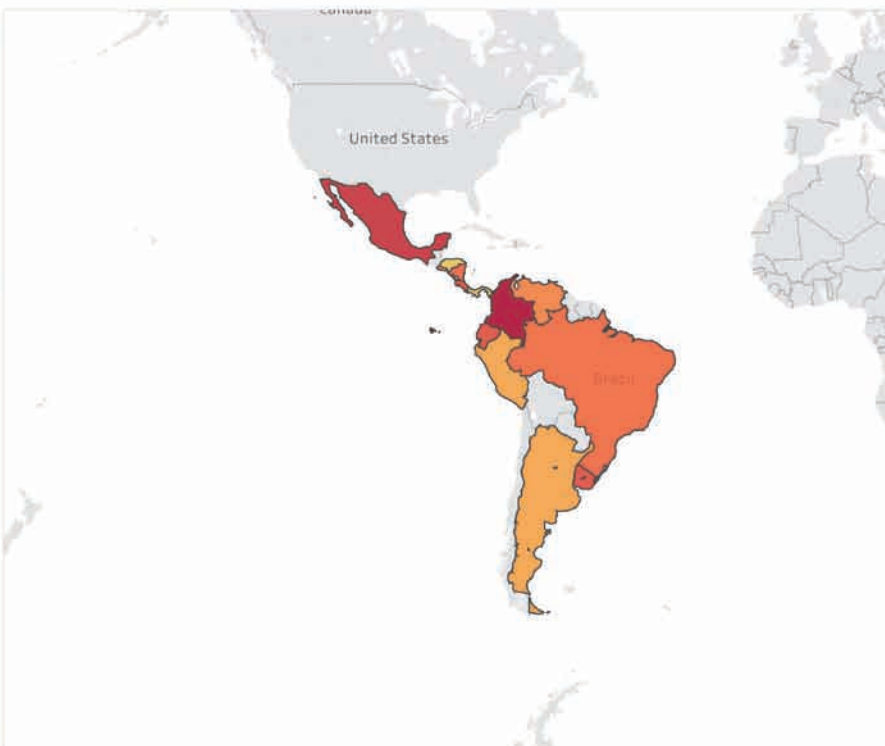
Service  
Slum (applies only to urban ar..

Interactive ratio  
0.602 2.678

#### Population Share

Country	AD	non IP n..
Argentina	0.38	97.55
Brazil	49.02	50.78
Colombia	9.45	89.62
Costa Rica	8.13	90.44
Ecuador	8.51	89.12
El Salvador	0.12	99.68
Honduras	1.54	96.26
Mexico	1.14	81.22
Nicaragua	2.40	95.02
Panama	11.93	83.76
Peru	2.22	80.17

#### Countries Relative



#### Relative access to services

- Service
- Automobiles available \*
- Clothes washing machine \*
- Electricity \*
- Kitchen or cooking faciliti.. \*
- Refrigerator \*
- Television set \*
- Water \*
- At least one bathroom \*
- House made of good mate.. \*
- Household not overcrowd.. \*
- Internet \*
- Literacy \*
- Low Dependency ratio \*
- Toilet or/and sewane avai.. \*

## DATOS DE LAS ENCUESTAS DE OPINIÓN

El tercer conjunto de visualizaciones de datos está basado en datos de las encuestas de opinión del Latinobarómetro para 18 países en América Latina. Incluye las siguientes seis pestañas:

La estructura de las preguntas contiene información sobre las preguntas disponibles en el Latinobarómetro, mientras que tres de las pestañas restantes subrayan los resultados de un conjunto dentro de esas preguntas (para afrodescendientes frente a no afrodescendientes). La pestaña sobre población muestra el porcentaje de entrevistados por grupo étnico para todos los años y países disponibles.

Ejemplos de visualizaciones de tableros con datos de las encuestas de opinión:

Estructura de las preguntas	Opinión (%)	Sentirse discriminado	Aspiraciones y percepciones	Población afrodescendiente	Voz y representación
-----------------------------	-------------	-----------------------	-----------------------------	----------------------------	----------------------

### Distribution of Answers

Select a question to view the % of respondents by answer, separated by ethnicity

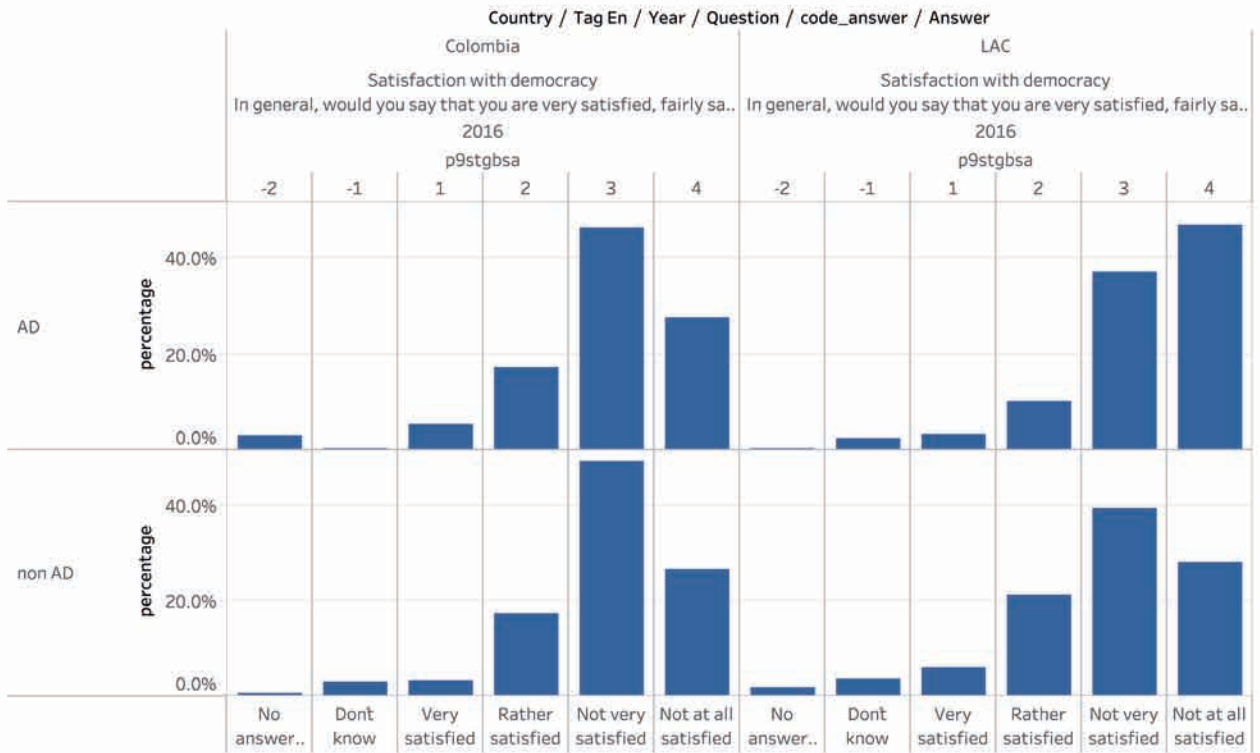
Year: 2016  
 Country/Region: Multiple values  
 Category: All  
 Subcategory: All

#### Question

Satisfaction with democracy

In general, would you say that you are very satisfied, fairly satisfied, not very satisfied or not at all satisfied with the way democracy works in [nation]?

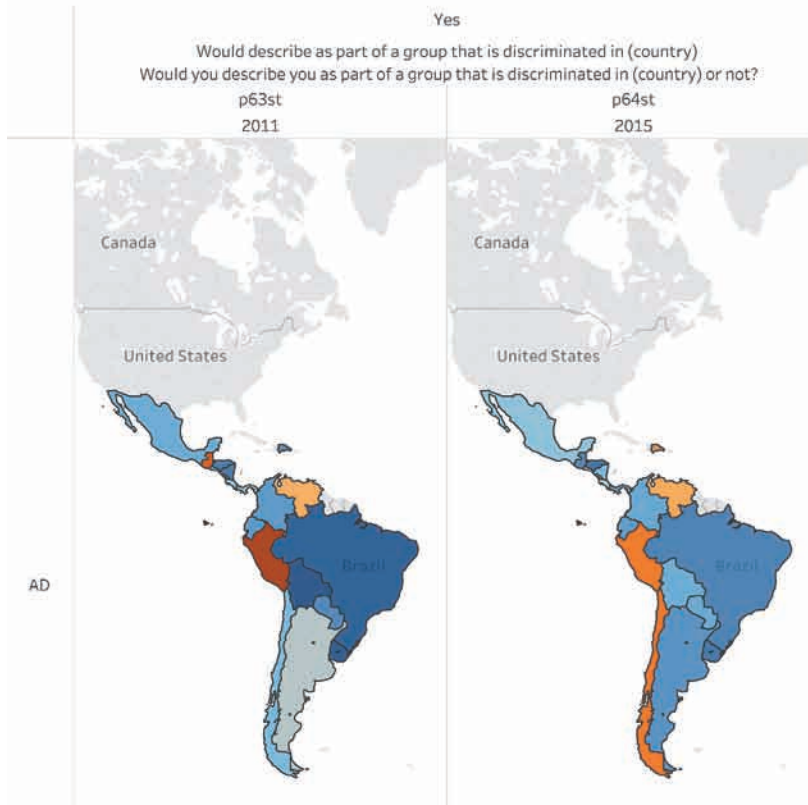
#### Opinion



## Being part of a discriminated group

Difference of AD vs non-AD for "Yes, I describe myself as part of a group that is discriminated"

Highlight Country  
No items highlighted



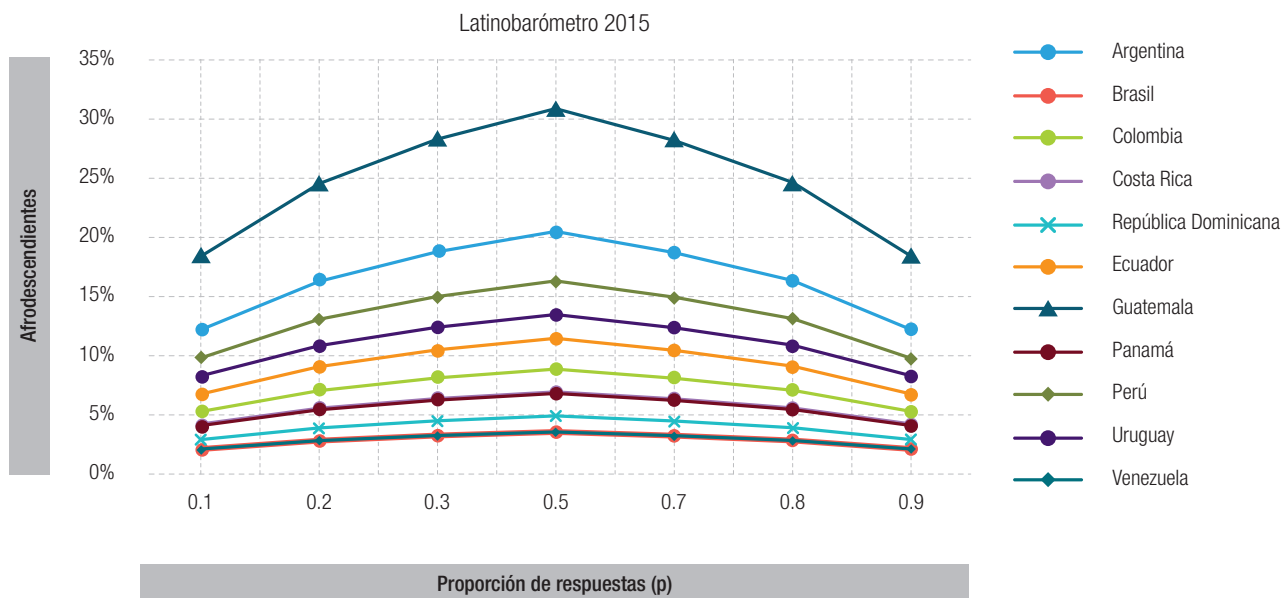
% of respondents to Yes, I describe myself as part of a group that is discriminated

Country	2011		2015	
	AD	non AD	AD	non AD
Argentina	17.9%	17.4%	24.9%	15.9%
Bolivia	52.4%	32.4%	31.3%	26.2%
Brazil	43.7%	25.8%	26.3%	14.2%
Chile	24.9%	21.4%	20.0%	28.3%
Colombia	26.2%	18.2%	14.0%	8.0%
Costa Rica	19.1%	16.6%	17.3%	16.2%
Dominican ..	22.5%	12.1%	15.6%	19.0%
Ecuador	23.1%	15.2%	14.9%	7.5%
El Salvador	11.1%	6.4%	10.4%	11.0%
Guatemala	19.7%	31.7%	30.3%	18.9%
Honduras	32.2%	19.3%	26.9%	12.7%
LAC	36.3%	21.6%	23.2%	15.9%
LAC withou..	17.4%	20.3%	16.4%	16.5%
Mexico	26.1%	20.9%	19.4%	17.8%
Nicaragua	28.2%	15.1%	15.3%	11.6%
Panama	12.7%	11.6%	20.6%	12.8%
Paraguay	24.6%	13.9%	23.6%	17.8%
Peru	11.5%	28.6%	11.1%	19.2%
Uruguay	33.3%	14.1%	25.0%	11.1%
Venezuela	11.3%	13.6%	15.8%	18.6%

Coloring indicates if the sample is big enough to draw statistically significant conclusions: Red indicates not significant. Green indicates significant but with reservations and Blue indicates significant at any level of answer percentage. Scrolling down will show the confidence interval of the answer.

# Anexo C

## Intervalos de confianza de las encuestas de opinión



Esta gráfica muestra el nivel de confianza que se espera de las respuestas a las encuestas de opinión cuando los resultados se dividen por etnicidad. En el eje horizontal, encontramos la tasa de respuesta ( $p$ ) y en el eje vertical el intervalo de confianza. Por ejemplo, si se considera la pregunta “sexo del encuestado”, que ofrece dos respuestas posibles, “femenino” y “masculino”,  $p$  sería el porcentaje de las personas que respondan femenino, por ejemplo. En este caso, la proporción de mujeres en la población total debería encontrarse dentro del intervalo de confianza.

Por ejemplo, los resultados de Guatemala son muy poco fidedignos: una pregunta que debería resultar en una tasa de respuesta de 50 por ciento (por ejemplo, sexo) puede aparecer en nuestra muestra como una respuesta de entre 20 por ciento y 80 por ciento. Esto es porque Guatemala registra sólo a 1 por ciento de los afrodescendientes: tiene una extensa población (16.5

millones) y su muestra es de sólo 1,000 personas, lo que significa que 10 personas representan a casi 170 mil personas.

Por otro lado, los países con una gran población afrodescendiente, como Venezuela o Brasil (más de 50 por ciento), y poblaciones pequeñas en relación con la muestra ( $N = 30m$  para Venezuela y  $300m$  para Brasil  $n = 1200$ ), tienen intervalos de confianza pequeños para casi cada porcentaje de respuesta.

Para preguntas relacionadas con la región (América Latina) o un grupo de países (la región andina), el peso de los países se calcula utilizando datos de los Indicadores Mundiales de Desarrollo sobre la población para ese año en particular y luego agrupando a los países. Esto significa que cada país actúa como un estrato en el grupo de países de la región. Esto implica cierto nivel de estandarización en la muestra.



# Anexo D

## Construcción de las variables afrodescendientes a partir de las encuestas de opinión

**Latinobarómetro:** La pregunta de etnicidad difiere de acuerdo con el año de la encuesta, de la siguiente forma. La pregunta es abierta y el entrevistador marca una de las opciones:

Año	Pregunta	Opciones
2011	¿A qué raza considera usted que pertenece?	
2013	¿Con qué etnicidad o raza usted se identifica mejor?	(1) Asiático; (2) Negro; (3) Indígena; (4) Mestizo;
2015	¿Con qué etnicidad o raza usted se identifica mejor?	(5) Mulato; (6) Blanco; (7) Otra raza; (8) No sabe;
2016	¿A qué raza considera usted que pertenece?	(9) No contesta

Los afrodescendientes se construyeron a partir de quienes respondieron *mulato* o *negro*. Dada la definición de *moreno* en Venezuela y *pardo/preto* en Brasil, la definición de afrodescendiente en esos dos países incluye *mestizo*.

**LAPOP:** La ronda de 2016 de LAPOP identifica la raza mediante la auto-identificación, pero la pregunta es contextual al país. Por ejemplo, en Argentina la pregunta es *¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-argentina, codificar*

*como (4) Negra]*, en Brasil *O(A) sr./sra. se considera uma pessoa branca, negra, parda, indígena ou amarela? [Se diz Afro-brasileira, codificar como (4) Negro (Preta)]* y en Venezuela *¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, morena u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-venezolana, codificar como (4) Negra]*.

Los afrodescendientes se codificaron como quienes declararon *negra* (cualquier categoría), *morena* (en Venezuela), *mulato/mulata/pardo* (en Brasil), *negra, zamba*.

# Anexo E

## Preguntas sobre etnicidad en los censos

A. Los siguientes países se encuentran en IPUMS. Utilizan una variable estandarizada de raza que se utiliza de la misma forma a lo largo de este documento:

Pregunta en el idioma original	Pregunta en español
<b>Brasil</b>	
<b>A sua cor ou raça é</b>	<b>Su color o raza es</b>
<input type="checkbox"/> 1 Branca	<input type="checkbox"/> 1 Blanca
<input type="checkbox"/> 2 Preta	<input type="checkbox"/> 2 Negra
<input type="checkbox"/> 3 Amarela	<input type="checkbox"/> 3 Amarilla
<input type="checkbox"/> 4 Parda	<input type="checkbox"/> 4 Parda
<input type="checkbox"/> 5 Indígena	<input type="checkbox"/> 5 Indígena
<b>Ecuador</b>	
<b>¿Cómo se identifica (...) según su cultura y Costumbres</b>	
<input type="checkbox"/> 1 Indígena?	
<input type="checkbox"/> 2 Afroecuatoriano/a Afrodescendiente?	
<input type="checkbox"/> 3 Negro/a?	
<input type="checkbox"/> 4 Mulato/a?	
<input type="checkbox"/> 5 Montubio/a?	
<input type="checkbox"/> 6 Mestizo/a?	
<input type="checkbox"/> 7 Blanco/a?	
<input type="checkbox"/> 8 Otro /a?	
<b>El Salvador</b>	
<b>¿Es usted?</b>	
<input type="checkbox"/> 1 Blanco	
<input type="checkbox"/> 2 Mestizo (Mezcla de blanco con indígena)	
<input type="checkbox"/> 3 Indígena	
<input type="checkbox"/> 4 Negro (de raza)	
<input type="checkbox"/> 5 Otro	

B. Los siguientes países se encuentran en IPUMS. La variable de raza puede estandarizarse, pero, debido a particularidades en el recuento, se utilizan las preguntas originales del censo:

Pregunta en el idioma original	Pregunta en español
<b>Colombia</b>	
<b>¿De acuerdo con su CULTURA, PUEBLO o RASGOS FÍSICOS, ... es o se reconoce como:</b>	
<input type="checkbox"/> 1 Indígena?	
1.1 ¿A cuál PUEBLO INDÍGENA pertenece?	
<input type="checkbox"/> 2 Rom?	
<input type="checkbox"/> 3 Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia?	
<input type="checkbox"/> 4 Palanquero de San Basilio?	
<input type="checkbox"/> 5 Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente?	
<input type="checkbox"/> 6 Ninguna de las anteriores?	
<b>Costa Rica</b>	
<b>¿ [Nombre] se considera?</b>	
<input type="checkbox"/> 1 negro(a) o afrodescendiente?	
<input type="checkbox"/> 2 mulato(a)?	
<input type="checkbox"/> 3 chino(a)?	
<input type="checkbox"/> 4 blanco(a) o mestizo(a)?	
<input type="checkbox"/> 5 Otro?	
<input type="checkbox"/> 6 Ninguna?	
<b>México</b>	
<b>De acuerdo con su cultura, historia y tradiciones, se condera negra(o), es decir, afromexicana(o) o afrodescendiente?<sup>246</sup></b>	
<input type="checkbox"/> 1 Si	
<input type="checkbox"/> 2 Sí, en parte	
<input type="checkbox"/> 3 No	
<input type="checkbox"/> 4 No sabe	

*continua*

<sup>246</sup> Para mantener la consistencia con los resultados de las OENs, sólo  Sí se considera afrodescendiente. Esto resulta en una población total de 1.38 millones o 1.2% de la población total. Si se considera parcialmente afrodescendiente, la cifra aumenta a 1.97 millones o 1.65% de la población.

Pregunta en el idioma original

Pregunta en español

Nicaragua

¿A cuál de los siguientes pueblos indígenas o etnias pertenece [...]?

- 1 Rama
- 2 Garífuna
- 3 Mayangna-Sumu
- 4 Miskitu
- 5 Ulwa
- 6 Creole (Kriol)
- 7 Mestizo de la Costa Caribe
- 8 Xiu-Sutiava
- 9 Naho-Nicarao
- 10 Chorotega-Nahua-Mange
- 11 Cacaopera-Matagalpa
- 12 Otro
- 13 No sabe

Panamá<sup>247</sup>

¿SE CONSIDERA USTED...:

- 1 Negro(a) colonial?
- 2 Negro(a) antillano(a)?
- 3 Negro(a)?
- 4 Otro? \_ (especifique)?
- 5 Ninguna?

Uruguay

¿Cree tener ascendencia...<sup>248</sup>

- 1 Afro o Negra?
- 2 Asiática o Amarilla?
- 3 Blanca?
- 4 Indígena?
- 5 Otra?

247 Negro(a) o de ascendencia africana: se refiere al grupo social originalmente traído de África a las Américas por los europeos.

a. Negro(a) colonial: Descendiente de esclavos africanos traídos al istmo durante la colonización española.

b. Negro(a) antillano(a): Descendiente de los trabajadores antillanos que hablan francés, inglés u otros idiomas, que llegaron a Panamá principalmente durante la construcción del ferrocarril de Panamá, el canal francés a finales del siglo diecinueve y el canal norteamericano.

c. Negro(a): Una persona con ancestros que son descendientes de esclavos negros o negros coloniales y/o descendientes de antillanos negros que hablan inglés, francés u otros idiomas, migrantes durante distintos periodos del desarrollo nacional que eligieron esta opción para la auto-identificación.

248 La pregunta permite distintas respuestas. Dependiendo de la respuesta, la siguiente pregunta será sobre la ascendencia principal.

C. Para los siguientes países, se utiliza el censo oficial del sitio la Oficina de Estadística Nacional:

Pregunta en el idioma original	Pregunta en español
<b>Argentina</b>	
<b>¿Ud. o alguna persona de esta hogar a afrodescendiente o tiene antepasados de origen afrodescendiente o africano (padre, madre, abuelos/as, bisabuelos/as)?</b>	
<input type="checkbox"/> 1 Sí	
<input type="checkbox"/> 2 No	
<input type="checkbox"/> 3 Ignorado	
<b>Honduras</b>	
<b>A que pueblo pertenece (nombre)?</b>	
<input type="checkbox"/> 1 Maya-Chorti	
<input type="checkbox"/> 2 Lenca	
<input type="checkbox"/> 3 Miskito	
<input type="checkbox"/> 4 Nahua	
<input type="checkbox"/> 5 Pech	
<input type="checkbox"/> 6 Tolupán	
<input type="checkbox"/> 7 Tawahka	
<input type="checkbox"/> 8 Garifuna	
<input type="checkbox"/> 9 Negro de habla ingles	
<input type="checkbox"/> 10 Otro [Especifique]	
<b>Venezuela</b>	
<b>Según sus rasgos físicos, ascendencia familiar, cultura y tradiciones se considera:</b>	
<input type="checkbox"/> 1 Negra/Negro	
<input type="checkbox"/> 2 Afrodescendiente	
<input type="checkbox"/> 3 Morena/Moreno	
<input type="checkbox"/> 4 Blanca/Blanco	
<input type="checkbox"/> 5 Otra. ¿Cuál?	

D. En el caso de Perú, se utiliza la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH):

<b>Por sus antepasados y de acuerdo a sus costumbres, ¿Ud. se considera:</b>
<input type="checkbox"/> 1 Quechua?
<input type="checkbox"/> 2 Aymara?
<input type="checkbox"/> 3 Nativo o Indígena de la Amazonía?
<input type="checkbox"/> 4 Negro/ Mulato/Zambo/Afro peruano?
<input type="checkbox"/> 5 Blanco?
<input type="checkbox"/> 6 Mestizo?
<input type="checkbox"/> 7 Otro?
<input type="checkbox"/> 8 No sabe?

# Anexo F

Pobreza en Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay, Panamá y Colombia, a 3.2 y 5.5 dólares al día (2011 PPC)

	Brasil		Ecuador		Perú	
	2005	2015	2007	2015	2005	2015
<b>Pobreza (%)</b>						
<b>\$3.2 al día</b>						
Afrodescendientes	28.0	11.0	28.2	15.9	31.7	11.9
No AD/no I	11.4	4.2	17.0	7.0	24.7	7.3
Población total	19.7	8.0	19.2	9.4	30.7	10.3
<b>\$5.5 al día</b>						
Afrodescendientes	50.9	25.8	56.4	33.7	59.6	29.0
No AD/no I	25.3	11.6	37.6	21.7	46.5	18.3
Población total	38.1	19.4	40.3	24.7	52.1	24.2
<b>Brecha de pobreza</b>						
<b>\$3.2 al día</b>						
Afrodescendientes	10.9	4.0	10.3	5.5	14.2	3.9
No AD/no I	4.2	1.6	6.2	2.2	9.2	2.5
Población total	7.6	2.9	7.3	3.3	12.5	3.4
<b>\$5.5 al día</b>						
Afrodescendientes	23.2	9.9	23.9	13.5	27.5	10.7
No AD/no I	10.2	4.1	15.2	7.0	20.4	6.7
Población total	16.7	7.3	16.9	8.8	24.9	9.1
<b>Muestra ('000)</b>						
<b>No ponderada</b>						
Afrodescendientes	216.7	202.9	4.1	5.3	1.7	2.6
No AD/no I	185.6	147.7	65.4	91.1	45.6	72.1
Población total	403.2	352.2	75.9	112.4	86.2	119.5
<b>Ponderada</b>						
Afrodescendientes	91,041	109,156	526	750	603	745
No AD/no I	91,777	91,784	12,015	14,218	15,175	20,592
Población total	183,183	201,699	13,492	16,294	28,121	31,811
<b>AD/población total (p)</b>	<b>49.7%</b>	<b>54.1%</b>	<b>3.9%</b>	<b>4.6%</b>	<b>2.1%</b>	<b>2.3%</b>



	Uruguay		Panamá	Colombia
	2006	2015	2015	2015
<b>Pobreza (%)</b>				
<b>\$3.2 al día</b>				
Afrodescendientes	8.7	2.5	2.7	19.3
No AD/no I	3.1	0.6	3.1	10.4
Población total	3.6	0.7	6.1	11.9
<b>\$5.5 al día</b>				
Afrodescendientes	34.2	12.7	7.6	40.9
No AD/no I	15.2	3.7	9.1	26.6
Población total	17.1	4.1	14.5	28.8
<b>Brecha de pobreza</b>				
<b>\$3.2 al día</b>				
Afrodescendientes	1.8	0.5	0.9	7.1
No AD/no I	0.6	0.1	0.9	3.6
Población total	0.8	0.2	2.0	4.3
<b>\$5.5 al día</b>				
Afrodescendientes	9.8	3.1	2.6	16.9
No AD/no I	4.0	0.9	3.0	9.8
Población total	4.6	1.0	5.4	11.0
<b>Muestra ('000)</b>				
<b>No ponderada</b>				
Afrodescendientes	22.4	5.1	6.7	64.2
No AD/no I	224.2	114.4	27.6	694.7
Población total	256.9	121.5	42.4	781.6
<b>Ponderada</b>				
Afrodescendientes	253	149	631	3,686
No AD/no I	2,686	3,262	2,754	41,235
Población total	3,066	3,467	3,964	46,528
<b>AD/población total (p)</b>	8.3%	4.3%	15.9%	7.9%

# Anexo G

Personas en pobreza crónica en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay, alrededor de 2009–12 y de 2012–15

	Brasil			Ecuador		
	AD	No AD	Total	AD	No AD	Total
Pobres crónicos 2009–12 (%)	22.6	7.8	16.1	26.8	19.1	19.2
Observación de la muestra	50,578	38,501	89,079	729	12,515	13,244
	57%	43%	100%	6%	94%	100%
Pobres crónicos 2012–15 (%)	17.9	5.6	12.7	26.0	13.9	14.5
Observación de la muestra	53,762	37,792	91,554	1,137	19,668	20,805
	59%	41%	100%	5%	95%	100%

Fuente de los datos: datos de SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Nota: Los resultados se limitan a la muestra de hogares encabezados por personas de entre 25 y 65 años de edad. Los modelos subyacentes incluyen características de hogares invariantes en el tiempo, efectos fijos por región e interacciones entre las características de hogares invariantes en el tiempo y los efectos fijos. Las estimaciones están basadas en  $\gamma = 0.5$ . Los pobres son individuos con un ingreso per cápita menor a 5.5 dólares al día. Las líneas de pobreza y los ingresos están expresados en \$PPC/día de 2011.

AD = afrodescendientes; No AD = No afrodescendiente (no incluye personas indígenas).

	Perú			Uruguay		
	AD	No AD	Total	AD	No AD	Total
Pobres crónicos 2009–12 (%)	18.5	17.1	17.1	10.2	2.9	3.3
Observación de la muestra	297	11,469	11,766	1,345	28,723	30,068
	3%	97%	100%	4%	96%	100%
Pobres crónicos 2012–15 (%)	18.7	13.0	13.3	4.8	1.2	1.3
Observación de la muestra	489	14,549	15,038	1,490	29,393	30,883
	3%	97%	100%	5%	95%	100%

# Anexo H

## Transición condicional en Brasil, Ecuador, Perú y Uruguay

### Alrededor de 2009–12

Alrededor de 2009, 2012	Brasil			Ecuador		
	AD	No AD	Total	AD	No AD	Total
Proporción de pobres en 2009 que salieron de la pobreza para 2012	34.0	40.4	35.3	31.9	39.6	40.2
Proporción de no pobres en 2009 que cayeron en la pobreza para 2012	10.3	5.3	7.7	21.0	8.8	9.8
Observación de la muestra	50,578	38,501	89,079	729	12,515	13,244
	57%	43%	100%	6%	94%	100%

### Alrededor de 2012–15

Alrededor de 2012, 2015	Brasil			Ecuador		
	AD	No AD	Total	AD	No AD	Total
Proporción de pobres en 2012 que salieron de la pobreza para 2015	27.0	32.0	27.8	32.7	39.5	39.7
Proporción de no pobres en 2012 que cayeron en la pobreza para 2015	12.9	7.0	10.1	12.3	11.3	11.3
Observación de la muestra	53,762	37,792	91,554	1,137	19,668	20,805
	59%	41%	100%	5%	95%	100%

Fuente de los datos: datos de SEDLAC (CEDLAS y el Banco Mundial).

Nota: Los resultados se limitan a la muestra de hogares encabezados por personas de entre 25 y 65 años de edad. Los modelos subyacentes incluyen características de hogares invariantes en el tiempo, efectos fijos por región e interacciones entre las características de hogares invariantes en el tiempo y los efectos fijos. Las estimaciones están basadas en  $\gamma = 0.5$ . Los pobres son individuos con un ingreso per cápita menor a 5.5 dólares al día. Las líneas de pobreza y los ingresos están expresados en \$PPC/día de 2011.

Categoría	Perú			Uruguay		
	AD	No AD	Total	AD	No AD	Total
Proporción de pobres en 2009 que salieron de la pobreza para 2012	32.3	30.3	31.0	41.0	44.2	42.9
Proporción de no pobres en 2009 que cayeron en la pobreza para 2012	7.4	7.6	7.6	7.2	3.1	3.2
Observación de la muestra	297	11,469	11,766	1,345	28,723	30,068
	3%	97%	100%	4%	96%	100%

Categoría	Perú			Uruguay		
	AD	No AD	Total	AD	No AD	Total
Proporción de pobres en 2012 que salieron de la pobreza para 2015	22.6	26.8	26.6	46.8	37.4	38.1
Proporción de no pobres en 2012 que cayeron en la pobreza para 2015	13.5	7.8	7.8	10.0	3.0	3.4
Observación de la muestra	489	14,549	15,038	1,490	29,393	30,883
	3%	97%	100%	5%	95%	100%









**GRUPO BANCO MUNDIAL**